



PREFACIO

“Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte,” (**Proverbios 16:25**). Satanás, el engañador, ha tenido siglos para preparar sus engaños habilidosos, desde estatuas que derraman lágrimas, diseños asombrosos en la naturaleza, hasta señales en los cielos. Hay muchos fenómenos en este mundo que desafían toda explicación, y puede que sean milagros genuinos, pero la prueba de todos es, que si dichos milagros, ¿traen gloria a Jesús, o a alguien más?

A Satanás no le importa si tú adoras a los santos o a los ángeles. Puede que te anime a hacerlo, siempre que no pongas tu confianza en Jesús como el unigénito Hijo de Dios que pagó en la cruz el precio de tus pecados. Muchos de los engaños de Satanás son falsificaciones de las verdaderas operaciones del Espíritu de Dios.

Cristina Vidal ha experimentado de primera mano, ese camino que parece derecho. Hay un viejo refrán que reza: “Hay muchos caminos hacia Dios”. A Satanás no le importa cuál de esos caminos tomes, mientras no sea el camino derecho y angosto de la santidad en Cristo.

En este mundo operan muchas voces que intentan descarriarnos, pero Cristina ha descubierto una relación personal con El que es El Camino, La Verdad y La Vida.

¿Eres tú buscador genuino de la verdad? Compara tus propias experiencias con las de Cristina. Luego pídele a Jesús que entre en tu corazón como Señor sobre tus pensamientos y tus acciones. Que El sea el único recipiente de todo tu afecto, y El se revelará contigo como el verdadero Salvador y Señor.

Rev. Louis G. Hulsey

*Pastor, Living Waters Church
Casa Grande, Arizona EEUU*





CARTA DE UNA LECTORA

Querida Cristina:

El libro en sí es una plática contigo en la sala de tu casa comiéndose una rebanada de pastel, como te lo comenté anteriormente con esto solo alargaste más tu graduación, el cobertor de colores es la multi-forme sabiduría de Dios dada a aquellos que conforme a su voluntad son llamados. Un cobertor tiene muchos matices y cada color es algo diferente, y es un legado que dejarás a otras generaciones.

Con amor,
Pita Cadena
Hermosillo Sonora





CHRISTINE VIDAL

EL COBERTOR DE MUCHOS COLORES

OBSERVACIONES SOBRE EL CRISTIANISMO
EN TORNO A LA METAFÍSICA

Cristina K. Vidal





CAPÍTULO 1:	La visión del cobertor	6
	Yo no puedo	7
	Porqué te escribo esto	10
CAPÍTULO 2:	Una nueva vida	12
	Grandes cambios	13
	De la felicidad a la depresión	15
	El escape	16
	Desde el principio	17
	Puertas falsas	20
	La obra macabra	24
CAPÍTULO 3:	Carlos	31
	Conociendo el plano astral	33
	La medicina astral	35
	25 años después	38
	Puntos importantes	39
	La mente en blanco es puerta abierta para los demonios	40
	La meditación que conviene	41
CAPÍTULO 4:	Alfonso	49
	Encuentros cercanos	52
	Una mejor manera	56
CAPÍTULO 5:	John Miller	61
	Llamado pastoral	63
	Un encuentro singular	66
	El llamado	67
	La salida	70
CAPÍTULO 6:	Mis Guías Espíritus	74
	El desengaño	76
	No es difícil	80





CAPÍTULO 7:	Artemisa	82
	Elaine viene a Hermosillo	83
	Los novatos	85
	La recompensa	86
	La bomba de tiempo	87
	Un recuerdito	90
	Una advertencia	91
CAPÍTULO 8:	El regalo de Dios	95
	Con ganas de hacer daño	96
	Como la novela	98
	Las chicas del equipo	101
	Los trasfondos	102
CAPÍTULO 9:	Las transferencias	105
	Los ganchos	107
	El vampirismo	110
CAPÍTULO 10:	La Adivinación	
	(y otras abominaciones)	115
	La misericordia de Dios	118
	Las abominaciones paracon Dios	120
	Los símbolos demoníacos	121
	Unicornios y dragones mágicos	121
	Mariposa	122
	Arco iris	123
	Yoga	124
	Kundalini	124
	Artes marciales	130
	Meditación trascendental	130
	Sanidades psíquicas	130
	Faltaban absolutos	131
	Los absolutos ya los tenía	133
	Cuadros equivocados	136
	El principio de la sabiduría	139
	La verdad absoluta	140





CAPÍTULO 11:	Dividido entre dos reinos	144
	La visión de John	144
	Los dos reinos	146
	El despertar	146
	1) La realidad espiritual	149
	2) La filosofía de la dualidad	153
	3) La dirección de nuestras energías	154
	4) Los sacrificios	155
	5) Las fuentes energéticas	157
	6) El lado contrario	158
	7) Lo que Dios desea	161
	8) Obediencia mejor que sacrificio	165
CAPÍTULO 12:	Las tranferencias demoníacas	170
	Una transferencia familiar	171
	Las transferencias voluntarias	174
	Una especie de idolatría	177
	Los eslabones	180
	Eslabones de odio	183
CAPÍTULO 13:	Comparaciones	186
	(No todo lo que brilla es oro)	
	1) Uno con Dios	187
	2) El amor	187
	3) La salvación	189
	4) La evolución del hombre	190
	5) Reencarnación	191
	6) Karma	193
	7) Justificación	194
	8) El pecado	194
	9) Muchos caminos hacia Dios	196
	10) La verdad absoluta	196
	11) ¿Cuántos dioses?	197





12) Nosotros somos dioses	198
13) El poder	200
14) La tolerancia	200
15) Eres lo que comes	201
Una observación	203
16) Vida Sobrenatural	204
17) La meditación	204
18) Las mantras	205
19) Lenguas angelicales	206
20) Los guías espíritus	208
21) La comunicación con el mundo espiritual	210
22) ¿Quién es Jesús?	211
23) La autorealización	212
24) En busca de mi mismo	213
25) El valor propio	216
26) Hágase mi voluntad	217
27) La prosperidad	219
28) Identidad y destino	221
CAPÍTULO 14:	
En resumidas cuentas	225
No es contradicción	227
Espera el llamado de Dios	228
Lo aprendimos en la escuela dominical	231





Capítulo 1

LA VISIÓN DEL COBERTOR

Conocí por primera vez a Linda en la iglesia, hace muchos años y desde entonces nos hicimos de amistades. Un día Dios le mostró una visión a ella, de una recámara lista para ser habitada, con todo alzado y limpio, la cama tendida y al pie de la cama, un cobertor; una cubrecama de esos que se arman de muchos cuadritos de tela, todos de colores y texturas diferentes, doblado y colgado sobre un marco de madera. Ese marco era de los que se fabrican expresamente para exhibir dicho cubrecama. Ella me platicó la visión y me dijo que era para mí.

Yo no entendía qué pudiera significar eso, pero ella me explicó que el cobertor representaba mi vida, llena de texturas y diseños diferentes, cuya utilidad y belleza descansaba precisamente en esa variedad tan extensa de experiencias y vivencias. Según me decía Linda, el Señor quería que yo escribiera sobre esas experiencias y que al hacerlo, dejaba listo el cobertor para que sirviera para confortar y ayudar a otras personas.

Por supuesto que esa noticia me extrañó mucho y no la tomé muy en serio, pues el más débil de mis talentos es precisamente la habilidad para expresar las cosas con palabras... Tengo tanto de escritora como de astronauta... ¡cero! Supuse que mi amiga se había equivocado; podía ser que hubiera visto bien lo que le mostraba Dios, pero seguramente se equivocó en cuanto al recipiente de ese mensaje. Definitivamente, no era para mí.

Pasaron algunas semanas y me seguía retumbando en la mente aquella palabra que me había dado mi amiga. Ella había sentido tan fuertemente su visión, que hasta lo plasmó por escrito en una hoja de papel para entregármelo. Cada vez que me acordaba del incidente, me quedaba más convencida de que se trataba de un error. Y en





cada ocasión, despachaba el pensamiento al olvido, porque no era para mí... y no me importaba para quien fuese. No era cosa que me interesara.

YO NO PUEDO

Soy, al igual que la mayoría de las mujeres de hoy, persona de múltiples responsabilidades, tan es así, que pocas veces tengo oportunidad de dedicar más de diez o quince minutos por las mañanas al estudio de la Palabra de Dios y/o a la oración. Ya sabes como es eso...te pones a orar o a meditar, y te empiezan a llegar mil pensamientos de todas las cosas que necesitan urgentemente tu atención. Hay que poner a cocer frijoles para la comida porque se acabaron ayer, tienes que reclamar a la compañía de teléfonos sobre un cargo injusto que te llegó, necesitas ir a hablar con la vecina para ofrecerle disculpas por la basura que esparció tu perro en su jardín, hoy tienes junta con la maestra de Juanita para que puedas recoger su boleta de calificaciones, hay que amasar y hornear unas galletas que prometiste para una reunión de la iglesia a la noche, etc., etc., etc... Cosas que puedes agendar y ejecutar a su tiempo, pero que temes que no te alcance el día para hacerlas. Sé que el enemigo es el que se encarga de robarnos el tiempo de nuestras devociones, pero muchas veces soy incapaz de resistir al insistente llamado de los deberes.

Es por esa razón que pasó tanto tiempo sin que yo le pidiera al Señor que me confirmara o desmintiera lo de la visión de mi amiga. Después de todo, yo quiero serle obediente a Dios, porque le he prometido que le obedeceré en todo y también porque ya conozco las consecuencias de no hacerle caso. Sé que a la larga me sale más barato doblegarme y hacer lo que me diga El, que tratar de hacer las cosas a mi manera y en mi tiempo.

Así que en mis devociones, de vez en cuando le mencionaba de pasadita, “Ah, Señor, y te pido que me muestres acerca de la visión de Linda y si de veras es para mí.” Como estaba tan segura de que su respuesta sería que no, ni me angustiaba.

Hay gente entre mis conocidos que me tiene por fuerte en la fe y líder en mi iglesia, pero el Señor conoce mi maldad, mis temores





y lo chueca que soy por dentro. El sabía que no estaría dispuesta a recibir un mensaje contrario a mi propia comodidad, así que no se molestó en bajarme banderines desde el cielo. Pacientemente esperó a que me estuviera quieta para recibir otra palabra de parte de El en una de esas raras ocasiones en las que le dedicara más de “un ratito corriendo” a El. Para mi vergüenza tengo que decirte que tuvo que ser durante una reunión de oración en la congregación y no en mis tiempos de devociones a solas con El.

Lo que me mostró en esa ocasión tuvo que ver con la provisión material y el mensaje fue que El le estaba proveyendo fondos a todos los que le fueran fieles, porque El es Dios de nuestra provisión y porque quiere que nos pongamos a trabajar más duro para el avance de Su reino. Me mostró una visión de cómo un ángel venía a derramar monedas de oro y plata en medio de los que nos encontrábamos allí.

Me pareció importante esa visión, así que me dispuse a escribirla en mi diario, donde tengo apuntadas las cosas que he escuchado o aprendido de parte de Dios. Al abrir esa libreta, sin querer se abrió en una de las páginas ya escritas, donde con mi puño y letra había grabado una experiencia que tuve, un año atrás. Esto fue lo que había escrito:

“Hoy oraba por la mañana, y sentí la presencia del Señor. Le daba yo gracias por todo lo que El ha hecho por mí y aunque he tenido problemas con mucho dolor en mis rodillas y por lo mismo me he visto inmovilizada en gran manera, no siento amargura en mi alma, porque El me ha dado mucho más de lo que merezco. Aún con discapacidad y dolor, me siento sobremanera privilegiada, por conocer a Jesús de manera personal y por ser adoptada dentro de la familia de Dios. Entre más meditaba en esto, más se rebozaba mi corazón con gratitud, y la presencia de Dios se manifestaba más grandemente.

En voz quedita me habló diciendo: “Es parte de Mi plan. Tú escribirás y para esto necesitas estar quieta. Yo quiero que escribas, ya te lo he dicho antes.”

“Ah, mi Señor”, le suspiré, “pero si yo no tengo ese talento. Las pa-





labras siempre me fallan y es más, se me esconden cuando las quiero usar... Además, ¿de qué cosa podría escribir que pudiera darte gloria o ayudar a otra persona?”

“Inmediatamente me trajo a la mente el episodio de Moisés cuando le llamó el Señor para que fuera ante Faraón. Moisés alegaba que era tartamudo y que sería incapaz de cumplir con lo que le pedía su Señor, pero a Dios no le valieron súplicas. De la misma manera me rebatió mis pobres argumentos: “Yo estaré contigo. Escribirás lo que Yo he hecho en tu vida. Has visto milagros y has experimentado Mi poder. Tu contarás de Mis bendiciones y de los cambios que has presenciado, tanto en tu vida como en las vidas de otros.”

“Si esa es Tu voluntad, así será entonces”, Le dije, “Deseo servirte dónde, cómo y cuándo Tu me lo dispongas. Tendrás que decirme qué escriba y traer a mi mente los recuerdos oportunos, porque a mi no se me ocurre nada de momento.”

El recuerdo de ese encuentro me inquietó de nuevo, porque ya no era algo que me contara otra persona, sino que yo personalmente había escuchado del Señor la consigna. Pero, ¿sabes qué? aún me dejé llevar por mis propios pensamientos, razonando que a lo mejor no le había oído correctamente y que yo misma estaba inventando todo. Quería tener la seguridad de que no había sido sólo mi imaginación. Así pasé todavía otro año más, perdiendo el tiempo en la diaria multitud de quehaceres y deberes y cosas que demandaban mi atención inmediata. Todas cosas legítimas. Trabajo por las mañanas en la oficina de un hijo mío como auxiliar contable. Doy clases de repostería y decoración de pasteles por las tardes en la sala de mi casa. Hago pasteles y postres sobre pedido, tomo parte activa dentro de mi congregación y soy feliz abuela de ocho nietos. En mis ratos libres estoy traduciendo del inglés al español un libro que escribieron unos hermanos en Cristo. Cuando me dice alguien que tengo muchas cosas en el plato, contesto que “es así como Dios evita que yo ande haciendo travesuras.”

Pero la verdad es que a veces siento que estoy tan llena de tareas, que no tengo campo para lo que es más importante, o sea el ministerio que me encarga Dios. Por algunos años le estuve llorando





al Señor, “Úsame para tus propósitos, quiero ganar almas para Tu reino. Quiero que cuando termine esta vida y me lleves a casa, me vaya cansada y desgastada por estar haciendo Tu obra; que sirva el tiempo que Tú me diste para que Tú te glorifiques. Solo que apúrate a hacer algo en mi y conmigo, porque el tiempo se va y no quiero irme sin haberte servido.”

Entonces El me permitió encabezar una célula de mujeres en estudios bíblicos cada semana. Ha sido un gran privilegio ver que varias personas reciban a Cristo por medio de esa célula. Ya dejé de necearle a Dios, porque me sentía satisfecha y agradecida por esta oportunidad. Ya había encontrado mi “zona de confort” y sentía que estaba en el centro de la voluntad de Dios para mi vida y así podría esperar tranquilamente llegar hasta el final.

Debería haber sabido que eso no sería aceptable para Dios. Como tú ya has de saber, no nos deja por mucho tiempo en “relax”, ni nos permite acomodarnos en un nicho tranquilamente. Ahora siento los “piquetes” del Espíritu Santo para seguir adelante con el proyecto que me falta. Sin dejar, por supuesto, los que realizo actualmente.

POR QUE TE ESCRIBO ESTO

Ya amonestada por el Señor y a los venerables años de vida que tengo, no tengo necesidad de vindicarme ante nadie, porque el Señor me ha enseñado que mi valor se finca en El y en Su gracia y no en lo que yo sea ni en lo que haga. Te agradezco mucho que hayas comprado este libro. Lo que veas en esta obrita, no lo escribo para “expresarme” ni para adjudicarle significado a mi vida. Simplemente lo hago porque Dios me lo pidió. Espero que te sirva, que te edifique, y que ayude a fortalecer más tu fe. Esto glorificará a Dios y será una bendición para mí.

Sin más preámbulos, entonces, vamos a empezar a tejer ese cobertor, a ver los pedazos que formarán un testimonio completo, y juntos daremos gloria y honra al Señor, porque sospecho que lo que veas aquí te va a ser familiar, y podrás ver tu vida reflejada en la mía. En Cristo tú y yo somos, al fin, partes distintas de un solo cuerpo.





CHRISTINE VIDAL





Capítulo 2

UNA NUEVA VIDA

Supongo que debo decirte que soy de linaje extranjero; nací en el oeste de Estados Unidos y mis ancestros fueron europeos y escandinavos. No obstante, me considero más mexicana que de otra nacionalidad. A los 16 años, por medio de un intercambio estudiantil propiciado por mi escuela, trabé mi primer contacto con personas en la ciudad de Hermosillo, y desde entonces quedé enamorada de México, tanto por su gente como por su cultura. Sin embargo, no fue sino hasta el tercer verano de participar en los intercambios estudiantiles que decidí quedarme a terminar mis estudios en Hermosillo.

No estaba preparada para la inmersión completa en esta cultura mexicana y mi experiencia en asuntos de amistades y relaciones humanas estaba limitada a lo que había conocido hasta entonces en el pueblito remoto del norte de California donde vivía con mi familia. Me había formado en Estados Unidos, un país que en ese entonces luchaba desesperadamente por demostrar que la mujer era exactamente igual que el hombre, con los mismos derechos y las mismas expectativas de empleo y remuneración. Para las damitas de esa época, era casi una afrenta que un varón les abriera la puerta para que ellas pasaran y las salidas a cenar con la pareja terminaban con el reparto equitativo de la cuenta entre los dos comensales.

No tenía manera de saber lo atractivo que es que te traten con delicadeza, cual una florecita hermosa recién cortada, todavía con el rocío fresco. México, tierra tan cercana de la mía, resultó ser un acontecimiento de lo desconocido y ¿porque no decirlo? lleno de exóticas costumbres. Me agradó sobremanera la atención y las galanterías





que me regalaban muchachos guapos y desconocidos, cuando caminaba por la calle.

Cuando conocí por primera vez al que iba a ser mi esposo por los siguientes 30 años, no sabía que él iba a ser de tanta importancia para mi vida. Sí, me pareció guapo, serio, formal a sus escasos 20 años, pero no puedo decirte que me flechó el corazón de inmediato. Tardó por lo menos, cinco minutos.

GRANDES CAMBIOS

No te voy a aburrir con los cansados detalles de nuestro subsecuente cortejo y matrimonio, pues bastante común fue nuestra historia. Poco después del primer aniversario, llegó nuestra primera hija. Fue un don del cielo y nos sentíamos la pareja más feliz del mundo. Pero como suele suceder, nos dormimos en nuestros laureles y dejamos de ser los jóvenes aventados de antes. Ya casados, caímos en la rutina de todas las parejas: los hijos, el trabajo, los deberes, la casa, etc. Perdimos la espontaneidad de nuestra relación y lo que es aún más grave, empezamos a perder el respeto mutuo que nos teníamos. Las peleas se hacían cada vez más frecuentes y subían de tono. La mayoría de esas peleas terminaban de la misma manera: él salía de la casa dando un portazo, se subía al carro y salía rayando el pavimento, mientras yo me quedaba llorando desconsolada.

El, ya cansado de una vida que se había tornado tediosa y amarga, encontró consuelo en brazos ajenos. No con otra jovencita, sino con una señora de familia, de casi el doble de la edad de él.

Como ella y su esposo eran de la alta sociedad de la ciudad, su relación con mi marido causó mucho revuelo y comentarios de la gente. Con el tiempo, a ella le costó su matrimonio y el respeto de sus hijas. A mi esposo, el pecado, a largo plazo, le robó su capacidad de pensar claramente y su buen tino para alcanzar el éxito en todo lo que emprendía. Donde antes siempre había sido hombre de decisiones firmes y atinadas, después se quedó perplejo, incapaz de escoger su camino o iniciar nuevas empresas. Se volvió introvertido, irascible y violento.

Por mucho tiempo yo me negué a aceptar que había problemas. Sos-





pechaba que andaba con otra mujer, pero calculaba que no podía ser nada serio, porque ese hombre adoraba a su hija. Tres años más tarde, nos llegó el hijo varón que anhelábamos y yo supuse que con la familia completa, ya mi marido se dejaría de tonterías y se dedicaría de lleno a su familia. ¡Error!. No solo siguió viendo a esa mujer, sino que ya se lucía con ella por todas partes, sin temor a represalias. No tardó en llegarme la noticia que se había descarado totalmente y no me quedó más remedio que hablar con él y confrontarlo con los hechos. Me imaginaba que se haría el ofendido, alegando que no era cierto lo que tanta gente me decía y estaba dispuesta a presentarle pruebas de la existencia de esa relación.

Pero para mi sorpresa, no lo negó. Ni siquiera se cohibió. Me manifestó que como yo no le daba lo que él quería, él había formado alianza con esa señora y ella sí le satisfacía. Quedé estupefacta. No me esperaba esa respuesta y no estaba preparada para afrontar las consecuencias, ni mucho menos para pensar en alguna solución. Como me quedé callada, él procedió a darme cátedra de todas las cosas para las que no servía yo. Yo no le prestaba atención suficiente, no le adivinaba los antojos a la hora de preparar las comidas, no le alistaba su ropa con rapidez suficiente, no me callaba cuando me regañaba, no le hacía sentir el rey de su castillo, no le servía para cumplir sus fantasías íntimas, no tenía la casa siempre limpia, ni cuidaba bien a mis hijos. Era una tonta, una floja y no merecía que él se quedara conmigo ni que me guardara fidelidad.

Sentía que mi mundo se desplomaba en añicos a mis pies.

En vez de rebelarme contra sus arengas, agaché la cabeza y acepté su juicio sobre mí. Acepté que yo tenía la culpa de que él buscara a otra mujer y en mi corazón me propuse mejorar mis cualidades como esposa y madre, para que no tuviera necesidad de buscar refugio en otros brazos.

Me entregué a la tarea de ganarme a mi esposo. Leía muchos libros de auto-mejora, tomaba cursos para casadas, para aprender a llevar mejor mi casa, vestirme más atractiva sin gastar más y elaborar comidas y postres mas apetecibles. Pero nada hacía que mi esposo volteara su cabeza para fijarse en mí. Lo que vine entendiendo a





fin de cuentas, fue que yo no servía para esposa de ese hombre que tanto amaba. Peor todavía, yo no creía en el divorcio y no podía hacerme a la idea de que no envejeciéramos juntos, viviendo de los recuerdos de una larga y rica vida de casados.

Pero no sucedió así y entre tanto que esperaba que mejoraran las circunstancias, me iba sumiendo cada vez más en la depresión.

DE LA FELICIDAD A LA DEPRESION

En los tiempos de mi adolescencia, todavía se comprendía que el llamado más grande e importante de toda mujer era el de ser una buena esposa y madre. Por no poder hacer feliz a mi esposo, me sentía fracasada y me empezó a envolver una gruesa cortina de frustración y tristeza. No podía justificar mi paso sobre la tierra, ni mi derecho de estar malgastando el oxígeno en respirar. Empecé a pensar que hubiera sido mejor que no me hubiera casado. Mejor todavía si nunca hubiera nacido. El siguiente paso lógico a ese tren de pensamiento, es el de pensar en cómo reparar el error de existir. No podía cambiar los hechos ya consumados, pero quizá podía poner remedio a la situación actual. La muerte me parecía mejor compañía cada día. Visualizaba maneras viables para acabar con mi propia vida.

Para este tiempo del que te hablo ya teníamos a los dos hijos, mujer y varón, de siete y tres años, respectivamente. Después de todo, reconozco que la razón más fuerte por la que no llegué a realizar el suicidio, fue por no dejarlos sin mis cuidados.

Vale decir que Satanás puso mucho de su parte para allanarme esa inquietud. Me decía que si yo moría, no les iba a hacer falta, porque ellos estaban muy chicos; por lo mismo de la corta edad de ellos, pronto se les pasaría el impacto de una mamá que prefería morir mejor que seguirlos criando. También me decía que mi esposo estaría más feliz al lado de aquella mujer, sin que yo les estorbara, etc. etc. El diablo no se me ponía enfrente para que yo supiera que era él quien me hablaba, sino que me introducía los pensamientos en “mensajes yo”, como si fueran mis propios pensamientos.

Años después, aprendí que esa es una de las tácticas favoritas del enemigo de nuestras almas. Como decimos corrientemente: “Tira





la piedra y esconde la mano”.

Quizás te han dicho que Satanás puede leer tus pensamientos, pero quiero que sepas que eso no es verdad. Lo que sí, es muy hábil psicólogo y sabe cómo opera la mente humana. Para saber lo que estás pensando, no hace falta escuchar tus desvaríos mentales, porque por tus reacciones, tus palabras, actitudes y comportamientos, ya puede adivinar lo que está pasando por tu mente. Luego te hace sugerencias y desde afuera te susurra al oído, “yo no puedo hacer eso”, “soy una inútil”, “no valgo la pena”, o “no sirvo para nada”. Como escuchas esas sugerencias dentro de tu propia cabeza, crees que son pensamientos tuyos. Pero es una trampa del enemigo, diseñada para destruirte.

EL ESCAPE

No quiero cansarte con los detalles de la lucha interior que libré por más de tres años consecutivos, porque no tiene caso. Total, no me salí por la puerta falsa del suicidio, pero encontré otra puerta de escape.

Mi vida, hasta los ocho años de casada, había estado plagada con rechazos y frustraciones por causa de los desprecios y la violencia de mi esposo. Sí había disfrutado de satisfacciones también, pero sentía la necesidad de salir de mi situación. Podía haberle pedido el divorcio, pero no quería pasar por pleitos legales por la patria potestad de los hijos. Podía fugarme de la casa y regresar con mis padres, pero no quería que ellos me vieran en derrota. Ninguna solución se me antojaba buena, porque en realidad no eran soluciones. Por más vueltas que le daba al asunto, no encontraba una salida viable.

En esos tiempos, yo era poco menos que prisionera en mi casa. Las rejas no eran visibles, pero eran reales. A mi esposo no le gustaba que anduviera en la calle. Por necesidad tenía que salir muchas veces a diligencias, como para ir a pagar la luz o el teléfono, pero no me daba permiso de aprovechar el viaje para pasar a saludar a alguna amiga. Yo no caí en cuenta durante ese periodo, pero él me observaba a distancia, para estar seguro de que yo le obedeciera. En la noche antes de acostarse, él revisaba el kilometraje del odómetro





del carro, para saber qué tanto había recorrido yo ese día. Muchas veces me lo topaba en el banco o en el supermercado, cosa que nunca dejó de sorprenderme, pues se suponía que me mandaba él mismo a esos lugares, para no tener que ir él. Un día descubrí que me grababa todo lo que hablaba por teléfono, por medio de un sofisticado sistema de espionaje que él mismo instaló en nuestra línea. En todo me tenía vigilada, y hasta la fecha no estoy totalmente segura del porqué. No tenía yo interés en buscar otra pareja, ni en seguirle sus pasos a él cuando se iba con su “segundo frente”. Aunque me molestaba bastante que me tuviera tan restringida, seguí cumpliendo con mis tareas cotidianas, tratando de no pensar demasiado en la custodia tan amplia que me imponía.

DESDE EL PRINCIPIO

Para que puedas entender mejor los sucesos de mis años de casada, supongo que debo empezar desde más antes. Desde mi adolescencia había sentido un vacío, una necesidad de “algo más” que faltaba en mi vida. A los trece años, mis padres me mandaron a un campamento de verano, lejos de nuestro pueblito. El afán de ellos era evitar que estuviera aburrida todo el verano, tirada en el sillón y viendo la televisión. No había mucho más que hacer donde vivíamos, porque eran muy pocas personas que habitaban ese lugar tan remoto, y casi no se ofrecían actividades para adolescentes y jóvenes. Aquello era un lugar de pesca comercial y explotación de bosques y la población en general se tenía que ocupar de esos trabajos pesados para poder ganarse la vida. No quedaba mucho tiempo para jugar.

Cuando una de las pocas iglesias locales publicó que llevarían a muchachos adolescentes y jóvenes a un campamento de verano y los tendrían ocupados en actividades y deportes por dos semanas, a mis padres les pareció una magnífica opción. Lo que no sabían era que ese viaje era para llevar a sus invitados hacia un encuentro cercano con Dios. Para los que ya eran cristianos, les invitaban a acercarse más al Señor y a gozar de su presencia. Para los inconversos como yo, tenían pláticas que nos enseñaban quien era Jesús y el significado de su obra consumada en la cruz.





Fue la primera vez que yo escuché el evangelio y me conmovió de tal manera que decidí, a mis tiernos trece años, que yo le entregaría el resto de mi vida a Jesús, para que El viviera dentro de mí. Por primera vez en mi vida, llegué a sentirme completa. Hasta entonces, era como si hubiera estado viviendo a medias, funcionando en automático, tratando de no ofender a nadie. Decirte que yo no era popular en la escuela, sería como enseñarte una vela encendida y tratar de describirte como es el brillo del sol. Siempre, desde que tengo uso de razón, me había sentido sola, incompleta. No era niña maltratada, pero sí había sido hija única por muchos años y no tenía hermanos con quienes jugar. Tampoco alternaba con compañeras de la escuela, porque no había trabado amistad estrecha con nadie. Cuando conocí a Jesús de manera personal, mi vida entera cambió radicalmente. Yo sentía la presencia del Espíritu Santo en mi corazón y cuando oraba, me parecía ver que llegaban mis peticiones hasta el mismo trono de Dios Todopoderoso. Mi conversión fue contundente, innegable y magnífica. Me enamoré completamente de Jesucristo y me abandoné a sus brazos amorosos y fuertes. Nunca me había sentido tan amada, tan protegida, tan limpia de toda carga. Lo del campamento fue un tiempo inolvidable. De la gran gama de actividades que ofrecieron en el campamento, solo aproveché unas cuantas, porque para mí era más importante y mucho más placentero quedarme en la cabaña para pasar tiempo en oración y leer con avidez la Biblia, que hasta entonces no conocía.

Cuando terminó el plazo de nuestra estancia, emprendimos el camino de regreso, que era un viaje de más de nueve horas. Todos veníamos contentos, llenos del Señor, cantando y orando en lenguas. El día anterior se había realizado una informal ceremonia de bautizos para los nuevos creyentes y yo fui bautizada en la alberca del campamento, al igual que otros catorce o quince muchachos más. Largo se me hacía el camino para llegar a contarles a mis papás de lo que me había acontecido. Como jamás habíamos hablado de Jesús en mi casa, ni de su obra de salvación, estaba segura de que ellos estarían tan gozosos como yo cuando les llevara las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo. Ellos lo recibirían como su Salvador y





Señor y tendríamos seguros nuestros lugares en el cielo.

Pero no fue así.

No entendieron su necesidad de un Salvador. Cuando yo les plati-qué mis experiencias, dijeron que me había fanatizado. Yo les evangelizaba con fervor, porque quería verlos salvos. Lejos de querer recibir a Jesús, ellos aplicaron medidas de emergencia. Me prohibieron terminantemente que hablara con nadie acerca de Jesús, especialmente con nuestros parientes y amigos.

Pasé el resto de la secundaria y la preparatoria como los amantes furtivos: a escondidas oraba, en secreto encontraba a mi amante, Jesús. No menguó mi amor por El con la prohibición que me impusieron mis padres, pero aprendí a callarme y disimular mi entusiasmo. Poco a poco me envolvieron las actividades de la escuela y luego las de mi graduación. Ya fuera de la preparatoria y con la vida por delante, planeaba entrar a la universidad para estudiar medicina. Pero otra vez mis padres hablaron conmigo y esta vez me explicaron que no iban a poder apoyarme en los estudios superiores. Manifestaron que el dinero no les alcanzaba para darme una educación universitaria. Aunque tenía mucha ilusión en ser doctora, tomé en cuenta la situación de ellos y decidí ponerle pausa a mis planes, cuando menos por un tiempo hasta tener solvencia económica.

Efectivamente, desde ese día comencé a renunciar a mi sueño.

Sabía que me podía aferrar a hacer la carrera de medicina, pero tendría que trabajar tiempo completo para sostenerla, además de cumplir con el horario de clases y las pesadas tareas que eran parte de esa carrera. Sabía que no era alumna brillante y dudaba de mi capacidad de llevar a término los estudios. Opté mejor por buscar alguna otra cosa para labrar el resto de mi vida.

En todo esto, no tomé en cuenta lo que Dios quería para mí, porque ya no eran tan frecuentes mis encuentros con El. Ya no me sentía tan segura como en un principio, cuando había tomado la decisión de seguir a Jesús y dedicarle toda mi vida, trabajando en la obra de Dios. Los afanes de la vida me habían envuelto y ya no pensaba mucho en Dios. Todavía lo amaba, pero como pasa con los amantes, la distancia trae frialdad a la relación.





Así que cuando conocí al que había de ser mi marido, ya estaba bastante apagada en mi fe cristiana.

Yo iniciaba apenas una vida adulta, dejando atrás las cosas de mi juventud. Entre esas cosas que dejaba, iba el entusiasmo por dar testimonio de Jesús y una buena parte de mis convicciones y mi fe. Se me ofreció una oportunidad para seguir la universidad en México y como acababa de terminar la preparatoria, no dudé en aprovechar la manera de salir de mi pequeño pueblito.

Así fue como llegué a vivir en esta ciudad del sol: vine primero a estudiar, después a trabajar como consejera en un intercambio estudiantil y después ofrecí clases de inglés particulares. Finalmente, por invitación de un amigo, llegué a la casa del hombre que sería mi marido, donde estaban ensayando los músicos de un nuevo conjunto moderno, que habían bautizado con el nombre de “Los Cheyennes”. Allí fue donde me flechó ese muchacho de los hermosos ojazos ca-fés y el resto, como reza el dicho, es historia.

PUERTAS FALSAS

Bueno, como te iba diciendo, hubo una época de la vida, en la cual estuve tentada a salir por la puerta falsa del suicidio. Esto le pasa a mucha gente. Personalmente, creo que los buscadores de la verdad son aún más susceptibles a esa treta de Satanás. Ellos necesitan encontrarle sentido a la vida, para tener una razón de vivir. Andan en pos de la verdad, buscando relevancia en los hechos y los tiempos que experimentan.

Ese cortejo de la muerte llega inesperadamente y con mucha intensidad. Para algunos, sucede cuando rompen con su pareja. Para otros es cuando están encarando un fracaso grande en los negocios o en la escuela, para otros es cuando caen en la pobreza. Y para otros todavía, es cuando llegan a la cima del éxito y se encuentran con la soledad y un vacío insoportable.

A mí me llegó a través de mi matrimonio, más bien por el malogro del mismo. Era tanta la opresión que mi marido ejercía sobre mí, aunada a su perfidia, que desesperada buscaba una salida de esa situación. Creo firmemente que Dios intervino para evitar que come-





tiera esa locura de quitarme la vida. Pero encontré otra salida falsa, ubicada en lo sobrenatural.

Entre tantos desacuerdos y desatinos que sufríamos, un día vislumbramos lo que pensamos que nos podía ayudar: se publicó un anuncio de un seminario sobre la Parapsicología, donde aprenderíamos técnicas para mejorar la memoria y también para descansar mejor, ya sea en la noche o en un ratito durante el día, para bajar el nivel de estrés. Nos inscribimos en el seminario que era de toda la semana por las noches y tomamos el curso.

Cuando me di cuenta de que nos podíamos transportar mentalmente a algún oasis u otra escena idílica, me hice fan de la parapsicología. Aprendí a viajar mentalmente y encontré un mundo diferente al que yo conocía hasta entonces. Conocí a seres que me parecían buenos y solícitos, seres con aspecto de ángeles que me decían que me querían y que deseaban ayudarme a evolucionar.

Sedienta de afecto y de atención, fui presa fácil de esos demonios disfrazados de ángeles. Cuando me decían que yo tenía dones de médium, que era un alma vieja que llevaba ya muchas encarnaciones y que seguía una trayectoria estelar de progreso, me sentía realizada y me esforzaba por avanzar aún más en mi camino. Lo que me faltaba de satisfacción en el trato con mi pareja, lo encontraba en esas entrevistas. Mis nuevos “amigos” me enseñaban bonitas filosofías y disciplinas.

Pero puedo decirte que no nos ayudó el esoterismo en lo que se refiere a nuestro matrimonio. Finalmente llegamos a un acuerdo para empezar juntos una nueva vida fuera de aquí y compramos una casa en el extranjero. Nos fuimos a radicar en la ciudad de Mesa, Arizona, ya con nuestra primera hija Cecy de 15 años y dos hijos varones, José y Hassam, de 12 y 2 años. Nos instalamos en la casa y yo me puse a buscar trabajo mientras que Octavio, mi marido, se regresaba a Hermosillo para finiquitar algunos asuntos que había dejado pendientes. Pasaron semanas, meses y luego años, pero nunca se quedó a vivir con nosotros.

Sola yo con mis hijos, trabajaba largas horas para poder sostener nuestra casa. Tenía poco tiempo de sobra, pero mi di a la tarea de





investigar más sobre los temas que ya me apasionaban: la Nueva era y la Metafísica. La biblioteca de Mesa que yo frecuentaba tenía una cantidad enorme de libros sobre todo lo relacionado...y yo me surtía cada semana de diferentes tomos.

Ahora no había nadie que me impidiera estudiar y aprovechaba esa libertad en documentarme, no solo por medio de los libros, sino por conferencias, clases y cursos de lo mismo. Parecía que alguien me llevaba de la mano, pues siempre encontraba el libro o el curso justo que necesitaba en el momento preciso.

Y así era...pero los que me llevaban de la mano no eran los ángeles de Dios, sino ¡los demonios del infierno! Me causaba admiración, el hecho de que apareciera el maestro cada vez que yo estuviera lista para recibir las nuevas enseñanzas. Pensé que Dios me estaba poniendo las cosas en orden. La realidad es que sí había alguien muy interesado en llevarme cada vez más allá por los senderos del ocultismo.

Pero no era Dios, sino Satanás, mi enemigo más formidable.

Al diablo no le importa como te aleje de Dios. No juega de acuerdo a una ética, sino que usa todo lo que está a su mano para ganarte. En mi caso, usó mi gran curiosidad mezclada con un gran deseo de ser de ayuda para otras gentes, para llevarme por caminos de error. Satanás es el príncipe de la mentira, pero esto no quiere decir que no pueda decir verdades. Te puede decir nueve cosas verídicas y perfectamente lógicas, con tal de que te tragues una mentira importante. Y la mayoría de las veces, ni siquiera es Satanás quien te mete los traspies; le es tan fácil confundirte, que esas tareas se las encarga a sus secuaces, los demonios de menor rango. ¿Qué sentirías si te dijera que hasta el más idiota de los demonios puede ocasionarte una buena caída? No porque sea tan poderoso el demonio, sino porque tu te descuidas y te dejas abierto.

Déjame decirte una cosa de los demonios: no son todopoderosos, ni saben todas las cosas, ni tampoco pueden estar en más de un lugar a la vez. No hay que tenerles miedo, ni siquiera mucho respeto. No te pueden hacer nada fuera de engañarte, si es que te dejas.

He conocido a personas que me han contado sus experiencias con





los demonios y me han dicho que los han visto físicamente, de la altura de un edificio. Imponen respeto. Pero tienes que recordar que ellos habitan el plano espiritual, donde los lugares, los acontecimientos y los cuerpos son subjetivos. Ellos te pueden cambiar la apariencia de todas las cosas que veas allí. Lo malo te lo presentan como bueno y viceversa.

Hay veces en las cuales podrás ver algo del plano espiritual. No significa que lo que veas vaya a ser la pura verdad. Los demonios tienen potestad de mentir y de cubrir tus ojos con una venda que actúa como un filtro, para que veas solo lo que ellos desean que veas. Por ejemplo, tú puedes percibir un lagarto del tamaño de un hotel y solo al verlo te vas a sentir intimidado. Pero porque lo hayas visto así, no necesariamente significa que eso sea la realidad.

Hay una película clásica, filmada desde los tiempos de la niñez de la actriz Judy Garland, que se llama “El Mago de Oz”. En esa historia la niña Dorothy (representada por la Garland) cae en una tierra ajena y para poder encontrar su camino de regreso para su casa en Kansas, tiene que seguir un camino hecho de ladrillos amarillos, para llegar a solicitar audiencia con el gran mago de Oz. Según los consejos de los residentes de Oz, el gran mago es el único que le puede ayudar. Pasando grandes aventuras y graves peripecias, llega por fin a la gran sala donde se presenta dicho mago y ve una imponente cabeza de la altura del inmenso salón, que le habla con voz de ultratumba. La asusta, pero mientras trata ella de dialogar con esa imponente presencia, va su perrito a investigar algo atrás de la cortina que hay por un lado del salón. Tira del telón y cae la cortina, revelando a un pequeño hombre manipulando los controles de la maquina proyectora de la imagen de esa gigantesca cabeza. Al fin de cuentas, el gran mago de Oz no es más que un pequeño hombrecito y al verse descubierto, reconoce que ni es en realidad un gran mago.

Así son los demonios. Se las dan de grandotes y poderosos, pero no son más que bichos rastreros, como las cucarachas y mosquitos que conocemos en lo físico: no representan amenaza grave, pero ¡como molestan! A mi me habían puesto varios “ayudantes”, demonios menores que se encargaban de que siguiera el camino que llevaba.





Ellos se encargaban de estarme echando porras, haciéndome pensar que yo era “especial”. Me decían que iba evolucionando más de lo normal, que estaba a un paso o dos de poder trascender el plano físico, para pasar a ser avatar desencarnado. Me aseguraban que era de los elegidos para ayudar a la humanidad y que al fin de cuentas, yo iba a ser uno con el gran consciente universal; de hecho, uno con Dios.

LA OBRA MACABRA

Se que esto a la luz de la realidad suena ridículo, pero así es como me fueron llevando paso a paso. Yo conocí a Jesús a los trece años de edad y en un principio fui cristiana fuerte y de mucha rectitud, pero las cosas que fueron sucediendo después de mi conversión a Cristo, fueron maquinadas por los mismos demonios que me escoltaban.

Primero se encargaron de alarmar a mis padres y ayudarles a tomar una determinación: la de no permitir que yo siguiera asistiendo a la iglesia donde me había convertido. A mí se me desbordaba el júbilo dentro de esa iglesia. Como toda recién enamorada, yo no ocultaba mi amor y mi adoración al Señor. A toda la gente que me rodeaba, les compartía el testimonio de lo que Jesús había hecho por mí, incluyendo a mis papás.

Pero no quisieron saber nada de Jesús. Más bien les entró una preocupación por mi equilibrio mental. Eran los años 60's y apenas empezaba la época de los “hippies”, la cultura de las drogas y el movimiento de los “Amigos de Jesús”.

En su afán de cuidar de mi bienestar, tomaron la decisión de enviarme a otra ciudad, a vivir un año con mis tíos.

Su intención era quitarme todo lo que tenía que ver con Jesús.

Esperaban que al rato se me enfriara ese amor tan candente y que me fuera olvidando de El. Yo, por otro lado, luchaba desesperadamente por no perderlo de vista.

Así fue como conocí a un maestro que me introdujo a los primeros conceptos abstractos de la metafísica.

Me parece una broma de mal gusto y poca graciosa, pero ese maes-





tro era pastor de una iglesia evangélica local. Es un clásico ejemplo de cómo Satanás aprovecha cualquier oportunidad para llevarnos por caminos indebidos. No le importa que sea por medio de incidentes inocentes ni que tenga que esperar muchos años para cosechar los frutos de sus esfuerzos. El caso es irnos llevando cada vez más lejos del lado de Jesús.

Yo en el pueblo de mis tíos, me sentía exiliada. Sin amigas, sin iglesia, ni vida social. En la escuela conocí al maestro-pastor en la clase de canto, pues él era el que impartía las clases de música. No era menester que una escuela pública contratara maestros que fueran del clero, pero habían acontecido hechos irremediables y ese año les había quedado una vacante en el departamento de música. Como no tenían más opciones, aceptaron al ministro de la Palabra, con la condición de que no fuera a evangelizar a sus alumnos.

Al saber que era pastor, me refugiaba mucho con él, y platicábamos sobre una diversidad de temas. No se me permitía asistir a su iglesia, pero no me podían impedir que lo viera en la escuela. Con él podía descansar holgadamente y conversar mucho de Jesús y analizar la vida cristiana. Pero a veces platicábamos sobre teorías que abrazan los Rosacruces y los de Ciencias Cristianas y como difieren de los conceptos comunes que aceptamos los cristianos.

Las cosas que me compartió aquel hombre no fueron pecaminosas. Recuerdo que una de ellas fue la observación de que podría haber diferentes percepciones de un concepto, pero no podemos saberlo porque todos hemos aprendido a nombrarlo igual. Por ejemplo, lo que yo percibo como el color azul puede no ser igual a lo que tú percibes como el color azul. Para mi puede ser el color más hermoso, pero para ti puede ser desagradable. Es posible que no lo veamos igual, pero no hay manera de saberlo, porque bonito o feo, hemos aprendido que es el color azul. Y lo llamamos azul. Pero no hay manera de saber si es lo mismo para ti que para mí.

Puedes ver que no hay nada de pecado en eso. Y así de inocentes eran las cosas que me exponía ese maestro. Pero el pensar en un mundo de realidades alternas, e intimar que dentro de estas tres dimensiones hay otras más desconocidas, me fue abriendo la puerta a





una curiosidad cada vez mayor.

Desde entonces, leía todo lo que podía conseguir acerca de lo que no se ve; telepatía, hipnosis, telemetría, astrología, telequinesis, meditación, reencarnación, bolas de cristal, lecturas de vida, espiritismo, viajes astrales, etc. Todo esto era nuevo y atractivo para mí. Pero nada de lo que te expongo aquí es nuevo. Es lo mismo que existe desde los tiempos más antiguos, nada más que con presentación moderna.

Y los demonios encargados de mi “progreso” tuvieron mucho cuidado de presentar los conceptos que manejaban, en una luz de bondad. Me parecía que eran cosas buenas, con las que podría yo ayudar a la gente. Me dicen otras personas que han estado involucradas con el ocultismo, que todos los que se meten en esos caminos, lo hacen por una de tres razones: por el dinero, la fama o el poder.

Algunos por dos o hasta por las tres razones.

Puede que esto sea cierto para muchos, pero en mi caso, la motivación era más altruista. Quería servir a Dios y a la humanidad, sin fines de lucro ni poder. Y aquí está lo más curioso: yo ya conocía a Cristo como mi Salvador cuando empecé a investigar las cosas de la metafísica. Ya amaba a Dios sobre todas las cosas y aún oraba así: “Haz lo que quieras con mi vida, que se haga conmigo de acuerdo a tu voluntad. Yo deseo servirte en la capacidad que tú me lo pidas. Utiliza mi vida para tu gloria.”

No te extrañes. Mi deseo era servirle a Dios, pero equivoqué el camino. A Satanás no le estorbaba que tuviera buenas intenciones. Me permitió creer que estaba haciendo bien y así le fue más fácil engañarme.

¿Cómo me pudo engañar, siendo ya cristiana? El hecho de haber aceptado a Cristo no me eximía de las arremetidas del enemigo de mi alma. Sí, Dios me hizo una nueva criatura de acuerdo a Su palabra, pero no me sacó del mundo donde vivo. Yo tenía que buscar la salvación de mi alma con temor y temblor (Filipenses 2:12), y no dejarme arrastrar por mis propios pensamientos.

Pero no fui diligente con la lectura diaria de la Biblia, ni alimentaba mi espíritu con las cosas de Dios. El tratamiento aplicado por mis





papás había surtido efecto. Me había alejado de las iglesias y de mis amigos cristianos. Después del año escolar en el que había conocido al pastor, ya no tenía contacto con otras personas dentro de las iglesias, ni me atrevía a hablar de Jesús, por temor a más represalias. Lo único que me consolaba a ratos eran los programas de Oral Roberts y de Billy Graham que pasaban en la televisión. Yo observaba a aquellos héroes de la fe y me inspiraban a seguir creyendo, esperando un milagro que me abriera las puertas para poder abrazar mi fe abiertamente, sin tener que esconderme.

Nunca se me ocurrió que necesitaba contender por mi fe. Siempre había sido una niña dócil; conocí a Jesús a la edad que la mayoría se empieza a rebelar contra sus padres. Pero a mis 13 años, no osaba oponerme a lo que me dictaban mis papás. En aquellos días, supongo que era otro mundo. Los muchachos de la época se enojaban con sus papás y hablaban en contra de ellos, pero pocos se separaban de sus familias y no se practicaba tan abiertamente la rebeldía. No era yo la excepción. Lo que mi padre decía, era la ley y que no se hablara más.

En retrospectiva, puedo decirte que escogí el camino más cobarde. Agaché la cabeza y seguí caminando despacio, tratando de no despertar el desagrado de mis padres. Me sentía segura de mis convicciones, pero no me atrevía a seguirlas compartiendo. Y fue esa condición de la que se valió el diablo para ir quitando mis ojos de Jesús para entornarlos en cosas mas auspiciadas para él.

¿Cómo ves? En la flor de mi juventud, cuando los padres de familia no encuentran como restringirles los compromisos sociales a sus hijas, los míos me otorgaban permiso extenso. Es más, casi me rogaban para que saliera con algún joven. Me instigaban a que asistiera a los bailes locales y a los eventos especiales mundanos.

Ahora te pregunto, ¿A quién le dan pan que llore? ¿Tú crees que a esa edad les va a decir uno que no, siendo que se lo ponen en charola de plata? Claro que salía y claro que me metía en problemas. Por supuesto que me rompieron el corazón. Era de esperarse. Pero tenía consuelo. Mis estudios de lo paranormal me llevaban cada vez más adentro de mi misma. Buscaba mi identidad, pues no sabía ni quien





era yo. En terrenos afectivos no tenía buena suerte. Pero cuando me ponía a estudiar y experimentar sobre los fenómenos paranormales, todo me salía bien. O cuando menos, así creía. Como iba bajo los auspicios de mis demonios asistentes, ellos se encargaban de que todo me saliera a pedir de boca. Me sentía realizada. Por fin había encontrado algo en lo cual podría destacar con excelencia.

Por supuesto que dicha excelencia era totalmente subjetiva. Si no tenía quien me calificara, ¿quién me iba a decir si andaba bien o mal? El único cuadro de referencia que poseía, era la mía propia. Si, hubo otras personas con las mismas inquietudes que yo y algunas de ellas participaron en experimentos de hipnosis y telepatía conmigo. Pero ellas eran igual de ignorantes que yo. Era en verdad, un caso clásico de ciegos guiando a ciegos. No sabíamos, porque no habíamos examinado las Escrituras, que eran juegos muy peligrosos, que nos llevaban al borde de la perdición y la locura.

Hasta el día de hoy me quedo pensando, “¿De qué privilegios gozaba yo para que no me matara Dios por mi desobediencia a lo que dice Su Palabra?” A través de todo el Antiguo Testamento la Biblia habla de lo mucho que Dios odia nuestra desobediencia y del trato que El ordenaba para las personas que llamaban a la hueste demoníaca. A los que practicaban la adivinación, a los médiums y a todo el que se hiciera pasar por salvador en la tierra, no solo los reprendía, sino que mandaba que no se les dejara con vida. O sea, les aplicaba la pena de muerte.

Al recibir a Jesús en mi corazón, había perdido Satanás el dominio que ejercía sobre mi alma y es entendible que lo quisiera recuperar. Pero Satanás no juega limpio, ni respeta a las personas. Al recibir al Espíritu Santo en mi, recibí las fuerzas y el denuedo para mantenerme intacta en mi fe y no me conmovieron las críticas ni las burlas de otras personas, incluyendo mis padres. Razonaba que estaba sufriendo persecución por causa de Jesús y con más fervor me aferraba a mi nueva fe. Satanás no pudo conmovirme ni amedrentarme. Así que tomó otro camino menos obvio para lograr el resultado que él buscaba...derrocar mi fe en Jesucristo.

Fue bastante astuto. Dejé de molestarme abiertamente y se dio a la





tarea de irme guiando poco a poco hacia lo falso. La metafísica le brindó la combinación perfecta para mi engaño y me presentaba una mezcla de misticismo, romance, bondad y divinidad.

Y acertó. Mi poca experiencia hacía que todo lo que me presentaba fuera perfectamente aceptable y aún lógico. Sin consultar lo que aprendía con las Escrituras, no tenía como darme cuenta de las pequeñas mentiras de Satanás. Me decía que necesitaba amar a mis enemigos y yo sabía que había algo parecido escrito en la Biblia, así que me sentía segura de que eso venía de parte de Dios. De lo que no me daba cuenta era que junto con esa verdad, me proporcionaba otras cosas que no lo eran, como la necesidad del ser humano de ser reconocido y respetado. Esto me llevaba en dirección contraria a lo que nos enseña Cristo; la Biblia nos marca que nosotros debemos ir menguando para que la naturaleza de Cristo vaya creciendo en nosotros.

Y aquí es donde se me hace difícil explicarte que durante los quince años que estuve sumergida en el esoterismo, seguía considerándome cristiana. Yo en un principio había sido cristiana fuerte y recta, pero fui presa de muchas condiciones maquinadas por los demonios que buscaban sabotear mi fe.

Cuando menos pensé, iba yo encaminada por los senderos del ocultismo, con deseos de hacer el bien a toda la gente, amando a Jesús, pero sinceramente equivocada acerca de cómo agradarle. Estaba haciendo lo abominable delante de El, creyendo que le agradaba. Para mi ver, nada de lo que había aprendido en mis estudios de lo paranormal, ponía en tela de juicio mis convicciones cristianas.

Ahora puedo decirte que estaba totalmente engañada. No me es agradable recordar lo tonta que fui, pero es necesario que te lo diga para que no caigas tú en el mismo error. Entre otros consejos buenos que nos da la Biblia, uno de los más importantes es que escudriñemos las Escrituras y que comparemos todo lo que nos llega con lo que dice la Biblia. “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39) Si yo hubiera hecho caso de esto, seguramente no habría caído presa de las mentiras de Satanás.





De manera que ya casada, a mis veinte-y-tantos años, truncada en mi cristianismo y oprimida por el marido, Satanás me volvió a llevar por esas veredas que tanta inquietud me habían provocado en mi juventud. Me ofreció un escape de mi realidad en forma de viajes mentales y astrales, y me creía especial, privilegiada y dotada de poderes paranormales. Alguien a quien pudieran acudir otras personas en busca de respuesta a sus problemas. Alguien que les ayudara no con fines de lucro, sino por altruismo puro, sin más afán que ser de servicio a sus congéneres. Se enfadaba mi esposo cuando venían a la casa a buscar consejos, pero cuando menos así me podía controlar las salidas a la calle y sobre todo, a la iglesia.

Y Satanás, no podía haber estado más contento. En un solo golpe maestro me llevaba a hacer lo que era abominación a Dios, me evitaba que fuera a alguna iglesia que corrigiera mis errores, y metía cizaña entre mi marido y yo. ¡Vaya ganga! ¡Tres por uno! Así que aunque no le resultó el llevarme al suicidio, de todas maneras me condujo por mal camino. Es como te digo; no le importa a Satanás cómo te quite los ojos de Jesús; sólo te quiere robar, matar y destruir. Es su trabajo.





Capítulo 3

CARLOS

Tendría unos siete años de casada cuando conocí a Carlos. Estaba recién salida del curso de parapsicología y trataba desesperadamente de encontrarle algún sentido a mi vida. No era feliz en mi matrimonio y llevaba años de vivir al borde del suicidio. Lo único que me detenía en mis determinaciones de acabar con mi vida, eran mis hijos (que no me quería ir y dejarlos a la deriva) y la leve esperanza de que pudiera encontrar ayuda en forma sobrenatural.

Me agobiaban los problemas, me sentía incapaz de resolverlos y buscaba refugio en los ejercicios de la expansión mental que habíamos aprendido. Luchaba diariamente contra la depresión y varias veces sostuve entre mis manos los medios de mi salida por la puerta falsa. Por varios años había guardado pastillas tranquilizantes de las que me recetaban los doctores y ya tenía más que suficiente para que al tomarlas juntas, me quedara dormida para siempre. Aparte, me había hecho de una jeringa hipodérmica de 10 ml., porque había leído que con solo 5 ml. de aire en el torrente sanguíneo, se paraba el corazón y sobrevinía la muerte. A pesar de no haberlo hecho nunca, me sentía segura de que podría encontrar una vena para introducir aire suficiente como para producir un paro cardíaco.

En esas circunstancias me encontraba cuando conocí a Carlitos.

Las personas que nos graduamos del curso del Dr. Donn Hart compartíamos el sentir que habíamos apenas rascado la superficie de todo un mundo de fascinantes conocimientos de la metafísica y nuestro apetito de aprendizaje crecía. Para mejor seguir buscando avanzar en ese terreno después de que se fue el doctor Hart, nos unimos, formando un grupo de estudio e investigaciones.

Carlitos era un muchacho joven detectado por alguno de nuestros integrantes, e invitado a venir a las reuniones de nuestro grupo. El





descubrimiento de ese muchacho se hizo cuando se presentaron algunos problemas con él en la escuela preparatoria donde asistía. Pasaban cosas raras, como plastes de yeso que se desprendían del techo donde él se encontraba, o trastes y enseres de las aulas que salían disparados repentinamente, estando él presente. Se pensó en un principio que esto era un verdadero fenómeno Poltergeist y por tanto nos interesaba conocerlo e indagar sobre esos fenómenos. Pero la cosa que llamaba más la atención de Carlos, era su facilidad de entrar en trance y de recibir dirección de fuentes desconocidas. En un principio, manifestaba escritura automática, o sea que cerraba los ojos y se relajaba y su mano escribía sola, sin que él viera lo que hacía. Este jovencuelo de la escuela preparatoria, de escasos 16 años, no se explicaba qué era lo que le pasaba. No poseía conocimientos acerca de lo paranormal, y por tanto era un sujeto ideal para observarlo.

Nosotros le enseñamos a buscar maestros dentro de sí mismo y a dirigirse con más tino hacia la búsqueda de algún maestro afín a su necesidad.

Cuando recién conocimos a Carlos, él sin ninguna ayuda entraba naturalmente en trance y se ponía a escribir frases en griego y en inglés (idiomas que él no conocía). Pero nosotros le mostramos como bajar de nivel de consciencia de manera metódica y con conocimiento de lo que hacía y dentro de poco ya fungía como médium, y se presentaba a través de él un espíritu desencarnado que se hacía llamar "T".

El grupo de estudios e investigaciones se reunía una vez por semana y nos encargábamos de compartir cada quien algo nuevo que leíamos o aprendíamos en otro lado, para edificación de todos. Con Carlos, nos sentíamos realizados, abriendo caminos nuevos de aprendizaje con un sujeto con dotes naturales de vidente. Pasaron los meses y hacíamos actividades tanto sociales como de estudios. Un domingo de Resurrección el grupo entero se encontraba al aire libre en el desierto afuera de Hermosillo.

Habíamos hecho un paseo para recoger energías del aire fresco del ambiente y aprovechamos el buen tiempo para realizar una medita-





ción en grupo. Al terminar la meditación, nos fuimos a caminar y disfrutar del campo silvestre, cada quien por su lado. Yo había visto unas plantas que pensaba cosechar para incorporarlas en un arreglo de naturaleza muerta que estaba haciendo en mi casa. Me encaminé hacia ellas y me sorprendió que Carlos viniera por el mismo camino que yo. Entablamos una conversación amena y pronto él me habló de problemas que yo padecía y me asombró lo atinadas que eran sus observaciones. Me habló de mis hijos y de mis intenciones de salir por una puerta falsa y pensé que alguien le habría compartido esa información. Pero me dijo que no, que eran cosas que él veía. Además, yo no le había dicho a nadie mis pensamientos acerca de querer morir.

Me estimuló la curiosidad y lo empecé a acribillar con preguntas, sobre quién era, cuál era su trasfondo y cómo hacía para ver y escuchar las cosas que me decía. Me dijo que muchas cosas las averiguaba desde el plano astral. Como nueva ingresada al mundo de lo sobrenatural, me llamó mucho la atención el que conociera de primera mano el plano astral.

CONOCIENDO EL PLANO ASTRAL

Me dijo Carlos que no era tan difícil entrar al plano astral, y me preguntó que si quería probarlo. Por supuesto que quise, pues era algo que anhelaba con ansias. Nos pusimos de acuerdo en una hora ya tarde, cuando estuvieran ya dormidos mis niños y que yo también estuviera acostada y relajada. A la hora convenida, pasó Carlos en su cuerpo astral y me jaló a mí, o mas bien mi cuerpo astral y así de fácil ya me encontré fuera de mi cuerpo físico, mirando hacia abajo desde el techo de mi recámara. ¡No lo podía creer! Había sido mucho más fácil de lo que me podía imaginar. Sentía la presencia de Carlos cerca de mí, aunque no lo podía ver. Suavemente, me tiró de la mano. Traspasamos el techo de la casa y nos fuimos elevando, hasta que las casas se veían chiquitas como de juguete. Yo estaba feliz, pues era la primera vez que experimentaba la libertad de salir fuera del cuerpo y estaba embriagada de alegría.

Desde ese día, dimos inicio a una etapa de más de dos años de viajes





compartidos. Generalmente pasaba por mí a eso de las 11:00 p.m., y yo dejaba mi cuerpo con un “piloto automático”, un mínimo de consciencia por si algo se ofrecía mientras que andaba yo afuera.

No me preocupaba mucho, pues sabía que de tener que suspender el viaje que realizaba, mi cuerpo astral se regresaba al cuerpo físico en una fracción de segundo, como si nunca hubiese salido. Los viajes duraban, en promedio, de 10 a 30 minutos y era muy rara la vez que nos pasáramos más de una media hora fuera del cuerpo.

Nos dimos el lujo de visitar muchas tierras lejanas, desde Alaska y el Ártico, hasta una presentación de caballos lippizanos en la alta escuela de equitación de Austria. Cuando nos cansamos de recorrer mundo, empezamos a buscar aventuras más exóticas, como remontarnos a tiempos pasados y visitar otras dimensiones de este mundo, y después otros mundos fuera de éste. A recomendación del dirigente de nuestro grupo de investigación yo llevaba una bitácora de los viajes, donde escribía todo lo que veíamos y experimentábamos en el plano astral. Cada vez que realizábamos viajes, al día siguiente nos comunicábamos por teléfono o en persona y puedo decirte que casi siempre coincidíamos en los detalles que habíamos visto o sentido. Había veces en que Carlos se fijaba en ciertos detalles, mientras que a mi me llamaban la atención otras cosas mas afines a mis gustos, pero manteníamos un promedio de arriba de 80% de concordancias.

Compartíamos suertes y sentimientos y llegamos a tener una compenetración tal, que nos dábamos cuenta cuando algo nos pasaba en la vida cotidiana. En varias ocasiones, yo sentía que Carlos se angustiaba y le echaba una llamadita por teléfono. Siempre resultaba ser cierto que estaba pasando por emociones fuertes, generalmente por la salud de su papá o por problemas entre sus hermanos y le servía tener a alguien con quien desahogarse. Igualmente yo, sufría mucho bajo la tiranía de mi esposo a quien ya le encontraba más de verdugo que de marido y pasaba ratos de depresión y tristeza. En las horas más negras, se las arreglaba Carlos para comunicarse conmigo durante el día, para darme palabras de ánimo o de consuelo. En más de una ocasión, me cantaba o tocaba la melódica por el aparato tele-





fónico, con tal de hacerme reír y levantar mis ánimos. Doy muchas gracias a Dios por permitirme esa amistad con Carlos. Gracias a la compañía y la comprensión de ese muchachito, empecé a tomar aprecio a mi vida y a reconocer mis puntos positivos. Poco a poco fui dejando a un lado mis deseos de quitarme la vida.

A medida que aprendía, bajo la tutela de Carlos, a manejarme en ese plano espiritual, ya iniciaba salidas yo sola, aunque seguía bajo los auspicios de él. Fue en una de esas salidas que me topé con T., el espíritu guía que se presentaba a través de Carlos en nuestras sesiones de grupo. Ese ser se me apareció como un viejito bonachón, de barba y cabello blanco. Me informó que él era el que me cuidaba las espaldas y que sería mi guía personal de ahí en adelante. ¡No podía creer tanta buena suerte! Ese maestro ascendido, ser espiritual de avanzada evolución, se había fijado en mí, ¡y quería ayudarme a crecer!

¡Qué auspicioso suceso! Justo cuando ya se preparaba Carlos para dejar la ciudad para seguir sus estudios. No podía haber estado más contenta.

Después, cuando Carlos se fue a Guadalajara para seguir sus estudios de Psicología Pedagógica, se aminoró la frecuencia de nuestras salidas al plano astral, porque se volvió más difícil la comunicación telefónica. Si no nos podíamos hablar, era difícil poder corroborar los detalles. Además, Carlos estaba ya muy ocupado con sus clases y las tareas de las mismas. Tomamos un acuerdo para encontrarnos en el astral solo en las ocasiones que sirvieran para realizar algo de relevancia, algo que pudiera ser de ayuda para otros. Para esto ya nos habíamos paseado mucho y deseábamos ser de bendición a otras personas.

LA MEDICINA ASTRAL

Decidimos que lo que mejor que podíamos ofrecer era una ayuda para la gente enferma. Entre Hermosillo y Guadalajara encontramos varias personas con necesidad de sanidad física y nos dimos a la tarea de ayudarles. Nos reuníamos en el plano astral donde se encontraba la persona enferma y efectuábamos operaciones psíquicas,





echando mano de los recursos espirituales para remediar los males físicos.

Carlos fungía como el cirujano mayor, guiado por su maestro ascendido y yo generalmente le asistía como enfermera de quirófano. Claro que ninguno de nosotros teníamos conocimientos de medicina, más allá de cómo y cuando administrar una aspirina, pero eso no nos impidió que cortáramos, removiéramos, cerráramos y cubriéramos de ectoplasma las partes afectadas de los cuerpos astrales que correspondían a las partes físicas en cuestión.

El hecho de que algunas de esas personas mostraran mejoría en su estado de gravedad, no implicaba que les estuviéramos haciendo algún favor. Vale decir que ignorábamos esto en ese entonces, pero no por esa ignorancia dejamos de hacerles daño.

Lo que hacíamos era pasarles la enfermedad física a sus cuerpos astrales, cosa que no les convenía. Los males físicos tienen su trayectoria y su tratamiento físico, pero un mal que se pasa al alma o al espíritu de una persona, manifiesta diferentes síntomas de enfermedad, los cuales son mucho más difíciles de reconocer.

Por ejemplo, vamos a suponer que tratamos un caso de insuficiencia cardíaca. Podemos, porque tenemos libre albedrío, efectuar una operación psíquica en el corazón del cuerpo astral del paciente y dicho paciente puede parecer aliviarse.

Lo que pasa es que la operación se efectúa en un plano donde no tenemos potestad de habitar y lo que se haga allí tiene que ser con la venia y la ayuda de los demonios, que son los habitantes legales de ese plano. Y espero que no necesite decirte que lo que Satanás y su secuaces te concedan, te lo cobran con creces. Te sale más caro el caldo que las albóndigas.

Puede que se retiren temporalmente los síntomas del corazón, pero a la vuelta de unos meses, el paciente manifiesta males con bases espirituales, tales como ira, confusión, temor desmedido, paranoia, esquizofrenia, etc. Lo más tremendo es que para cuando se detecten esas anomalías, nadie piensa en relacionarlas con la operación psíquica que se efectuó. Por lo tanto el estado postrero es peor que el original, porque aparte de las nuevas anomalías, tendrá que lidiar





de todas maneras con el mal original, pues no se le quita definitivamente, sino solo por un tiempo.

De más gravedad todavía es que al incurrir en esos terrenos espirituales, el paciente queda cubierto con una “capa protectora” demoníaca, misma que le impide oír y recibir el Evangelio de Jesucristo. De manera que Carlos y yo no sólo no los curábamos definitivamente, sino que los metíamos en un estado de esclavitud y les poníamos al mínimo sus esperanzas para ser salvos algún día. Créeme, esto es grave, porque en el Juicio Final tendremos que dar cuentas delante de Dios por metiches y hechiceros. Yo he orado mucho y en muchas ocasiones para que mi Padre le neutralice a cada paciente lo que les hicimos y que les quite esa inmunidad al Evangelio que les causamos. Ni siquiera tenemos los datos de las personas que tratamos, así que tenemos que confiar en Dios, en que Su misericordia, hará justicia a favor de nuestras víctimas. Sinceramente espero que nunca te veas envuelto en estas cosas, porque las malas implicaciones son demasiadas.

De todo esto, yo estaba ignorante. No te lo digo como excusa, pues no me eximo de mi culpabilidad. La Biblia nos dice que el pueblo de Dios pecaba por falta de conocimiento. Fui víctima del engaño, pero víctima por mi propia voluntad. Yo deseaba desarrollar mis músculos psíquicos. Quería destacar en el campo de la medicina psíquica.

Si en otras cosas no lograba sobresalir, aquí sí. Se encargaba mi guía espiritual de que yo creyera que tenía un nivel espiritual muy por encima de todos, por ser médium consciente. Nos enseñaron que se diferenciaba el médium consciente del inconsciente en esto: la mayoría de los que canalizan demonios, lo tienen que hacer en estado inconsciente o semi-inconsciente, debido a que su propia personalidad se interpone e interfiere para recibir con claridad lo que viene del plano demoníaco. Disculpa que te hable en términos tan crudos, pero es la mera realidad. El médium consciente, en cambio, muestra más afinidad con el plano espiritual. Si eres más afín a los demonios, no necesitas dormirte o hacerte a un lado para manifestarse a través de ti. Por tanto, los que presenten esa anomalía





se consideran superiores, por tener los “dones” mejor puestos. En realidad, creo que es al revés. Necesitas estar más inconsciente a los peligros y más ingenuo para tragarte los anzuelos demoníacos.

25 AÑOS DESPUES

Dios es fiel, aún cuando nosotros no. En todos estos años que han pasado desde aquellos tiempos de inconsciencia, he venido dando gracias a Dios por rescatarme de las cadenas del enemigo de mi alma. Pero cada vez que le agradecía al Señor por mi salvación, me acordaba de Carlos y pedía por él, que Dios igualmente lo rescatara. Pasé muchos años sin verlo; terminó sus estudios, se casó, le nacieron dos hijos y la vida seguía su curso. Lo que había aprendido en el curso de su carrera de Psicología Pedagógica, aunado con la amabilidad y generosidad que eran características de él, le dio la pauta para ser excelente marido y padre de familia.

Pero un día me habló para explicarme sobre una enfermedad que se le ha venido desarrollado; un mal para el cual no hay cura, cuyo nombre científico ni siquiera puedo pronunciar. Es algo que, según los médicos, ya tenía en los genes y en sus años cuarentones se le empezó a manifestar. Sufre de mucho dolor, pues la enfermedad hace que le aparezcan bolas, o tumores, en diferentes lugares del cuerpo. Como hay mucho riesgo de que se vuelvan cancerosos, le tienen que operar para extirpárselos.

Entre tantas otras complicaciones que le han venido a raíz de su mal, cuentan diabetes, hipertensión y cardiopatía. Normalmente se espera que una persona en tales condiciones deje de trabajar y se recluya en su casa, ya sea para seguir luchando contra tantos padecimientos o dejarse morir, pero no Carlos. A pesar de sus males y su dolor, sigue igual de optimista como siempre.

Su sufrimiento ha sido para mí una lección en el poder de las actitudes humanas. A pesar de lo que tiene que pasar diariamente, no sale de sus labios ni una queja. Al contrario, se la lleva dando gracias a Dios por su enfermedad, porque fue por medio de tantos golpes físicos, que conoció a Jesucristo de manera personal. Allí en el hospital, solo con su tormento, no hallaba cómo seguir enfrentando la





vida. Siempre había sido católico fiel, pero como la mayoría de los que profesan esa religión, hasta entonces había conocido al Señor sólo de oídas.

Pero su necesidad de ayuda en sus horas de crisis lo llevó a trascender la cortina de las liturgias, para encontrarse cara a cara con su Creador. Allí encontró refugio y las fuerzas para seguir. Los doctores no salen todavía de su asombro de ver lo poco que se queja Carlos de su aflicción; hasta la fecha lleva más de 20 cirugías y tan jovial como de costumbre.

Es la única persona que yo conozco que haya llegado a los pies del Señor Jesús por medio del dolor y del sufrimiento. Como humanos que somos, lo primero que pensamos cuando nos toca sufrir es, “Dios, ¿por qué yo? ¿Por qué me pasa esto a mí?”, y luego hasta empezamos a preguntarnos si en verdad existe Dios y si es tan bueno, ¿cómo podrá dejar que pasemos por el calvario que estamos padeciendo?

Resulta que Dios nos conoce a cada quien y sabe perfectamente qué es lo que necesitamos para poder llegar a una relación personal con El. Hoy por hoy, Carlos sigue siendo el magnífico marido y padre de familia, sigue fiel en su trabajo con la Secretaría y sigue dentro de su religión de siempre, pero ahora lleva una relación personal con Jesús, quien es su Salvador, su Señor y su fiel Amigo. Y yo, estoy glorificando a Dios por esa relación, gozándome por el fracaso de Satanás en destruir la vida y la eternidad de Carlos.

PUNTOS IMPORTANTES

Antes de terminar este capítulo, quiero dejarte bien claros algunos puntos, para evitar que haya algún malentendido entre nosotros. En todo lo que yo te voy platicando que habíamos hecho Carlos y yo dentro de la metafísica, te he puesto las cosas que hicimos mal y la razón de porqué eran malas.

Aunque Carlos y yo siempre tuvimos muy buenas intenciones, aún cuando actuábamos de manera totalmente altruista, estábamos usando métodos que son abominaciones para con Dios. Ahora lo sabemos, pero durante nuestros años de desacierto, cuando no nos dá-





bamos cuenta de que estábamos ofendiendo al Señor, puedo decirte que fue sólo por la misericordia de Dios que salimos con vida.

El nos tuvo la paciencia y el amor para esperar que llegáramos al arrepentimiento, en vez de fulminarnos como lo merecíamos. No todos han corrido con la misma suerte. Por eso te pongo en claro lo que no debemos hacer, para que tú evites entrar a donde Dios no quiere que entres. No te arriesgues; nadie tenemos la vida comprada y no vale la pena jugar con tu eternidad.

LA MENTE EN BLANCO ES PUERTA ABIERTA PARA LOS DEMONIOS

No debemos nunca ceder nuestra mente consciente a los demonios, ni activamente, ni pasivamente. La metafísica y todas las disciplinas orientales nos invitan a la meditación de recogimiento y relajación, sobre todo con la mente en blanco. Existen muchos métodos para poner la mente en blanco. Algunos usan los colores en su imaginación, otros visualizan un elevador en el cual van bajando de nivel de consciencia, mientras que otros van desechando cada pensamiento hasta quedar con la mente completamente quieta.

Este estado de quietud, lejos de traer la paz, deja la mente sin ninguna defensa y lista para ser habitada por demonios. La Meditación Transcendental, o MT, como la suelen llamar, fue pretexto para que más de cuatro se infestaran de demonios de temor, ira, caos, confusión y concupiscencia en los años de los 80 y los 90.

Nunca se debe dejar la mente sin defensas, porque siempre se aprovechan nuestros enemigos de nuestras debilidades. La mente en blanco es una invitación abierta para que pasen demonios que normalmente no entrarían en nosotros, por no ser afines a nuestras convicciones espirituales, o por ser ajenos a nuestra personalidad. Pero al dejar nosotros en blanco nuestra mente, amordazamos nuestro discernimiento y damos igual oportunidad a todos los espíritus que nos quieran habitar. Como el Espíritu Santo es un perfecto caballero y jamás se presenta sin ser invitado, ¿adivinas quiénes son los espíritus que aprovechan esos ratos de inconsciencia nuestra?

Hay personas quienes son realmente víctimas de una pérdida del





conocimiento.

A veces esa pérdida es debida a un trauma, un accidente, o puede suceder por una anestesia a causa de alguna intervención quirúrgica. Aunque no hay pecado en esos casos, igual se pueden aprovechar los demonios para ganar acceso al alma de la persona. Si ese es tu caso, no te angusties. Igual que las infestaciones de bichos rastreros, el remedio consiste en que te des cuenta y los destierres.

LA MEDITACIÓN QUE CONVIENE

Es muy bueno tomarte un tiempo en recogimiento y oración, pero la Biblia nos estipula que hay que meditar sobre algo, no a poner la mente en blanco. Nos invita a meditar en la Ley de Dios, en la gloria de Él, en la obra de Jesucristo, en su misericordia, etc. Pero en ninguna parte nos dice que lo hagamos pasivamente. Incluso en donde habla de que busquemos nuestra salvación con temor y temblor (Fil. 2:12) y de que renovemos nuestra mente (Rom. 12:2), nos habla en el sentido de que son tareas que requieren nuestra atención y nuestros esfuerzos. Todo lo contrario de la meditación pasiva.

UNA ACLARACIÓN

Antes de cerrar este capítulo, quiero asegurar que no haya algún malentendido entre tú y yo: cuando te hablé de los viajes astrales y las experiencias en el plano espiritual, no creas que me estoy jactando de mis hazañas. No estoy orgullosa de haberme saltado las reglas de Dios para darle rienda suelta a mis propios gustos. Es más, no son cosas que comparto con facilidad. Pero dado el número de personas que han manifestado el deseo de incurrir en estos campos, te estoy revelando los errores que cometí, para que tú no los cometas. Si bien es cierto que Pablo fue llevado al tercer cielo (**II Cor. 12:2-4**), Felipe fue trasladado en cuerpo de un lugar a otro (**Hechos 8:39**) y Juan en la isla de Patmos recibió su visión del Apocalipsis “en el Espíritu” (**Ap. 1:10**), hay una gran diferencia entre ser llevado por Dios y hacer las cosas por tu propia voluntad. Si Dios te llegara a trasladar o a llevarte al tercer cielo, puedes confiar plenamente en que Él te va a proteger y cubrir de todo mal durante el tiempo que





te tenga fuera. Pero si tu buscas andar vagando por el plano astral, estás metiéndote donde no te llamaron y como todo el que infringe las reglas, vas a estar expuesto a las consecuencias de tu trasgresión. Lo mismo pasa con las drogas; al viajar por medio de ellas, ya sean de patente o de la calle, te vas hasta el plano astral bajo, que algunos llaman el primer cielo. Como te dije antes, ese plano es habitado por demonios principalmente. En los años 60 y 70, muchos de los muchachos que experimentaron con LSD y otros alucinógenos, “se quedaron arriba”, o sea que no regresaban de esos viajes.

Otros regresaban espantados, horrorizados por las bestias que veían, y por eso esas drogas se ganaron el título de alucinógenos.

Los doctores y psiquiatras que atendieron a esos jóvenes pensaron que los monstruos espeluznantes que veían eran producto de sus imaginaciones. Como los doctores no habían experimentado esos terrores en carne propia, no tenían manera de saber que esas bestias eran reales, nada más que no habitan este plano físico. En el plano astral bajo y también en los más altos, habitan muchos seres espirituales. Algunos son ángeles del Señor. Otros, los más feos y amenazantes, son demonios con agenda propia de robar, matar y destruir a cuanto humano se deje.

Necesitas entender bien una cosa: por más bonito que te lo pinten, nunca vas a obtener nada de parte de Satanás ni de sus demonios, que no sea para matarte, robarte o destruirte. Que te diga la gente que existen maestros desencarnados con deseos de ayudar a la humanidad a progresar, ¡son mentiras! Son demonios que se disfrazan con máscara de bienhechores, para engañarte hasta que dejes de creer en tu único Salvador, Jesús. Así te destruyen, quitándote tu fe, y a la postre, tu salvación.

Andar moviendo las cosas de espiritismo y ocultismo y de la Nueva era, implica un alto riesgo. A propósito Satanás reviste sus trampas con máscara de respetabilidad, en nombre de la ciencia. De esta manera él consigue que más gente se asome a lo prohibido, con miras de investigación y exploración. ¡Ponte abusado! El diablo no es un hombrecito vestido de pijama roja completo con cola y cuernos. Es un adversario formidable y está centrado en una sola





cosa: tu destrucción. Es un ser espiritual que nunca duerme, y que te odia mucho más de lo que tú creas posible. No cometas el error de subestimarlo. No te está tirando con balas de salva; sus ataques son acertados, tocando los lugares más sensibles y susceptibles dentro de ti.

Si tienes deseos de tener mucho poder, allí está para ofrecerte poder. Si necesitas dinero, se acerca con planes un poquito ilegales para obtenerlo. Si te atrae la fama, también te la pone en charola de plata. Lo único que tienes que hacer es darle entrada a tu ser y dejar que te consuele tu alma. De allí te va llevando poco a poco a poner tu fe en él, hasta lograr que le creas, y renuncies a Jesús. Y muchas veces no te va a revelar quien es en realidad, hasta que sea demasiado tarde. Eso hacía conmigo. Con una tremenda paciencia, mi guía me fue llevando poco a poco más lejos del camino de Jesús por quince años, con la esperanza de que algún día yo viera que me convenía más irme por el camino más ancho, que seguir de cerca a Jesús. Nunca me dijo nada en contra del Señor. Al contrario, reconocía a Jesús como el más grande maestro que vivió jamás.

Pero nunca lo reconoció como Dios venido en carne humana.

Y ya te lo dije antes, pero déjame recalcarlo: de parte del reino de tinieblas, nunca, nunca, nunca vas a recibir nada que no te cueste mucho más de lo que recibes. Si recibes uno, te cobran tres; si recibes tres, te cobran diez. Un momento de fama o de riqueza te puede costar la eternidad en llamas. No te dejes engañar. Si la tentación no fuera atractiva, nadie pecaría. No creas que esos experimentos inocentes que haces con mentalismo, o las lecturas “sanas” del tarot van a pasar desapercibidas para el enemigo. En cuanto a la astrología y los horóscopos, nadie te va a decir que no adivinan el futuro. Si no salieran las cosas ciertas, hace mucho que se hubiera dejado por un lado la lata de dibujar las cartas astrales para saber la configuración de los astros en la hora que naciste. El problema no es que no sean certeros, sino que lo sean. Una vez te sale cierto lo que te dijo el astrólogo y para la siguiente ya lo consultas con más ganas. Es así como van los demonios ganando tu confianza y te van quitando la confianza que habías depositado en Dios.





Hay muchos pasajes en la Biblia que advierten sobre los agoreros y los adivinos. En los tiempos del Antiguo Testamento, esas gentes eran apedreadas hasta darles muerte, por órdenes de Dios mismo, con tal de que no se contaminara Su pueblo. A primera vista esto nos presenta a un Dios despiadado e intransigente, pero si investigamos más a fondo, podemos ver que sabía lo que hacía. Siempre que se infiltraban cosas de otras religiones a los campamentos y las ciudades del pueblo de Israel, se desataban consecuencias graves. Salomón, quien fue bendito por Dios como el hombre más sabio de la tierra, eventualmente fue arrastrado por sus esposas y concubinas paganas a participar en ritos extraños. Tristemente, aunque comenzó siendo devoto enteramente a Yahwe, con el tiempo se ganó la fama mundial de ser el comandante del ejército espiritual de los djinn (otro término para los demonios) y el símbolo de la estrella de Salomón, la de seis picos, hoy día es usada en los círculos del ocultismo como un portador de alta magia. Salomón acabó mal y no tenemos evidencia en la Biblia de que se haya arrepentido antes de morir.

Si pudo Satanás engañar al hombre más sabio de la tierra, ¿Como puedo esperar que no me engañe también? A más de veinte años de haber sido rescatada por Dios de los enredos del enemigo, miro hacia atrás y veo que fue grande el milagro de que yo saliera de todo eso. Habiendo pasado por las tinieblas de estar sumida en lo oculto, te puedo decir que cuando vas cayendo ni cuenta te das que vas mal. Cuando una persona es prisionera de las drogas, el alcohol, o de cualquier otro pecado, sabe que anda mal y cuando se cansa de estar preso, sabe donde puede buscar ayuda. Pero la Nueva era, la parapsicología y todas esas cosas relacionadas, tienen una apariencia de decencia, se consideran positivas porque tienen que ver con estudiar y aprender cosas nuevas. Me avergüenza tener que admitir que yo caí tan categóricamente en esas redes, pero sé que no fui la única. Es por eso que te escribo hoy estas líneas. Si lo que ves en estas páginas te parece familiar, es que Dios te está hablando, llamándote para que salgas de tu esclavitud, antes que sea tarde.

Los espíritus (demonios) te van a decir que eres superior a los pobres





tontos que recurren a las religiones, que tú tienes más espiritualidad que los que te quieren convencer de que no juegues con lo invisible. Te van a recordar que tú tienes el privilegio de conocer cosas y personas que otros no pueden conocer y que sería una verdadera lástima tirar por el borde tanto tiempo y esfuerzo que has invertido para lograr lo que has aprendido hasta ahora.

A lo mejor te han dicho que estás a un paso de poder manejar un poder muy grande sobre la gente, o quizás ya lo manejes. Es posible que puedas influenciar los pensamientos y por lo tanto, los actos de otras personas. O te has dado cuenta de que solo necesitas llamar las cosas que tu quieras tener, para que se te realicen. Estos poderes te están esclavizando. Yo sé que parece que te van a dar más libertad de movimiento, pero en realidad te están atando, creando dependencia en los demonios y edificando barrotes de jaula a tu alrededor.

Todos estos logros requieren la intervención demoníaca. Si lees cartas astrológicas, si investigas vidas pasadas, adivinas el futuro, ves cosas que otros no ven, mueves objetos con la mente, echas las cartas, lees las hojas del te o los asientos de café o la bola de cristal, estás recibiendo ayuda demoníaca. Si hipnotizas con facilidad a las personas, ves los eventos antes de suceder, percibes cosas secretas acerca de otra persona que acabas de conocer, o vuelas conscientemente fuera de tu cuerpo físico, es con la asistencia de los demonios que buscan destruirte. Parecen benignos, prestos para ayudarte en lo que se te ofrezca, listos para impartirte sabiduría privilegiada. Por experiencia sé que difícilmente te convencerás de que andas mal, pero así es.

A Satanás le conviene que creas que él no existe, porque así no vas a resistirle ni a luchar contra sus maquinaciones. Te susurra al oído que tú eres especial, porque tienes dones poco comunes y te convence que esos dones los podrás usar para el bien de la humanidad, o cuando menos para tu propio bien. Te enseña que tú eres un dios en potencia y que Dios mismo desea que seas igual a El, que te diseñó para que evolucionaras y alcanzaras la deidad, para volver a ser parte de El, de la consciencia universal.

¡Despierta, antes de que te lleve consigo al infierno! Las mentiras





del diablo parecen verdades, pero no lo son. Son copias falsas de la verdad de Dios. Es cierto que Dios nos creó a imagen y semejanza de sí mismo, pero nosotros para ser uno con Dios tenemos que llegar a El por medio de la sangre de Jesús, por Su sacrificio en la cruz. No hay otra manera de lograr ser uno con El. No es por evolución, ni por buenas obras. Jesús es el único camino, la única verdad, la única vida verdadera. ¡Cualquier otro camino te lleva directo a la esclavitud y al infierno!

Si tú te estás viendo en este espejo, no tienes que seguir en la cárcel de Satanás. No obstante lo que hayas hecho ni los pactos que hayas declarado, no hay nada más poderoso que la sangre del Cordero Perfecto de Dios para que te limpie y te liberte. Si tú quieres ser libre de tus ataduras, si quieres vida eterna en la presencia del Dios todopoderoso, puedes lograrlo. Te pongo aquí una oración de muestra, que toca los puntos claves para que te empieces a quitar las cadenas: **“Señor Jesús, hasta ahora he hecho las cosas según mi propia voluntad y reconozco que no soy digno de estar contigo en la eternidad. He pecado, te he ofendido, y no puedo salvarme yo mismo.**

Hoy me humillo delante de ti y me arrepiento de todo el mal que he hecho. Te entrego mi vida. Te pido que tú tomes el control de ella, que entres a mi corazón y que me guíes hacia la vida verdadera. Ayúdame a seguirte y obedecerte y dame vida eterna, para habitar por siempre contigo.”

“En el nombre de Jesús, renuncio a todo contrato, decreto, acuerdo o promesa que yo haya tenido con cualquier dios u otro ser aparte de Jehová, único Dios verdadero.

Señor Jesús, te pido que por el poder de la sangre que tú derramaste sobre la cruz del Calvario, rompas todo pacto, toda cadena y toda condena que haya en mí y que me hagas libre de todo control e influencia demoníaca. Amén”

Te recomiendo que esto lo ores en voz audible, por dos razones: una, porque la voz que lleva más autoridad en tu vida, es la tuya propia. Tus palabras tienen efecto sobre tu vida y tu estado de ánimo. Para cada uno de nosotros, no hay voz que nos llegue más profundamente





en nuestro ser, que la nuestra propia. Dos, porque los demonios, aunque sean muy buenos psicólogos para adivinar tus pensamientos, no pueden leer tu mente y necesitas notificarles que ya estás retomando la autoridad sobre tu persona y les estás quitando el poder que ejercen sobre ti. No es necesario que les grites. El poder que estás usando para esto, no es tu poder, ni depende de tus fuerzas. Es por el poder de Dios Todopoderoso. No hay nada más fuerte en el universo. Ningún demonio se podrá resistir a la autoridad que te da tu Padre. Puedes orar hasta en voz bajita, pues todos los demonios tienen los oídos muy agudos.

Lo más probable es que no sientas nada de momento al orar, porque los cambios que se producen mediante esta oración son invisibles y paulatinos, pero son efectivos. Vale la pena que conserves o que recuerdes esta oración, porque la puedes repetir cuantas veces sean necesarias, sin temor a efectos secundarios nocivos.

Poco a poco vas a ir notando que algo dentro de ti va cambiando. Tus reacciones ante situaciones difíciles van a ir cambiando.

Notarás que no te enojas con tanta facilidad y que no te desesperas con tan poca cosa como antes lo hacías.

Esto es porque el Espíritu Santo te va limpiando y arreglando desde adentro de tu corazón hacia afuera, solo a la medida que tú se lo permitas. Nunca te va a quitar nada contra tu voluntad, porque tiene prohibido interferir con tu libre albedrío.

Una vez que hagas estas declaraciones, ya podrás proceder a cortar nexos con los espíritus que te han estado molestando y ordenarles que se vayan de ti y te dejen de molestar. Esto es también a través de unas declaraciones sencillas, tales como esta:

“Ahora te hablo a ti, Satanás, para que sepas que Dios tiene más poder que tú. Te ordeno, en el nombre de Jesús de Nazaret, que me sueltes y que retires de mí tus espíritus de tinieblas, porque yo soy hijo de mi Padre Celestial, Jehová de los ejércitos. No tienes potestad sobre mí porque todos mis pecados han sido perdonados por Dios y me ha lavado El con la sangre de Jesucristo.”

“Te quito todo derecho legal que antes tenías sobre mí y te ordeno que entregues a Jesucristo todo lo que me habías hurtado





y lo que habías matado o destruido dentro de mi. Solo Jesús es digno de recibir estas cosas, porque solo El ha pagado el precio de mi rescate y solo El me ama eternamente. Te ordeno que tú y todos tus alternos espíritus de tinieblas, salgan de cada parte de mi ser y que vayan delante de Jesucristo, para que El les mande a donde sea su voluntad.”

Amén.

Si has llegado hasta aquí y has hecho estas oraciones, ¡te felicito! Estás en camino a ser libre. Que Dios te siga guiando y llevando hasta la vida plena y abundante en El y a la felicidad completa que solo El te puede dar.

Acompáñame a los siguientes capítulos, pues aún tengo mucho que contarte y muchas cosas que compartirte, para que vayas logrando cada vez mas libertad y gozo.

¡Dios te bendiga!





Capítulo 4

ALFONSO

Cuando conocí a Alfonso, éste tenía poco tiempo de haber llegado a los pies de Jesús. Recuerdo que fue en una iglesia donde me habían invitado a compartir con los jóvenes. Me había pedido el pastor de la iglesia que hablara acerca de los peligros de la Nueva Era y el ocultismo. Al final de la plática, se me acercó un muchacho de unos 19 años de edad y me abrazó con tanta intensidad, que me sorprendió. Lo que me dijo se me quedó grabado para siempre. En vez de alguna pregunta, un cumplido, o simplemente un saludo, me dijo: “¡Yo no quiero ser un cristianito más del montón!” La pasión que se notaba en su voz me llamó la atención, aunque su aspecto era poco notorio. Era alto, flaco, un poco encorvado de hombros. Tenía cabello negro y desarreglado, nariz aguileña y tez morena. Pero los ojos son las ventanas del alma y cuando ese muchacho levantó la vista y me miró directamente de frente, vi algo sumamente especial en su interior.

Lo invité a un café en mi casa y acudio al día siguiente. El vivía en un instituto bíblico, no como estudiante, sino como abonado mundano. Dicho instituto, por solventar los gastos propios, recibía gente que pagaba una mensualidad, sin importar que fueran cristianos o no. Por supuesto que había cristianos ahí también y algunos de ellos estaban estudiando para ser ministros o pastores. Alfonso se burlaba de ellos, porque veía que aunque querían ser colaboradores de Dios, no dejaban de ser humanos y pecadores en sus propias vidas. Como sucede en muchos lugares donde se imparte conocimiento acerca de Dios, los peores ejemplos de pecadores se encontraban adentro, más que afuera y la mayor prueba de fe para los que estudiaban, era pasar por ese instituto. Pero Dios es soberano, y aún en esas condiciones, no dejaba de hacer cumplir su voluntad.





Como podrás suponer, no tardó Alfonso en ser tratado por el Señor, y le cayó convicción de sus pecados. Pero en vez de tratar de hablar con los estudiantes de Biblia que habitaban el mismo inmueble, él se encerraba por días enteros a leer con desesperación la Biblia por sí mismo y a orar de manera ferviente y poco común. Dentro de sus oraciones, había ofrecido al Señor un pacto, señalando que el día que fuera a fallarle Alfonso a Dios, que en ese mismo día el Señor lo matara, para no seguir pecando. Aunque estaba un poco mal dirigido, la intensidad de su fe y su deseo de servir a Dios de manera íntegra, me impactaron.

Lo único que podía yo hacer para él, aparte de orar continuamente, era impartirle lo que había aprendido a no hacer, en el tiempo que anduve descarrilada en la metafísica. La mayoría de los posibles errores ya los había cometido yo, así que en vez de que él cayera en los mismos, determiné enseñarle lo que Dios nos advierte acerca de esa clase de pecados. Nos pusimos de acuerdo para que él me visitara una vez por semana y yo empecé a reunir material para poderle alimentar, porque su apetito espiritual y su hambre de Dios eran del tamaño de las Montañas Rocallosas.

Cuando era del mundo, antes de ser cristiano, él había llevado una vida bastante licenciosa. Lo que le faltaba de recursos económicos, lo redimía en carisma personal y tenía mucho “pegue” con las mujeres. Tomador, fumador, con la moral de un gato callejero, representaba la peor pesadilla para las madres de chicas guapetonas. A sus tiernos 18 años ya había cursado su carrera técnica y trabajaba de manera regular. No se consideraba en el mismo nivel que sus jóvenes contemporáneos y no se llevaba mucho con ellos. Ya buscaba los entretenimientos propios de los hombres de mucha más edad.

Al convertirse a Cristo, tuvo que enfrentar a muchos de sus demonios aún antes de haber sido preparado por la iglesia para tales encuentros. Llegaban los malos espíritus a él por las noches, con intenciones nefastas. Él sentía la presencia de ellos en su habitación, y el odio que emanaban era una cosa palpable.

No era para menos, pues Alfonso debía muchas. Ahora venían a cobrar lo que le habían dado de éxito en su vida mundana y le traían la





factura con creces. Alfonso había sido boxeador y peleador callejero y la única defensa que conocía, era de pelear con sus puños, cara a cara. Como le habían enseñado que la Palabra de Dios es nuestra espada, él se agarraba de lo que leía en la Biblia y les tiraba golpes directos. Noche tras noche, se revolcaba en su cuarto, ya arrodillado con los brazos sobre una silla, ya postrado de cara en el piso, ya caminando enérgicamente de un lado a otro dentro de su dormitorio. Sabía que tenía que resistir al diablo y usaba la Palabra de Dios como su escudo y su justificación. Peleaba con todas sus fuerzas y al día siguiente amanecía agotado. Se puede decir que su entrenamiento fue tan duro como el de los militares cuando son llevados al campamento de inducción.

Generalmente cuando una persona llega a los pies del Señor, Dios le da un tiempo de protección durante el cual es fortalecida por el seguimiento que le ofrecen los mismos que lo apadrinaron en su conversión. En este tiempo, Dios normalmente detiene los dardos de fuego del enemigo, dando oportunidad de que sea fortalecido el recién nacido, antes de permitir que le lleguen las luchas duras.

No fue así con Alfonso. No tuvo padrino, porque su conversión ocurrió a solas con el Señor, clamando y retando a Dios que si de veras existía, que se manifestara. La respuesta de Dios fue contundente y desde entonces Alfonso no volteó atrás. Por mucho tiempo se había burlado de los cristianos y su débil fe y ahora estaba siendo probado con fuego.

Algo que le afectaba bastante era otro muchacho que vivía en el mismo instituto. Ese era aspirante, pero no a ser pastor. El único dios que reconocía, era el diablo. Fungía como satanista formal, hijo de satanistas formales y consagrado en ceremonias ocultas para ser sacerdote y brujo de dominio de fuerzas. Tenía apenas 19 años de edad y ya se había adjudicado algunos poderes impresionantes. En más de una ocasión, fue origen de ataques demoníacos a los mismos internos cristianos.

Odiaba a los que profesaban la fe en Jesús y les decía que eran farisantes y engañados. En las noches calurosas cuando subían algunos muchachos a dormir mejor en el techo de la segunda planta por la





frescura de madrugada que se dejaba sentir allí, se encontraban con sombras sustanciosas que tiraban físicamente de ellos para echarlos hacia abajo. No eran sensaciones nada más, sino que eran tirones materiales, que los hacían tambalear, acompañados de un terror palpable.

Allí hasta los cristianos más fuertes se bajaban pronto para proteger sus vidas. Alfonso no se bajaba. Se quedaba y luchaba ferozmente contra los demonios que le azotaban, hasta que los vencía y se retiraban. En ocasiones esas luchas duraban toda la noche. Pero él era joven y fuerte y al otro día con un par de horas de dormir, ya quedaba como nuevo, listo para la próxima. Debido a este acondicionamiento, pronto creció en fuerza espiritual y en sensibilidad al mundo invisible.

Otra ventaja que tuvo Alfonso a su favor, fue que él mismo hacía sus investigaciones dentro de la Palabra de Dios. Puso como meta para sí, leer un mínimo de 20 capítulos diarios. De esa forma, le dio varias vueltas a la Biblia en poco más de un año. Y digo que fue ventaja, porque su maestro principal fue el Espíritu Santo y cimentó su fe únicamente en lo que leía en la Biblia. No hay mejor forma de aprender exactamente lo que Dios quiere que sepamos y hagamos. Los humanos te pueden llevar por caminos equivocados, pueden enseñarte cosas erróneas, y hasta te pueden engañar. Pero la Biblia siempre te dirá la verdad, siempre te alimentará.

En cuanto al discipulado que llevábamos él y tu servidora, te puedo decir que Alfonso fue más que un alumno aplicado. Su entendimiento estaba espectacularmente abierto para las leyes de Dios y sus misericordias. Todo lo que aprendía, inmediatamente lo aplicaba a la vida práctica. Tomaba la Palabra de Dios como algo contemporáneo, como si fuera tan cierto hoy como hace miles de años cuando fue escrita. Cuando Dios le mostraba cosas y conceptos en sueños y visiones, las tomaba completamente en serio y les buscaba aplicación práctica en su propia vida.

ENCUENTROS CERCANOS

En el tiempo de esas visitas, mi esposo y yo tuvimos necesidad de ayuda con una casa rentada que manteníamos en la ciudad de Mesa,





Arizona. Era la casa que habíamos comprado como una inversión, y para sacar los pagos de la misma, teníamos que rentarla. Seguido nos desocupaban la casa y entonces había que ir a limpiarla, arreglar las cosas que dejaban descompuestas y volverla a ofrecer en renta. Nos la habían desocupado de pronto, porque al señor de la familia que vivía allí lo reubicaron en su trabajo y ellos tuvieron que trasladarse a otra ciudad. La casa había quedado con algunas cosas pendientes, por lo que había que ir a ponerla en orden otra vez. Mi esposo tenía cosas que hacer aquí en nuestra ciudad, así que me mandó a mí con nuestros dos hijos varones, uno de 17 años y el otro de 7 de edad. Calculábamos que nos iban a hacer falta manos para trabajar, así que contratamos a Alfonso para que se fuera junto con nosotros.

Nos armamos con productos y utensilios de limpieza, herramientas y enseres para pequeñas reparaciones y salimos a trabajar. Una vez llegados a la casa que ya estaba vacía, pusimos manos a la obra. Me dediqué a limpiar primero la cocina y asigné diferentes áreas a los muchachos. A Alfonso le había tocado pasar a limpiar las recámaras de atrás, pero pronto llegó de vuelta conmigo y me dijo en voz queda, “No puedo pasar para allá”.

Pensando que le había dado pena por tratarse de los espacios íntimos de la familia que había estado allí hasta hace poco, le quise infundir confianza. “No te preocupes. Ya revisé, y no han dejado cosas ni ropas y ya no vive nadie aquí. Tienes mi permiso para pasar”. Pero no era por la autorización que se había devuelto él. “No,” me contestó, “Es que *no puedo* pasar para allá”. Intrigada, dejé lo que estaba haciendo y le seguí hasta la mitad del pasillo, donde se paró y se quedó mirando hacia la última recámara.

“¿Qué tiene?” le pregunté, pasándolo y procediendo a entrar a cada una de las cuatro habitaciones. “No pasa nada; aquí no hay estorbos.” Alfonso se retorció y hacía el intento de caminar hacia donde estaba yo parada, pero parecía que había algo que le impedía el paso. Entendí que se trataba de algo espiritual, pero yo no sentía nada de oposición ni de lucha. Perpleja, le indiqué que siguiera la tarea que yo había dejado en la cocina y me puse a limpiar las habitaciones y





los baños.

Aunque no dudaba de que Alfonso hubiera detectado algo negativo, no tenía yo ni idea de lo que pudiera ser. Como solemos hacer todos, me empecé a hacer conjeturas. La familia que dejaba la casa, ¿Era realmente cristiana? ¿Habrían hecho cosas indebidas durante su estancia? ¿Por causa de sus pecados, habrían dejado atrás malos espíritus? Entre más lo consideraba, más me intrigaba.

Esa tarde, cuando cesamos las labores del día, llevé a mis hijos al cine para que se distrajeran un rato y para que me dieran tiempo de orar de manera más enfocada. Alfonso insistió en acompañarme, así que nos arrodillamos dentro de la casa, yo en una de las habitaciones, y él en la sala. Le pedí al Señor la manera específica de orar y El me mostró de qué se trataba.

Años atrás, cuando yo vivía en esa casa, me comunicaba seguido con mis espíritus guías. Como yo los llamaba, ellos acudían a la habitación donde yo estaba. Por mis oraciones y meditaciones y por algunas cortas ceremonias que había realizado, esos guías, que eran en realidad demonios, habían adquirido derecho legal de ocupar la casa. Cuando yo renuncié a ellos y los corrí de mi vida, no se me ocurrió correrlos de la casa también. Así que allí permanecían todavía. “Bueno”, le decía yo a Dios, “pero si ya estoy de tu lado, ¿por qué no los siento igual que Alfonso?” Después de todo, se suponía que yo era la que le estaba enseñando a él a reconocer el mundo espiritual, desde el punto de vista del cristiano. ¿Qué era lo que estaba pasando?

Allí fue donde me mostró Dios lo que era un espíritu familiar. Resulta que esos espíritus habían estado conmigo tanto tiempo, que yo los sentía como parte de mí. Aunque ya no se alojaban conmigo desde que los eché fuera, el lugar que ellos habían ocupado en mí, todavía conservaba la misma forma y tamaño de ellos, y sería cosa fácil volverlos a dejar entrar.

De no haberme alertado la actitud de Alfonso, posiblemente habrían vuelto a entrar a su antiguo lugar, sin darme cuenta siquiera. No porque hubiera vuelto a pecar o andar en las mismas abominaciones para con Dios, sino simplemente porque ya estaba acostumbrada a





traerlos conmigo. Su presencia me era demasiado familiar. Al mismo tiempo que me mostraba esto el Espíritu Santo, sentí que se acercaba a mí el que había sido por tantos años mi “guía personal”. Yo, aún sabiendo quien era y aunque no quise dejarlo entrar, no podía dejar de sentir cierta comodidad con su presencia. De manera muy sutil me solicitaba permiso para ingresar, como viejos amigos que se vuelven a encontrar después de una larga separación. Se me acercaba e intentaba ocupar su lugar de antes dentro de mi ser. No lo sentía como amenaza, porque me era tan conocido. Era, sí, el que me había acompañado durante más de quince años, pero era un demonio que esperaba la oportunidad de matarme o destruir mi vida. Más adelante, en otro capítulo acerca de mis guías espirituales, te contaré más sobre ese engañoso. No era lo que representaba. Le pedí ayuda a Alfonso, le expliqué la situación y juntos nos pusimos a reprender y correr a los que habían sido mis demonios, de la casa y de mi vida. Tardaron en irse, porque les quedaba un hilito de derecho legal y porque nosotros todavía no sabíamos que no necesitábamos pelear contra ellos en nuestras propias fuerzas. Tratándose de demonios, no tenemos porqué tenerles miedo, ni demasiado respeto. Ellos son creaciones de Dios, sí, pero no tienen el poder de Cristo, porque no son de Él. Nosotros, por ser hijos del Altísimo, tenemos (por el nombre de Jesús) más autoridad que ellos y lo que les ordenamos en el nombre de Jesús, ellos tienen que obedecer. Claro está, tenemos que mantenernos en santidad, para no dejarles puertas abiertas, porque son legalistas por excelencia y se aprovechan de cualquier flaqueza o pecado de nuestra parte, para afectarnos. Su especialidad es el engaño, y si nos sorprenden en algún pecado, aprovechan para echarnos lazos de condenación por lo que hicimos, y luego nos dicen que por nuestra maldad y porque ya estamos habitados por demonios, ya no tenemos derecho a acercarnos a Dios, ni pedirle perdón por nuestra falta. Si les hacemos caso, nos van separando de Dios, poco a poco. Nos quitan primero las ganas de leer la Biblia y orar, proveyéndonos de excusas como la falta de tiempo, el exceso de trabajo, etc. Cuando tenemos tiempo sin orar ni leer,





nos sentimos más lejos de Dios y se intensifica la auto-condenación, misma que nos evita que busquemos a Dios. Se convierte en un círculo vicioso, sin salida a la vista.

UNA MEJOR MANERA

Una mejor manera de lidiar con esos seres hubiera sido la de cortar-nos las ligaduras espirituales nosotros, antes de entrar a pelear contra los familiares. Cuando le quitamos a Satanás su terreno legal, ya no le queda de donde detenerse y se tiene que ir, desalojando el espacio que ocupaba. Lo mismo aplica en el caso de los espíritus familiares. Una vez que les quites los ganchos que les servían de agarraderas, se tienen que ir.

De haber sabido esto en aquella primera noche en la casa, nos habríamos podido evitar el 98% del esfuerzo que hicimos, pero pagamos el precio de nuestra ignorancia.

Por fin dejamos la casa limpia, no solo física, sino que también espiritualmente. Nos había costado dos días de pelea intensiva, pero quedó libre, por la gracia y el poder de Cristo. Nosotros nos venimos contentos, pero con la consigna de buscar una manera más efectiva de guerrear contra los demonios. Yo en lo personal sentía la imperiosa necesidad de ser más sensible a la presencia de los espíritus y más fuerte en esas luchas.

Cada uno tenemos espíritus familiares, algunos más sobresalientes que otros. La mayoría del tiempo, ni cuenta nos damos que son espíritus, porque se esconden detrás de máscaras que representan a la gente que conocemos, como personas de nuestra propia familia. Por eso se les denomina familiares.

Puede ser que te atormente el recuerdo de tu abuela que te regañaba por poner los pies sobre los muebles. El recuerdo de ella te provoca sentimientos de culpa por haberla desafiado tantas veces y ahora regañas a tus hijos o tus sobrinos por hacer lo mismo. Estoy de acuerdo en que no hay que poner los pies sobre los muebles, pero la respuesta negativa que evoca tus recuerdos, te lleva a la ira, y eso es pecado.

Es un espíritu familiar que se disfraza con la cara de tu abuela, para





hacerte pecar, con la consigna de llevarte cada vez más lejos de la presencia de Dios.

O puede ser que tome la identidad de tu papá, en un recuerdo idealizado que no deja lugar para que nadie se acerque a ti, porque nadie puede ser tan bueno como él, tan fino en su trato, ni tan pendiente de tus necesidades como tu papá. Quizás tu papá fue de los mejores y nadie jamás lo podrá emular, o por el contrario, puede que haya sido de los peores, pero tus recuerdos te dicen que era perfecto. O de tan cruel que se portaba contigo, no quieres saber nada de tratos con personas que te lo recuerden. De cualquier modo, esas imágenes son máscaras que usa nuestro enemigo para esconderse y disfrazar las trampas que te tiende para destruir tu vida.

Pensarás que esta táctica no ha de ser efectiva, pero hay miles de personas a tu alrededor cuyas vidas son infelices por las sombras de su niñez que los persiguen. Dichas sombras traen a sus vidas intranquilidad, temor al fracaso, molestias con la gente que les rodean en la actualidad, estorbos para llegar a una mayor intimidad en su caminar con Dios, e incertidumbre donde debe haber fe. Todavía de grandes se despiertan en medio de la noche, sufriendo pesadillas acerca de situaciones vividas o imaginadas, mismas que giran en alrededor de los personajes de su pasado.

Satanás es un enemigo formidable, pero no es invencible. Sus demonios son seres reales y hacen todo lo que pueden para matarnos y/o destruirnos. Quieras o no, estamos metidos en una guerra real, un conflicto sin fin aparente, y nuestros enemigos nos llevan la ventaja de ser más astutos, más viejos y más poderosos que los mortales. Son seres que han existido por miles de años y después que tú y yo nos muramos, ellos seguirán aquí hasta la segunda venida de Jesucristo.

La Biblia nos dice claramente que nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo y contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12) En el caso de los espíritus familiares, nuestros peores enemigos están junto a nosotros. De hecho, todos los días estamos, literalmente, durmiendo con





nuestro enemigo.

¿Cómo libramos de tales espíritus malvados? ¡Que bueno que te lo preguntas! Primero que nada, tenemos que reconocer que nosotros solos no podemos vencer a los demonios que nos acechan. Solo el poder de Dios puede hacerlo. Los demonios, contrario a las creencias folklóricas, no se alejan porque les hablemos con malas palabras, ni porque nos rodeemos con ristras de ajos, ni aunque nos bañemos con agua bendita. Solo hay una autoridad que está por encima de ellos; la autoridad de Cristo Jesús, ganada a pulso por Su triunfo sobre ellos en la cruz del Calvario. Una sola palabra de Jesús y todos los farsantes demonios salen huyendo, escabulléndose, buscando donde ocultarse de la luz de Su Presencia. Y tengo mucho gusto en decirte que esa autoridad de Cristo, la ha puesto en cada uno de Sus seguidores, por más débil y temeroso que sea. No necesitamos ser gigantes en la fe para correr a esos demonios. Simplemente tenemos que clamar a Jesús para que nos proteja, nos escude y nos libere de esos seres malvados.

Claro, entre más cerca caminemos del Señor y más obedientes seamos a Su voluntad, más se manifiesta esa autoridad. Dice Lucas 10:19: “He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo y nada os dañará.” Las serpientes y los escorpiones son los demonios y malos espíritus. En el capítulo acerca de John Miller, elaboraremos más oraciones específicas para resolver este tipo de problemas, pero por el momento te puedo decir que el remedio para las infestaciones demoníacas consiste en pocos pasos:

1. **Hay que reconocer nuestros pecados** (porque es por los pecados que abrimos puertas por donde nos pueden afectar los demonios), arrepentirnos y pedir perdón a Dios por las ofensas que le hemos hecho.
2. **Hay que quitarles los derechos legales** a los demonios, para que no tengan de donde detenerse cuando los desalojes. (Renunciar al pecado y a los espíritus que lo acompañan).
3. **Hay que invocar el poder de Dios** (el nombre de Jesús) y usar la potestad que Cristo ganó para nosotros, para efectuar el





desalojo.

4. *Hay que pedirle a Dios que nos selle* para que no vuelvan a entrar en nosotros, y
5. *Hay que llenarnos del Espíritu Santo*, de la misma presencia de Dios, para no dejarles lugar desocupado, para que no puedan venir de vuelta a internarse.

De haber sabido esto cuando nos enfrentamos Alfonso y yo a mi antiguo espíritu familiar, nos hubiera sido cosa fácil sacarlo de allí, y hubiéramos dejado listo y limpio el lugar en cuestión de minutos, en vez de días.

¿Cómo la ves? ¿Has tenido problemas con temores infundados, te has cohibido para tomar decisiones que afecten tu vida? ¿Has deseado tener una amistad mucho más estrecha con Dios, recibir palabras de amor y ánimo directamente de Él, pero has sentido que hay algo que no te deja llegar?

Tal vez has pensado que ha sido porque tú no vales para Dios, o que por los errores de tu pasado, no tienes derecho. ¡Esto es mentira! Dios te ama más de lo que tú te puedes imaginar y le importas tanto, que vino a la tierra a pagar el precio de tus pecados, para que tú no lo tuvieras que pagar, para que tú estés para siempre con Él, en Su presencia en el cielo. Cualquier cosa que te diga lo contrario, es una mentira nacida en la fosa del mismo infierno... es así como logra Satanás desviar a la gente de los caminos de Dios.

Porque convence a la gente que a Dios no le importa lo que nos pasa, puede conquistar las almas de los que se dejen engañar. No seas tú de esos. No te bases en lo que te digan, en lo que oigas, ni en lo que sientas. Bázate en la Palabra de Dios y lo que dice la Biblia de ti. Si la lees con cuidado, encontrarás que el hombre es la máxima creación de Dios, una pequeña copia de Si Mismo.

Somos creados a Su imagen y semejanza, y nos dio pensamiento, raciocinio y libre albedrío. El desea que le busquemos por nuestra voluntad, que le honremos porque así escojamos hacerlo, que seamos sus amigos y compañeros, de la misma manera que Abraham, Moisés, Noé, Jacob, Isaías y los grandes héroes de la fe.

Cuando el hombre cayó en desobediencia y perdió la comunión con





Dios, El hizo provisión divina para que fuera redimida la raza humana. Como ser humano, tú representas un reproche para Satanás. El diablo odia a muerte a toda la raza humana y hace todo lo que está en su poder para lograr que se pierda de la bendición de Dios. No quiere estar solo en el lago de fuego que arde con azufre. Se propone llevar consigo a tantos hombres y mujeres como pueda. No te dejes engañar. Tu eres precioso para el Señor tu Dios. Si Satanás consigue sacarte de los caminos del Señor, será una afrenta directa hacia Dios. No se lo permitas. Aférrate a la Palabra y agárrate fuerte del Espíritu Santo. Corre la buena carrera, ama a Dios sobre todas las cosas y sólo a El dale gloria, honra y gratitud. Sólo El es digno de tu alabanza, tu adoración y tus atenciones. El conoce tus necesidades y como cualquier padre amoroso, no te va a dejar en vergüenza, sino que va a proveer para ti, todo lo que tú precises.

Alfonso después de esa experiencia, tomó la decisión de entrarle de lleno a la lucha y estudio para ser pastor. Actualmente lleva más de quince años pastoreando una pequeña iglesia cristiana en la región agrícola del norte del país. Aunque están lejos de las grandes ciudades, o quizás por eso mismo, él y su esposa Angelita han visto verdaderos milagros del mover de Dios, tales como sanidades de enfermedades como cáncer y diabetes. Y se ha presentado el Espíritu de Dios muchas veces en manifestaciones asombrosas.

Aun así, ellos velan y oran constantemente, en espera de que llegue el día en que se cumpla la promesa que le diera Dios hace muchos años; algún día Alfonso saldrá de allí para servir a Dios en la capacidad de evangelista de campañas grandes, acompañados por señales y milagros, incluyendo gentes que Dios resucite de muertos. Yo estoy orando por ellos, que no se desanimen por el tiempo tan largo de la preparación del Señor y que mantengan viva la llama de la fe y sé que estos ojos míos serán testigos del cumplimiento de esa promesa. Lo declaro en el nombre de Jesús.





Capítulo 5

JOHN MILLER

Por varios años trabajé en un laboratorio dental haciendo coronas y puentes, pero finalmente se abrió un puesto que yo esperaba ocupar, de decoradora de pasteles y asistente de la gerencia de la panadería en un supermercado.

Cambié de un trabajo a otro muy diferente, casi al mismo tiempo que Dios me alcanzó para cambiar mi vida. Ahora en vez de fabricar piezas dentales, hacía donas y pasteles en una de las tiendas de una cadena de supermercados. Necesitaba pasar un periodo de entrenamiento para ocupar ese nuevo puesto, pero en la tienda donde me habían contratado, estaban realizando una remodelación en la panadería. Así que los jefes de ese súper, me mandaron entrenar a otra tienda por un mes. Rumbo al lugar de entrenamiento, me tocaba pasar todos los días por una iglesita pintoresca, que portaba un letrero anunciando su nombre como “Jesus Be Praised” (Jesús Sea Alabado). Cada vez que la veía, me reía despectivamente, pensando entre mi: “Pero, ¿que tontería ponerle un nombre así a una iglesia! Me pregunto ¿qué clase de fanáticos de ojos desorbitados se juntarán entre esas paredes?”. Y meneando la cabeza, seguía mi camino. ¿Cómo iba a creer que precisamente en esa congregación me iba a poner el Señor? Si alguien te quiere convencer de que Dios no tiene sentido de humor, dile que hable conmigo.

Fue precisamente en esa pequeña congregación que Dios me bendijo con la liberación de muchas de las cadenas espirituales que me habían quedado de mis años de desviación.

Al salir yo de la metafísica, mi esposo y yo empezamos la búsqueda de una iglesia-hogar, donde pudiéramos encajar con los miembros y con la doctrina que seguían. Habíamos probado con asistir a varios templos, la mayoría de ellos en la parte oeste de Phoenix, pero no





encontramos ninguno que nos llenara. Por fin alguien nos recomendó una congregación en Mesa.

Mi esposo me trajo el número telefónico de la iglesia y le hablé al pastor para anunciarle que pensábamos ir a su templo el siguiente domingo. Esperaba que me informara de los artículos de la fe o cuando menos que me dijera dónde se ubicaba su iglesia, pero no fue así. Me dijo que con mucho gusto nos daría la bienvenida, pero en vista de que faltaban varios días para que fuera domingo, sería conveniente que esa misma tarde, que era miércoles, le acompañáramos en una reunión en casa, no muy lejos de donde nosotros vivíamos. Nos invitó, diciendo que sería buen momento para empezar a conocer a algunas de las personas de la congregación y no hallé pretexto para decir que íbamos a estar ocupados esa tarde. No tuve más recurso que aceptar, aunque con un poco de reserva. Después de todo, eran gente que no conocíamos, en un lugar desconocido y no sabíamos lo que entablaría dicha reunión.

Como el lugar donde nos citó era en otra parte de la ciudad, jamás se me ocurrió preguntarle al pastor donde se encontraba la iglesia de los servicios de los domingos, ni tampoco cómo se llamaba. Con el afán de buscar el lugar adecuado para poder volver a conocer a Dios, acudimos a la reunión casera. Cuando llegamos al hogar que me había indicado el pastor, era un poco temprano, pues habíamos salido antes de tiempo, para dar margen de una media hora, por si no encontrábamos pronto el domicilio. Así que al llegar nosotros, todavía no se veía a nadie allí, por lo que nos pusimos a platicar un rato, esperando ver que alguien además de nosotros arribara.

Pronto divisamos a distancia, a un hombre corpulento que caminaba hacia donde estábamos. Desde lejos pude ver que era de unos 35-40 años, de complexión robusta, de barba completa y que portaba una camiseta azul marino con una leyenda en gigantescas letras blancas. A medida que se iba acercando el tipo, pude distinguir lo que decía su playera: por lo grande de las letras, casi gritaba, "*CHILD OF THE KING*" (Hijo del Rey). Alcé los ojos al cielo y suspiré. "Ahora sí, vamos a estar entre fanáticos!" pensé. Ya empezaba mi corazón a bombear adrenalina por todo mi cuerpo, en preparación





para emprender la huida.

Pero fue demasiado tarde. Antes de poder yo echar a correr, la mole estaba junta a nosotros, deslumbrando una sonrisa de oreja a oreja. Extendiendo su mano del tamaño de un jamón entero, como saludo de amistad y bienvenida, se presentó como John Miller. “¡Ya nos íbamos!” le señalé, pero se hizo el sordo. Sin soltarnos las manos, extendió su otro brazo y tocó la puerta. Nos abrieron, y con eso se me cerró la ventana de oportunidad para escapar. “¿Cuánto tiempo dura la reunión?” inquirí con voz plañidera.

Pensaba dar alguna excusa para no entrar, pero no me valieron súplicas. Nos pasaron hasta adentro y nos ofrecieron café, sodas y palomitas de maíz recién hechas. Bueno, -como quiera puedo soportar un par de horas si nos agasajan así- razoné y me senté por un lado de mi esposo. Estuvo interesante la reunión, después de todo. Y salimos otra vez a la calle sin más problemas.

Fue hasta después del café que me di cuenta de lo bromista que es Dios. Ya que se terminó el cafecito, nos citó el pastor para el servicio del domingo y nos proporcionó la dirección de la iglesia. Era la misma “Jesús Sea Alabado” de la que tanto me había burlado. Nos habíamos comprometido ya con él para ir y sería mala educación dar marcha atrás. Ya era tarde para retractarme.

LLAMADO PASTORAL

Al otro día, me llamó el pastor, Louis Hulsey, preguntando que si nos había agradado el tiempo que pasamos con ellos. Le dije que sí, y le manifesté que yo acababa de salir de una carrera muy larga en los estudios de metafísica y espiritismo y que tenía muchas preguntas acerca de asuntos que me quedaban sin resolver. Había muchos detalles en el cristianismo que no concordaban con lo que yo había estudiado por los últimos quince años y quería resolver las diferencias. Más que eso, sentía una tremenda necesidad de entender porque estaba yo mal en lo que había creído.

Me informó el Pastor Hulsey que precisamente uno de los miembros de su iglesia, John Miller, tenía un trasfondo similar y que ahora se estaba fortaleciendo en la Palabra de Dios. Me proporcionó el





número de teléfono de John, le di las gracias y colgué el teléfono. Acto seguido, tomé otra vez el auricular, pero fui incapaz de marcar el número. Algo dentro de mí tenía mucho miedo. Bueno, más bien era pánico. Debo haber marcado las primeras seis cifras del número unas treinta veces. Pero al querer marcar la séptima que ya comunicaría la llamada, se apoderaba de mí el terror y colgaba.

Así estuve por lo que parecía una eternidad. Yo misma me regañaba diciendo, “¡Tonta! ¿De que tienes miedo? Nada mas marca, ¡y ya! Nadie te va a comer.” Fue un verdadero triunfo de voluntad cuando por fin pude marcar completo el número y me contestaron inmediatamente.

“¿Diga?”, sonó una voz varonil al otro extremo de la línea. Y yo, tratando de presentarme y explicarle lo que deseaba, tartamudeaba y hablaba atropelladamente. Tardé tanto en comunicarle simplemente que yo me llamaba Cristina, que me había dado su teléfono el pastor Hulsey y que tenía unas dudas que quería resolver acerca del cristianismo y la metafísica, que pensé que me iba a colgar por la desesperación que le causé.

Pero John se mostró accesible y sugirió que concertáramos una entrevista. Acordamos una hora de la tarde del día siguiente. Y a la mera hora, se presentó en mi casa el hombre robusto de la camiseta azul, el mismo “*CHILD OF THE KING*” que habíamos conocido el miércoles. Nada más que hoy portaba una camisa de mangas cortas, y venía de su trabajo de ingeniero civil, donde se disfrazaba de gente normal. Pero a mi ya no me podía engañar, pues ya había conocido un poco de su singular personalidad y sospechaba que era apenas la punta del iceberg.

John me confió después que él había acudido a esa reunión con sentimientos mixtos. Ciertamente deseaba servir a Dios, pero él dudaba de su proeza como maestro de teología, sobre todo porque apenas hacía poco menos del año que él mismo había encontrado a Jesús como su Salvador, después de un largo tiempo de preparación dentro de la metafísica para funcionar como médium. Según su propio relato, John se preparaba para embarcar en toda una carrera de médium, por las dotes que sus guías le habían vaticinado. Así que





había pasado mucho tiempo de sus horas libres estudiando, meditando y practicando las disciplinas orientales que supuestamente le ayudarían a desarrollar sus poderes de concentración y capacitarse para recibir mensajes del más allá.

Su meta era de controlar a los espíritus, para poderles mandar hacer lo que él quisiera. Una noche, ya acostado y preparándose a dormir, de repente sintió la presencia de seres que él no había invitado. Abrió sus ojos y en vez de disiparse, la sensación se intensificó. Podía distinguir a varios encapuchados oscuros, rodeándole en su cama y canturreando lo que suponía que eran mantras.

Exudaban esos seres un aire de maldad pura y John sentía el odio intenso que dirigían hacia su persona. Preso de un terror como jamás había sentido antes, cayó en cuenta de que no solo NO controlaba él a los demonios, sino que eran ellos los que pretendían controlarlo a él. Quería saltar de la cama y salir corriendo, pero no se pudo mover. Trató de tomar autoridad sobre los espíritus, pero no le hacían caso. Ya no encontraba qué más hacer para poderse escapar. Sentía que la misma muerte había venido para llevárselo. Por más que les ordenaba retirarse, no se iban. No lograba escapar de ellos y se sintió perdido.

De pronto se acordó de un cuento que había escuchado en su niñez, algo en lo que no había pensado en muchos años. Era de un cuento bíblico del apóstol Pablo, quien fue temerario para anunciar las buenas nuevas del Evangelio de Cristo. Pablo hacía todo en el nombre de Jesús y no confiaba en sus propias fuerzas ni en sus conocimientos. Dicho cuento le indicaba que el poder radicaba en el nombre de Jesús, así que John, aun sin ser seguidor de Cristo, se puso a pedirle a Jesús que El le socorriera en su urgencia. Dios es misericordioso, y en el mismo momento que John le pidió ayuda y clamó en el nombre de Jesús que se fueran los demonios, se largaron. ¡Con el puro nombre de Jesús había sido suficiente para ahuyentar a los malos espíritus! Y John se quedó atónito al ver que el verdadero poder no radicaba en su yo interno como le habían enseñado, sino que Dios era el que tenía la última palabra.

Al día siguiente, John estaba en su casa por ser fin de semana y





como era su costumbre, dejó prendida la televisión en un canal cristiano, mientras que realizaba las tareas de limpieza en su departamento. Terminó un programa y comenzó otro por el estilo, con un predicador que anunciaba que “hoy es tu día”. John no supo en qué momento fue que lo alcanzó el Señor, pero de pronto se encontró tendido sobre la alfombra de su sala, llorando arrepentido de sus pecados, hecho un mar de lágrimas. Así permaneció por más de dos horas, sólo frente al televisor, y en la presencia de Dios Todopoderoso. Desde ese día tomó la decisión de seguir a Cristo y a nadie más, y nunca volvió atrás la mirada. A partir de ese tiempo, fue uno de los más formidables enemigos de Satanás y su hueste infernal. Así que cuando acudió a mi petición, iba por el amor a Dios, aunque con temor de no poder hacer un buen papel como maestro, pues no se consideraba como tal. Al recordar esa entrevista, me impresiona el valor de ese varón, pues se atrevió a presentarse donde no sabía ni con qué clase de escarnio y abuso verbal se fuera a topar. Mi esposo, quien no quiso saber la suerte de John ante ese enfrentamiento, encontró otras actividades que realizar, con tal de no estar en la discusión. Pero una amiga mía, que vivía en mi casa en ese tiempo, nos acompañó. Rosa María era espiritista de hueso Colorado, así que entre las dos, mantuvimos a John más que ocupado, haciéndole mil preguntas de esas que dividen campos filosóficos. Nosotras le acribillamos a preguntas y él nos contestaba cada una de las preguntas con pasajes que encontraba en su Biblia.

UN ENCUENTRO SINGULAR

Fue sorprendente ese encuentro, pues de cada pregunta que le formulábamos, Dios ya le acababa de llevar al pasaje preciso donde se encontraba nuestra respuesta.

Mientras discutíamos un punto, él, por inercia, hojeaba la Biblia con una mano. Cuando menos pensaba, abría la Biblia al nuevo pasaje, y allí encontraba la respuesta de la próxima pregunta que le íbamos a hacer. Fue una prueba contundente para él, del poder y la sabiduría del Señor.

Por fin resolvimos la mayoría de nuestras dudas y nos pusimos de





acuerdo con John para reunirnos una vez a la semana para hacer un estudio más profundo de la Biblia, empezando con el Nuevo Testamento. No tenía pensado que él se convirtiera en mi mentor ni mucho menos que me discipulara, pues él era menor que yo y había estado mezclado con el mismo trasfondo que yo.

Pero John había estado comiendo diariamente de la Biblia y se documentaba de otras publicaciones, de la radio y la televisión cristiana. Las horas que no pasaba trabajando, se encargaba de alimentarse continuamente en lo espiritual. En cuestión de unos meses, se había fundamentado sólidamente en la Palabra de Dios; ya hablaba y respiraba esa Palabra. Cuando me decía algo relacionado con lo que estudiábamos, siempre lo respaldaba con las Escrituras. Aprendí a basarme en la Biblia para la fe que abrazaba nuevamente y mi enfoque hacia el seguimiento a Cristo se volvió fuerte y positivo. En corto, esa fue la preparación que me dio el Señor para poder entablar la buena lucha espiritual, a la que iba a ser sometida.

En alguna parte yo he escuchado que enseñamos lo que sabemos, pero reproducimos lo que somos. Eso fue exactamente lo que sucedió con John. Él exudaba confianza, como alguien que ya había comprobado por si mismo las cosas que enseñaba. Esa actitud y seguridad fue lo que él reprodujo en mí. Hacíamos estudio de profundidad sobre los libros del Nuevo Testamento, uno por uno, durante casi un año y al terminar con el Apocalipsis, ya había sido cambiada mi manera de ver las cosas y manejar mi fe.

EL LLAMADO

Y justo a tiempo. Faltando unos cuantos capítulos por terminar Apocalipsis, me habló el Señor por primera vez con voz audible. Una fría mañana de noviembre, al estacionar mi auto afuera de la tienda donde yo trabajaba, escuché claramente, “*Vas a dar aviso en tu trabajo de que vas a renunciar.*” Volteé rápidamente hacia atrás, para ver si alguien se había subido sin que me diera cuenta, pero no había nadie. Eran las cinco de la mañana y no había gente en la calle ni en la tienda todavía. Yo siempre era de las primeras en llegar. Sin poder articular de momento palabras, asentí con la cabeza, por-





que si era Dios quien me hablaba yo quería seguir sus instrucciones al pie de la letra. Intuía que El me llamaría en algún tiempo para que le sirviera y estaba dispuesta a ir hasta los fines del mundo en obediencia, para llevar el evangelio de las Buenas Nuevas. Así que esa mañana yo le contesté, “Sí, Padre, estoy a Tu disposición. Mándame hasta donde Tú quieras. Tu sierva escucha.”

En seguida vino su respuesta: “*Vas a ir a Hermosillo.*” Eso sonó a algo permanente, no solo un viaje de misiones.

No esperaba eso. Como mecanismo de defensa, mi mente comenzó a buscar pretextos. Era demasiado pronto; no podía dejar tan súbitamente el empleo; no tenía ahorros para poder viajar; no tenía dinero guardado para sostenerme durante el tiempo de desempleo; no estaba preparada para un cambio tan radical.

Yo, inocentemente, había pensado que cuando me llamara Dios a su servicio, sería por temporadas, haciendo viajes con otras gentes de la iglesia en tiempo de vacaciones del trabajo. Nunca pensé que me pidiera que dejara mi vida como la había conocido hasta entonces. Pero yo misma le había dado permiso de hacer lo que El quisiera con mi vida, así que ahora me estaba probando, a ver si como había hablado, actuaría. Aunque me asustaba pensar en lo que El me estaba llamando a hacer, no podía olvidarme de la gran deuda que tenía con El; por su paciencia conmigo durante los años de mi desobediencia, y por su misericordia para rescatarme de los caminos donde me había perdido.

Pero no quería volver a Hermosillo, porque allí vivía mi esposo, de quien estaba yo separada. Lo que menos deseaba era topármelo de casualidad en la calle. No había sido muy amistosa nuestra separación.

El se había encargado de ir con los pastores de todas las iglesias de esa ciudad, para quejarse de que su esposa le había dejado. No les decía que él había ocasionado nuestra ruptura por su infidelidad conmigo. En la historia que les contaba a los pastores, les aseguraba que yo era bruja y mujer de moral suelta, llena de demonios. Su versión era que yo tenía que ver con otros hombres y realizaba hechicerías, cosas con las que él no estaba de acuerdo.





De esa manera logró que la gente cristiana de Hermosillo me viera con ojos de desconfianza y temor. Aun sin conocerme. Vale decir que yo no era culpable de las cosas que él me acusaba, pero no podían saber eso los pastores. El acudía a ellos por ayuda y consuelo; para toda aplicación práctica, representaba a la perfección el papel de marido ofendido y lastimado, buscando la redención de su esposa.

Yo, viviendo en EEUU, ignoraba que había emprendido tal campaña de mentiras y aún así no quería nada que ver con él. Y le suplicaba a Dios, “Señor, mándame mejor a la selva del Amazonas, o a la sierra de Chihuahua, para trabajar con los indios Tarahumara. Déjame que Te sirva en algo que no me haga regresar a lo de antes.”

No me planteó Sus razones por lo que me pedía, sino que me volvió a decir, “*Quiero que vayas a Hermosillo. Allá te voy a usar.*”

El mundo me daba vueltas y sentía que entraba a un callejón sin salida, pero no quería perder la oportunidad de demostrarle a Dios mi amor y mi abnegación a El, así que respiré profundo y me comprometí con El: “Está bien, pues; confío en Ti. Sé que Tus planes conmigo son para bien y no para mal. Si es allí que me llevas, voy gustosa. Quiero ser obediente. ¿Con cuanto tiempo debo avisar a mis jefes que voy a renunciar?”

No se hizo esperar la respuesta: “*Quince días.*”

“¿Qué qué? ¿A partir de cuando?”

“*A partir de hoy; te doy dos días de gracia para que lo asimiles, pero no pierdas el tiempo, porque no te va a alcanzar.*”

Me quedé helada. Yo esperaba que me llamara para que realizara viajes misioneros al extranjero, pero esperaba luego volver yo a mi vida normal.

Ahora me decía que me fuera definitivamente a México, dejando atrás mi trabajo, mi casa y los amigos que había hecho. Yo no quería desagradarle, pero se me hacía muy drástico. Me puse a orar continuamente desde ese momento y esa noche cuando nos reunimos para estudiar, también le pedí a John que me ayudara a orar para estar segura de que realmente había escuchado bien, para no equivocarme.





Por más que buscara pretextos, todo parecía indicar que efectivamente, sí me había hablado Dios para llevarme a Hermosillo. Bien sabía El que si me hubiera dado más tiempo para pensarlo, me habría faltado valor para dar los pasos definitivos hacia cumplir con su voluntad.

LA SALIDA

Pareciera que todo estaba perfectamente planeado, pues desde ese día empecé a preparar mi salida de Mesa, Arizona. Se dieron las cosas con una facilidad asombrosa. Mis jefes recibieron con calma mi renuncia, a pesar de que ya estaba encima la temporada navideña. Sin batallar mucho, pude mudar mis muebles y enseres a un almacén en Nogales, Arizona, en un camión rentado. En cuanto ofrecí mi casa en renta, se presentaron las personas para tomarla. Di aviso a mis amigos de que ya me iba y en tres semanas, estaba lista para emprender el viaje.

Por azares del destino, me tocó salir de Mesa en la mañana del día 24 de Diciembre. Iba sola conduciendo mi carrito, con lo más indispensable de mi ropa y trastes para la cocina. Ya había mandado adelante a Hassam, mi hijo menor y vivía con su papá. Mis otros dos hijos más grandes también se habían trasladado a Hermosillo y me esperaban con su papá. Mi esposo se había hecho cargo de inscribir a Hassam en la escuela en Hermosillo y asistía a clases. Yo tuve que quedarme en Mesa para finiquitar los asuntos pendientes, pero ya para el día 24 había terminado y no me quedó más remedio que emprender el viaje indeseado.

Me llevé un solo cassette de música de Navidad, pues sabía que no iba a escuchar nada de música navideña en Hermosillo, porque no se acostumbraba allí. La cinta tenía grabadas unas diez canciones de Navidad, todas ya muy conocidas. Al irme alejando de la ciudad, me puse a cantar junto con el cuarteto de voces y para no sentir más tristeza, poco a poco le fui subiendo de volumen el estéreo, hasta que se descompuso. Me quedé sin música de ningún tipo. “Ahora sí,” pensé, “¿de dónde saco el espíritu navideño?” Seguramente era prueba que me ponía el Señor, para ver si le iba a ser fiel de todos





modos.

Eso lo meditaba en medio de mi soledad por el resto del camino y la verdad es que me entristecía.

“¿Qué no sabrá mi Padre celestial que le voy a ser fiel? ¿Dudará todavía de mi deseo de complacerle? El conoce muy bien que para mí la música es una parte muy especial de cada Navidad. Y en Hermosillo nadie la conoce, más que Carlos, porque yo se la enseñé.” De verdad me bajaron los ánimos y pensé que a lo mejor algo en mí estaba mal. ¿Por qué esta prueba tan insignificante y tan grande a la vez? Sabía que no era lo suficientemente importante para molestar a alguien para conseguir grabaciones de la temporada. Pero al mismo tiempo lamentaba el hecho de que en las estaciones de radio y televisión nadie se preocupaba por programar ni un villancico.

Aunque sabía que estaba armando una tempestad en un vaso de agua, no podía dejar de sentir lástima por mi situación. Sola, sin trabajo, rumbo al lugar a donde menos quisiera ir, en el tiempo menos adecuado del año y sin ninguna razón de hacer todo ese movimiento, más que porque creía que había escuchado la voz de Dios. Yo misma trataba de generar ánimos, pensando en voz alta, “Sé que lo escuché. Hemos orado muchas gentes acerca de esto y estoy segura de que sí fue voluntad de Dios que viniera. No voy a llorar, pues.” Y en esos momentos me daba gusto que no me viera John, porque me habría reprendido por ser tan negativa.

Cabizbaja, me fui conduciendo sola en el silencio por más de la mitad del camino de 6 horas, llegando a la casa de Hermosillo minutos antes de la medianoche. Como yo no había estado en la casa de Hermosillo para preparar la cena de Navidad, no hubo cena en mi casa. Al llegar, encontré la casa fría, escueta, sin arbolito ni una decoración navideña. Una vecina se había compadecido de mis hijos, mandándoles tres tamales para cada quien. Fuera de esos tamalitos, no había otra cosa que comer en toda la casa.

Dejé que los tamales los consumieran los muchachos y fui a una tiendita cercana a comprar un pan de dulce para mí. En esas condiciones nos acostamos, con la esperanza de ver contentos a los hijos en la mañana de Navidad, al abrir sus regalos que permanecían en-





vueltos entre las cosas que había bajado de mi carrito.

La Navidad amaneció temprano y los niños se apresuraron a romper listones y rasgar papeles, abriendo sus regalos. Algunos juguetes, prendas de ropa y otros enseres, los tuvieron entretenidos por el resto de la mañana. Excepto por la falta del arbolito de Navidad y la ausencia total de comida, ya se sentía más como debía ser la Navidad.

Llevaba dinero para comprar comida, pero el asunto era que no había ya ni una tienda de abarrotes abierta para hacer las compras. Para el día siguiente todo se normalizaría, pero la Navidad la pasamos sin comida en casa.

Alrededor de mediodía, ya comenzamos a sentir que nos apretaba el hambre, así que nos subimos al carro y salimos en busca de algún restaurante que estuviera abierto al público. Tardamos buen rato, pasando carretitas, tanichitos, kioscos, puestos y establecimientos cerrados, hasta llegar a un antiguo restaurante de comida china que sí tenía sus puertas abiertas para vender. Ya con buen apetito todos, nos bajamos rápidamente del auto y nos introdujimos al comedor.

Entramos con los ojos encandilados por la luz del día, pero al irnos acostumbrando a la luz del interior del inmueble, pudimos ver que había bastante gente ya sentada, comiendo o esperando que les llegara su orden. Todavía quedaban algunas mesas a las orillas del lugar y un mesero nos fue guiando hacia una de esas para sentarnos, cuando escuchamos un grito de una de las mesas ocupadas: “¡Cristina!” me volví sobre mis pasos para encontrar el origen de ese grito. Cuál no sería mi sorpresa, al ver que se trataba de ¡mi amigo del alma, Carlos!

“¡Carlos!” fue lo único que alcancé a pronunciar, cuando ya nos fundimos en un abrazo de alegría y buena voluntad. “¡Qué gusto encontrarte aquí!” le exclamé, al tiempo que me reclamaba por no haberle avisado que ya había vuelto de Mesa. En unos breves minutos, nos enteramos de lo que había sido de nuestras vidas desde la última vez que nos habíamos visto.

El, que dirigía un coro de 14 jóvenes, había llevado a comer al equipo después de haber dado un concierto en el palacio de gobierno





esa mañana. Me llevó a su mesa y me presentó con sus alumnos, explicándoles que la música que habían ejecutado, era producto de los villancicos que en tiempos lejanos yo le había enseñado a Carlos. El les puso letra en español y las cantaban como una novedad en esa Navidad. Acto seguido, les pidió que se pusieran de pie y allí en el restaurante chino, dieron otro concierto en vivo y a capella, para mí. Yo no podía ni hablar. Emocionada, escuchaba aquellos refranes tan amados que habíamos entonado en nuestros años mozos. Cantaron seis, siete, ocho canciones hermosas, a cuatro voces en armonía perfecta, sin necesidad de instrumento alguno que les acompañara. Yo estaba extasiada. Por fin, como si hubiera sido poco, entonaron el glorioso coro Aleluya de Handel, ejecutando a la perfección cada nota de la creación original. Me sentía transportada a otra dimensión, donde no tenían importancia nada de lo que nos rodeaba ni las actitudes de otras personas; donde nos quedamos solos con Dios, suspendidos en el infinito por unos momentos que se antojaban eternos.

Aquí, pues, en el lugar menos esperado, una vez más mi Padre Celestial se lució, desplegando su poder de hacer de lo mundano, un acontecimiento excelso. Entendí que esto era su regalo para mí, su débil hija remilgosa y chillona. Después de tanta muestra que yo le di de mi inconformidad, El me regalaba ese majestuoso concierto. Me dio pena delante de Dios y tuve que pedirle perdón por haber dudado. Después le di muchas gracias por esa confirmación tan contundente de su voluntad. Ya no me quedaba ninguna duda sobre lo que escuché de parte de Dios. Sí, estaba en el lugar correcto y en el tiempo justo de Dios. Ya no me quedaba más que dar marcha adelante, y seguir sus indicaciones.





Capítulo 6

MIS GUÍAS ESPÍRITUS

A medida que yo me adentraba en el estudio del esoterismo, recogía conocimiento personalizado. Los demonios que fungían de espíritus guías me proporcionaban información. No creas que los percibía yo como demonios; más bien todo lo contrario. Cuando los encontraba en el plano astral, yo los veía como seres augustos, maestros ascendidos, viejitos venerables de barbas largas y blancas. De esos guías hubo uno en particular que casi siempre me acompañaba en mis viajes astrales, sobre todo después que se fue Carlos a estudiar a Guadalajara. Me decía que él era mi guía personal, y lo veía yo vestido de blanco resplandeciente. Su presencia era impresionante y me parecía que tenía un rango muy alto de evolución.

Ahora sé que la Biblia marca una prueba contundente para saber si un espíritu es o no de Dios, pero en esos tiempos me bastaba con sentir las vibraciones de esos seres, para saber que ellos eran bonachones y que su mayor gusto era ayudarlo a la humanidad en su avance por los caminos de la evolución.

Si, como no.

Dios nos ha creado a Su imagen y semejanza y nosotros, como El, somos trinos. El es Padre, Hijo y Espíritu Santo, mientras que nosotros somos espíritu, alma y cuerpo. Dios nos ha puesto en este mundo tridimensional para sus fines. No podemos ver todo el cuadro ahora, pero creo que hemos venido a este mundo material para aprender.

Sabemos que cuando nos vayamos de este valle de lágrimas, nos espera nuestro hogar en el cielo, porque Jesús nos dijo que iba a prepararlo para nuestra llegada. Nuestro espíritu es la parte eterna de nosotros, lo que no se acaba ni con nuestra muerte y la verdad es que somos más que nada seres espirituales.

Pero estamos encapsulados dentro de nuestro cuerpo de barro.





Estamos sujetos a este mundo de tres dimensiones y en esta fase de nuestro desarrollo, no venimos equipados para habitar las regiones celestes. Cargamos con nuestros cuerpos corruptibles y por lo mismo nos quedamos apegados a lo terrenal, sin poder ver más allá de nuestra nariz.

Aunque con el tiempo nos tocará vivir para siempre en el plano espiritual, estamos ahora como el niño que sabe que cuando sea mayor será el heredero de la fortuna de sus padres. Algún día podrá hacer lo que quiera con su herencia, pero por el momento debe sujetarse bajo la tutela de sus maestros de escuela y sus ayos, porque está apenas en la etapa del desarrollo. Hay quienes velan por él y le espera una fortuna cuando pueda reclamarla. Pero no le dejan que eche mano de las riquezas ahora, porque hay muchas cosas que tiene que aprender primero y muchas experiencias que tiene que vivir para que pueda valorar su fortuna cuando la posea.

De igual manera nosotros, que somos herederos juntamente con Cristo, debemos cumplir con los requisitos de esta tierra que es en cierto sentido nuestra escuela. Esto implica que tendremos que manejarnos en estas tres dimensiones, sin estarnos saliendo cada ratito al recreo, antes del tiempo. Cuando nos brincamos las brechas entre dimensiones para transportarnos al plano astral, nos estamos asomando a una dimensión que no estamos equipados para habitar.

Sucede que podemos penetrar en esas regiones a voluntad, pero como nos dice el apóstol Pablo, “Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen” (**I Corintios 6:12**). Cuando insistimos en ir a donde no nos llaman, quedamos expuestos a las consecuencias de nuestra impertinencia. En los planos astrales, los espíritus son los habitantes naturales y ellos pueden armar el escenario donde nosotros los veamos, de acuerdo a sus designios. Por ejemplo, si yo estoy buscando encontrar a un ser querido que ya murió, los demonios se pueden poner la máscara de esa persona para que yo crea que ya encontré al Tío Enrique o a la Abuela Juana y le voy a pedir que me muestre donde escondió el tesoro que amasó en vida.

Recabar la información correcta no es problema en ese plano, pues existe un archivo donde están registrados todos los hechos de los





hombres desde la creación. Cualquiera puede visitarlo y sacar la información pertinente. De hecho hasta yo ya lo había hecho, para varias lecturas de vida que hice para diferentes amigas.

Pero como no estamos equipados ahora para habitar en esas regiones, estamos muy propensos a ser engañados por los demonios. Yo juraba que conocía de fondo a mi guía mayor, porque siempre me hablaba de cosas que vienen en la Biblia, como perdonar a los que nos ofenden, hacer el bien sin mirar a quien, amar a los que no sean dignos de ser amados, etc.

Satanás es el rey de la mentira y con tal de engañarte en un punto clave, es capaz de decirte muchas cosas que son verdad, para irse ganando tu confianza. Ni cuenta te das cuando te mete la mentira, porque te la disfraza giamente.

En mi caso, yo juraba que aunque me quisieran engañar, no iban a poder, porque yo percibía sus vibras y éstas los delataban, pues las vibras no mienten.

Nada más lejos de la verdad.

La Biblia habla de los espíritus que aparentan ser lo que no son: *“Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.”* (2 Corintios 11:13-15)

Si al principio veía a mi guía vestido de blanco, más adelante se me presentaba como un haz brillante, un óvalo resplandeciente de pura luz, diáfana y de vibraciones en extremo finas. El me explicaba que, como ya iba muy adelantada en el camino de mi evolución, ahora soportaba percibirlo en su forma verdadera, porque yo podía ver y experimentar cosas que otras gentes no podían. Por supuesto que ese cuento me lo tragué enterito y me sentía la mamá de Tarzán, orgullosa de mi “evolución”.

EL DESENGAÑO

Pero ese mismo guía años después atacó brutalmente a un varón de Dios, una noche afuera de mi casa. Fue en el tiempo que Dios me





acercaba a personas con Su Palabra, para que al fin me diera cuenta de que yo andaba mal. Entre las personas que acarreaba mi esposo para que me liberaran, invitó en una ocasión al pastor de una iglesia de Hermosillo. Como era nuestra costumbre, lo invitamos a quedarse a dormir en el cuarto que reservaba para las visitas, pero él declinó la oferta.

Juntos con el pastor venían dos amigos míos muy amados, Alfredo y su esposa Paky. En los tiempos de mi búsqueda de sabiduría, había trabado una amistad estrecha con ellos, sobre todo por las dotes de poder psíquico que le veía a Alfredo. Pero en Hermosillo, precisamente en la iglesia del pastor que los traía, ambos Alfredo y Paky se habían convertido a Cristo y ahora venían para salvarme a mí.

Me dio mucho gusto ver a Alfredo, pues hacía algunos años que no lo veía. Entramos luego en materia y me mostró el pasaje de Deuteronomios 18, donde dice: *“Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti”*. **(Deuteronomios 18:9-12)** Me sorprendió encontrar entre esas abominaciones, ¡las cosas que yo practicaba!

Para no hacerte el cuento muy largo, solo te diré que Dios me quitó de los ojos las vendas que me habían cegado. En esa misma noche le pedí perdón al Señor, renuncié a las cosas que había hecho contra Su voluntad y corrí a los demonios que había dejado entrar en mí.

Los demonios que nos atosigan, usan cualquier pretexto para ganarse el acceso; una vez que los dejemos entrar, se toman la parte que les cedimos y establecen sus territorios. Una vez establecidos, es difícil desalojarlos, porque se esconden y nos hacen creer que no están allí, que cualquier cosa extraña que sintamos es solo nuestra imaginación y que los demonios realmente no existen.

Pero esa noche el pastor que vino con Alfredo, se dio cuenta de que





si existen y son reales. En la tarde nos enfrascamos en plástica cerrada Alfredo y yo y aprovechó el pastor que estábamos ocupados para ir él a unas diligencias que tenía que hacer en Phoenix, que está junto a Mesa. Al volver él de sus diligencias, no quiso dormir adentro de mi casa y se acomodó afuera en su camioneta. En la madrugada lo despertó una respiración pesada, que escuchaba muy cerca de él. Abrió los ojos para ver a un ser nefasto, de ojos rojos encendidos y gigantescas fauces babeantes con colmillos amarillos y apuestos, a unos cuantos centímetros de su propia cara.

El pastor intentó incorporarse, pero no pudo mover ni un músculo. Le asaltaba el hedor que acompañaba a la bestia que lo confrontaba, y sentía el profundo dolor que le causaba al rasgarle la carne de los brazos y los costados, con las enormes garras que portaba. El terror del ataque fue tan grande, que no alcanzó a luchar, sino que apenas pudo pronunciar el nombre “Jesús” entre sus dientes que rechinaban por la fuerza con que se le había cerrado la mandíbula. En cosa de minutos (que al pastor le parecieron horas), la fiera se desvaneció, dejando solo la peste de su presencia y el dolor del encuentro.

En cuanto amaneció la mañana siguiente, sin más explicaciones, el pastor se despidió de nosotros y se fue. No fue sino hasta años después que supe que había sufrido tal asalto. Y después de enterarme de esto, me mostró el Señor que ¡el atacante fue el mismo espíritu guía que por tantos años me había llevado de la mano cada vez más profundo dentro del ocultismo y espiritismo!

“Y no es maravilla, pues aún Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia...” (II Corintios 11:14,15) Yo quiero decirte que esto no es en un sentido figurado, sino que es la pura verdad. Yo lo sé, porque yo lo viví. No era ni Satanás quien se presentaba conmigo, sino uno de sus muchos demonios, pero fue lo suficientemente sagaz como para tenerme completamente engañada por más de quince años.

Si hubiera estado consciente de la prueba que te mencionaba arriba, me podría haber evitado perder tantos años de mi vida en perseguir quimeras, pero nadie me lo había enseñado. Por lo tanto, de una vez





te lo voy a enseñar a ti, para que no tengas que pasar lo mismo. En **I Juan 4:1-3**, dice así: *“Amados, no creáis a todo espíritu, sino que probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo. En esto conocéis el Espíritu de Dios; todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, del cual habéis oído que viene y que ahora ya está en el mundo. Hijos míos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.”*

De haber aplicado esta prueba, inmediatamente me habría dado cuenta de que no se trataba de un espíritu divino, sino de un enviado del infierno. Los espíritus te pueden decir muchas cosas de Jesús, menos que fue Dios encarnado en cuerpo humano. Te podrán decir que Jesús fue un gran Maestro, un ejemplo para nosotros, el más grande avatar de todos los tiempos, pero lo que nunca te podrán decir es que Jesús fue Dios envuelto en carne humana y que su triunfo mayor fue su crucifixión, porque allí en la cruz venció a Satanás y trajo la salvación al mundo.

Por experiencia sé que es fácil ser engañado. Yo conocía a Jesús como mi salvador personal desde los trece años y lo amaba con todo mi corazón. Pero eso no me hizo inmune a los hábiles engaños de los demonios que me guiaban.

Me hablaban ellos de cosas muy espirituales. Me decían que yo estaba creciendo espiritualmente y que pronto merecería unirme a la corriente universal, para volver a ser uno con Dios. Como yo tenía principios cristianos, me hablaban en términos cristianos. Así no levantaban sospechas de que estaban minando el poder de Dios en mi vida, llevándome hacia una vida fuera de los propósitos de Dios. Me decían que debía amar a toda la gente, sin importar que fueran amables conmigo o no. Me decían que podía transmutar el odio y el rencor, haciendo que se convirtieran en amor por las personas que me habían ofendido. Que yo, por mi voluntad, podría llegar a trascender el plano físico para existir en mi forma original, o sea, espíritu desencarnado. Que contaba con la potencialidad de ser igual





que Dios. Que podía transformar el mundo que me rodeaba, con solo crear los cambios en mi forma de pensar.

Tuvieron cuidado de no decirme que lo que me instaban a creer y hacer, estaba fuera de los límites que Dios ha establecido para Sus hijos. Y como amaba con todo mi corazón a Jesús, tuvieron especial cuidado de no decirme nada negativo de El.

Me decían que Jesús era el enviado de Dios, el más grande maestro que haya venido a la tierra. Que sigue vivo en Su original estado incorpóreo, dándonos ayuda desde el más allá. Que vino a mostrarnos el camino al cielo. Que El también es parte de Dios. Que nos ama. Que quiere que vivamos para siempre con El.

Lo que no mencionaban era que no solo era el enviado de Dios, sino que era, y es, Dios mismo. Que no solo nos muestra el camino al cielo, sino que El es el camino, la verdad y la vida; la única forma de llegar al Padre. Que nos ama tanto que murió por nuestros pecados, para que pudiéramos ser reconciliados con El. Que la única manera de poder habitar el cielo y estar en Su presencia es por medio de Su sangre que derramó en la cruz, porque sin eso no teníamos manera de justificarnos delante de un Dios santo y perfecto.

Mmm, a lo mejor se les pasó mencionar esos detalles.

En un capítulo posterior, te quiero exponer las diferencias entre lo divino y lo demoníaco. Te voy a mostrar cuánto se parecen las cosas que te dicen los demonios, a lo que nos ha enseñado la Biblia. Se parecen, pero no son lo mismo. Es más, te presentan exactamente lo contrario de la voluntad de Dios. Son tan sutiles, tan hábiles, que estos engaños merecen un libro entero dedicado únicamente a sus trucos, para que la gente no sea engañada.

NO ES DIFÍCIL

Pero te lo voy a poner más fácil. Te voy a presentar varios tipos de pensamientos y creencias en forma muy breve, poniendo ejemplos cuando sea preciso, para que no tengas que leer tratados largos y tediosos.

Quiero que sepas también que los demonios no son todopoderosos. Quiero darte otra perspectiva de tu vida en relación con Dios.





Te vas a sorprender. Quiero darte armas para que venzas a Satanás y a sus lacayos. Quiero ayudarte a lograr una relación más íntima, más estrecha, con el Creador.

Quiero apoyarte para que cumplas los propósitos de Dios en tu vida. Para que tengas vida eterna en el cielo, además de vida abundante aquí en la tierra. Ven conmigo y vayamos desenmascarando los trucos y las mentiras de Satanás.





Capítulo 7

ARTEMISA

Durante el tiempo de estudio que hicimos Alfonso y yo en su discipulado, nos fuimos dando cuenta que existían elementos en nuestra ciudad, de los cuales no se daba por enterado la cristiandad local. No era tanto porque no se dieran cuenta, sino por comodidad, que no trataban las iglesias con ellas. No las negaban, sino que simplemente las pasaban por alto.

Uno de los temas que más esquivaban, era el de las sectas satánicas y la presencia de las mismas en nuestra propia ciudad. Por lo que veíamos nosotros acerca de las obras del enemigo en el resto del mundo, sentíamos una razonable seguridad de que aquí no era la excepción. Hablamos con varias personas con autoridad, pero aunque aceptaban que los satanistas habían invadido virtualmente cada ciudad del mundo conocido, no creían que en Hermosillo sucediera lo mismo. Nos explicaban pacientemente que esta ciudad no podía ser víctima de la infestación satánica, porque, pues, era inaudito y además impensable. A más de eso, nadie jamás había presenciado aquí alguna ceremonia satánica.

Así que lo único que nos quedaba era doblar rodilla y pedirle al Señor que nos mostrara que efectivamente, sí había cultos y sacrificios satánicos en nuestra ciudad, para que la gente del pueblo cristiano pudiera ver que necesitamos levantarnos en guerra contra Satanás y a favor de los satanistas, para que éstos sean salvos y no mueran en sus pecados.

La respuesta a nuestras oraciones llegó de manera inesperada, a través de una conferencia que impartió Elaine Knost, protagonista del libro **El vino a dar libertad a los cautivos**, escrito por ella y la Dra. Rebecca Brown.

Elaine había sido reina sacerdotisa satánica sobre once estados de





la Unión Americana y una tercera parte de Canadá. Conoció a la Dra. Brown cuando ella (Elaine) fue internada en el hospital donde prestaba Rebecca sus servicios como médico. Rebecca le habló de Cristo y su sacrificio para salvar a todos (incluyendo a Elaine) y Elaine decidió recibirlo como su Salvador. Allí fue donde empezó su lucha y eventualmente, escribieron juntas el relato de cómo tuvieron que pelear por sus mismas vidas durante los meses que duró la liberación de Elaine.

ELAINE VIENE A HERMOSILLO

Por azares del destino y por conexiones a través de John y Glenna, se nos presentó la oportunidad de que Elaine hiciera el viaje hasta esta ciudad, para ofrecer pláticas sobre el satanismo y cómo combatir sus estragos.

Cuando le hablé a Elaine por vía telefónica para concertar la invitación a venir, ella contestó inmediatamente que sí y al mes ya estaba aquí. Yo me había impresionado con su disponibilidad para servir los propósitos de Dios y aún no sabía en qué estado se encontraba físicamente. Al llegar ella con una mujer que le acompañaba, pude ver que su aspecto físico era demasiado endeble. Ella medía menos de 1.40 metros y estaba un poco jorobada todavía. Le faltaban todos sus dientes, dos dedos de una mano y tres de la otra. Llevaba varias cirugías contra el cáncer que andaba rampante en su cuerpo y había perdido ambos senos y la mayoría de sus cabellos en esa lucha.

El dolor era su acompañante continuo y como había sido en un tiempo enfermera, ella misma se aplicaba las inyecciones de las medicinas que los doctores le recetaban para calmar su aflicción.

Aún así ella dictó tres días de conferencias y al cabo del segundo día, el pastor de una de las iglesias cristianas más grande de esta ciudad se encaminó hasta el frente del local donde se presentaba Elaine, acompañado por una joven mujer de piel lozana y mirada tranquila. Nos la presentó como María y nos indicó que ella le había pedido ayuda para salir del satanismo.

Pidió nuestro permiso para dejarla a nuestro cargo y se regresó a sus deberes pastorales.





Por demás sería platicarte que nos alegramos de conocerle.

No sabíamos qué tan grande era el paquete que nos habíamos echado auestas. A partir de que se sentara María entre el público, empezamos a ver que las luces del auditorio se apagaban y volvían a prenderse, cosas sueltas se movían sin la menor provocación y se escuchaban ruidos de aleteadas, aunque no vimos pájaros ni hacía viento afuera.

Personalmente experimenté dificultades al intentar traducir lo que decía Elaine. Ella hablaba lentamente, haciendo pausas para esperar que terminara de interpretar cada enunciado antes de seguir hablando. Porque me ha tocado traducir para varias personas en diferentes ocasiones, te puedo decir que su estilo de hablar era de lo más fácil para traducir. Aún así, de repente veía yo que ella movía la boca, pero las palabras que escuchaba yo no eran en inglés. Varias veces no tuve más remedio que pedirle que me repitiera cosas para entenderle y ni así lograba captar el significado de lo que decía. Era, literalmente, como si sus palabras se hubieran torcido en el aire. Me estaba invadiendo el pánico, porque sentía que perdía hasta la capacidad de traducir. Por fin tuvimos que hacer pausa en la conferencia para orar y pedir el favor de Dios para poder terminarla.

Y eso fue apenas la punta del iceberg. De allí las cosas empeoraron. Después de las conferencias, nos dispusimos a apartarnos para orar con María, pero unas hermanas de la misma iglesia del pastor que nos la trajo, insistieron en estar presentes para aprender ellas como se hacía. Fue todo un circo. Beth, que acompañaba a Elaine, le mostraba a María dibujos místicos y le canturreaba palabras desconocidas para nosotros, pero que supuestamente eran efectivas (según Beth) para llamar a los demonios y sacarlos fuera de María. No fue sino muchos años después que descubrimos que Beth hacía exactamente lo contrario. A todos nos hizo tontos, haciéndose pasar por obrera de Cristo. Era agente doble, haciendo las obras de Satanás mientras se hacía pasar como cristiana de mucha entrega. En vez de sacar los demonios de María, les estaba dando más fuerza. Como podrás imaginar, aquella sesión fue todo menos divertida, con los demonios manifestando sus poderes y proezas y aquellas muje-





res que los dejaban ser.

LOS NOVATOS

Al recordar los hechos y revisar las emociones de esos días, me invade una fuerte tristeza. Me da vergüenza decirlo, pero estábamos tan faltos de conocimiento, que no sabíamos lo que estábamos haciendo. Creíamos que teníamos el sartén por el mango, porque ya podíamos decir que teníamos razón en cuanto al satanismo formal que si existía aquí. Y nosotros, soldados rasos, intentábamos neutralizar las fuerzas demoníacas que obraban en María, para hacerla libre de recibir a Jesús como su Señor y Salvador.

Pero Satanás es el príncipe de la mentira, el amo del engaño.

Lo que nosotros creíamos que iba a ser una sesión de liberación, en verdad era la carnada que puso Satanás para acercar a Elaine a sus dominios, para allí matarla. De no ser por la pura gracia de Dios, a nosotros también nos hubiera tocado lo mismo que le esperaba a Elaine. Pero Dios es fiel. Su gracia es inmensa y su misericordia interminable. No sólo no le pudieron hacer nada a Elaine, sino que nosotros también fuimos protegidos por la mano poderosa del Señor. A pesar de nuestra ignorancia y nuestra presteza para irrumpir donde no nos habían llamado, la misericordia de Dios nos cubrió.

No morimos, ni nos enfermamos, ni fuimos presos de terrores, pesadillas ni de otros artífices que usa el enemigo en contra de los humanos.

La intención de los satanistas para interrumpir el ciclo de las conferencias y darle muerte a Elaine, a fin de cuentas resultó ser de relevancia para la comunidad cristiana en mi ciudad, dándole pruebas contundentes de que el satanismo formal sí existía en Hermosillo y de hecho florecía de manera grande. A raíz de esta revelación, las iglesias ya comenzaron a orar de manera más específica en cuanto a derrocar las obras de Satanás y muchos de los tronos establecidos de principados importantes, fueron sacudidos.

María, quien a las muchas sesiones de liberación confesó que su nombre en la secta era “Artemisa”, por fin un domingo de Resurrección pudo clamar a Jesús para su salvación. Dios en su misericordia





la oyó y la salvó y comenzó el largo camino de limpieza y restauración de su alma.

De todo el tiempo y esfuerzo que invertimos en el caso de María, me queda muy clara una cosa: no te pongas a jugar con el diablo, porque te vas a quemar. Si el diablo habla contigo, si te promete alguna cosa, sólo puedes contar con que te esté diciendo mentiras. No hay verdad en él. Cuando trates con cualquier cosa con Satanás, nada es lo que parece ser; todo es engaño. Te he dicho que con tal de que te tragues una mentira importante, Satanás es capaz de decirte algunas verdades. Eso es cierto, pero aún cuando te dice verdades, lo hace con el afán de matarte, robarte y destruirte.

LA RECOMPENSA

Muchos años después de haber participado en la liberación de Artemisa, vine a darme cuenta que en torno a la conversión y liberación de María, nuestros esfuerzos por ayudarle fueron recompensados con el mal. En el tiempo que siguió a la salvación de María, trabajé extensamente con ella en oración y consejería, para ayudarle a buscar su libertad de las secuelas de sus años dentro de la hermandad satánica. Me pedía ella que la llevara a Las Vegas, donde vivían John y Glenna, para que le ministrara el equipo mayor. Por meses aplacé dicho viaje, tratando de hacer las oraciones de renuncia junto con ella, por causa de las muchas cosas que había vivido y experimentado dentro del satanismo formal. Quería que cuando la llevara con mis amigos, fuera ya limpia de todo lo que yo pudiera tratar con ella.

Aprendí que ella había sido sacerdotisa de alto rango, por lo cual las vivencias tenebrosas y las ceremonias nefastas que había pasado eran muchas y muy variadas. Alfonso y yo apenas nos íbamos asomando al mundo de la ministración con las personas salientes de brujería y satanismo.

Nos habían enseñado que se tenía que remontar a cada hecho del pasado para así renunciar, pedirle perdón a Dios y echar fuera los demonios que habían entrado a la persona como resultado de esos hechos. Como podrás imaginar, después de unos treinta años en





eso, Artemisa ya tenía algunos en su haber. Antes de llevarla con el resto del equipo, intentaba quitarle los detonadores más notables, para que las oraciones que se hicieran en Las Vegas, fueran lo más efectivas posibles. Trabajé muchas horas con ella para desalojar a los espíritus que traía adentro y después de varias semanas de labor intensivo, calculé (mal) que ya podía responder a oraciones más específicas del equipo mayor, para ya llevar una vida normal.

LA BOMBA DE TIEMPO

Satanás es astuto y cuando le da poderes o riquezas a una persona a cambio de los servicios que le rinde, siempre toma más de lo que da y siempre marca a la persona para que nunca pueda salirse del dominio de las tinieblas. En el caso de Artemisa, igual que a las otras brujas mayores, le implantaron una semilla que combinaba lo espiritual con lo material. Mientras María obedecía las órdenes de la hermandad y les servía en las capacidades que ellos le requerían, no había problema. Poco después de que ella recibió a Cristo como su Salvador, se activó la semilla que yacía inerte dentro de su cuerpo y empezó a desarrollarse como un embarazo, pero no era un embarazo normal. El nombre de esa semilla y el espíritu que la engendra me lo guardo por razones obvias, pero su fin no es de traer al mundo un producto normal, sino matar a la persona que los carga. Crece el vientre, se suspende la menstruación y se sienten todos los achaques propios de un embarazo difícil, pero cada prueba de embarazo, ultrasonido, auscultación, etc. sale negativo; no hay un embarazo comprobable.

Pero la gravidez se hace visible en la distensión del abdomen y las otras señales físicas normales. Esa semilla implantada es una bomba de tiempo con detonación retrasada, que se puede activar a corta distancia en el momento preciso.

Como siempre el satanista es acompañado por demonios mayores y menores y como todos son muy chismosos, no tardó Satanás en darse cuenta de la traición de Artemisa. Y no se hizo esperar la respuesta a la deflexión de esa ex sierva del diablo. Fue activada la semilla espiritual y empezó a crecer; se fue subiendo desde el asiento del





Kundalini, entrelazándose con la carne y la espina dorsal de María. Vale decir que esta es una práctica bastante común entre los servidores de Satanás; evita que se vayan a salir tan fácilmente de la hermandad. Puede permanecer muchos años sin problemas, pero se activa si la portadora recibe a Jesús o traiciona de alguna manera a la hermandad. El supuesto embarazo resultante de la activación de dicha semilla, no arroja un producto humano y siempre resulta en la muerte de la portadora, ya sea por los cuantiosos daños al sistema nervioso durante el periodo de gestación, o por los desgarres y rompimientos que causa el alumbramiento de un monstruo de carne y hueso, engendrado por espíritus de tinieblas.

María (Artemisa) sabía que su tiempo estaba contado. Por esa razón estaba tan ansiosa de tratar de librarse de esa sentencia de muerte. Ningún poder humano ni demoníaco podía ayudarle; solo el poder ilimitado de Dios. Ella imploraba lastimeramente que le ayudáramos, que si en Hermosillo no podíamos librarla de la semilla ya activada, que la lleváramos con el resto del equipo mayor en Las Vegas y al fin de cuentas no pude seguirme haciendo la sorda a sus súplicas.

Así que la llevé. Al llegar con las personas que nos habían ofrecido hospedaje en Las Vegas, me informaron que solo tenían una habitación disponible para que durmiéramos las dos y convenimos en que no había problema, pues serviría que yo durmiera cerca de ella para darme cuenta si se inquietaba por la noche. Esto me pareció bueno porque me otorgaba un mejor control de la situación y esperaba por lo tanto, fuera más fácil su liberación al día siguiente. Confié en que yo tenía el sueño muy ligero y creía que me daría cuenta de cualquier movimiento de ella. Me serviría para estar más al pendiente de ella por si el diablo le ponía alguna trampa para obstaculizar su liberación. Para aún mayor seguridad, hice que ella se acostara por el lado de la pared para estar segura de que no se levantara sin que yo la sintiera.

Soy madrugadora y siempre lo he sido. Para mi las mejores horas para trabajar empiezan desde las cinco de la mañana y si me llevo a levantar después de las seis, ya siento que se me ha ido más que





la mitad del día y no me rinde el tiempo que me queda. Imagínate mi sorpresa cuando desperté a las diez de la mañana siguiente de un sueño profundo, casi anestesiada, para encontrar que María ya se había levantado desde hacía rato y estaba sentada con Beth, tomando café en la cocina de nuestros anfitriones.

Yo me bañé y me despabilé y antes de salir a la calle a unos mandados, me informaron que ya había hablado el antiguo consorte de Artemisa a la casa de los anfitriones. Pregunté qué quería, pues me habían informado que dicho consorte era el hombre que había fungido por muchos años como el “papa negro”, o sea líder mundial del satanismo, contraparte del papa católico. Según mis conocimientos, no tenía nada que ver ya con María (Artemisa) porque ella ya era cristiana.

O cuando menos, así lo creía yo. No contaba con la sagacidad de los servidores de Satanás. Yo no pensé que pudieran engañarme tan fácilmente, sobre todo por las supuestas confianzas que me había hecho María durante nuestras sesiones de ministración. Durante esas sesiones ella me había contado de muchas cosas que realizaba, y había renunciado a cientos de espíritus de tinieblas.

Pero ya me estoy saliendo por la tangente y tú probablemente estés preguntando, “Bueno, y ¿Qué fin tuvo con ese espíritu tan maligno?” Ella sí fue libre en Las Vegas, ministrada por el equipo mayor y Dios quemó ese espíritu dentro de ella, mejor que sacarlo arrastrando y arañando su carne, tratando de asirse al lugar donde se encontraba. Dios nos permitió ver cuando se iba quemando la cosa, y al día siguiente a la liberación, comenzó a presentar un flujo abundante de menstruación, tal como hubiera sucedido después de un parto normal.

Ya nosotros nos dimos por bien servidos y hasta celebramos la liberación con una comida para todos. Nunca podíamos haber pensado en que hubiera otra amenaza igual para la vida de María, pero a los pocos días de haber regresado a nuestra ciudad, ella seguía quejándose de los mismos malestares de antes de quemar al espíritu y aseguraba que todavía le quedaba otro igual, uno que no sacamos. Beth, quien fungía como nuestra autoridad en residencia, nos asegu-





raba que eso no era posible, puesto que uno era suficiente y de mortandad asegurada. Por más alto rango que hubiera tenido Artemisa, no había razón de colocarle más de una semilla maldita.

Pero, ¿sabes qué? Sí que la tenía y lo pudimos comprobar en una sesión de liberación aquí mismo en nuestra ciudad, cuando lo vimos quemarse igual que la primera. También ella presentó sangrado aún más abundante que la primera vez y al fin quedó su vida salva de una segura tortura y horripilante muerte. Hoy por hoy, María, ya casada, vive con su marido y dos hijos tranquilamente en esta misma ciudad, y representa la viva esperanza de que nadie pueda descarriarse tanto que no pueda ser alcanzada por la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

UN RECUERDITO

Como te decía hace unos momentos, cuando tratas con cosas de Satanás, todo es engaño. El no juega derecho y su meta es destruir a todas las personas y evitar que lleguen a conocer a Jesucristo de manera personal, o derrocar a los que ya lo conocen de su lugar asegurado en el cielo. El agradecimiento que recibimos Glenna y yo de parte de los hermanos de tinieblas por nuestra participación en liberar a María del espíritu que ella cargaba, fueron unos recuerditos. Sin saberlo nosotras, ya cargábamos una semilla parecida a la que le quitamos a María.

Por la misericordia de Dios, hoy todavía estamos aquí y yo te escribo esta historia. No nos dimos cuenta cabal de la maldad de los satánicos en el tiempo que convivimos con Beth y sus allegados. No fue sino muchos años después, por revelación del Espíritu Santo, que supe yo por mi lado y Glenna por el suyo, que nos habían sentenciado a muerte igual que a María.

Durante aquella primera noche que estuvimos María y yo en Las Vegas, la hermandad nos realizó un trabajo gratuito. Un hechizo, una maldición, una materia espiritual para que se cobrara nuestra fuerza vital, con la mira de truncar nuestras vidas físicas. La intención fue de activarlas igual como lo hicieron con María, pero Dios detuvo la mano del enemigo por 19 años.

Inocentes de todo ese plan malvado, no teníamos ni la mínima idea





de que yacían esas semillas en nosotras. Durante un ayuno extendido que llevé el año pasado, me reveló el Espíritu Santo lo mío. En el mismo tiempo aproximadamente, le mostró a Glenna lo mismo en ella. Estábamos atónitas. No podíamos creer que fueran capaces de tanta maldad, tanta crueldad. Durante el ayuno que llevaba, el Señor, me permitió ver cuando El destruyó por fin la semilla que portaba yo. De la misma manera que lo había hecho con María, lo quemó adentro, consumiéndolo de manera total. Tanto la parte espiritual como la parte material que comenzaba a activar, fueron destruidas por el fuego de Dios. En el caso de Glenna, Dios hizo lo mismo en respuesta a las oraciones de guerra espiritual específicas de ella y John, su marido. Como testimonio a la grandeza de nuestro Señor, ninguna de las dos sentencias de muerte se pudo realizar, por causa de su intervención.

No puedo hacerte demasiado hincapié en que no te metas con las cosas de Satanás. Mi relación con María y con Beth y el corto tiempo que estuve alternando con sus conocidos en la capital del satanismo, fueron suficientes para que se pusiera en jaque mi bienestar. No te voy a decir que por mis grandes dotes de intercesora, no pudo contra mí el diablo. No es cierto. Ni tampoco me hago la santurrón, porque igual sería una mentira. Fue por la pura misericordia de Dios, que no pudo matarme el enemigo. Solo Dios sabe por qué razón me libró de esa muerte y esa maldición. No le busco diente al caballo regalado; le doy gracias por su gran misericordia y hoy más que antes, estoy en su deuda. Por eso es que te escribo estas líneas, para que te enteres no sólo de la maldad grande e infinita de Satanás, sino para que conozcas más de cerca a Dios, ese Dios magnífico y todopoderoso, el mismo que creó los universos, el mismo que nos da la vida a ti y a mí. Deseo con toda mi alma y todas mis fuerzas, que tú lo conozcas de manera más personal, más íntima y más profunda.

UNA ADVERTENCIA

Posiblemente hayas tenido roces con personas que sirven a Satanás. A lo mejor te han dicho que él es el arquitecto del universo, que es





el único que te puede dar poderes, conferirte rangos y concederte el dinero, la fama o el éxito que tu desees. Hoy en día, no se esconden los satanistas para reclutar personas para sus filas y sobre todo, jóvenes. Te prometen una vida llena de ambiciones realizadas, emociones fuertes y fiestas continuas. No te voy a mentir. Satanás te puede dar esas cosas y más. Es el príncipe de los poderes de los aires y su potestad está plenamente manifiesta sobre la tierra.

Pero recuerda esto: no da nada gratis. Todo lo que te conceda, te lo cobra con creces. Nunca te da algo si no te quita mucho más de lo que te da. No juega limpio. Miente descaradamente y se disfraza de ministro de paz. La cara que tú le ves, es solo un engaño. Puede decirte que le interesas porque tienes potencial, que te va a ayudar a realizar tus posibilidades. Pero su agenda es la misma de siempre: matarte, robarte y destruirte. Te odia, aunque te diga lo contrario. No hay nada bueno en él y después de que todo este mundo se acabe y pase el juicio de Dios, Satanás y sus demonios se van a quedar para siempre atrapados en el lago que arde con fuego y azufre. No lo digo yo, sino que está escrito en **Apocalipsis 20:10**: *“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta: y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”*.

Si ya le creíste y metiste la pata, seguro que te ha dicho que ya no puedes dar marcha atrás, que no tienes perdón de Dios y que nunca podrás ser libre de las tinieblas. Si diste pasos hacia el servicio de Satanás, si firmaste pacto, si derramaste sangre o tomaste sangre u otros brebajes, te dice que es un contrato consumado, que no hay devoluciones ni anulaciones.

Hoy te quiero decir que ¡eso es mentira! No hay lugar tan escondido, trato tan tenebroso, hechos tan espeluznantes, que Dios no te pueda hallar y que Su misericordia no te alcance. Jesús vino a morir para que tu puedas vivir y que tengas vida eterna en el paraíso junto a Él. No hay pecado tan grande que no lo pueda perdonar. No necesitas ganarte su favor, porque ya te ama más de lo que tú te puedas imaginar. Su Palabra lo dice: *“He aquí yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él*





conmigo.” (**Apocalipsis 3:20**). Fíjate que no pone ningún requisito de santidad ni de sacrificios, sino lo único que tienes que hacer es abrirle la puerta. La puerta de tu corazón, de tu espíritu, de tu vida. Dice la Biblia en 1 Juan 1:9 que “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.” Así nada más. Sin ceremonias ni aquelarres. La sangre de Jesús rompe cualquier pacto que hayas hecho con el enemigo. Satanás es un ser creado por Dios; no es, ni será nunca, más poderoso que el que lo creó. Si tú le abres tu corazón a Jesús y le invitas a entrar contigo y a tomar el trono de tu vida, no hay poder del mundo ni del infierno que te lo impida. Contratos, pactos, promesas, dedicaciones, ritos, visiones, o cualquier otra cosa que hayas celebrado con Satanás o sus representantes, no tienen poder cuando tú clamas al nombre de Jesús. Simplemente, es el único nombre bajo el cielo al que podemos clamar para ser salvos del infierno. *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”* (**Hechos 4:12**).

No esperes más. Jesús está esperándote, listo para salvarte de las arremetidas de Satanás y de la paga del pecado, que es la muerte eterna en el lago de fuego. No quiere que tú te pierdas. Pero solo tú puedes abrir esa puerta. Tiene que ser por tu propia voluntad, pues Él nunca te va a obligar. Necesitas reconocer que has hecho mal, que has pecado y lo has ofendido y pedirle perdón. El resto lo hace Él. Te salva, te limpia, te restaura, te conforta, te justifica y te reviste con su santidad.

Gracias a Dios, que no nos da lo que merecemos, sino lo que Jesús compró para nosotros: vida eterna, gozo y paz en nuestro espíritu.





ORACION PARA SALVACIÓN:

Señor Jesús, reconozco que soy pecador(a), y que no puedo hacer nada para quitarme la culpa de lo que he hecho. Vengo a ti arrepentido(a) y te pido que tú me perdones y que me laves con la sangre que tu derramaste en la cruz del Calvario para pagar mis pecados. Abro la puerta de mi corazón y te pido que entres en él, que tomes el control de mi vida y que me lleves de las tinieblas a tu Gloriosa luz.

Reconozco que solo Tú tienes el poder de salvarme del destino al que me llevaba Satanás y te pido que me hagas hijo(a) tuyo(a), con todos los derechos correspondientes y con todo tu amor. Enséñame a amarte, a obedecerte y a servirte. Yo, por mi libre voluntad, te recibo como mi Señor y mi Salvador, mi Dios y mi Padre celestial.

En el nombre de Jesús, rompo cualquier pacto, acuerdo, trato, promesa, ritual, dedicación y cualquier atadura que haya tenido con Satanás o sus secuaces. Ordeno que Satanás entregue todo lo que me ha quitado, a Jesucristo, porque sólo El es digno de recibirlo.

Amén.





Capítulo 8

EL REGALO DE DIOS

Pasaron los años y nuestra hija se casó y estableció residencia con su esposo. Sólo nos quedaron los dos hijos varones en casa. Ya teníamos casi treinta años de casados y en vez de irnos acoplando, nos iba separando cada vez más la violencia de mi esposo, que seguía en aumento. Para esto ya me había amenazado con matarme o dejarme lisiada y había hecho varios intentos de cumplir sus amenazas. Casi diariamente se lamentaba de nuestra relación. De su boca salían maldiciones como “¡Maldigo el día que yo te conocí!”, y “¡Maldita la hora en que me casé contigo!” Llegó a tal grado que ya opté por poner tierra de por medio antes que pasara algo lamentable.

Con la ayuda de mis hijos, por fin encontré una casa de renta en otro sector de la ciudad y nos cambiamos para allá. A mi esposo le cayó de sorpresa que no quisiera seguir soportando su ira y su agresividad y al ver que no podía impedir mi retirada, echó a la calle mi ropa y mis trastes y me cerró la puerta, poniéndole cerradura nueva.

Aunque me molestó que me tratara así, no me angustié. Después de 27 años de esfuerzos para salir adelante, salía de mi casa con lo poco que me permitió llevar. Lo que me negó; muebles, estufa, refrigerador, lavadora, camas, blancos, televisores y todo lo de valor monetario, palidecía en comparación con poder respirar al fin tranquilamente. Necesitaba vivir sin los sobresaltos y los arrebatos que se habían vuelto el pan de todos los días. Así que, ahora sin casa propia ni muebles y con dos hijos que sacar adelante aún, enfilé camino a la libertad.





Ciertamente, me esperaban nuevos retos, sobre todo el de enfrentarme a la sociedad sin marido. Por más que digan que no es cierto, las mujeres solas apestamos ante la comunidad.

No importa que seamos divorciadas, viudas, dejadas, desertoras, etc. Una mujer desplazada saca a relucir la peor de las actitudes de parte de las casadas. Inconscientemente se atemorizan, por el latente peligro de que se les quite el marido. No importa que las mujeres solas seamos gordas, feas, viejas o indeseables. Somos hembras que una vez tuvimos hombre y ahora andamos al acecho del que sigue. Por supuesto estas amenazas existen más bien en la imaginación de la gente, pero es una actitud real y fue dura de encarar. En un solo día pasé de ser señora respetable de casa, a ser alimaña rastrera, una peligrosa quitamaridos sin escrúpulos.

La verdad es que estaba tan ocupada tratando de sacar el sustento de mis hijos, que ni me acordaba de buscar compañero y mucho menos de quitarle el marido a nadie.

CON GANAS DE HACER DAÑO

Las clases de repostería y pastelería, las tuve que volver a empezar desde cero. Cuando salí de la que había sido mi casa por tantos años, mis clientes seguían llegando allí para comprar de los productos que yo vendía. En vez de informarles de mi nuevo domicilio, mi esposo les decía que me había ido del país para nunca más volver. Gracias a esa táctica, perdí mucha clientela ganada a lo largo de los años de trabajo continuo. Pasamos mis hijos y yo por estrechez económica. A raíz de los problemas de dinero, a mi se me bajaban mucho los ánimos. Mi temor más grande era de no poder mantener a mis hijos y tener que reconocer la derrota ante el hombre que había dejado. Además de lo económico, me molestaba el hecho de no tener una iglesia hogar, donde me sintiera aceptada y acogida. Asistía, sí, a un templo local, de doctrina sana, pero no disfrutaba de nexos con la gente de aquella congregación. Como te comentaba, una mujer separada de su hombre carece de valor social y de aprecio entre la gente piadosa. Me pesaban las malas actitudes y me impacientaba por ver como me iba a usar Dios para sus propósitos.





A petición del Espíritu Santo, había escrito un libro, el precursor a éste. Pero lo había escrito en inglés y en mi imaginación había edificado castillos en el aire de como se pelearían las editoriales para publicarlo y cómo vería el río de dinero de las regalías que me llegaría sin mayor esfuerzo.

Pero al ofrecer el manuscrito a varias empresas, fui rechazada en cada una de ellas; me daban diversas razones por no querer publicar mi obra, pero la verdad es que hay tanta gente escribiendo tantos libros, que ya las editoriales no necesitan arriesgarse a financiar la primera publicación de nadie. No tenía los medios para costear un tiraje de mil libros o más y mi trabajo de más de dos años, quedó inédito.

Desalentada, no me quedaba más remedio que seguir poniendo un pie frente al otro, así que seguí trabajando, ofreciendo clases de repostería y decoración de pasteles al público. El negocio con el tiempo creció, pero en ese tiempo del principio tan difícil, apenas me permitía comprarles alimento a mis hijos y pagar la renta. Para que pudiera cursar la preparatoria mi hijo menor en una escuela particular, yo daba clases de inglés en la misma institución.

Me mantenía ocupada para no pensar en cosas feas, como el fracaso; pero mi ánimo había llegado a un punto muy bajo y me costaba mucho no claudicar y admitir la derrota.

Un buen día, cuando más bajo andaba, llegó Alfonso a tocar a mi puerta. Yo pensaba que no lo volvería a ver hasta no verlo en el cielo, porque desde que se casó y fue asignado a un territorio lejano para pastorearlo, yo había roto con todo lo que teníamos en común. Por los efectos secundarios de la ministración y experiencias con María, mi presencia ya no fue requerida en la iglesia donde habíamos asistido Alfonso y yo. Mis amigos y conocidos, al quedar yo sin marido, me dieron la espalda y ya no tuve contacto con ninguno de ellos. De mi familia política (que era la única familia que tenía aquí), nadie daba referencias mías. Ni siquiera había salido de la ciudad, pero era como se me hubiera evaporado de la faz de la tierra. Si alguna vez volvía Alfonso a esta ciudad y preguntara por mí, no había nadie que le diera razón.





Pero Dios es más grande que las circunstancias. Sucede que mi esposo perseguía en caliente los pasos de la gente de Dios, buscando quien le oyera, quejándose de que su esposa lo había abandonado porque andaba en malos pasos, haciendo brujerías y acostándose con supuestos y variados amantes. En su búsqueda de oídos crédulos, encontró a un varón de Dios con una creciente reputación de ser fuerte en la oración, sanidad y liberación. Lo que buscaba Octavio era que me sacara los demonios, para que fuera yo razonable y regresara a su lado (o más bien, bajo sus pies).

Mi esposo se proponía que Toño, varón de Dios, se metiera a mi casa bajo el incógnito de estudiar conmigo unas clases de repostería y cuando yo no me diera cuenta, me pusiera la mano encima y echara fuera los demonios que yo tenía. Toño acompañó a Octavio varias veces en plan de espionaje, pasando frente a mí casa dentro de su carro, aunque nunca se aventuraron a poner un pie en la calle donde yo vivía.

COMO DE NOVELA

En una de esas sorpresas novelescas, en un viaje rápido de Alfonso para Hermosillo, se conocieron por casualidad él y Toño.

Empezaron a compartir experiencias y Toño le cuenta a Alfonso de una señora americana que está metida en cosas de brujería y ocultismo y cuyo esposo trata desesperadamente de liberarla. Le dice que dicha señora se gana la vida enseñando pastelería y repostería. Cuando Alfonso le pide que le indique dónde vive tal señora, Toño con gusto le muestra el camino, pues ya muchas veces había pasado por ahí.

Así fue como llegó ese día Alfonso hasta mi puerta. Ya había escuchado referencias muy feas sobre mi, cosas que no tenían fundamento, de hecho mentiras. Pero los chismes vuelan en torno a una mujer sola y todos tenían algo que decir, aunque no estuvieran bien enterados de la situación. Por aquello de las dudas, Alfonso ese día se bajó solo del carro donde venía con su esposa y otras dos mujeres de edad mediana, de poco tiempo de convertidas. Les dio instrucciones de que si él no salía en 10 minutos, se bajarán y fueran





a rescatarlo. Bajo esas condiciones, se encaminó hasta la entrada de la casa, y tocó la puerta.

Yo abrí, y mi sorpresa fue grande al verlo parado en el umbral.

Enseguida lo pasé y lo senté. Con el gusto que nos dio a los dos encontrarnos de vuelta y las cosas que nos teníamos que platicar, se pasaron los 10 minutos sin sentirlos y luego otros 20. Sonó un toque suave en la puerta. Abrí y reconocí inmediatamente a Angelita, esposa de Alfonso, quien estaba encinta de casi los nueve meses.

A su lado estaban dos mujeres con faldas largas y cabelleras abundantes. Después de darle la bienvenida a Angelita, ella me presentó con Patty y Lilián, hijas espirituales de Alfonso. El se las había ganado para el Señor antes de salir a pastorear y ellas habían permanecido fieles durante su ausencia.

Nos sentamos todos en mi sala y pasamos un hermoso tiempo recordando las cosas chuscas del pasado y haciendo planes para el futuro. En un par de semanas más, le tocaba a Alfonso recibir el cargo de otro pastorado, esta vez en el estado de Sinaloa.

Sentía él que Paty y Lilián habían sido llamadas para participar en el ministerio de liberaciones, pero no podía él quedarse en Hermosillo para entrenarlas. Como él en un principio había estado bajo mi tutela, consideró que yo podría discipular a las chicas nuevas.

Así que me las adjudicó para que las entrenara, con la consigna de preparárselas para que sirvieran en el ministerio grande de evangelismo que Dios le había prometido a Alfonso. Poco tiempo después, Dios unió una chica más al equipo. Ella era Lety, profesionista y la más joven de las tres.

Pronto nació el primer bebé de Alfonso y Angelita y con el recién nacido se fueron a asumir el nuevo cargo en El Ébano, Sinaloa.

Ya solas nosotras cuatro, nos pusimos a estudiar la Biblia y toda la información que pude recabar sobre el mundo espiritual y la autoridad de los creyentes en Cristo Jesús. Ellas fueron alumnas muy aptas y dentro de poco tiempo, ya fungían como guerreras espirituales templadas y temerarias.

Pero los propósitos de Dios (como siempre) fueron mayores de los que esperábamos. Como es su costumbre, El aprovechó la situación





para cumplir varias cosas al mismo tiempo.

Por la premura de prepararlas en el menor tiempo posible, nos reuníamos varias veces a la semana. Nuestro trato era tan seguido y manejábamos temas tan escabrosos, que nos fuimos forjando en unión de estrecha amistad. No profesábamos esa amistad en el sentido normal de hola-cómo-estás-bien-gracias-a-Dios-mua-mua (estas dos últimas palabras representan besitos tirados al aire y de cachetito). Gracias a Dios, hemos logrado una compenetración y una transparencia total entre nosotras mismas. Esto era necesario para el ministerio, porque si no obramos con toda la verdad, es mejor quedarnos de manos cruzadas, para no dañar a la gente. Nosotras mismas nos ministrábamos entre sí, para que Dios nos fuera quitando los rasgos innecesarios y estorbosos de nuestras personalidades. Desde el principio de nuestro trato, ellas estuvieron dispuestas a hacer lo que fuera preciso para agradar a Dios y ponían todo de su parte para asimilar las enseñanzas acerca del mundo invisible. Como la mayoría de los nuevos cristianos, a ellas se les había enseñado en su iglesia-hogar, que una vez que recibes a Cristo, ya eres inmune a las acechanzas de los demonios.

Así que mi tarea primordial fue la de darles los preceptos básicos, por supuesto respaldados con la Biblia, sobre la perfidia y proezas de Satanás y sobre nuestra autoridad como creyentes. Pronto ellas aplicaron el tipo de oración de guerra y de tomar autoridad en Cristo, a sus propias vidas. Juntas renunciábamos a nuestros pecados y errores del pasado, nos humillábamos delante del Señor, le pedíamos perdón y restauración y luego procedíamos a echar fuera de nosotras mismas, los demonios que nos habían estado molestando. Si no has hecho esto, te puedo decir que no es nada fuera de lo normal. Sabemos, de hecho, que todos hemos pecado y hemos sido destituidos de la gloria de Dios. Sí, Dios es fiel y justo para perdonarnos cuando se lo pedimos, pero aunque nos perdone, nos queda la secuela de los males que hacíamos. Por ejemplo, si padeces de arranques de ira, necesitas pedirle perdón a Dios por eso, porque la ira es pecado. Y dice la Biblia que Dios nos perdona cuando nos arrepentimos. Hasta allí vamos bien. Pero a la menor provocación,





te vuelve a pegar la misma ira y cuando menos piensas, ya te sumiste otra vez en el pecado. Hay dos razones principales por esto.

Primero, interviene nuestra carne en todo lo que hacemos, pensamos y decimos. Hay una lucha constante entre nuestra carne y nuestro espíritu. Lo expresa perfectamente Pablo en **Romanos 7. Versículos 15-25**; *“Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo se que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mi, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer bien, hallo esta ley; que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro.”*

Segundo, Dios perdona nuestros pecados, pero la parte de controlar nuestra voluntad y nuestros actos, nos corresponde a nosotros.

En el caso de ser iracundo, parte de esa ira sí viene desde los abismos de infierno. Es de origen demoníaco. Pero la otra parte, la más grande, viene de nuestra carne, de nuestra vieja naturaleza. Dios nos llama la atención por medio de su Espíritu Santo. Nos mueve a renovar nuestra mente y a renunciar a los hábitos que nos estorban para nuestra relación con El.

LAS CHICAS DEL EQUIPO

Como equipo e individualmente, hemos sido ministradas por John y Glenna Miller, autores del libro Taking the Land (Poseyendo la Tierra) y principales iniciadores del Ministerio Josué (Joshua Ministries, en inglés). Entre otras cosas, el ministerio Josué promueve la limpieza del alma.





No te digo esto para vanagloria, sino porque debo confesarte que todas teníamos colas que nos pisaran. Como la mayoría de las mujeres, habíamos sufrido descalabros y éramos lo que solemos llamar “mercancía dañada”. No nos habrías visto nunca en el centro y al frente de una congregación, porque con la excepción de Lety, todas veníamos de trasfondos cuestionables.

Lety había sido maestra de escuela dominical y había servido por mucho tiempo en el comité de administración en su iglesia fundamentalista. Era la parte más respetable de nuestro grupito, aunque había trabajado por muchos años dentro de su iglesia sin ser salva. Porque su abuelo fue de los fundadores de la iglesia donde ella asistía, ella siempre dio por sentado que tenía asegurado su lugar en el cielo. Daba clases a los niños, participaba en la mesa directiva, e influía en la programación de los eventos y de los invitados.

Todo lo que hacía era bueno, pero ella nunca se había tomado la molestia de hablar a solas con el Señor, para invitarle a entrar en su corazón. Cuando trabó amistad con Alfonso durante el tiempo en que Dios lo estuvo tratando, él le preguntó sobre su relación personal con Jesús. Como era líder en la iglesia y porque era nieta del fundador, todo mundo había dado por sentado que ya era salva, pero Alfonso retaba a todo y a todos; no se dejó influir por lo que todos daban por hecho. Cuando le preguntó directamente si había hecho oración de salvación ella con Jesús, Lety se dio cuenta que eso le faltaba. Y a pesar de haberle servido a Dios en su iglesia por tantos años, ella hizo con Alfonso su confesión de fe por vez primera.

LOS TRASFONDOS

Lilián y Paty habían sido fiesteras y tomadoras, hedonistas y de gustos exquisitos. Yo fui rescatada del inframundo del espiritismo, metafísica y la Nueva era. Para los hermanos cristianos éramos mujeres intocables, parias entre los santos del Señor. El hecho de que estuviéramos solas (o sea, sin marido), no nos ayudaba mucho a aca-





parar la gracia de la gente en las iglesias. Y sí, digo iglesias, plural, porque rebotamos en varias congregaciones antes de venir a dar con la que nos acogió finalmente.

Hoy por hoy, servimos en esta nuestra iglesia hogar y nos han aceptado tal y como somos, redimidas y limpiadas en Cristo.

Si nunca has tenido que lidiar con el rechazo de las iglesias, ¡que bueno!. Es algo que te desalienta y te marca, el tener que andarte haciendo chiquito para que te acepten en una congregación, donde todos te miran con recelo y te aíslan de las otras ovejitas, para que no las vayas a contaminar por estar parada junto a ellas. Dondequiera que íbamos, nuestra reputación nos antecedió y nos sentaban en las bancas más apartadas. Si tratábamos de participar en las actividades de alcance o de los cafecitos para mujeres, pronto nos tranquilizaban con recordarnos que no teníamos autoridad ni identidad, porque no teníamos un varón como nuestra cabeza.

Podíamos haber alegado que nuestra cabeza era el Señor Jesús, pero no lo habrían aceptado, puesto que no aceptaban que Dios nos pudiera perdonar y mucho menos que nos fuera a usar para sus propósitos. Podíamos haber dicho que era Alfonso, porque él fue el que nos juntó en un principio, pero a partir de las peripecias con la ministración de María, la reputación de él no era precisamente excelente, tampoco. De loco no lo bajaban.

En todo esto no teníamos pecado; ya habíamos sido lavadas con la sangre de Jesús, perdonadas de todos nuestros pecados y llamadas por el Señor para ser de bendición para su pueblo. Caminábamos en santidad y agradecimiento con Dios. No merecíamos tanto rechazo. Pero aprendimos que aunque Dios te perdona y te restaure, los hermanos en la fe, no son tan blanditos. Los hermanitos te retienen tus pecados pasados, como si los hubieras cometido ayer. No obstante que Dios haya echado nuestros pecados en el mar del olvido, los hermanitos los traen de vuelta y nos los vuelven a imputar.

Pero la justicia de Dios es restauradora y es misericordiosa.

Y es por esa justicia que hoy por hoy estamos juntas y activas en nuestra iglesia hogar.

La libertad que gozamos dentro de nuestro grupo es una cosa pre-





ciosa. Podemos abordar los temas mas terribles, confesar nuestros temores y errores, hablar de cualquier cosa y sabemos que nada sale de allí, porque así lo hemos pactado desde el principio y no nos tenemos que angustiar pensando si alguna de las otras tres nos va a traicionar. Es en este ambiente de confianza y amor que nos ha ido formando el Señor a cada una de nosotras, nos ha servido de aliento y amparo, para ser amigas incondicionales. Doy muchas gracias a Dios por la fidelidad de ellas ante Dios y después de quince años de estar unidas, ya no son mis discípulas, sino mis iguales. Ellas son las que me echan porras si voy bien o me corrigen cuando estoy mal. Sé con seguridad que puedo pedirles que hablen con una persona o que le ministren y van a hacerlo igual como si yo fuera con ellas, si no es que mejor.

Para mí esta pandilla ha sido una bendición caída directamente del cielo. Ellas son mis amigas, mis hermanas, compañeras de batallas, consejeras, animadoras, consoladoras y cómplices en trabajar de manera anónima para el bien del cuerpo de Cristo. Son lo mejor que me ha pasado, el regalo de Dios que compensa los tiempos tan malos que tuve que enfrentar. Hemos compartido tiempos de alegría, como cuando nuestros hijos se casan o la llegada de un nuevo nieto y de tristeza cuando una de nosotras sufre la pérdida de un ser querido. En todo y para todo nos hemos tomado de las manos para orar, llorar y soportar los reveses que la vida nos proporciona. Mi deseo para ti es que también puedas disfrutar de este tipo de amistad y que te dure toda la vida. Es un verdadero regalo de Dios.





Capítulo 9

LAS TRANSFERENCIAS

Ya que estamos hablando acerca de las amistades y las relaciones humanas, quiero llevarte un poco más lejos en el pensamiento y enseñarte otro aspecto de los lazos que nos unen. Dios nos creó a todos los humanos y nos dio la capacidad de relacionarnos.

Estas relaciones pueden ser de carácter personal, social o político. Por un momento quiero que veas más de cerca las relaciones a nivel personal. En el caso de los amigos que crecen y se ayudan en la obediencia a Cristo, los lazos que nos unen son de amor, agradables a Dios y hasta decimos que son uniones hechas en el cielo.

Dios nos permite compartir sentimientos, ideas y afectos dentro de un ambiente sano y edificante.

Las relaciones personales pueden ser de amistad, de trabajo, de intereses afines, etc. Pero, ¿Qué pasa cuando hay uniones que no son de Dios? ¿Cuándo no es agradable a Dios una relación con otra persona? Muy fácil. Si esa amistad o relación es algo que te lleva a pecar, no es agradable a Dios. Como por ejemplo, alguien que te esté contando siempre chismes. Es pecado llevar falso testimonio acerca de cualquier persona. Es pecado que nos levantemos en ira, como también lo es el provocar a una persona a airarse. Si alguien te enseña a buscar y honrar otros dioses y si tú le sigues la corriente, es





pecado también. Si tu amistad con cualquier persona es más importante para ti que tu relación con Dios, estás caminando en pecado.

Si tu relación personal te estorba tu caminar con el Señor, ¡aguas!

Esa persona te está llevando por senderos equivocados.

Más grave todavía, es que tengas relaciones íntimas fuera del matrimonio. Todos tenemos demonios propios y ni cuenta nos damos, porque estamos habituados a tenerlos con nosotros. Ellos son quienes nos sugieren las cosas malvadas que pensamos y son quienes nos instan a cumplir tales pensamientos. Bastante carga lidíamos cada quien, pero resulta que si llegamos a las relaciones sexuales, dice la Biblia que nos hacemos una sola carne con nuestra pareja.

Esto significa que, cuando compartimos nuestros cuerpos físicos, estamos compartiendo también nuestros demonios. Los demonios que tú tengas no se dividen para irse a ocupar terreno en tu pareja, sino que se multiplican. Se te quedan a ti y también se le pasan a ella (o a él). A la luz de esto podemos comprender como se va endemoniando la gente, al juntarse con más de una pareja. De cada uno se reciben los que trae y se le comparten los propios. Cada quien sale más rico (en demonios) por la experiencia. En estos tiempos modernos, se está usando mucho la modalidad de no casarse, sino juntarse nada más, “para ver si funciona”. Si no funciona, se separan y cada uno busca otro para llenar el vacío. Si se cambiaran de pareja dos veces al año (aproximadamente) y en cada relación nueva se comparten los demonios propios además de los adquiridos, para dentro de diez años la condición de cada uno será deplorable.

Échale pluma. Si tan solo trajera dos demonios cada quien al iniciar su vida sexual activa y se cambiaran de pareja cada seis meses (por decir algo), dentro de cinco años, cada quien portará 2,048 demonios. A la vuelta de 10 años, ¡serían 2,097,152 demonios por persona! Eso contando con que las demás personas con quienes se acuesten, hayan tenido el mismo número de encuentros sexuales y que no se hayan iniciado con alguien de mucha experiencia (léase: de muchos demonios), en el cual caso sería mucho más grande la cifra al cabo de los diez años.

Ahora podemos entender mejor al endemoniado gadareno, que ma-





nifestó tener no un demonio, sino una legión. Tal vez había sido muy promiscuo.

La verdad del asunto es esta: Dios sabía lo que hacía cuando instituyó el matrimonio. Dos personas, las mismas para toda la vida. Bajo la cobertura del pacto del santo matrimonio, se protegen de un mundo de maldad y sufrimientos debido a la infestación demoníaca. Y ahora podrás entender como te puede estorbar una relación romántica en tu relación con Jesús. Claro está, entre más demonios adquieras, menos vas a querer desnudar tu alma delante del Señor. Con razón Satanás usa el sexo fuera del matrimonio para tentarnos y destruirnos. No te estoy diciendo nada nuevo. Esto ha sido cierto desde el comienzo de los tiempos.

En los días de las antiguas civilizaciones, en muchos templos de los dioses paganos, se tenían prostitutas templarias, mujeres que se dedicaban a dar servicio sexual a los varones. ¿Te imaginas qué tan efectivo era ese medio para esclavizar a los hombres?. Después de poco tiempo de servicio, dichas prostitutas eran fuentes inacabables de miles y miles de demonios y esos se encargaban de perpetuar el deseo y la esclavitud en sus víctimas.

LOS GANCHOS

Sería lícito que preguntaras ahora, “Pero ¿Y porqué los hombres seguían acudiendo con las prostitutas del templo, si los estaban esclavizando? ¿Qué no había otras mujeres con menos infestaciones, dispuestas a prestar sus servicios?” Y te diría que las templarias tenían bien puestos sus ganchos. Puede que te sorprenda este término, pero es sencillo de entender: un gancho es algo que te engancha, cautiva tu interés y te jala. Igual que los ganchos físicos que usan para mover los grandes canales de carne, los ganchos espirituales tienen mucha fuerza, son bastante difíciles de esquivar y aún más difíciles de soltar, una vez enlazados.

Déjame darte un ejemplo de la mecánica de los ganchos en nuestros tiempos. Imagínate un cuadro como los muchos que puedes ver en la televisión, situado en un centro nocturno, con mucha gente: algunos tomando, otros bailando, conversando y riendo. De repente





entra a la escena un hombre guapo, con el traje arrugado y el cuello de la camisola abierto. No hay anuncio ni ruido especial, pero casi todas las cabezas giran para verlo mejor. Sus demonios llaman la atención de los demonios de todas las chicas presentes. El se queda parado allí en la entrada del club y recorre el lugar con la mirada. Su mirada se detiene sobre una mujer sentada en un banco junto a la barra y la mira de pies a cabeza. Acto seguido, se acerca a ella y los dos se envuelven en la plática. Al rato se levantan y se van y se entiende que su salida es para buscar un lugar más recóndito, para fines más íntimos.

¿Cómo se dieron cuenta, desde lejos, que se compaginaban?

Los demonios que él traía reconocieron inmediatamente a los que portaba ella. Eran del mismo género y buscaban lo mismo.

Este es un caso muy obvio, pero ilustra lo que te quiero compartir: los demonios se atraen. Esos son los ganchos.

¿Nunca te has preguntado por qué será que siempre acabas escogiendo a una pareja que te hace el mismo daño que la anterior? Esta es la razón. Lo que tu tienes, sin querer lo buscas en las personas con las que te juntas. Por eso decimos, “Dios los hace y ellos se juntan”. Es cierto. Los demonios que tu has adquirido durante tu vida, son los que te “ayudan” a determinar tus futuras relaciones.

Por medio de las muchas ministraciones que han realizado John y Glenna, se fueron dando cuenta de que lo que afecta a uno en el matrimonio, generalmente lo trae el otro también. Si la esposa fue violada y maltratada durante su niñez, es casi seguro que lo mismo haya sufrido su marido, aunque no se acuerde conscientemente.

Los ganchos que llevamos son producto de varias cosas: algunos nos llegan por herencia, pasados de padres a hijos, otros por el medio ambiente en el que nos desarrollamos y otros por las experiencias que adquirimos. Nos influyen las decisiones que tomamos y las acciones o reacciones que mostramos.

Esos ganchos están siempre erizados, siempre en busca de otros ganchos con los cuales embonar, con el mismo fin que tiene todo obrero de Satanás: el de robar, matar y destruirnos. Pero la buena noticia es que no necesitas cargar con ellos toda la vida si no quieres.





Con que renuncies a ellos de corazón y en voz audible (porque los demonios no pueden leer tus pensamientos y necesitas darles aviso que ya no van a tener el derecho legal de seguirte atosigando) y ores con sinceridad a Dios que te los quite, El es fiel para librarte de esas monsergas.

Si nunca has hecho esto, te comparto a continuación una muestra de cómo puedes orar. Si por ejemplo, has venido luchando contra una naturaleza de irritabilidad y no has podido evitar explotar en ira tras la menor provocación, es posible que tengas un espíritu de ira, mismo que es un gancho que atrae a otras personas con el mismo defecto.

Para librarte de ese espíritu, debes antes que nada, reconocer que lo tienes por alguna razón. A lo mejor por herencia, a lo mejor porque es lo que aprendiste a medida que fuiste creciendo en un barrio conflictivo y tuviste que desarrollar esa agresividad para poder sobrevivir. De cualquier manera, ese espíritu está contigo porque tiene el derecho de permanecer; es porque tú le permitiste la entrada.

Pero como tú eres el que lo dejó entrar, tú eres el que lo tienes que correr. Tú tienes libre albedrío, porque Dios te creó así y en el momento que tú le digas que se vaya, en el nombre de Jesús, se tiene que ir. Por supuesto que después va a tratar de regresar, buscando entrar y morar en ti igual que antes, pero tú ya sabes que no lo tienes que dejar.

Luego, necesitas renunciar al pecado, que es la puerta por donde obtuvo el derecho de entrar. Si fue por herencia, renuncia al pecado generacional y a la iniquidad. Si has pecado de ira, entonces renuncia al pecado de ira y enojo y al espíritu de ira y de enojo, para quitarles el derecho legal. Así aflojarás las garras que tienen enterradas en tu alma.

Hecho esto, ya puedes pedirle perdón a Dios por haber pecado, por haberle ofendido. Pídele que te lave con la preciosa sangre de Jesús, y que te selle con la marca de su Espíritu Santo para que sigas limpio de ese espíritu y para que se te quite ese gancho que te señalaba como uno dominado por la ira.

Tu oración, entonces va a ser algo como esta:





Padre Celestial, hoy reconozco ante Ti que yo soy pecador.

Reconozco que he pecado contra Ti con mis berrinches de ira y Te he ofendido con mis arranques de coraje. Se que no ha sido ira santa, sino que es pecado. Hoy decido que ya no quiero seguir siendo esclavo de ese pecado, plagado por ese espíritu de ira. En el nombre de Jesús, renuncio al pecado de ira y enojo y renuncio al espíritu de ira y enojo. Declaro que ya no son bienvenidos ni en mi cuerpo, ni en mi alma, ni en mi espíritu. Padre, te pido que me perdones por haber participado en este pecado y por haber dejado que entrara en mí, el espíritu de ira y enojo. En el nombre de Jesús, ordeno que salga ese espíritu de mí ahora y que no vuelva.

Padre, Te pido que me laves con la sangre de Jesús y que me hagas Tu nueva criatura. Yo Te entrego mi alma, mi corazón, mi vida y mi ser, para que Tú seas mi Rey y Salvador, ahora y siempre.

En el nombre de Jesús, hazme libre de ese espíritu y de esa costumbre y séllame con la marca de Tu Espíritu Santo, para que no vuelva a entrar. ¡Gracias, Señor!

Amén.

(Esta oración trata específicamente con la ira y enojo, pero tú puedes cambiar las palabras para que trates con Dios sobre los pecados que más te hagan caer a ti.) Puedes confiar en que El es perfectamente capaz de liberarte de todos tus pecados y estorbos para tu relación con Dios.

Este tipo de oraciones pueden (y deben) ser usadas como una buena medicina; diariamente, las veces que sean necesarias, hasta varias veces al día. Contrario a las medicinas creadas por el hombre, esta no trae efectos secundarios nocivos.

EL VAMPIRISMO

Las violaciones y las aniquilaciones de la dignidad no están confinadas a los encuentros sexuales. Existe lo que llamamos “vampirismo espiritual”, que es una manera de violar los derechos de un ser humano y muchas veces ni cuenta se da que está siendo violado.





¿Cómo? Un caso en punto, algo muy común: Un hombre casado y con hijos, abandona a su mujer porque ya no soporta la carga y la responsabilidad de mantener a tres hijos y un hogar. El se aleja muy ufano, quizás se va con su secretaria y no se molesta en volver a buscar a sus hijos ni a su mujer. Su esposa se enfurece con él a raíz de su traición, pero ella no abandona a sus pequeños.

De manera que hace lo mejor que puede bajo las circunstancias y se dedica a sacar adelante a la familia, aunque sea sin la ayuda de su marido. Generalmente, al hijo mayor le toca el papel del esposo ausente. Mamá le halaga, diciéndole que ahora es el “hombre de la casa” y le delega responsabilidades que no le corresponden, como las de cuidar a los más chicos, viendo que hagan su tarea, corrigiéndoles cuando se portan mal y protegiéndolos de las burlas de los compañeros. A menudo quedan bebés en casa y al hijo-marido le toca cuidarlos, perdiendo a veces hasta clases de su escuela para quedarse en casa, para no dejar solo al hermanito enfermo, haciendo las veces de la mamá, quien tiene que presentarse en el trabajo por necesidad económica.

Aunque esto sea “normal”, no quiere decir que sea correcto.

Sabemos que son determinaciones que se tienen que tomar a veces por la pura necesidad, pero siempre es una oportunidad dorada para que Satanás le robe su juventud a ese muchacho. A una edad que debería estar agachado en la tierra, jugando a las canicas con los compañeros, se le está forzando que se vuelva adulto y se ponga el sombrero de padre y esposo, sin haber disfrutado de una niñez adecuada. No ha tenido tiempo de irse acercando a la pubertad, ni de asomarse al delicioso mundo de las atracciones de las muchachitas de su edad, de ir aprendiendo como son las relaciones humanas ni cómo manejar situaciones difíciles a nivel de su propia edad.

De repente tiene que cumplir con toda una gama de tareas nuevas, y peor todavía, ofrecerle apoyo y consuelo a su mamá que endecha su abandono.

Su madre, sin proponérselo, se está alimentando espiritual y emocionalmente de su propio hijo. A esto le llamamos vampirismo emocional. Ella recibe lo que necesita de él, pero el costo es alto.





Al crecer ese joven, se queda con la experiencia de que las mujeres son exigentes y que representan demandas más allá de su capacidad de entrega. Muchas veces se amarga el corazón de él, por causa de los sinsabores que pasa con su familia adquirida. Pero el patrón de conducta ya está trazado y él inconscientemente busca una compañera igual que su mamá, perpetuando así los errores de su juventud. Y por haber sido violada su niñez, lo más probable es que los demonios que ha adquirido dentro de ese trato injusto, se enganchen con otros iguales que traiga alguna chica que haya sufrido una niñez y adolescencia parecidas y que tenga las mismas ataduras que él. Dios los hace, y ellos se juntan.

¿Esto te parece injusto? Tienes razón. Lo es. La mamá de él no tenía el derecho de profanar su niñez, ni de tomar de él las fuerzas que ella necesitaba para seguir adelante. Su papá no tenía el derecho de abandonarlo a su suerte después de enseñarle a confiar ciegamente en él. Pero lo hicieron. No por malos, sino por su condición de humanos, hombres y mujeres caídos de la gracia del Señor, buscando resolver sus problemas con lo que más fácilmente se encuentre a la mano: sus hijos. Resulta que los hijos son excelentes víctimas para ser vampirizados emocionalmente. Con su falta de experiencia y su total confianza en su padre y/o su madre, son presa fácil para el vampirismo.

Otro caso. Un hombre después de varios años de matrimonio, se encuentra solo por el desinterés de su esposa. Ya no hay relaciones maritales, ni satisfacciones entre los esposos por los logros o fracasos que compartan y él se siente abandonado. Se le hace que su única función dentro de su casa es la de estar produciendo dinero. La esposa quiere dinero. Los hijos le piden juguetes cada vez más caros. La vida empieza a carecer de sentido. Si no fuera por su hija más chica que lo adora y lo recibe siempre con alegría, no tendría nada que enseñar por los años invertidos en su matrimonio. Poco a poco, la niña se va convirtiendo en el punto focal de la vida del papá. No vamos a entrar en el terreno del incesto, aunque sea un problema muy difundido, porque no es el asunto que vamos a tratar aquí. Sin fines de morbo, vamos viendo el vampirismo que se va





desarrollando.

Va creciendo la niña y ante la actitud negativa de su madre quien ya se rehúsa a darle ni comida a su marido porque ha perdido su encanto, ella (la niña) le sirve al papá comida de la que dejó hecha su madre. Papá se lo agradece con elogios: “Tú eres mi princesa, eres la única de esta familia que me quiere”. El se dedica a agradar a su hija con premios y estímulos y ella se esfuerza cada vez más por darle gusto a su padre. En parte porque ama a su papá, en parte porque a ella le agrada la atención que se gana con los cuidados que le da y en parte porque se siente importante en su papel de “pequeña mamá”. A menudo eso mismo provoca los celos de la madre y se vuelve un círculo vicioso, donde ambos padres se alimentan de la indefensa niña y todo sin darse cuenta de la tragedia que se va desenvolviendo. A la postre, a la niña se le ha robado su niñez, demandando de ella repuestas de adulto, en cuanto al servicio al papá y el consuelo y apoyo que necesitan tanto su mamá, como su papá. Ese alimento emocional, los padres se lo chupan de su hija, igual que un vampiro le chupa toda la sangre a su víctima.

Cuando esa niña llega a la edad de entretener a un novio, los ganchos que ha adquirido en esa relación injusta, buscan otros ganchos iguales. El resultado es que siempre va a escoger a un novio y luego a un esposo, que dependa de ella. Como ha aprendido en su hogar que el papel de la mujer es el de darlo todo, buscará a algún necesitado de apoyo, para que le siga chupando las energías vitales, en una relación que se parezca a la que tenía con su papá. Está destinada al fracaso.

Ese es el vampirismo emocional y es tan común entre nuestra sociedad, que se da por sentado que es normal. Pero no lo es.

Los niños necesitan el tiempo de su niñez y necesitan poder hacer la transición entre esa niñez y la juventud sin que se les impongan las demandas de servir de alimento para las necesidades emocionales de sus padres, ni de otras personas que les rodean.

Por eso Dios en su sabiduría nos los lleva directamente de la niñez al matrimonio. Necesitamos tiempo para crecer, madurar, aprender a tratar con los congéneres, especialmente con los del sexo opuesto.





Los niños tienen que ser niños, hasta que les toque ser grandes. Su inocencia los hace vulnerables a los errores de los grandes; quizás es por eso que los ama el Señor de una manera tan especial. Tengamos mucho cuidado con nuestros niños. Jesús nos advirtió que *“...cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiese en lo profundo del mar”*. **(Mateo 18: 6)** Por más hambre emocional que sintamos, no debemos pedirles a nuestros hijos o sobrinos que sean nuestra fuente de alimento; debemos defenderlos y proteger su niñez, porque una vez perdida, nunca podrán recuperarla. Como padres y madres, algún día daremos cuenta delante de Dios, por lo que hicimos con los hijos que El nos prestó. Razón de más para cuidarnos de no ofender al Señor en nuestro trato con ellos.





Capítulo 10

LA ADIVINACIÓN

(y otras abominaciones)

¿Por qué es mala la adivinación? Vemos que Dios prohíbe estrictamente a su pueblo que busque adivinos, médiums, magos, necromanciíatas, astrólogos, etc. Sabemos que en las leyes que le dio a Israel, demandaba que si se encontraba a uno de estos dentro del campamento, la misma gente del pueblo tenía que sacarlo fuera de la ciudad y apedrearlo hasta matarlo. Que raro, ¿verdad? ¿Cómo es que Dios, ese Dios de amor y misericordia, mandaba matar a un pobre médium o a una inocente bruja?

Hoy tendemos a pensar que tales personas son inofensivas y que con adivinarte el futuro no pasa nada. Es más, lo vemos casi como un juego, un entretenimiento. En las fiestas de disfraces de los niños, nunca faltan los que vayan vestidos de brujas negras, magos con ropas de seda y gitanos con su respectiva bola de cristal. Lejos de apedrearlos, les tomamos fotos para recordar el evento donde representaron abominaciones para con Dios.

El mundo espiritual no está lejos de nosotros. Un dicho humanista lo expresa muy bien: “hay otros mundos, pero están dentro de este”. Los malos espíritus, los demonios y todos esos seres que trabajan diligentemente en contra de la voluntad de Dios, están donde mismo que nosotros. Es decir, habitan los mismos lugares, nada más que





son invisibles a nuestros ojos porque viven en otras dimensiones que no podemos ver. Todos esos seres cumplen diversas tareas, pero su consigna es siempre la misma: robar, matar, destruir. Igual que Satanás.

Ya sabes que por si solos, esos demonios no tienen ningún poder para hacerte daño, a menos que fuera por medio del engaño. Están sujetos al poder de Dios y no pueden transgredir su autoridad.

Tienen que operar dentro de los límites que Dios ha establecido.

Por eso tienen que utilizar a personas de carne y hueso para llevar a cabo sus negras intenciones. La mejor manera de conectar el mundo espiritual con el físico es a través de un ser humano. De hecho, es la única manera. Dios estableció esa ley y El mismo la observa. Si te fijas, Dios usa a los humanos siempre para llevar a cabo su voluntad. Cuando quería hablarle a su pueblo, lo hacía por medio de los profetas, como Moisés, Elías y Daniel. Para bendecir a una persona o a un pueblo, usaba a una persona, como cuando Isaac le dio su bendición a Jacob y como Balaam, que no le fue posible maldecir al pueblo de Israel y lo tuvo que bendecir. Para impartir un cargo de autoridad, Dios empleaba a una persona, generalmente uno de sus sacerdotes, como cuando ungió Samuel a David como rey de Israel. En los tiempos del Antiguo Testamento, cuando no había venido todavía Jesús a cumplir su obra redentora, no habitaba el Espíritu Santo en todos los hombres de Dios como lo hace hoy. No se conocía la gracia del Espíritu Santo. Una persona que había pecado, no podía simplemente orar y pedir perdón a Dios por su trasgresión. Tenía que llevar una ofrenda con el sacerdote, para que fuera sacrificada y luego que Dios aceptara el sacrificio, le era perdonada la ofensa.

Hoy tenemos el derecho de llegar hasta los aposentos del Señor para adorarle, pedirle perdón por nuestras ofensas o hacer peticiones, pero en los tiempos de antes los hombres y mujeres comunes no tenían ese acceso al trono de Dios. Tenían que pedir la ayuda de sacerdotes o profetas del Señor. Es difícil imaginarnos un mundo sin poder alcanzar la misericordia de Dios sin mucho esfuerzo, pero así vivían en los tiempos de antes de la Cruz de Jesús.

Estando los hombres en esas condiciones, eran presa fácil para las





trampas de Satanás. Por supuesto que tampoco Satanás podía interactuar directamente contra el pueblo. Tenía que acatar las mismas leyes que Dios había establecido. Así que utilizaba a personas en su servicio para destruir al pueblo de Dios. Personas como agoreros, adivinos, astrólogos, magos, etc., que recibían sus órdenes del diablo, eran las que usaba el enemigo para destruir al pueblo. ¿Cómo? Con la misma táctica que todavía opera hoy en día: quitando sus ojos y su atención de las cosas de Dios.

Una vez que desviaban la atención del pueblo, ya llevaban la mitad de la batalla ganada. Ya sin la mirada fija en los propósitos de Dios, era cosa fácil para el diablo llevar a los hombres a pecar. Pecando, los hombres se perdían la bendición de Dios y emprendían el camino al infierno.

Por supuesto, si se daban cuenta de su error, se podían arrepentir y volverse a Dios. El los recibía y los perdonaba, mediante los nuevos sacrificios y ofrendas de paz.

Lógicamente, el trabajo mayor de Satanás era mantener a los hombres en pecado, entretenerlos en cosas que resultaran más interesantes y/o más apremiantes, que buscar la voluntad de Dios.

Para eso le servían de maravilla las artes adivinatorias; como daban respuestas a las inquietudes de la gente, ganaban el interés del pueblo y el pueblo dejaba de buscar al Dios verdadero para ir tras los que practicaban la magia y la adivinación.

La Biblia nos habla de la adivinación, la hechicería, la astrología y la adoración a otros dioses, todas como parte del mismo género de pecado. Ojo: NO nos dice la Biblia que no fueran reales estas artes. Al contrario, las adivinaciones eran muy acertadas y la hechicería era efectiva. Los que estudiaban las estrellas y otros cuerpos celestes, daban lecturas y predicciones al centavo, de tal manera que hasta los gobiernos de muchas naciones dependían de los astrólogos para saber si entraban en guerras o emprendían conquistas.

Igual que todos los otros pecados, si no tuviera atractivo para los hombres, no sería tentación. Pero aparte de llamar la atención de los hombres para que se alejaran de Dios, Satanás los esclavizaba bajo la seducción de dichas artes divinadoras. Una vez que se cumplía





una predicción o al salir cierta la lectura de astrología, la gente se prendía y volvía a buscar más. Esto representaba una contaminación grande para el pueblo de Dios y el pecado envolvía a los hombres para destruirlos. Por eso Dios mandaba que no se dejara con vida a ninguno que practicara tales artes. Era para la protección de su pueblo amado.

Hoy por hoy, nos enfrentamos al mismo problema que nuestros antepasados: la atracción de las artes ocultas y la magia es igualmente fuerte como en tiempos atrás. Y todavía siguen siendo abominación delante de Dios. Ya no matamos a los brujos, sino que les asignamos respeto y dinero. Y nos siguen diciendo las mismas mentiras que hace miles de años. Dime tú: ¿Por qué habríamos de tolerar ahora lo que sabemos que sigue siendo abominación para con Dios? Hoy más que nunca, con la dirección y la gracia del Espíritu Santo, ¿qué no deberíamos poner aún más empeño en agradar a Dios? Ya no tanto por temor a la muerte, sino por amor a El, deberíamos limpiarnos de esas contaminaciones, para poder llevar una relación más íntima, más estrecha, con Jesús, nuestro amado Salvador y Señor.

LA MISERICORDIA DE DIOS

Por supuesto que en esta era de la gracia en la que vivimos, no vamos a tener que matar a los brujos y astrólogos, porque la descontaminación del pueblo ya no requiere la muerte de los seductores. Cada quien debemos llegar al arrepentimiento delante de Dios por haber participado en esas abominaciones y pedirle a Dios que nos perdone y nos limpie con la sangre de Jesucristo. Y como Dios no hace acepción de personas, El desea que sean salvos los brujos también. Ellos son hombres (y mujeres) de carne y hueso, parte de la máxima creación de Dios. Dice su Palabra que *“El Señor ...es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”* **(II Pedro 3:9)**

Para mí, hay un deleite muy especial en la conversión de uno de esos siervos de Satanás. Cuando pienso en los esfuerzos que hace el diablo para llevarnos hasta la perdición, me gozo en saber que muchas veces se le voltea el asunto. Satanás no es flojo; trabaja





incansablemente para robar, matar y destruirnos. Las personas que usa para lograr sus propósitos, las esclaviza en su servicio, por medio de remunerarlos con recompensas materiales y los castiga cruelmente cuando osan desobedecerle. Tiene que estar constantemente en guardia para que no le traicionen. A cada persona que le sirve, le pone vigilancia demoníaca para saber que no haga nada fuera de su voluntad. A cada uno le tiene que colocar bombas internas, alarmas espirituales que se detonan si la persona llega a entregar su vida a Cristo. ¡Con razón está siempre de tan mal humor!

A pesar de todos sus mejores esfuerzos, Satanás siempre tiene que enfrentar la posibilidad de que en cualquier momento, incluso segundos antes de la muerte natural, sus obreros sean alcanzados por la Palabra de Verdad y se arrepientan ante Dios y sean salvos. Por más que trate de convencer a su gente que no puede recurrir a Dios, en un descuido y por obra del Espíritu Santo, le son arrancadas las almas que creía seguras. Eso me causa mucha gracia. Por cierto, si tú has estado atrapado en las redes de Satanás, lo mas seguro es que te haya convencido que ya no tienes salvación, que las cosas que has hecho en su servicio, te descalifican de la gracia de Dios. Probablemente te ha hecho saber que tu única esperanza consiste en ganarte un lugar de alta jerarquía en el infierno, para evitar ser uno más del montón de almas en pena y dolor. La verdad es que si tú clamas a Jesús, él de ninguna manera te rechazará (**Jeremías 33:3**) ...y al que a mi viene, no le echo fuera... (**Juan 6:37**)

Dios te creó, no Satanás y El te ama a pesar de que hayas estado trabajando en su contra. Como el padre del hijo pródigo, El espera pacientemente, buscando tu silueta en el horizonte, para correr a recibirte, cambiar tus vestiduras, ponerte su anillo de autoridad y celebrar tu retorno de la muerte, a la vida. Si crees que no puedes nunca ponerte bien con Dios, te equivocas y has caído preso de las mentiras del diablo. No hay nada más grande que el perdón de Dios. Lo que hayas hecho, por más espeluznante y malvado que sea, Dios te perdona cuando tú te arrepientes y se lo pides.

El toca a la puerta de tu corazón, esperando que tú le abras, para entrar a cenar contigo y hacerte hijo de El. Aunque Satanás te haya





dicho lo contrario, no estás obligado a seguir tu camino al infierno. ¡Ah!, y no te creas los cuentos de que vayas a reinar allá. Se supone que Satanás es el que las manda cantar en el infierno, pero la Biblia no nos dice eso. Habla de un infierno literal, real, pero es un lugar preparado para el diablo y sus ángeles, para que pasen la eternidad allí, entre fuego y azufre. Dice que Satanás, junto con sus demonios, va a ser arrojado a dicho lugar. Eso no me suena a que vaya a ser monarca del infierno, ni que pueda concederle a nadie lugares selectos de allí. Más bien, suena a que va a estar sujeto a lo que le diga el Señor de Señores. Y la noticia más grandiosa de todas, es que cuando la Biblia habla de que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es Rey, incluye también a Satanás y a sus secuaces (**Romanos 7:11**). ¿O qué entiendes tú por todos? *Todos significa todos, sin excepciones. Tan claro como el agua.*

Aún después de tan tremenda lucha, el mismo Satanás tendrá que reconocer la gloria, la majestuosidad y la victoria de Jesús y doblar su rodilla en adoración delante de El. Todo poder que tiene Satanás ahora, es porque Dios se lo permite; porque sirve los propósitos de El. Pero en el momento que Dios le retire su cargo a Satanás, se acaba la farsa. Hasta el diablo está sujeto a Cristo. ¿Te acuerdas cuando Dios le dice a Jesús, “*Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?*” (**Salmos 110:1**) Pues Satanás es enemigo de Jesucristo, así que le toca por derecho, ser puesto por estrado de los pies del Señor.

LAS ABOMINACIONES PARA CON DIOS

Si me lo permites, me gustaría hablarte un poquito sobre algunas de las cosas que a Dios no le agradan. Se que probablemente hayas visto comentarios sobre los mismos temas en otras partes y no te quiero aburrir con lo que ya sabes, sino que deseo darte el punto de vista de quien ha caminado por el lado equivocado y espero presentarte nuevas maneras de entender lo que Dios te está llamando a encarar.





LOS SÍMBOLOS DEMONIÁCOS

Sabiendo lo que sabemos de las injusticias y crueldades del Holocausto en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, ¿querrás ponerte una prenda que porte una suástica, para ir a trabajar? No, por supuesto, porque ese símbolo te identificaría como simpatizante de los horrores que se cometieron en nombre de la purificación de la raza aria. Es el símbolo de la involución, la pérdida de valores humanos en la búsqueda de la supremacía de unos hombres sobre otros.

De la misma manera, cuando portas en tu persona algo de tinieblas, aunque sea muy de moda, mandas señales de que estás de acuerdo con lo que representa. Hay tratados sobre los significados de todos esos símbolos místicos, así que no voy a exponerlos aquí, pero quiero que estés enterado de que encierran energía y ejercen cierta influencia sobre las personas que los portan. Es de sabiduría mantenernos tan alejados como podamos, de todo lo que huele a cosa que desagrada a Dios. ¿Para qué buscar más problemas de los que ya tenemos?

UNICORNIOS Y DRAGONES MÁGICOS

Aunque estos caen dentro de la categoría de símbolos demoníacos, quiero hacer hincapié para no dejar lugar a dudas. Los dibujos y caricaturas de estas criaturas abundan en todo el mundo. Son parte de la mayoría de nuestras caricaturas para niños hoy en día y cualquiera puede pensar que son inofensivas. Lejos de eso. El unicornio originalmente no era un caballo sino un chivo con un cuerno en la frente. Se pueden apreciar muchos ejemplares tejidos en las antiguas alfombras y tapicerías de Europa en los tiempos del Renacimiento. La leyenda del unicornio se extendía al mundo conocido en ese entonces. Con variaciones según la cultura de los diferentes países, la historia básica le asigna grandes poderes místicos, incluso el de poder desgarrar a bestias salvajes, aun cuando fueran varias veces el tamaño del unicornio. Era un animal salvaje, libre y codiciado y la única manera de atraparlo y mantenerlo en cautiverio era mediante la intervención de una mujer virgen.





Se sentaba la mujer sola en el bosque y esperaba que se le acercara la bestia blanca. Según la leyenda, si no era virgen la mujer, de algún modo lo intuía el unicornio y la mataba, despedazándola con sus pezuñas y su cuerno. Si aceptaba la virginidad de la mujer en cuestión, ya se acercaba más hasta descansar su cabeza sobre el regazo de la joven, mientras que ella le acariciaba y le hablaba quedito. Cuando el unicornio se dormía, ya salían los cazadores de sus escondites para apresarlos y llevarlos a casa. Tales animales nunca se domesticaban; solo se les mantenía encerrados para exhibirlos como trofeos de caza y para usar su cuerno como remedio contra envenenamiento y otros muchos males.

Más que nada, el unicornio llevaba un valor sexual y el cuerno único que portaba en la frente era un fuerte símbolo fálico. En el hecho de que solo podía ser domado por una virgen, se reflejaba la cultura del tiempo, que demandaba que cada mujer llegara virgen a su esposo. El unicornio, por excelencia, representa la supremacía masculina sobre las mujeres y el poder encantador de la mujer sobre el hombre, cuando menos mientras fuera virgen.

Los dragones son serpientes, simple y sencillamente y son representantes de Satanás en casi todas las historias de las tradiciones humanas. Aunque los pintemos graciosos, su cometido es el mismo de siempre: matar, robar y destruir. Igual que nuestro enemigo, se nos presentan de forma graciosa, casi adorable. Pero es mentira. Igual que la serpiente en el Jardín del Edén su aspecto era bello, antes de hacer pecar a Eva y por ende a Adán.

LA MARIPOSA

La mariposa es un símbolo universal de algo burdo y mundano que se convierte en un diáfano ser alado que vuela alegre entre las flores. La usamos para representar la evolución del hombre, quien va avanzando por su propio pie, hasta llegar a volar solo.

Se anotó un diez Satanás cuando escogió la mariposa para representar la supuesta evolución del hombre. ¿Qué mejor para dar la ilusión de que todos vamos a convertirnos en dioses, que algo tomado directamente desde la naturaleza? Así el hombre puede esperar mejorar





como parte del ciclo de la vida, sin necesidad de la ayuda de nadie y menos de un Salvador. La oruga lleva implícita en sí la clave desde que sale el huevecillo del vientre de la madre mariposa. Nace, se convierte en oruga, come, se hila una crisálida, muere y vuelve a renacer como bella mariposa.

El hombre no es así. Sí podemos decir que nace como oruga por su vieja naturaleza, pero si no aparece en escena el Salvador, Cristo, el hombre no está programado para regenerarse a si mismo. Es solo cuando llega Jesús a su vida, mediante el nacimiento de nuevo en el Espíritu, que el hombre llega a realizar su pleno potencial. Sin Jesús, no hay regeneración verdadera.

EL ARCO IRIS

Igual, el arco iris se emplea como una señal universal, que para unas personas significa una cosa y para otras, denota otra. Casi no hay cultura en el mundo que no tenga algún mito, leyenda o tradición sobre el origen y el significado del arco iris. Para algunos pueblos es una amenaza latente, para otros, una bella promesa. Como muestra la gama completa de los colores conocidos, aprovechan los adeptos de la metafísica para relacionarlo con las chakras del cuerpo espiritual del hombre. Proponen que cada color del arco iris corresponde a un nivel vibratorio de las siete chakras. De allí que para ellos pasa a ser un símbolo por excelencia de la evolución humana.

La Biblia hace mención del arco iris como un pacto entre Dios y el hombre, de que nunca más destruirá el mundo por medio de la inundación. *“11) Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. 12) Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mi y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: 13) Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mi y la tierra. 14) Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. 15) Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mi y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. 16) Estará el arco en las*





nubes, y lo veré y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. 17) Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mi y toda carne que está sobre la tierra.” (GÉNESIS 9: 11-17)

Por mi parte, le creo más a Dios que a los hombres.

El arco iris representa una fiel promesa de parte de nuestro Dios de que nunca más destruirá la tierra por inundación.

YOGA

Las posturas de yoga son posturas de adoración al dios Ra y es por eso que se ejecutan de preferencia por la mañana, afuera y frente al sol. Asumir dichas posturas, nos abre puerta al mundo invisible, para que seamos habitados por entes afines a ese dios, o a otros parecidos. Solo hay un Dios verdadero y todos los demás son imposutores, manipulados por Satanás, el gran enemigo de Dios.

Para las personas que están curadas de espanto, los que aceptan la presencia de espíritus extraños como algo deseado, se ofrece un tipo de yoga que tiene como meta, llenarte de espíritus de deidades diferentes. A los espíritus que llegan para habitar al adepto, se les llama “dioses” y traen consigo poderes o dones. Las personas que manejan estas prácticas fungen generalmente como maestros, dirigiendo a otros hombres por el mismo camino. Pero sólo es otra manera más de esclavizar a los humanos, trayéndolos bajo el dominio de Satanás.

KUNDALINI... NUESTRA SEMEJANZA CON DIOS

Cuando Dios formó al hombre de barro en el principio, le dotó de regalos que no le dio a ninguna otra especie: el raciocinio, la capacidad de reconocer y resolver enigmas, memoria para recordar nuestro pasado, imaginación para poder soñar con el futuro y el ingenio para inventar cosas nuevas. Nos hizo a su imagen y semejanza; nos dio la capacidad de comunicarnos por medio del lenguaje y nos instaló una fuerza creadora, misma que sabiamente encubrió para que no nos destruyéramos solos.

Aunque era un don que todos los humanos tenían, esa fuerza no la





manejaban la mayoría de las personas. Históricamente, solo unos pocos se acercaron a Dios lo suficiente para perder sus egos en la grandeza del Creador amoroso. Moisés fue uno de ellos.

Vemos en la Biblia un común denominador cuando estudiamos acerca de los grandes profetas de milagros asombrosos. Parece que los hombres que caminaban muy cerca de Dios y se entregaban por completo a su divina voluntad, no estaban sujetos a las mismas leyes naturales de la física que nos gobiernan a los demás.

Elías, con llamarlo, hizo bajar un fuego consumidor que devoró a dos pelotones completos de cincuenta hombres (**II Reyes 1:9-12**); mantuvo con vida a la viuda de Sarepta viva junto con su hijo durante la gran hambruna (**I Reyes 17:8-17**); clamó a Jehová para que cayera fuego y consumiera su sacrificio con todo y las cubetas de agua que le había echado, en presencia de 450 profetas de Baal, a quienes después degolló (**I Reyes 18:20-40**). Eliseo hizo flotar una hacha de hierro en el agua (**II Reyes 6:6**) y sanó a Naamán de lepra con solo mandarlo que se bañara siete veces en el río Jordán (**II Reyes 5:10-14**). Estos son algunos ejemplos de lo que pueden lograr los hombres sometidos a Dios.

Los milagros que hizo Moisés están grabados en el libro de Éxodo. Toda la historia de él y del pueblo judío, está llena de milagros y grandes hazañas sobrenaturales. Bastante hemos leído sobre las plagas que vinieron sobre Egipto y los milagros que vieron los hijos de Israel en el desierto, como el Mar Rojo que se abrió para que ellos pasaran y luego se cerró sobre el ejército egipcio, ahogando a todos los soldados; el maná que caía cada noche en el campo de los israelitas para alimentarlos durante cuarenta años; la nube que los guiaba de día y la columna de fuego por la noche durante sus años en el desierto, además del agua que brotó de la roca en dos ocasiones, al golpearla Moisés con su vara.

Todos esos milagros los hizo Dios, por supuesto, pero los realizó a través de sus siervos. Ciertamente es que Dios puede usar a cualquiera para lograr sus propósitos, pero para que Él siga manifestando su gloria en una persona por tantos años como lo hizo con los que aquí mencionamos, necesita que tal persona esté libre de las ataduras





normales, como el orgullo, la envidia, celos, avaricia y en general todo tipo de maldad. Si no es así, cuando Dios empieza a despertar esa fuerza latente en el hombre, es seguro que el hombre se enorgullece, y usa esa fuerza para sus propios gustos. **Números 12:3** nos dice de Moisés esto: *“Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.”* A diferencia de la mayoría de los hombres, no buscaba lo suyo, sino que siempre se sometía a la voluntad de Dios.

La metafísica mantiene que la fuerza que acompañaba a Moisés era lo que los metafísicos llaman Kundalini. Según la tradición mística mundana, los milagros, tanto los de Moisés como de los profetas, y hasta de Jesús, se lograron por medio de dicha fuerza. Algunas cosas las logró duplicar Satanás, como cuando la vara de Aarón se convirtió en serpiente, pero solo lo pudo hacer por engaño, por medio de las artes de los magos de la corte del faraón.

Satanás sabía que Dios les había dado algo a los humanos, un poder singular que ni el mismo diablo poseía. Pero el diablo es astuto y sabía que si podía convencer a los hombres para que utilizaran ese poder, tal vez los podía corromper para que lo usaran para provecho propio.

Tal y como lo hizo con Adán y Eva en el Jardín del Edén, se puso a ofrecerles a los hombres el manejo de esa fuerza creadora, pero no solo a los hombres sometidos a Dios, sino a todos los que quisieran desarrollar un poder para producir cambios a su alrededor.

Calculaba que si ponía el poder desmedido en manos de los hombres no redimidos ni sometidos a Dios, ellos mismos se acarrearían la destrucción. Y tenía razón.

Esa fuerza creadora, misma que Dios usara para obrar grandes milagros por medio de sus santos, ahora es usada por Satanás a través de los que le sirven, consciente e inconscientemente. A los hombres les ofrece técnicas para desarrollar la fuerza Kundalini y les promete paz, alumbramiento espiritual, poder sobre los elementos y sobre las voluntades de otros hombres. Las técnicas incluyen ciertas formas de meditación, estilos de vida y la magia sexual.

Aunque es cierto que son efectivas tales técnicas, no nos convie-





ne desarrollar esa fuerza, porque en nuestra condición presente de hombres imperfectos, nos hacemos mucho daño.

Kundalini y *Kundalini Yoga* son términos que escuchamos con frecuencia y no nos damos cuenta del terrible poder que se libera con el desarrollo de esa fuerza. Nos lo presentan como algo que nos va a ayudar a realizar nuestra potencial de grandeza humana, pero la realidad es que no es una fuerza que nuestra humanidad pueda controlar, sino que es algo que cuando crece, nos maneja a nosotros. Si bien es una fuerza creadora que puede despertar el hombre dentro de sí, nadie estamos preparados para manejarla sin incurrir consecuencias que no deseamos.

Por ejemplo, si desarrollas la fuerza Kundalini, (y lo puedes hacer por medio de atajos como meditaciones y otras ceremonias especiales) posees el poder para hacerles mal a las gentes que te rodean. Toma nota de que es una fuerza que penetra dos reinos: el físico y el espiritual. Teniendo esa fuerza desarrollada, puedes causar mucho daño, aún cuando no sea tu intención hacerlo. Por ejemplo, si le lanzas una maldición a una persona porque te cerró el paso en la calle, puedes provocarle un sinnúmero de problemas, y en algunos casos, hasta la muerte. La fuerza que opera para lograr estos cambios es uno de los dones que Dios te dio, pero una vez que la abres, los demonios se encargan de que la uses mal.

Quizás hayas visto o escuchado el término metafísico, Kundalini, dentro de las enseñanzas de la Nueva era, y hayas pensado que es una fuerza de maldad. Eso no es cierto. Las energías, o fuerzas, no son ni buenas ni malas. Todo depende del uso que les damos. La fuerza Kundalini no la pueden generar los demonios, porque es una fuerza humana. Es parte del poder creador que Dios puso en nosotros.

Pero los demonios te pueden dirigir para que la desarrolles tú, sabiendo que no la vas a poder controlar; así aprovechan dos metas a la vez. Primeramente, los daños que ellos desean provocar a otros (pero que no pueden porque no les es permitido lastimar directamente a los hombres; nada más pueden engañarlos, si les es posible), los provocas tú bajo su dirección. Y luego al ayudarte a hacer





tales daños, te están induciendo a pecar, cosa por la cual vas a dar cuentas algún día delante del Señor tu Dios.

Se han desarrollado técnicas para despertar esa fuerza sin tener que ir a tales extremos como entregar nuestra voluntad a Dios, y lidiar con sufrimientos y privaciones. Con todo gusto los demonios se prestan para ayudar a los hombres a fomentar un Kundalini “microondas”. Entre menos capacitado esté el hombre para domarse a si mismo, mejor para ellos. Así pueden causar más daño a más personas y al mismo tiempo llevar hacia la destrucción al humano que se prestó para el desarrollo de esa fuerza. Como quien dice, “al dos por uno”.

La máscara de respetabilidad que usan para tentar a los hombres es la de evolución espiritual. Nos dicen que mediante esa fuerza, podremos avanzar más pronto en nuestro camino al cielo, dominando el plano físico con la mente, para ser “como Dios”. ¿Dónde hemos visto esto antes? ¿Acaso en Génesis? Según la corriente mundana, esta fuerza, al final de cuentas, convierte al hombre en un dios.

Pero aquí nos encontramos con un par de problemas: primero, por más que se esfuerce la cebra por ser caballo de carreras, no puede ser más que una cebra. Igualmente, el humano es humano, y si cree que queriendo, va a quitarse la naturaleza humana para ser dios, sólo se engaña. Aunque tenga dotes dados por Dios y aunque los hombres que reciban a Jesús como su Salvador tengan prometido el cielo para la eternidad, el hombre no es Dios. Sólo Dios es Dios. Segundo, sólo Cristo puede traer la naturaleza divina al hombre, pero no es por los esfuerzos que el hombre hace, sino por medio del sacrificio que Jesús hizo en la cruz. La salvación y el subsiguiente cambio interno que trae a nuestra vida, es la única manera de que sea transformado el espíritu humano. Dios, nuestro Hacedor, nos la da; es un regalo que nos ofrece. No se puede comprar, ni ganar.

LA FUERZA NECESITA UN VEHÍCULO

Aun siendo uno de los poderes más fuertes en el mundo, el Kundalini no logra nada hasta que tenga un vehículo para manifestarse. Necesita una voluntad humana. Recuerda que los demonios y otros





espíritus de tinieblas no pueden afectar el plano físico, sin una voluntad humana de por medio.

Y esa voluntad humana necesita un catalizador. Aunque se presente una persona para el manejo demoníaco, no se puede manifestar en todo su apogeo sin un catalizador; algo que dé empuje. Para los humanos, no hay cosa que acelere sus funciones tanto como las emociones. Todos hemos leído cómo personas normales de pronto adquieren fuerzas sobrehumanas al presentarse una crisis, como la madre que levanta el carro para salvar a su hijo que está atrapado abajo. La desesperación, la ira, el orgullo, la soberbia, la pasión, todos estos son catalizadores para llevar las fuerzas humanas más allá de lo normal.

Así, una vez que Satanás te provoque a ira por las circunstancias que sean, ya enojado tú pierdes el control sobre ti mismo y por ende, sobre las fuerzas que has desarrollado. Y es lo que espera el enemigo, porque entra a escena para dirigir las fuerzas que has desarrollado y que no gobiernas en esos momentos.

Si no sabes tú que hacer con ellas, él sí, y aprovecha para lograr lo que no puede hacer sólo: causar daños a personas, mover cosas, cambiar condiciones, provocar accidentes, activar enfermedades físicas y en casos extremos, como ya está operando con consentimiento tuyo, puede hasta ocasionarle la muerte a un animal o una persona. Para colmo de males, las repercusiones, y la culpa de todos los daños causados, ¿adivina quién la tiene? Tú, por supuesto, porque aunque no lo hayas deseado conscientemente, causaste dichos daños.

Eso pasa por darle rienda suelta al diablo. La fuerza Kundalini, igual que otras cosas que no entendemos del todo, vale más dejar que Dios sea el que te la despierta o no, para sus fines y para su gloria.

Cuando llegues a un estado de sometimiento perfecto a la voluntad de Dios, El te podrá ir soltando más poder, pero no será para que tú te glorifiques, ni para que la gente te admire a ti, sino para que tú seas portador de su gracia y su amor. Tú nada más aférrate a Jesús, y no le busques por donde no le agrade a El. Aunque te parezca





sumamente atractivo adjudicarte poderes sobrenaturales, piensa en las consecuencias y mantente en obediencia a Dios; no le des municiones al diablo.

ARTES MARCIALES

Las artes marciales te entrenan para que invites a demonios a habi-tarte y aprendas a escucharlos para que te ayuden a ganar tus en-cuentros. Puede que te hayan convencido que es para que te serenes y desarrolles la paciencia, pero las meditaciones y las disciplinas que demandan obediencia ciega y total, son preparaciones para que obedezcas luego a tus “guías espirituales” que te avisan cuándo y dónde te caerá el próximo golpe. No te engañes, esa habilidad para saber lo que va a hacer tu oponente antes de que lo haga, no es una habilidad humana. Se necesita ayuda demoníaca. Y es, en su más pura aplicación, otra forma de adivinación, que es abominación a Dios.

MEDITACIÓN TRASCENDENTAL

Muchos te van a decir que la meditación es bíblica, y es cierto, pero no se parece a la que se practica en la metafísica /Nueva Era. La meditación bíblica no es con la mente en blanco, sino meditación sobre algo, generalmente algo de la Palabra de Dios. Cuando meditas con la mente en blanco, abres una puerta grande para el paso de demonios (recuerda que no hay vacíos... si tu vacías tu mente, con algo se te va a llenar, y los demonios siempre están listos para aprovechar los descuidos como este). **Filipenses 4:8** nos lo dice así: *“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”*.

Esa es la meditación como lo recomienda la Biblia.

SANIDADES PSÍQUICAS

¿Cómo puede ser mala una sanidad psíquica, si está cumpliendo con aliviar el sufrimiento humano? Más bien, parece afirmar que la metafísica puede traernos cosas buenas también. Déjame preguntarte





esto: si alguien te regala un carro, ¿te daría lo mismo saber que es de una empresa legítima, o de la mafia? Ya sabes que si su procedencia es legal, no vas a tener problemas.

Pero si aceptas un regalo tan grande de la mafia, ¿Cuál será el costo verdadero? Sabes bien que es de procedencia turbia y antes de tomar en tu mano la llave, tendrás que preguntarte, ¿qué te pedirán después a cambio. Es lo mismo con las sanidades psíquicas. Vienen del campo enemigo y Satanás nunca da nada sin demandar algo más valioso a cambio. Siempre te cobra la factura con intereses y comisiones, y de todos modos se burla de ti. Muchas veces vemos que se desaparecen las enfermedades o las discapacidades y lo llamamos bueno porque ya no están evidentes.

De lo que no nos damos cuenta, es que si bien ya no vemos las discapacidades, no significa que se hayan quitado, sino que han sido pasadas a nuestro cuerpo espiritual, generalmente a nuestra alma, donde no se ven. Con el tiempo, se manifiestan como enfermedades propias del alma, como esquizofrenias, personalidades múltiples, depresiones clínicas, etc. Ya no las relacionamos con los síntomas físicos que se quitaron y perdemos la oportunidad de la rápida recuperación de dichos males, por ignorar su procedencia. De esa manera nos hace más mal que bien nuestro adversario y nosotros, ni en cuenta.

FALTABAN ABSOLUTOS

Durante los últimos cuatro años de mi excursión por los caminos de la metafísica, iba camino al iniciado, o al menos así lo creía yo. Estaba tan llena de conocimientos y de buenas intenciones, que esperaba poder trascender el plano físico, para unirme a la corriente universal de sabiduría. Por supuesto que me había equivocado rotundamente, pero no podía comprobarlo por ninguna de las obras que ponderaba cuidadosamente. Llegué a sentir que estaba tan más avanzada que mis contemporáneos, tan lejos del razonamiento normal, que estaba a punto de enloquecer. En un diario que llevaba, en una ocasión escribí: “Siento que no razono a la medida que los demás. Estoy sola en mi jornada, únicamente en compañía de mis





maestros desencarnados, en los cuales nadie cree. Me atemoriza pensar que algún día acabaré durmiendo debajo de los puentes y vagando por las calles empujando un carrito de supermercado, lleno de todas mis posesiones terrenales. Pero, ¿Qué se define como la cordura, y dónde empieza la locura? ¿Será que el loco es en realidad el único sabio y que el mundo entero está sumido en el error? Dios, ¡Sácame de esta angustia!”

Me podría haber evitado toda esa pena, tan sólo con buscar la verdad en donde siempre ha estado, pero me creía demasiado sabia para tener que recurrir a la lectura de la Biblia. Por tanto, perdí muchos años de mi vida entre filosofías vanas y huecas, sin provecho para nadie más que Satanás, avanzando su obra de destrucción en mí.

La falta de una verdad absoluta fue devastadora para mí y sentía que flotaba a la deriva en un barco sin timón. Mis “maestros” me aseguraban que estaba bien, que ese sentir era porque estaba atravesando campos no navegados. Me decían que espiritualmente, estaba años-luz más adelante que toda la gente que me rodeaba. Me tragué el anzuelo y seguí estudiando, avanzando, según esto, hasta llegar a ser como Dios. Era un camino sin fin y sin esperanzas, pues nunca se llega a la meta, como el caballo al que le suspenden una zanahoria frente a su nariz para que vaya caminando hacia adelante para tratar de alcanzarla. Nunca lo logrará, porque cada paso que da, pone más lejos el premio.

Igual que el caballo, yo iba camino tras un premio fantasma, algo que no sólo no era posible alcanzar, sino para el cual, las reglas para llegar se cambiaban una y otra vez. No tenía un cuadro de referencia para poder medir mis avances y no había nada concreto a que asirme, como un punto de partida o de llegada. Todo era relativo, nada podía confirmarse ni comprobarse como verdad absoluta.

La verdad era según cada quien la viera y lo que era verdad para una persona, no necesariamente lo era para otra. En cuanto a calcular mi progreso, estaba flotando en una especie de limbo, sin tener idea de cómo salir de dudas.





LOS ABSOLUTOS YA LOS TENÍA

Toda la Biblia nos habla de absolutos. Nos presenta a un Dios que es absolutamente bueno, absolutamente poderoso y absolutamente perfecto. No dice que nuestro Dios sea mejor que los demás, sino que es el único Dios verdadero. Este Dios nos da una serie de instrucciones para vivir, para llevarnos como es correcto y hasta de las actitudes mentales que debemos tomar. Si yo hubiera escudriñado la Biblia en vez de estar hurgando las librerías en busca de más libros de cosas raras, otra cosa hubiera sido.

Pero ya me tenía enganchada Satanás y buscaba entender yo el universo, entender a Dios, y entender la obra redentora de Jesucristo en la cruz, todo con mi débil mente humana. Por supuesto que llegué al borde del abismo de la locura. Hay cosas espirituales que solo podemos entender con la ayuda del Espíritu Santo. No podemos explicar cuan grande es Dios, porque no tenemos ningún cuadro de referencia humano para poder hacer comparaciones. Dios es tan grande y poderoso, tan perfecto y amoroso, que no alcanza nuestro entendimiento a abarcar su grandeza. Solo podemos intuir una pequeña parte de su gloria, y eso sólo en nuestro espíritu. Querer entender lo infinito con una mente finita, es una de las definiciones de la demencia.

Pero mis “guías” no me dejaban de echar porras en mi camino al trastorno. Ellos me decían que la inseguridad que sentía, era por estar yo tan cerca de lograr mi meta. Me aseguraban que todo estaba bien, que solo tenía que centrarme más, equilibrarme mejor, estudiar más aprisa. Como te platicaba, ya estaba tan desubicada que no sabía definir entre los desvaríos y la cordura. De haber seguido así, de seguro ya me habría ganado Satanás la partida y yo habría perdido el juicio.

Pero Dios estaba pendiente y veía mis tropiezos con compasión. El no me tenía a la deriva, sino que me dejó que vagara en esas condiciones, para que cayera en cuenta de lo mucho que lo necesitaba a El. Me acuerdo que aún en aquellos tiempos, cuando andaba tan alejada de los caminos de Dios, yo clamaba a El para que me ayudara. Aunque no le agradaba lo que yo hacía, me escuchaba. Nunca





me soltó ni me dejó caer hasta tocar fondo. El sabía hasta dónde tenía que intervenir para cambiar mi rumbo y cuando me rescató, fue en el tiempo perfecto. Nuestro Dios es perfecto, todo lo sabe, dondequiera está, y tiene poder absoluto. Es Dios de absolutos. Y era justo lo que yo necesitaba.

No se como andas tú en este momento; a lo mejor ya todos tus pecados son perdonados y tu estás sirviendo a Dios con todas tus fuerzas, toda tu alma y tu mente, y no necesitas que yo te lo repita. Si es así, ¡qué bueno! Te felicito.

Pero si estás batallando para saber cual es la voluntad de Dios, si a veces hasta dudas de que El sepa que existes, este capítulo es para ti. Dice la Biblia que Dios es Espíritu, y que los que le adoren, deben hacerlo en espíritu y en verdad. ¿Qué significa esto?

De la misma manera que no mezclarías jamás en una misma bolsa unas delicadas peras con ladrillos pesados y roñosos, no podrás escuchar la voz de Dios con tus oídos carnales, ni entenderle con tu mente finita. Para acercarte a El, para escuchar su voz, para entender lo que te dice, necesitas usar tu espíritu. Su voz es quedita, y la vas a escuchar más bien dentro de ti que desde afuera. El te va a ir guiando suavemente, sin forzarte nunca. Es un absoluto caballero. Nunca va a darte regalos que no quieras recibir. La Biblia dice que *“toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces...”* (**Santiago 1:17**)

Sé que te han pasado cosas malas y quizás hayas culpado a Dios por permitir que sea así. No estás solo. Mucha gente se enoja con Dios porque sus mentes finitas no alcanzan a comprender que todas las cosas las usa Dios para nuestro bien. Creen que la muerte de una persona amada significa que Dios está enojado con los sobrevivientes. O que porque no nos concede una petición, no nos ama. La mente de Dios es tan diferente de la nuestra, que jamás nos podremos poner en sus zapatos, ni entender los alcances de sus planes para con nosotros.

Dios tiene un plan. Y no cualquier plan, como los planes que urdimos nosotros para nuestros fines. El Plan que tiene El, es perfecto. No lo podemos entender todo, porque no lo hizo para que lo





comprendan las mentes finitas. Nuestro Dios tiene, dentro de ese plan universal, un plan personal para la vida de cada hombre, mujer, niño, joven y anciano sobre la tierra. Cada plan individual es parte del gran Plan maestro y se entretajan las vidas de las personas, impactándose y afectándose mutuamente, tomando su parte en el gran esquema del universo. Cada uno de nosotros somos bastante diferentes, pero nos une nuestra humanidad. Dios es soberano y nos mueve de maneras distintas y a veces misteriosas, pero siempre cumpliendo con su Plan original.

Desde que creó a Adán y Eva, ya tenía el plan de salvación para los hombres, desde antes que pecaran ellos. Cumplió ese plan con la venida de Jesús a la tierra y exactamente en el tiempo justo, murió para pagar por todos los pecados de los hombres, de todos los tiempos. En toda la historia, vemos como ha cumplido su voluntad, edificando y manifestando su Plan. Nos cuesta grandes esfuerzos hacer planes en nuestras propias vidas para todo un año, pero El hizo el Plan para toda la gente de la tierra, que se extiende por miles de años. Nos avisó sobre los acontecimientos grandes a través de los siglos. Nos dijo desde un principio de qué manera iba a llegar el Salvador, cuándo iba a caer Jerusalén, y nos dice como se va a acabar este mundo y de qué manera regresará Jesús a la tierra por los suyos. Todo lo tiene perfectamente en control.

Cuando vemos cosas que no nos agradan, pensamos que Dios falló en algo, pero es porque no podemos ver el panorama completo. Por más mal que veamos las cosas que nos sucedan, tenemos que ponerlas en perspectiva, y pedir que Dios nos permita ver el cuadro completo, o cuando menos, más grande de lo que podamos ver con los ojos naturales. Puede ser que tú veas a dos personas peleándose en un campo, y pienses “¿Cómo no viene alguien a ponerlos en paz?” Pero si te subes hasta la mitad de la montaña y ves hacia abajo, te darás cuenta de que no son dos hombres solamente, sino que ya podrás percibir a dos ejércitos contrarios atrás de ellos. Y si te subes hasta la cima, ya te darás cuenta de que están peleando por una tierra grande y fértil, por la cual vale la pena entrar a la guerra. Como en todo, es cuestión de enfoque.





Mi meta en decirte todo esto, es ayudarte a ver las cosas desde una perspectiva diferente. Los humanos tenemos la costumbre de medir todo lo que vemos, desde un cuadro de referencia muy particular, que es lo que conocemos cada quien. Dicho cuadro puede ser compuesto por nuestra experiencia propia, por lo que nos han enseñado, o por lo que nos imaginamos.

CUADROS EQUIVOCADOS

Por ejemplo, para las personas que crecieron en los estados sureños de los Estados Unidos de América en los años 60 de la segregación, les parecía normal que hubiera dos clases distintas de gente: los blancos, quienes eran los amos y señores del mundo y los negros, a quienes en ese tiempo se les consideraba humanos inferiores.

A las personas de piel negra se les negaba la entrada a las escuelas, los camiones, los restaurantes y los baños públicos donde iban gentes blancas, por temor a que se contaminaran los blancos tan sólo por estar cerca de un negro.

El cuadro de referencia de las personas educadas en ese periodo vergonzoso de la historia norteamericana, era de un estrecho punto de vista que deshumanizaba a las personas basándose únicamente en el color de su piel. Por absurdo que nos suene ahora, era lo “normal” de aquel entonces.

Por supuesto que ese cuadro de referencia era totalmente equivocado, pero era el único que tenían los muchachos educados dentro de la ignorancia de ese sistema de discriminación racial.

No era un cuadro válido, ni bueno, pero que era el único que se tenía. Y sucumbieron a ese cuadro tanto los blancos como los negros, y así se seguía perpetuando esa costumbre.

Igual, si tú naciste, creciste y fuiste educado en una tribu caníbal del África negro, lo más probable es que no te parezca mal la tradición de comer a tus vecinos (literalmente), porque nadie te enseñó a no hacerlo. ¿Me estás entendiendo? La cosa de las relaciones humanas, y las cosas que nos pasan, no es algo que podamos definir como blanco o negro, correcto o equivocado, porque depende de nuestra percepción de la situación. Juzgamos de acuerdo a lo que conoce-





mos.

Igual nos pasaba en la metafísica. No había un cuadro de referencia definido, para poder medir las experiencias contra ese cuadro.

Nos enseñaban a tomar las cosas con calma y aceptar que lo que para uno era verdad, para otro podía no serlo. Para el que creció comiendo carne humana, no le era abominación ingerir dicho alimento. Era normal, y dentro de lo aceptable.

Para el metafísico, no era malo cuestionar los motivos de Dios, ni dudar de su existencia. No había un cuadro de referencia indisputable, que nos definiera lo que era verdad y lo que no lo era. Si yo creía que el infierno y el cielo se encontraban en esta vida que yo estaba viviendo, para mí era verdad. Pero si alguien me decía que esos lugares eran literales y que Dios los había establecido para el eterno tormento o para recompensa eterna en la presencia de Dios, no le veía yo problema. Al cabo que eso era la verdad para esa persona y no necesariamente teníamos que establecer que uno de nosotros estuviera equivocado y el otro estuviera en lo correcto. De acuerdo a los lineamientos de la Nueva Era, los dos tendríamos razón, porque cada quien creía lo que le convenía.

Puede que te parezca demasiado simplista esta filosofía, pero es lo que usa Satanás para mantener cautivos a sus adeptos. Si cada quien tiene su propia verdad, entonces nadie está equivocado en lo que cree y no hay medidas de corrección, por que no hay errores de pensamiento.

De acuerdo a esa manera de pensar, el criminal no tendría que aceptar que hubiera hecho mal. Si robó, era por alguna necesidad y había justificación de acuerdo a su propio criterio. Hasta el asesino puede alegar que no es que sea malo, sino que al matar a otra persona, solo le estaba acortando su karma y le hacía un favor a su víctima, porque al matarla, detenía su involución, liberándola para volver a encarnar, con la esperanza de evolucionar mejor.

¿Puedes ver la locura que se encierra en esta manera de ver las cosas? Si una persona cree estar por encima de las leyes de los hombres, seguramente no sentirá la necesidad de acatar dichas leyes. Por lo visto, así piensan los mafiosos, que aplican sus propias leyes





y se cobran sus propias venganzas. ¿Te imaginas el caos si cada quien juzgara de acuerdo a su propio criterio? Esto es precisamente lo que se maneja en los círculos de la metafísica.

No hay leyes absolutas, ni cuadros de referencia definitivos. Para saber si algo está bien o mal, la única manera de determinar lo correcto, es de acuerdo a los pensamientos, creencias y enseñanzas de cada quien.

Para mí era nociva esta manera de vivir; no tenía ideal para comparar lo demás con él y sentía muchas veces como si estuviera flotando a la deriva, cuando menos con respecto a mis persuasiones espirituales. No podía juzgar los actos de otros, porque no tenía sus cuadros de referencia y no podía saber siquiera si estaba yo en lo correcto, porque no tenía lineamientos sólidos de criterio. Únicamente sabía que quería hacer el bien y servir tanto a Dios como a mis congéneres, pero no tenía idea de como hacerlo. Por no querer juzgar a nadie, aceptaba a todos y daba entrada a todo tipo de filosofías.

Terminé más confusa que nunca, preguntándome si estaba orate, o superdotada de conocimientos. Eran tiempos desagradables, de desatino e inseguridad. Realmente no sabía qué rumbo tomar, ni como proceder, porque me faltaba algo sólido para tomarlo como mi punto de partida. Sabía que la Biblia era la Palabra de Dios y que era infalible, pero a la vez tenía que aceptar que a lo mejor había otros puntos de vista que fueran igual de verdad para otras personas y trataba de mantener mi mente abierta para recibir todas las verdades. De tanto querer aceptar de todo, ya el diablo me había ganado.

Me tenía bien confundida. Usaba las enseñanzas de diferentes religiones y filosofías para ocupar mi mente consciente. De tanto estudiar, perdí de vista lo esencial y andaba en pos de una quimera. Trataba yo de entender lo infinito con mi mente finita. Quería hallarle sentido a la creación, de acuerdo a mi propio entendimiento, y buscaba entender la muerte y resurrección de Cristo en torno a mi propia lógica.

Viendo así las cosas ahora, no me extraña que estuviera yo trastornada. Era como tratar de vaciar el mar con una cucharita para el café.





EL PRINCIPIO DE LA SABIDURÍA

La Biblia contiene la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad. Si yo me hubiera apoyado únicamente en lo que la Biblia dice, no habría sido presa tan fácil para mi enemigo. Pero yo me confié en mi propia sabiduría, creyendo que si sonaba bonito lo que me decían, tenía que ser cierto. No me dedicaba a la lectura diaria de la Biblia, sino que confiaba en lo que me acordaba haber leído en algún tiempo. Por esa razón me pudo engañar Satanás. Me descuidé, creyendo ingenuamente que ya estaba bastante empapada de la Palabra y que no necesitaba leerla todos los días. Y Satanás, bien complacido con la obra que estaba logrando en mí. De una vez me alejaba de Dios al convencerme que ya conocía suficientemente la Palabra y al mismo tiempo me llenaba la mente de conocimientos inútiles.

Dios nos da muchas referencias de la permanencia de su Palabra y no vamos a explorarlas todas aquí. Nada más te quiero hacer mención de lo que nos dice **Mateo 24:35**: *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”* Y todavía más nos lo dice en **I Pedro 1: 25**: *“Más la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.”* Todo lo que conocemos, el mundo como lo percibimos, se va a acabar. Lo único que permanecerá, va a ser la Palabra de Dios.

Y si te cuesta trabajo pensar en cómo va a ser esto, acuérdate que desde el principio, Dios creó todo de la nada, con solo hablarlo: “Hágase la luz...júntense las aguas y descúbrase lo seco”, etc. Todo lo creó con las palabras de su boca.

Cuentan un chiste, en el cual Satanás se quiere igualar a Dios y le reta a un concurso de creaciones, creyendo que puede forjar unas personas mejores que Adán y Eva, para poder decir que es mejor creador que Dios. Dios accede y Satanás se agacha para tomar un puño de barro para construir su versión del hombre perfecto. Pero el Señor le interrumpe y le dice, “Ah, no, ¡así no! Consíguelo tu propio barro.”

La Biblia nos dice que las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y con su palabra Dios creó todo lo que hoy conocemos como nuestro planeta y nuestro sistema solar. Al mismo tiempo habló y los otros





astros y el resto del universo, aparecieron en escena. Todo por la fuerza de su palabra. Y por su palabra todo puede acabarse en un abrir y cerrar de ojos. Es su espectáculo, su voluntad, y El es quien sostiene todo nuestro mundo y nuestras vidas en sus manos.

A mi ver, no hay cosa más absoluta que esto. La Palabra de Dios, la Biblia, es el mismo Espíritu Santo en forma de letras. Al leerla, nos pasa algo que no podemos calificar en expresiones humanas. Nos alimenta a nivel de nuestro espíritu y no quedamos iguales que antes de leerla. No puedo explicarte como es que sucede eso, pero es una realidad. Es uno de los misterios de Dios.

Y la Biblia se luce en presentarnos verdades absolutas.

Nos pinta cuadros de las vidas de los personajes de la historia, tanto buenos como malos, y nos indica los resultados de hacer las cosas bien o mal. No nos deja dudas de que Caín obró de mala fe, ni de que Noé fue obediente. Nos muestra las recompensas de la obediencia y las consecuencias de desafiarle o de irnos tras dioses ajenos. Nos podríamos basar totalmente en la Biblia para enfrentar todos los retos de la vida, sin temor a errar el camino, pero por razones que no comprendo todavía, nos inclinamos a buscar respuestas en otros lugares, y a hacerle más caso a la sabiduría de hombres.

LA VERDAD ABSOLUTA

Sabemos que Dios nos creó a cada uno de nosotros en el vientre de nuestra madre y que aún antes de los fundamentos del mundo, ya había dispuesto que llegaríamos en el tiempo y el lugar justos, para cumplir con su Plan Maestro. Pero teniendo en la mano el Manual del Fabricante, nos remitimos a las teorías de un hombre no creyente como Sigmund Freud o ateo como Carl Jung, para intentar entender nuestro comportamiento. ¿Desde cuándo el ser creado pretende saber más que quien lo hizo? Es como si la vasija le reclamara al alfarero, “¿Por qué me hiciste redondo y no alargado?” El ser creado jamás va a ser más que su creador, por más que se esfuerce y se dé ínfulas de grandeza.

Vivo ejemplo de esto es Satanás, quien fue creado por Dios como el más glorioso de los ángeles del cielo y le puso por nombre Lucifer,





que significa Lucero, hijo de la mañana, estrella resplandeciente. **Isaías 14:12** dice, “*¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.*” Lucifer fue el director de alabanza a Dios, el ser supremo después del Señor mismo. Pero no se conformó con lo que recibió de parte de Dios y quiso hacerse igual al Creador de todo. Su error fue grande y le costó su lugar a un lado del trono de Dios. Fue arrojado a la tierra, para jamás ser elevado de nuevo a su antiguo puesto. No se vale que el ser creado se quiera igualar a su creador.

De la misma manera, los hombres jamás podrán entender mejor a los hombres que su fabricante. Existen muchos tomos escritos sobre el comportamiento humano y los razonamientos del mismo, pero el hombre no cambia al hombre. Solo Dios puede hacer eso. Sólo El conoce los corazones de los hombres, como también los pensamientos más secretos y escondidos de cada uno.

Queremos ayudar a la gente, pero no podemos saber lo que le pasa a una persona, porque no conocemos la causa de raíz, ni sabemos cuáles son sus pensamientos internos, ni sus verdaderas motivaciones. Por lo mismo no podemos arreglar a dicha persona. Lo que para un hombre sirve de estímulo, para otro puede ser fuente de desánimo. Necesitamos tener valores absolutos, para poder llegar al mismo cuadro de referencia.

Sin embargo, aunque no entendamos a los humanos, siempre hay una cosa que les podemos dar en nuestra búsqueda de ayudarles: podemos compartir con ellos el amor de Cristo, la infinita gracia de Dios y su paciencia. El Evangelio es lo único que no cambia de acuerdo con los tiempos y los temperamentos humanos. Observa a la gente en diferentes lugares del mundo, donde jamás han escuchado las Buenas Nuevas. Si pudieras acompañar a unos evangelistas haciendo su trabajo en los lugares más oscuros, te darías cuenta que hay un cambio en las personas cuando escuchan el Evangelio por primera vez. Podrías ver nacer una esperanza en sus ojos y un resplandor en su rostro. A pesar de no haber conocido antes la historia de Jesucristo, el mismo Espíritu Santo les da testimonio a sus espíritus de que lo que están oyendo es la VERDAD.





Nada en el mundo tiene más fuerza que la bendición de ver a gentes nuevas conocer a Jesús por vez primera. No hay gozo más sublime que el privilegio de conducir a un alma hasta los pies de Cristo y saber que se ha pasado en ese momento de la muerte a la vida. Esta es una verdad absoluta. No importa lo que valga un hombre, ni cuantos conocimientos tenga. Si no tiene a Cristo como su Salvador, no podrá entrar al cielo. Y todo lo que necesita para encontrar a Cristo, es creer en Jesús y confesar su fe en El.

No te dejes engañar. Dios desea usarte a ti para traer a otros a Cristo. No quiere que nadie se pierda. Pero de acuerdo al orden que El estableció en el universo, la única manera de que todos tengan la oportunidad de recibir a Cristo, es a través de los mismos humanos. Para sus fines, Dios podría presentarse como el fuego consumidor que es, y manifestar su gloria de tal manera que nadie dudara de su poder y santidad. Pero El estableció que su obra en la tierra la haría a través de los hombres de buena voluntad.

Y El no falta a su palabra.

Cuando Jesús ascendió al cielo, nos dejó la Gran Comisión: llevar el Evangelio a todas las naciones, haciendo discípulos y bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Esta es nuestra obra en la tierra. La obra más grande de todas, la de salvar a la humanidad de la paga de sus pecados, también la llevó a cabo Dios a través de un hombre: Cristo Jesús. El vino de su lugar de gloria en el cielo para habitar aquí en un cuerpo de carne.

De acuerdo a las reglas que había establecido Dios, no podía cumplir con los requisitos para ser el sacrificio perfecto, a menos que fuera humano. El mismo Dios, creador del universo, tuvo que hacerse carne y hueso y vivir entre nosotros.

No se qué pienses tú de esto, pero a mi me causa una gran admiración. ¿Quiénes somos nosotros para que nuestro Creador se haya animado a hacer semejante sacrificio, tan solo para que no nos perdamos del cielo? Si yo fuera Dios y mis criaturas se hubieran descarrilado como lo hemos hecho los hombres, pondría remedio mucho más fácil: simplemente destruiría a todos y volvería a empezar con hombres nuevos y mejores. Y no les daría tanto libre albedrío.





Pero Dios (afortunadamente) no es como yo. Nos perdona nuestras rebeliones, nos limpia, nos sana y nos pone a trabajar, haciendo su obra por medio de nosotros. La Biblia dice que los hombres (y mujeres) somos malos, rebeldes y pecadores. Aún así, nos ama.

Aún así, nos usa.

Lo que caracteriza a un metafísico, más que nada, es que siempre anda en busca de la verdad. Lo malo es que tiende a buscarla en los lugares equivocados. No vamos a encontrar la verdad en el microcosmos (el hombre), ni siquiera en el macrocosmos (el universo), porque tanto el uno como el otro somos solo creaciones de un Dios perfecto. La verdad, toda la verdad, solo se encuentra en Dios mismo. Jesús dijo, *“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre si no es por mí.”*

El es lo único absoluto, y nadie más que El nos puede salvar, llenar y satisfacer. No hay otra manera. Y no tienes que esperarte a vivir muchas vidas para poder alcanzar Su gracia. Es inmediato. En el momento que recibas a Cristo como tu Salvador, Dios te hace uno consigo mismo, te injerta en su vid, te adopta en su familia. Te da todos los derechos de los verdaderos herederos de El.

Nadie te ofrece más.





Capítulo 11

DIVIDIDO ENTRE DOS REINOS

La visión de John

Hace aproximadamente 20 años que pasé varios meses de adiestramiento intenso bajo la tutela de John Miller, tiempo en el cual realizamos un estudio bíblico de mucha intensidad. Hasta esa época, John no se podía ver como maestro de nadie, aún cuando nuestro Pastor le seguía insistiendo para que se hiciera cargo de un grupo de estudio de la iglesia. Durante el tiempo que John y yo nos dedicamos a nuestro estudio, él se fue dando cuenta de que no sólo era buen maestro, sino que el Señor ya le estaba dando un tema específico sobre el cual iba a escribir un tratado.

Empezó a recibir instrucciones y revelaciones de parte de Dios para elaborar el tema de la autoridad que tiene el creyente en Cristo Jesús. Ese tema vino a ser la base sobre la cual se fincó el ministerio que Dios le diera a John: el de libertar a los cautivos espirituales. Para que no estuviera solo en esa obra, pronto Dios le acercó a su compañera idónea, Glenna y en equipo, ellos han trabajado extensamente en Estados Unidos y en muchos países más, incluyendo México.





La enseñanza que Dios nos ha dado por medio de ellos es de no hacer liberaciones como las tradicionales, con gritos y gente vomitando. Más bien, lo que hemos aprendido de John y Glenna es que los demonios no habitan en la gente sin tener algún derecho legal. Cada persona, por lo que ha vivido, por sus pecados, por sus antepasados y su medio ambiente, ha permitido el paso de dichos demonios.

Al ser desalojados por terceras personas, esos demonios vuelven, para entrar de nuevo en la persona liberada, trayendo otros más consigo. *“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.”* (Lucas 11:24-26)

Después de algunos años de dedicarse de lleno a la obra del Señor, y con la experiencia de las muchas ministraciones que realizaron los Miller, tomaron la decisión de plasmar sus enseñanzas en un libro. Tardaron varios años en escribir, editar y publicar dicho libro, pero salió a la luz en 2005. El título en inglés es “Taking the land” y lo puedes encontrar en línea en www.joshuaworldministries.com.

Si lo necesitas traducido al español, lo puedes descargar sin costo en línea, en la página de Joyce y A.J. Gill en www.gillministries.com.

“Tomando la tierra” trata de cómo alcanzar la limpieza del alma, con el fin de liberarse de las maldiciones, para así disfrutar una mayor y más estrecha relación con Dios. Te lo recomiendo ampliamente; te va a ayudar en gran manera. Aunque creas que no tienes problemas con ataduras, te ayudará, porque todos tenemos traumas.

Todos podemos ser beneficiados con una sencilla limpieza del alma. Nos allana el camino hacia una mayor intimidad con Dios.

Ya en las etapas finales de la edición de ese libro, Dios empezó a revelarle a John las ideas que iba a necesitar para escribir el segundo libro, que se llamará “Torn between two kingdoms” (Dividido entre dos reinos). Ese volumen promete estar mejor aún que el primero. He hablado con él y Glenna y me han dado permiso de compartirte aquí, en forma muy breve, parte de lo que tratarán en ese segundo





libro. Esto lo hago porque considero que es información que te va a servir mucho. Son conceptos que hasta ahora no se han enseñado como doctrina básica, pero que están basados totalmente sobre la Biblia.

LOSa DOS REINOS

En el Jardín del Edén había muchos árboles que Dios puso para que comieran y se deleitaran Adán y Eva. Pero en medio del Jardín había dos árboles sumamente especiales. Uno era el árbol de la vida, y el otro, el del conocimiento del bien y del mal. “...Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal”. (**Génesis 2:9**)

Sabemos que Dios le dio a Adán permiso de comer de todos los árboles menos uno, el de la ciencia del bien y del mal. No le prohibió que comiera del árbol de la vida. Por razones que yo desconozco, no le dio por probar el fruto del árbol de la vida.

Por supuesto que era precisamente sobre el árbol que estaba prohibido, que se enfocó Satanás para tentarle a Eva. No habría sido pecado comer de cualquier otro, incluyendo el árbol de la vida.

La serpiente le dijo a Eva que si comían del árbol prohibido, serían como Dios, conociendo el bien y el mal y ella decidió probar. Quizá fue por curiosidad, quizá por rebelión. Dice la Biblia que vio que el árbol era “bueno para comer, y que era agradable a los ojos y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría” (**Génesis 3:6**). Hasta entonces nunca habían pecado; ni ella ni Adán conocían las consecuencias de la desobediencia. Su comunión con Dios era todo lo que habían conocido. Nunca habían sufrido por la soledad ni por el abandono.

EL DESPERTAR

Dios se paseaba por las tardes en el Jardín y caminaba con ellos, conversando como conversamos con los amigos. Ese día que transgredieron la ley de Dios, dice la Biblia que sus ojos fueron abiertos, y vieron que estaban desnudos.





Por haber comido del fruto prohibido, habían adquirido el conocimiento que antes no tenían. Al verse desnudos, sintieron vergüenza, porque se dieron cuenta de que eso estaba mal y no quisieron que Dios los viera así. Por eso se escondieron entre los árboles cuando Dios los andaba buscando y se hicieron delantales de hojas. Por supuesto que Dios ya sabía lo que habían hecho. Pero aún así, les habló, diciendo “*¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol que yo te mandé que no comieses?*” (**Génesis 3:11**) Y Adán, como todo buen varón, le respondió: “*La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.*” (**Génesis 3:12**) Sin embargo, más adelante veremos que Dios hizo responsable a Adán por el pecado, porque todavía él podía haber parado la marcha de la desobediencia, pero se dejó llevar por la misma tentación y por la insistencia de su mujer.

Ahora Dios, al ver que Adán y Eva habían pecado, tenía que sacarlos del Jardín antes de que fueran a comer del árbol de la vida. ¿Por qué? Porque tal como les había dicho El, al comer del árbol del conocimiento, entró en ellos la muerte espiritual (por la desobediencia) y perdieron la comunión directa que tenían con Dios. En ese estado, no debían comer del árbol de la vida, porque entonces se habrían quedado sus espíritus corruptos en cuerpos eternos y así se habrían multiplicado. La raza de los hombres habría sido indestructible.

Génesis 3:22-23 lo expresa así: “*Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra del que fue formado.*”

Acuérdate que para la obra de Jesús, El mismo tenía que venir a vivir en la tierra como hombre y morir como hombre en la cruz del Calvario. Si los hombres no podían morir, la obra de salvación no se habría podido llevar a su término. Para sus descendientes, que venimos siendo todos, no habría habido ninguna esperanza de salvación. Fue por ese motivo que los sacó el Señor del Jardín del Edén; para que los hombres tuvieran la esperanza de redención y de vida eterna





en Cristo Jesús. Dios no estaba enojado con ellos; sólo los estaba preparando para ser parte del mayor milagro del universo: nuestra reconciliación con Dios por medio de la muerte y resurrección de Jesús. Hoy por hoy, por causa de los hechos de Adán y Eva, estamos sujetos a la muerte del cuerpo físico, pero gracias a Dios (que los sacó del Jardín antes de que comieran del árbol de la vida), tenemos la esperanza de vida eterna para nuestro espíritu redimido y revestido con un cuerpo incorruptible.

Volviendo a los dos árboles originales, vamos analizando su significado. Sabemos que al comer del árbol del conocimiento del bien y el mal, los ojos de nuestros antepasados fueron abiertos y ellos pudieron discernir lo que estaba bien y lo que no lo estaba. Esto me hace pensar en la adquisición de conocimientos como la conocemos hoy. En estos tiempos no nos comemos la fruta de un árbol, sino que adquirimos los conocimientos principalmente por medio de los libros (que curiosamente, están hechos de papel...que viene de los árboles). Y desde que se perdió la inocencia, desde que pecaron Adán y Eva, no tenemos la relación con Dios que gozaban ellos en el principio.

Se puede decir que entre más conocemos, entre más aprendemos, más atrás dejamos nuestra inocencia. Entre más sabemos, más orgullosos nos volvemos, haciendo de la ciencia una religión.

Del árbol de la vida no les había prohibido Dios que comieran y para mí es un misterio el porqué no les dio por probar de ése.

Probablemente no haya sido tan apetecible como el del conocimiento. Jesús, el Pan de Vida, Dador de vida eterna, tampoco era atractivo. De hecho, Isaías menciona así a Jesús en sus palabras proféticas del libro de **Isaías 53:2-3**: “...y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos más sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos.” Hoy día no es muy atractivo el camino de la justicia tampoco y pocos hay que se aventuran a dejar sus reconocimientos ante los hombres, sus títulos y sus bienes en aras de seguir a Cristo de manera contundente.





A continuación te quiero presentar ocho conocimientos básicos, que son de los mas antiguos que el hombre conoce.

1) LA REALIDAD ESPIRITUAL

El reino espiritual funciona a base de dos realidades. Solo hay dos campos; el de Dios y el de Satanás. Sabemos que los que no están con Dios están en su contra. Dios representa el bien y Satanás, el mal. Este concepto, lo aprendimos desde que entramos a la escuela dominical. Hasta los bebés saben instintivamente cuando hacen algo malo y muchas veces entran en rebeldía desde antes de aprender a hablar. ¿Has visto a un bebé haciendo berrinche porque no le dan algo que quiere? Esto nace de la rebelión y la desobediencia. Todavía ese bebé no usa el razonamiento, pero ya sabe desobedecer, y sabe manipular a las gentes a su alrededor.

Los padres del bebé son su esperanza de redención, en esta etapa de la vida. Hasta que crezca y entre a una edad en la que pueda hacer uso del raciocinio, es tarea de los padres alejarlo de la desobediencia. Por eso es que Dios hace tanto hincapié en la disciplina de los hijos. Hay muchas referencias bíblicas, pero solo citaré una: *“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; más la vara de la corrección la alejará de él”*. (**Proverbios 22:15**)

Ahora, a la luz de lo que sabemos de los trucos que usa Satanás, podemos ver que las enseñanzas modernas sobre la educación de los hijos se alinean perfectamente con los propósitos de él. Lo primero que promueve dentro del ser humano para causar su destrucción, es la rebeldía. Y esa rebeldía la tenemos todos como parte de nuestro ser, desde antes de nacer. De hecho, toda la vida luchamos contra esa naturaleza de rebelión, que amenaza con controlarnos. Es parte de nuestra carne; es nuestro hombre viejo, que debe morir para que Cristo viva en nosotros.

En los tiempos de antes, empezaba esa lucha desde la niñez, porque los papás enseñaban a sus hijos a obedecer y a no dar rienda suelta a sus caprichos. Cuando el niño se portaba mal, sus papás le corregían. Esto es bíblico. *“No rehúses corregir al muchacho, porque si lo castigas con vara, no morirá.”* (**Proverbios 23:13**)





Pero nuestra ciencia de la psicología, auspiciada por el enemigo de nuestras almas, nos dice que no usemos la fuerza. Claro que a Satanás le conviene que no se les enseñe a los niños a controlar sus impulsos, ni a obedecer a sus papás; así él puede llevarlos a rebelarse cada vez más, inspirándolos a realizar averías cada vez más graves. Y más todavía le conviene que nadie se de por enterado que el mal comportamiento del niño está siendo inspirado por los demonios que él capitanea.

De esta manera ha ganado Satanás una gran parte de sus luchas en nuestra contra. Nos remitimos a lo que podemos ver y tocar y el mundo espiritual nos pasa de noche. No por el hecho de ignorar nosotros ese mundo invisible, deja de existir. Queramos o no, nos demos cuenta o no, tenemos siempre a nuestro lado las fuerzas malignas, mismas que nos están llamando constantemente a hacer lo malo y lo que no nos conviene.

Ciertamente no está de moda pensar que nos puedan mover o controlar fuerzas externas, porque hemos sido indocrinados para creer que esto simplemente no es posible. La corriente popular del humanismo nos enseña que el macrocosmos (el universo) está sujeto a la voluntad de los hombres y que nosotros nos encargamos de forjar nuestro destino.

Es cierto que tenemos la potestad de tomar decisiones por nuestra cuenta, pues por eso tenemos libre albedrío. Pero es tonto y hasta peligroso, dejarnos convencer de que no tenemos que enfrentar enemigos externos todos los días. Como te decía, Satanás y sus secuaces se deleitan en vernos convencidos de que no existen los demonios. Así no vamos a estar peleando contra ellos. Pero su existencia y su influencia sobre nosotros, son realidad, tan real como las cosas que podemos ver y palpar.

El mundo invisible se encuentra dentro de este mismo mundo material que conocemos. Es más, después de 300 o 400 años, si es que se tarda tanto el Señor en venir, nada de lo que vemos ahora va a existir. Nuestra generación se habrá muerto y nuestros huesos serán polvo; los grandes edificios que con tanto orgullo construimos se habrán derrumbado. Pero los mismos demonios que nos atosigan





hoy, serán los que van a molestar a las generaciones de entonces. Los demonios no se mueren, y hasta que venga Cristo a ponerlos en su lugar (el infierno), siguen vigentes sus obras en los hombres y en el mundo.

Sin temor de equivocarme, puedo decirte que el mundo invisible es hasta más real que el mundo visible. Desde la fundación de nuestro mundo físico, existe el mundo espiritual. Cuando nosotros nos hagamos viejos y decréptos, los demonios seguirán con el mismo vigor, porque no envejecen ni se mueren. Si Jesucristo se tarda otros mil años para regresar, aquí estarán los mismos demonios que nos están molestando hoy en día. Hasta cuando venga Jesús en gloria ellos recibirán su merecido; entonces serán echados al lago que arde con fuego y azufre, y allí serán atormentados día y noche, por los siglos de los siglos.

Mientras no les llegue su hora, ellos siguen haciendo de las suyas, y estoy convencida que en los tiempos actuales, se están acelerando para hacernos todo el daño que puedan, porque ya saben que les queda poco tiempo antes de que venga Jesús. Por eso tienen tanto interés en corromper nuestros lazos de familia; han puesto a los hijos en contra de sus padres y ahora hasta pueden entregar a sus padres a las autoridades, acusándolos de malos tratos. La misma fuerza de la policía les asiste en hacer valer sus derechos y los padres de los menores no son escuchados.

Tomando en cuenta los sucesos de los últimos cinco a diez años, podemos ver un cambio radical en la manera de educar a los hijos. Quizás no te hayas dado cuenta porque el cambio se ha ido dando poco a poco, a la par con la aceptación de los preceptos de la psicología moderna. Pero si comparas nuestro proceder hoy con el de las generaciones pasadas, verás que tengo razón.

No pienso decirte como eduques a tus hijos, pero te invito a reflexionar sobre esto: los hijos nacidos antes de la década de los 40's, crecieron en hogares donde los controlaban. En esos tiempos, los hijos eran para ser vistos y no oídos y se les demandaba respeto tanto en la casa para los padres, como en la escuela para con los maestros. Los castigos físicos, como las nalgadas y los reglazos, estaban a la orden





del día. En la escuela si el muchacho se portaba mal, le pegaba el maestro. Si llegaba un reporte de la escuela de que le habían tenido que aplicar alguna disciplina, en casa le aplicaban otra.

Según las corrientes actuales, estas medidas suenan excesivas. Pero las generaciones pasadas produjeron gentes mejor ubicadas que la generación actual. Se reconocía al mundo invisible, y la gran fuerza que ejerce sobre nosotros. Los síndromes de déficit de atención se resolvían de manera definitiva con unos cuantos reglazos aplicados con precisión al área de los glúteos. Los papás no demandaban al maestro por habérselos dado y el muchacho aprendía cuales eran los linderos de lo permitido.

Pero cuando en los 50's se empezó a persuadir a los padres que no castigaran físicamente a sus hijos y que no los reprimieran en sus impulsos y sus berrinches, sacaron la generación de los hippies y los rebeldes sin causa que tanto abundaron en las décadas de los 60's y 70's. Estos mismos rebeldes ahora son padres y abuelos y siguen dando pie a la misma manera de tratar con los niños.

Ahora la modalidad es que no se castigue a los hijos, por temor a fomentarles inhibiciones. Hemos olvidado las advertencias de la Biblia, como la que anuncia: *“el hijo necio es tristeza de su madre”* (**Proverbios 10:1b**, o *“El que roba a su padre y ahuyenta a su madre, es hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio”* (**Proverbios 19:26**).

Antes de que te enojés y me catalogues como promotora de la crueldad a los niños, debo hacer la aclaración de que no estoy a favor de que maltratemos a nuestros niños. La misma Biblia que nos llama al control y a la disciplina, nos dice también: *“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, para que no se desalienten”* (**Colosenses 3:20-21**). Como en todo lo demás en esta vida, tenemos que buscar el equilibrio. Y tenemos que recordar que no estamos solos en esta tierra. Aunque no los podamos ver, siguen junto a nosotros los demonios de la discordia y de la rebelión, haciendo su trabajo con eficiencia. El mundo invisible, el mundo espiritual, es una realidad, y cuanto antes lo reconozcamos, mejor.

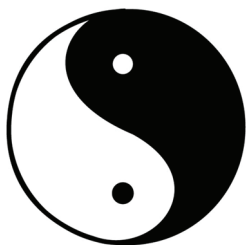




2) LA FILOSOFIA DE LA DUALIDAD

En muchas filosofías y religiones no cristianas, se maneja el concepto de la dualidad. De acuerdo a las disciplinas orientales, ésta se representa por dibujos como este círculo que vemos con dos partes, una blanca y la otra negra. Dichas partes están entrelazadas y la que es blanca lleva un punto negro, mientras que la parte negra lleva un punto blanco. Esto hace alusión a que lo bueno y lo malo están irremediablemente mezclados; que dentro de todo lo bueno hay algo de malo y viceversa. Hasta cierto punto esta filosofía refleja la realidad de nuestro mundo. Llevamos intrínsecamente mezclada la maldad en nuestro ser; aunque queramos ser perfectos, no lo podemos lograr. Pablo lo expresa así en **Romanos 7:18-21**: *“Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.”*

De sobra sabía Pablo que el mal mora en cada uno de nosotros. Queremos ser buenos, pero nos falla. Lo que no quisiéramos hacer, lo hacemos, como si hubiera algo dentro de nosotros que nos lleva a fallar.



DIBUJO A: Ying-Yang representan el equilibrio de las fuerzas en el universo. Según esta filosofía, no hay nada completamente bueno ni malo, sino que en todo lo bueno hay malo, y en todo lo malo, algo bueno.

Si tomamos este símbolo como un ideal, tendríamos que aceptar que no hay remedio para esta dualidad y que siempre vamos a vivir en la misma condición humana, mezclando el bien con el mal.

Y como somos creados a imagen y semejanza de Dios, significaría que El también sufre de la misma dualidad. Nos daría un Dios “más bueno que malo”, y tendríamos que creer que Satanás, dentro de su profunda y absoluta maldad, tiene algo de bueno. Aunque sería





muy humano asignar a Dios y a Satanás esta dualidad, simplemente no es bíblico. No son partes uno del otro. Son enemigos. Están diametralmente opuestos y buscan fines totalmente distintos. La Biblia nos dice que Dios es amor, que es perfecto y no hay tinieblas en Él. Su naturaleza no es dual, sino que es bueno infinitamente y ama de manera incomprensible a sus creaciones. Dios quiere salvar a los hombres, darles vida eterna y vida abundante; Satanás busca robar, matar y destruirnos y a fin de cuentas, lograr que pasemos la eternidad en el infierno.

Ahora bien, es cierto que vivimos en un mundo de maldad mezclada con la bondad. Sabemos que Satanás es el autor del mal, pero no se puede mezclar con Dios. Dios habita en el cielo, donde no hay maldad. Cuando Lucifer se rebeló y se volvió diablo, Dios no pudo seguirlo tolerando en el cielo y lo echó fuera de Su presencia. Desde entonces las fuerzas del bien y las del mal han permanecido en guerra, y están diametralmente opuestas.

3) LA DIRECCIÓN DE NUESTRAS ENERGÍAS

La estrella de 6 picos, la que comúnmente usamos para representar el cristianismo o el judaísmo, se compone de dos triángulos, uno que apunta hacia arriba y el otro que apunta hacia abajo. Dentro del cristianismo y el judaísmo, el triángulo que apunta hacia arriba indica el reino de los cielos y lleva implícito que las energías de los hombres fluyen hacia Dios, alabándolo. El otro indica el amor de Dios, que fluye desde arriba, hacia los hombres.

Hay quienes aseguran que el triángulo que apunta hacia abajo, significa la maldad de los hombres, que canaliza las energías de los hombres hacia Satanás. De esa manera, el símbolo indica la misma dualidad que el Ying-Yang que acabamos de explorar.





DIBUJO B: Los dos triángulos están entrelazados, lo cual nos da a entender que el bien y el mal coexisten y se complementan en el universo. Según esto, la adoración a Dios y la obediencia a Satanás están inexorablemente mezcladas.

Pero no nos dice eso la Biblia. La Biblia nos dice que Dios es bueno, es amor, es santo y que no hay maldad en El. También nos dice que Satanás es maldad pura, que su única finalidad es el de robar, matar y destruir. Está en completa rebelión a Dios y no hay nada bueno en él. Dios nos llama a que seamos santos, así como El es santo y que nos alejemos de Satanás.

Entre las cosas que le mostraba el Señor a John acerca de esto, le expuso los dos triángulos de la estrella de David separados, uno por arriba del otro. De la misma manera que el triángulo que apunta hacia arriba significa la energía de los hombres, sus alabanzas, sus pensamientos y obras que van hacia Dios, el que apunta hacia abajo denota exactamente lo contrario. O sea, las energías de los hombres (y mujeres); sus alabanzas, sus pensamientos y sus obras, son canalizados hacia el reino de Satanás. En el espacio que queda entre medio de los dos triángulos, está representada la presencia de nuestra humanidad, con la capacidad de dar energías a los dos reinos, el de arriba o el de abajo.

(Véase la ilustración a continuación)



DIBUJO C: En la visión de John, el triángulo que apunta hacia arriba indica las energías y los sacrificios de los hombres que van dirigidos a Dios. Las alabanzas y las adoraciones hacia El, fortalecen Su espada para que pelee a favor de los hombres. El triángulo que apunta hacia abajo representa las energías y los sacrificios de los hombres dirigidos hacia Satanás, los cuales fortalecen la espada del enemigo para que pelee contra ellos.

El espacio que hay entre los dos triángulos representa la presencia de los hombres y mujeres que viven en la tierra. Las personas podrán dirigir sus energías hacia Dios, o hacia el reino de tinieblas.

4) LOS SACRIFICIOS

Porque Dios no tolera el pecado, y porque los hombres no dejan de pecar, Dios, el verdadero Dios, desde los tiempos de Adán y sus





hijos, estableció los sacrificios de animales para Su pueblo, para que pudieran ser perdonados los pecados de la gente y ellos ser justificados delante de un Dios santo y perfecto. Dio instrucciones para que Su pueblo pudiera transferir sus pecados al animal y luego matar al animal en vez de tener que morir ellos por sus propios pecados. Todos esos sacrificios eran sombra del sacrificio perfecto que había de venir, que era Jesucristo. Jesús, el Cordero Perfecto, sin haber pecado nunca, se entregó por los pecados de todos los hombres, para que no tuviéramos que morir por ellos.

Satanás es un falsificador por excelencia.

Todo lo que hace Dios, lo imita y lo tuerce para engañar a los hombres y estorbar su relación con Dios Todopoderoso. Así que instituyó sacrificios a los dioses falsos también. No para liberar a los hombres del pecado, sino para sumirlos más en la desobediencia a Dios. Durante toda la historia, tanto judía como secular, los hombres han servido a tales dioses. Los falsos dioses, como Quemos y Astarot, demandaban sacrificios humanos para otorgar favores, ya sea para producir buenas lluvias, o para concederles peticiones a los hombres que entregaban a sus hijos.

Desde que vino Jesús y consumó Su obra de redención de los hombres, se abolieron los sacrificios de animales. Ya tenemos el sacrificio perfecto de Jesucristo que nos justifica delante del Padre.

Su preciosa sangre que fue derramada en la cruz, nos cubre a todos los hombres de todos los pecados, por todos los tiempos. No es necesario que sigamos matando animales, ni mucho menos a bebés inocentes.

Desde la venida de Jesús, los sacrificios que requiere Dios de nosotros son espirituales, en su gran mayoría. Ahora ofrecemos sacrificios de alabanza, de adoración y de amor a Dios, porque es digno de recibir toda gloria y todo honor. El sacrificio implica que le rindamos a Dios algo de nosotros, algo que valoramos. En el caso de los sacrificios de alabanza, estamos rindiendo a El nuestras mejores energías.





5) LAS FUENTES ENERGÉTICAS

¿Por qué te hablo de energías? Podrás pensar que estoy usurpando los términos de la metafísica. Pero acuérdate que no fue Satanás quien inventó la energía. Fue Dios. De todo lo que existe en nuestro mundo, la ciencia física nos enseña que lo único que nunca se pierde, es la energía. La energía puede ser usada y convertida en otro tipo de energía, podemos cambiarla y moverla, transformarla y utilizarla, pero es la única constante en el universo.

Para todos nosotros los seres vivientes, la energía es una cosa valiosa, y necesaria. Sin ella, nada somos, ni tenemos vida siquiera. Entonces tiene lógica que nuestras energías producidas en alabar a Dios, sean sacrificios aceptables y agradables para El. Dichas energías son la mejor parte de nosotros, mismas que le entregamos a Dios en ofrenda de amor.

La Biblia habla en **Isaías 34:5-6** de que la alabanza a Dios fortalece su espada para pelear a favor de su pueblo: *“Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema. Llena está de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom”*.

¿Cómo podemos calificar los sacrificios a Jehová en nuestro tiempo? Ciertamente, hay sacrificio de alabanza de cantos, pero hay otras formas de alabanza que le rendimos a Dios, que nada tienen que ver con la música. Cuando predicamos el evangelio, generamos energías positivas que agradan a Dios. En el caso de los cantos de alabanza, le entregamos nuestras energías en voces y aplausos.

Y si le brindamos un plato de comida al pobre que no tiene nada para comer, es una forma de alabar a Dios, porque es por agradecimiento a El que extendemos una mano de ayuda a otros. Al preparar y servir ese plato, generamos energía que glorifica a Dios y engrosa su espada.

Si trabajamos toda la semana, para luego entregar nuestro diezmo y nuestras ofrendas a Dios, ¿no es una manera de alabarle? Equivale





a entregarle el sudor de nuestra frente, pues es el producto de nuestros esfuerzos, la obra de nuestras manos. Todas estas cosas llegan al Señor. Las energías que producimos en la obediencia, suben a Dios y son aceptadas por El. Las usa para fortalecer cada vez más Su espada, misma que usa para defendernos y protegernos de las asechanzas del enemigo de nuestras almas.

6) EL LADO CONTRARIO

Pero, entonces ¿qué pasa cuando producimos energías que no agradan a Dios? Si hago obras de caridad, no por amor a la gente que necesita, sino para que los pastores se den cuenta de lo mucho que hago para Dios y para que la gente diga “¡Que buena cristiana!

¿Te fijaste que les llevó despensas a los pobres?” ¿Qué pasa cuando después del servicio el domingo, me voy a casa y empiezo a llamar a todas mis hermanitas en Cristo, para comentarles sobre lo mal vestido que iba el Pastor o, que no tuvo buen contenido el sermón que predicó hoy? ¿Eso glorifica a Dios?

Si en el servicio del miércoles, vengo cansada y deprimida y el pastor nos dice que alcemos las manos para adorar a Dios, lo hago a fuerzas. No me siento con ganas de levantar mis brazos, pero lo hago para no ser la única que se quede estática; no estoy dando alabanzas ni agradecimientos a Dios. Eso no le glorifica, ni le manda mis energías para engrosar su espada. ¿Qué pasa si le doy su merecido a la hermanita que ha estado esparciendo rumores de que mis hijos usan drogas y le planto una cachetada? ¿Qué tal si nada más pienso en hacerlo? O, la vecina de enfrente de mi casa, quien todavía me debe un pastel que le fié, acaba de sacar un auto nuevo de la agencia. ¿No sería divertido que se lo rayaran, o mejor todavía, que se lo chocaran? Aunque nunca llegue a suceder lo que me estoy imaginando, dijo Jesús que la venganza y la envidia son pecado.

¿Qué pasa si yo me siento humillada o rechazada? Si les regaño a mis hijos porque no sacaron la basura, o porque llegaron muy tarde a la casa anoche, y les digo cómo son de inútiles y cómo me hacen enojar, estoy generando energía de pecado. Me encierro en mi recámara a ventilar mi frustración, llorando de impotencia.





Luego empiezan a pasar por mi mente todas las maldades que me han hecho mis hijos y las estupideces que me ha hecho el malnacido de mi marido. Me siento desdichada, sola, abandonada. Luego esos sentimientos se van tornando en coraje. Se me ocurre qué tan bueno sería si pudiera darles a todos su merecido. Me imagino que me desaparezcó de sus vidas, para que se lamenten de no apreciarme cuando me tenían.

Por supuesto que nadie va a saber lo que estoy pensando y nunca voy a realizar lo que pasa por mi mente. Es solo una manera de desahogarme sin hacerle daño a nadie. ¿O no?

La verdad es que con cada una de estas actividades, estoy generando energía negativa que no le agrada a Dios, ni le glorifica.

No te engañes. Nada de lo que hagamos, nada de lo que digamos o pensemos, es neutral. Todo va para fortalecer la espada de Dios, o si no, para fortalecer otra espada: la de Satanás. Así como Dios usa nuestras alabanzas y otras energías positivas para protegernos y pelear a nuestro favor, Satanás y sus secuaces utilizan las negativas en nuestra contra.

Entre mejor sujetes todos tus pensamientos a la obediencia de Cristo, menos puede Satanás hacerte daño. No es nada fácil, ya lo sé. Pero nos es lícito pedirle ayuda a Dios para poder controlar y ponerles freno a nuestros pensamientos negativos. Puede ser que no nos quite la tentación, pero nos da las fuerzas para resistir y la sabiduría para huir del pecado, en caso necesario.

¿Te has fijado que los que se quejan mucho por su suerte, su salud, sus finanzas y otras cosas, generalmente siguen recibiendo golpes de más mala suerte? ¿Y que los que temen algo, como una enfermedad, parece que se la atraen? Eso es por las energías negativas que están generando al quejarse y al dar pie a sus temores. Dichas energías pasan a fortalecer la espada de Satanás, para que pelee contra ellos y afecte sus vidas de forma negativa.

Que no haya sido tu intención y que esto no sea justo, no son argumentos válidos. Ya sabemos que Satanás no observa ética. No va a pedirte permiso para usar la energía que tú le entregas. No, para él, mejor que ni cuenta te des que le estás mandando combustible para





quemarte.

El padre de las mentiras, rey de las tinieblas y la maldad, es Satanás. Es el príncipe de los mentirosos. No es proveedor ni protector, sino que hurta, mata y destruye a todos los que se dejen. No nos debe extrañar. Solo hace su trabajo. No te ofendes porque la víbora te ataque, porque sabes que esa es su naturaleza. Más bien, tomas precauciones para no toparte con ella, para no ser mordido. Lo mismo aplica en tu trato con Satanás; entre más lejos, mejor. Entre más evites mandarle balas y municiones, menos va a tener para tirarte. Por favor, no vayas a cometer el error de poner en saco roto los consejos que te paso en este capítulo. Aunque te parezca chusco, lo que te estoy escribiendo es 100% verdad.

Esto es tan importante, que te lo voy a decir otra vez: con cada movimiento que hagas, cada pensamiento que esboces, cada palabra que pronuncies, estás generando energías. La física nos ha enseñado que la energía no es buena ni mala, sino que es usada según como se dirija. Los actos, palabras y pensamientos activados por la ira, celos, ambición desmedida o cualquier otra actividad pecaminosa, dirigen las energías hacia la espada de aquel que nos quiere destruir. Hay que tener sumo cuidado con todo lo que hagamos, digamos o pensemos. Todo, absolutamente todo en este mundo es usado, ya sea para bien, o para mal. Por eso es que la Biblia nos repite tantas veces el tema de la renovación de nuestra mente y nos aconseja que busquemos nuestra salvación con temor y temblor (Efesios 4:22-23). Nos habla de traer todo pensamiento cautivo a la obediencia de Jesús (2 Corintios 10:5), y nos recuerda que pensemos en toda cosa buena (Filipenses 4:8). También nos dice que todo lo que hagamos, lo hagamos como para el Señor (Colosenses 3:23).

Acuérdate que los humanos tenemos la capacidad de crear, por nuestra semejanza a Dios. Tenemos, también, la facultad de elegir, porque somos creados a la imagen de Dios. Podemos elegir enojarnos o no, portarnos egoístas y/o crueles, o darle gloria a Dios con nuestros actos. Cada vez que sientas enfadarte con alguien, piensa en esto: toda energía generada en pecado es usada por Satanás para robarte, matarte, y destruirte. Mejor no le des entrada; no le entregues balas





con que tirarte.

7) LO QUE DIOS DESEA

Ocúpate mejor en hacer todo lo que puedas para glorificar a Dios. Uno de los temas más recurrentes en toda la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, es el de ayudar a nuestros prójimos. Desde los tiempos más antiguos, Dios demandaba que su pueblo se ocupara de sus viudas y sus huérfanos y también viera por los pobres, menesterosos, enfermos y encarcelados. Entonces la iglesia era el órgano de ayuda social para su comunidad. Debiera serlo hoy, también.

Cuando Jesús ascendió, las últimas instrucciones que nos dejó, fueron las que todavía retumban en nuestros corazones por medio del Evangelio de **Mateo** como “la Gran Comisión”. Lo último y más apremiante que Jesús dijo está grabado en el capítulo **28:19-20**: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”*. Nos comisionó para que hiciéramos discípulos, enseñándoles y bautizándoles, para así reproducir en ellos lo que Dios ha hecho en nosotros. Así glorificamos a Dios. La Gran Comisión entonces, no fue de construir grandes iglesias, ni de aspirar a ser famosos televisión-evangelistas, ni artistas de cine y grabaciones. No nos llamó a viajar en carros elegantes, para llegar a hoteles de lujo, ni para ser estrellas cristianas.

Se que me voy a echar encima un avispero con esto, pero es la verdad. Además, ya me falta poco para graduarme de esta vida, hacia la que anhelo, así que si te enojas, lo vas a tener que arreglar con el Señor.

Tenemos una tremenda inclinación natural hacia la grandeza y es alimentada aún más por la tecnología. El mundo se hace cada vez más chico debido a las comunicaciones y la avaricia de la gente. Los medios de comunicación se encargan de difundir las noticias y





los chismes alrededor del mundo, a velocidad de la luz. Por el Internet, tenemos acceso a todos los conocimientos de todas las personas, de todos los tiempos, y están al alcance de nuestro teclado.

Una persona, cristiana o no, que quiera ganarse la vida cantando, por ejemplo, ahora no sólo debe saber cantar, sino que tiene que competir con el resto de los cantantes de todo el mundo. Y no se trata nada más de cómo cante, sino de los músicos que elija para acompañarle, el equipo de sonido y luces que traiga, los escenarios que presente en sus actuaciones, las promociones y estrategias de proyección y sobre todo tiene que cuidar su imagen pública.

Para los artistas cristianos, es todo eso, y aún más. Tienen que vencer a su público de que son dedicados a Dios. Es un equilibrio difícil de llevar, porque a la vez que deben estar creyendo que Dios les va a dar el sustento, tienen que depositar su confianza en sus administradores y sus agentes publicitarios, para que ayuden a manipular a las masas para que compren sus CDs, sus libros y demás productos.

Tienen que estar pendientes de lo que hace su competencia, para estar a la vanguardia siempre. Se realizan encuestas de diferentes maneras, para conocer los gustos del público y así presentar sus proyectos, tratando agradarle al público. A menudo ni sienten cuando dejan de buscar y agradar al Señor, para complacer más a la gente.

Igual pasa con los predicadores. Nadie quiere que le dejen hablando solo en un evento. Hay que saber lo que la gente quiera escuchar y sobre todo, cómo tocarles el corazón a la hora de recoger la ofrenda. Hay gastos elevados que afrontar y muchas veces el Señor no provee todo lo que se necesita, como el dinero para el tiempo aire en televisión nacional y de satélite. También los viajes generan gastos grandes, al igual que la compra de mas equipo técnico, para seguir a la altura de los demás. Entonces, hay que echarle la mano a Dios, para ayudar a que su Evangelio llegue a las naciones. Hay que pagar también los sueldos de las personas que colaboran para hacer los eventos y los arreglos publicitarios.

“Pero,” me podrás alegrar, “¿Qué no es preferible eso, a que anden en el mundo batiéndose para ganar la fama por medio de canciones





mundanas y seminarios de auto-ayuda?” Y tendría que decirte que en algunos casos sería mejor que se fueran a lo mundano, porque entonces sería más fácil discernir quienes son los cristianos.

Para nuestros jóvenes, sería más evidente que los que de veras siguen a Dios (y solo a Dios), los que se quedan esperando y orando en la madrugada para escuchar la voz del Señor, generalmente no son los mismos que se comprometen a hacer giras mundiales.

Y pocas veces son los que se encargan de moldear la opinión pública por medio de la prensa y los otros medios de la comunicación.

Históricamente, Dios siempre se encargaba de sus siervos, tanto de mantenerlos como proveer para las campañas y misiones a donde los mandaba El. No de la manera que se acostumbra hoy, sino de una manera perfectamente adecuada para sus necesidades. Sin lujos, porque los lujos van corrompiendo el espíritu. El verdadero siervo de Dios tenía que afrontar cansancios, peligros, golpes, la mala voluntad de la gente, y a veces hasta la muerte por su compromiso con Dios y su apego a la verdad.

Tristemente, las carreras hacia el éxito han afectado al pueblo de Dios en la misma medida que al resto del mundo. Se ve competencia aún entre pastores, comparándose unos contra otros en base a cuantos miembros tienen en sus congregaciones, el tamaño de las construcciones que realicen (para el Señor, claro está), y la cantidad que entra de diezmos y ofrendas. El que se va quedando atrás, en vez de doblar rodilla en arrepentimiento por dejarse llevar por la avaricia y la competitividad, se pone mejor a examinar cómo puede sobresalir y demostrarles a los demás que sí tiene la bendición de Dios, por levantar más ofrendas, y poder decir que más gente le sigue.

Los pastores son humanos y la presión para superarse que invade la población en general, a ellos les afecta también. Aún en las iglesias, los líderes se deshacen en sus apuros por ganar títulos de direcciones y dependencias dentro de las mismas. Cada nombramiento significa honor y le da más importancia al que lo porte. Esto está muy lejos de lo que nos dice la Biblia. En los tiempos de los apóstoles, un nombramiento se hacía según la voluntad de Dios, después de





haberlo buscado en oración y ayuno, e implicaba no sólo la responsabilidad de desempeñar bien el cargo, sino que era un solemne compromiso con el Señor mismo. El recipiente de tal honor se humillaba delante de Dios y su mayor compromiso era agradecer a Dios, más que al hombre.

¡Que lejos estamos hoy de esos ideales! Con razón el enemigo ha podido penetrar nuestras defensas e infiltrar nuestras iglesias.

Lo que no pudo lograr con las torturas, las amenazas de muerte y la pobreza extrema, lo está haciendo con el éxito. Vivimos una hermosa etapa de aceptación en este país; no hemos tenido que lidiar con la persecución que sufren nuestros hermanos en Cristo de otros lugares. Aquí en el norte, cuando menos, uno puede declarar libremente que es seguidor de Cristo, sin temor a represalias.

Pero a falta de tener que defender nuestra fe, nos hemos vuelto complacientes. Y en vez de preocuparnos de cómo vamos a seguir con vida para la próxima reunión de alabanzas e instrucciones, nos desgastamos en jugar a la política, procurando quedar en mejor puesto que otros. Sería una magnífica idea que nos pusiéramos a orar por los actuales mártires en otras naciones, aquellos que están entregando sus vidas por causa del Evangelio, en vez de estar pasando rumores de quien le negó el saludo a quien.

Acuérdate la misión de Satanás, que es la misma de siempre: robar, matar y destruir. Es precisamente lo que hace con la iglesia ahora. Se roba la dedicación de los hombres para con Dios, mata espiritualmente a las personas involucradas y destruye el poder del testimonio del pueblo de Dios ante el mundo.

Este problema, sin embargo, no es nuevo. Desde antes de la venida de Cristo, ya se luchaba con la falsa piedad y los motivos egoístas dentro de la iglesia. Isaías nos pinta un cuadro muy acertado en el capítulo 58 del libro que lleva su nombre: “...*Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado. Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios. ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste*





caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

¿Es tal ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová? ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardía. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá El: Heme aquí.

Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.”

(Isaías 58:1-11)

Y vuelvo otra vez a la carga: toda la actividad negativa que describe Isaías y lo que estamos viendo en las iglesias y entre cristianos, está generando energía negativa, de pecado, que se encausa directamente al reino de Satanás, para que él nos siga haciendo más daño.

8) OBEDIENCIA MEJOR QUE SACRIFICIO

Entonces, ¿qué haremos? ¿Cómo reestructurar nuestra vida a manera de parar esas pérdidas de nuestras energías? ¿Cómo saber cuándo le estamos mandando fuerzas a Satanás para que pelee en contra nuestra? Si te detienes a contemplar, te darás cuenta de que no es tan fácil tomar potestad sobre nuestros pensamientos.

Otra cosa que ha plagado nuestros tiempos, es el advenimiento de





los súper-evangelistas. Son aquellos que viajan de ciudad en ciudad, montando espectáculos dignos de cualquiera de las grandes presentaciones en Nueva York o Las Vegas.

Generalmente presentan un espectáculo de tres días, para dar tiempo de “cambiar” las vidas de los asistentes. Traen música, luces, sonido, efectos especiales y muchos invitados que entretienen bastante a la gente que asiste a estos eventos. Los cantos son conmovedores, recios y repetitivos. Te incitan a pensar en lo grande que es Dios, de cuanto te ama y como necesitas rendirte a El. Te llevan a la cima de la torre emocional con los testimonios, la música y los gritos y brincos que te piden que lleves a cabo.

Los sermones pueden ser dulces y encantadores, o pueden ser ásperos, condenándote desde el púlpito y lanzando insultos, supuestamente para despertar a los dormidos y los semi-muertos espirituales. No es raro escuchar palabras acusatorias, tales como “¡poco hombre!”, “¡cobarde!”, etc. Todo con el fin de buscar el nacimiento o renacimiento de un espíritu encendido en un nuevo ser. Al final de la reunión, o al final del evento, a veces piden que levanten la mano todos los jóvenes cuyas vidas han sido transformadas por lo que experimentaron allí. Por supuesto que todos tienen que levantar la mano, pues sería una vergüenza admitir que no fueron tocados por el Espíritu de Dios. Y con estas estadísticas se justifican los medios que se utilizaron.

Pero termina el evento, los súper-pastores y sus gentes se van y las vidas de las personas que fueron tan impactadas y que no dejaban de llorar durante los tres días, se van tornando poco a poco en lo que eran antes de que llegara la tropa de evangelistas. ¿Por qué?

Estoy consciente que estos eventos se hacen con la intención de servir a los propósitos del Señor, pero sucede que les falta un elemento clave para un éxito duradero. ¿Cuál es? Expresado en términos muy simples, es la humildad.

Cuando se presenta un espectáculo de esos, no varía mucho de como se hacen en el mundo. Llegan los técnicos antes que los demás, porque precisan de bastante tiempo para armar el enorme equipo





de sonido y luces. Durante ese tiempo, ellos están deslumbrando a los locales con la proeza de su experiencia y con la majestuosidad de las instalaciones, que valen varios millones de pesos. Hay que cuidar del equipo, para que no lo toque nadie de los que no sean de su banda, para no arriesgar alguna descompostura.

Justo al tiempo de empezar el evento llega el equipo de alabanza, bajo escolta para que no estén expuestos a las necesidades de la gente que se acumula a su alrededor para admirarles y tratar de entablar conversaciones con ellos. Hasta el momento, no ha mostrado ser diferente a los espectáculos del mundo. Hay mucha expectación en el aire.

Llega la hora de la primera presentación; las luces se encienden y empieza el espectáculo. Primeramente pasan algunos cortes de video en unas pantallas gigantescas; después, sale a escena un presentador, luego pasan a los cantos que van a preparar los corazones de la gente para recibir Palabra de Dios. Todos cantan, saltan, gritan, lloran, se ríen; corren la gama de las emociones, para que queden blandos los corazones y receptivos para lo que viene.

Lo que viene es una invitación a ejercer tu fe dando generosas ofrendas, hasta más allá de lo que crees poder hacerlo, dando así “un paso de fe”. Recogidos los dineros, por fin hace su aparición en escena el predicador principal. Nadie lo había visto entrar, porque procuró que así fuera. El viene a lo que viene y cuando termina su mensaje se va, nadie se le puede acercar siquiera, porque se mueve también bajo escolta y se retira a sus aposentos durante el tiempo que no está dando mensajes al público.

“¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.” (I Samuel 15:22)

Yo pregunto, ¿dónde está ese espíritu afable que deben tener los ministros para con los ministrados? Un pastor debe ser el tipo de padre para los que pastorea, no el tipo de súper-estrella intocable. Perdón pido por los callos que estoy pisoteando; a lo mejor me equivoco y estos espectáculos a fin de cuentas sí cambian vidas; ¿Tú,





qué crees?

He visto vidas cambiadas profundamente, pero no en estos eventos. Cuando personas se salen de su zona de comodidad para llevar ayuda material y el Evangelio a gentes oprimidas en países tercermundistas, he presenciado quebranto en los corazones duros. Allá en el campo misionero, sin el repique de la batería ni el altavoz, frente a 300 caritas de niños hambrientos que llegan a desayunar en la misión cada mañana, he visto derrumbarse el orgullo de los hombres en autoridad, hasta perderse en el mismo polvo del caminito que los condujo a la aldea. Observando las sonrisas y esperanzas dibujadas en los rostros de pacientes de SIDA y tuberculosis, han corrido ríos de lágrimas de los visitantes que se ven impotentes para curar tales enfermedades y han tenido que esperar en Dios que la salvación, el consuelo y la paz vengan directamente desde lo alto.

Aquí las canciones movidas no remedían males, pero traen alegría, y las medicinas, ropa y víveres traídos por los visitantes se acaban desde el primer día, porque hay tanta necesidad, tanta gente enferma, desnuda y hambrienta. No entran las cámaras de la televisión, nadie se entera de las tragedias que se viven todos los días.

El mundo no desea darse cuenta de lo que pasa en estos inframundos. Pero para los que han viajado a esos lugares y que han sido tocados por el amor de Dios que irradian los rostros de la gente que vive esa realidad, ocurren cambios profundos, y nunca vuelven a ser los mismos de antes. Después de ver la abyecta pobreza y la indomable esperanza en Dios de esos hermanos menores, se van desmoronando los antiguos conceptos de lo que es verdaderamente importante y el enfoque de egoísmo empieza a desprenderse y despojarse de los falsos ídolos.

Nos queda muy poco tiempo para poner en perspectiva nuestras vidas y prioridades. Veamos las cosas con enfoque en lo eterno.

Lo que se ve y se toca aquí y ahora, no va a perdurar. La fama y los reconocimientos de la gente se desvanecen con la llegada del siguiente año. Lo único que va a quedar, después de que queme el Señor la paja y la hojarasca, será lo que hayamos hecho para servir a los menos afortunados. Lo que el Señor verá en nuestro juicio,





no será qué tan populares fuimos, ni cuánto dinero amasamos, sino cuantas veces alargamos nuestro brazo para levantar a nuestros hermanos y más importante todavía, nuestra motivación para hacerlo. Vamos haciendo lo que de verdad agrade a Dios; que nuestros pensamientos, obras y actitudes sean hacia cumplir su voluntad por amor a El y a nuestros semejantes, para fortalecer su espada, para que pelee a nuestro favor. No necesitamos hacer viajes costosos a esos lejanos países tercermundistas. Tenemos mucha gente con necesidad grande en cada ciudad de nuestro propio país. La intención de Dios desde un principio fue de que nos ayudáramos unos a otros y que compartiéramos nuestro pan con el que no tiene.

Eso tiene más validez ante Dios, que seguirle dando lechita a los que ya deberían estar comiendo carne. Si a esos mismos jóvenes a los que alborotan con tanto evento supercargado de emociones, se les diera la oportunidad de servir a los que tanta necesidad tienen, otro gallo nos cantaría.

En una ocasión hace muchos años, escuché a un misionero que nos habló de como llevaba él cada 6 meses a varios muchachos y muchachas jóvenes a infiltrar aldeas dentro de la selva más negra del África. La misión que llevaban ellos era de conocer a los nativos, aprender su idioma, trabar amistad con ellos y compartirles el Evangelio de Jesucristo.

Muchos de los jóvenes entregaban sus vidas en el intento, ya sea por enfermedades exóticas o por la misma maldad de las gentes a quienes intentaban beneficiar. Lo más curioso era que a pesar de que era tan peligrosa la misión, ese líder tenía una lista de espera de jóvenes que aguardaban a que se abriera un lugar en el equipo para poder entrar a lo mismo. Era tan arriesgado, que los padres de cada joven tenían que firmar un documento en el cual daban su permiso para que participara su hijo y declaraban que estaban enterados de que había una buena posibilidad de que no regresara vivo.

¿Cómo podía ser esto? Era lo que nosotros nos preguntábamos, pero el misionero nos lo explicó así: los jóvenes de esta generación tienen más cosas y mejor vida que todas las generaciones anteriores. Pero con todo, no encuentran motivos para vivir, y el índice de sui-





cidios entre jóvenes está más alto que nunca. Así que este señor les ofrece algo por lo cual vale la pena morir. Y los que regresan a sus hogares, regresan cambiados, con el corazón lleno de compasión y agradecimiento con Dios por la oportunidad de servir a otros menos afortunados que ellos.

Capítulo 12

LAS TRANSFERENCIAS DEMONÍACAS

Las transferencias espirituales ocurren a menudo, sin que nos demos cuenta la mayor parte. Cuando una joven y un muchacho se conocen por primera vez y se gustan, por ejemplo, hay una ligera transferencia espiritual y cada uno se queda impresionado por el otro. Eso es, sus almas se quedan mutuamente impactadas. Y cuando se siguen tratando, van formando una unión invisible al nivel emocional. De esa manera, se van haciendo cada uno parte del otro, y si llegan al matrimonio, la unión se hace completa en la consumación del acto sexual. La Biblia dice que ya no son dos, sino una sola carne. Es una verdadera unión sagrada y es uno de los misterios que Dios guarda para sí. En ese pacto matrimonial instituido por Dios, hay una cobertura, una protección divina, que guarda a los esposos de los daños espirituales que normalmente causan las transferencias,





y esa cobertura se extiende a los hijos también, protegiéndolos de los efectos malignos.

¿Cuáles? Bueno, si no existiera ese pacto de matrimonio, los demonios de cada uno se multiplicarían en el otro. Por ejemplo, si la mujer tiene espíritus de rechazo, abandono y temor, el hombre que se acueste con ella sin casarse recibe un clon de cada uno de sus espíritus. No necesariamente se le manifiestan a él como los mismos de ella, porque los espíritus son camaleónicos, transformándose y cambiándose de acuerdo a las debilidades o inclinaciones que tenga cada persona. Se facilita la transferencia por medio del acto sexual. Y generalmente no es nada más un espíritu, sino que muchos.

Ya vimos el mecanismo de esto en el capítulo nueve.

Pero hay otras transferencias que ocurren sin que haya nada sexual de por medio, y de estas quiero hablarte.

Las transferencias más comunes son entre familia y los espíritus involucrados se llaman, entendiblemente, familiares. Un caso en punto es la influencia espiritual que ejercen unos miembros de la familia sobre otros, como aquellos que tienen personalidad muy fuerte, o que son demasiado sarcásticos, encontrando los puntos débiles de cada persona para hacerles burla, humillándolos y causando un profundo resentimiento. Claro está, hay muchos grados de intensidad de los escarnios, pero el hecho es que esa humillación puede marcar a una persona por toda la vida, haciéndole demasiado sensible a las críticas o comentarios sobre sus puntos vulnerables.

UNA TRANSFERENCIA FAMILIAR

Había una niña a quien se le quedó el apodo de “Gorda”. Bastante común, no era para alarmar a nadie. Pero tenía un tío, el hermano mayor del papá de ella, que se dedicó a criticarla con saña, ostensiblemente para animarla a que se cuidara el peso, para evitarle problemas más adelante en la vida.

Pero se pasaba de rudo. Durante su temporada más impresionable, desde los seis hasta los doce años, él fue una presencia tormentosa en la vida de la niña, a quien llamaremos Martha (no su verdadero nombre). El tío no tenía trabajo estable y se mudaba mucho de mo-





rada. Entraba y salía de la casa de la familia de Martha, cayéndoles de sorpresa y quedándose a vivir por temporadas esporádicas.

En una ocasión se trajo una “novia” que se le había pegado en uno de los bares que frecuentaba y a la niña la atosigaba diciéndole que así como su “novia” deberían ser las mujeres, para que complacieran a los hombres.

La mujer lucía una breve cintura y piernas muy bien torneadas. Era de cabello cortito y negro azabache. Aunque a los padres de la niña no les agradaba el aspecto ni la presencia de la mujer, ella representaba todo lo que Marthita hubiera deseado ser: atractiva, desinhibida, independiente y sobre todo, delgada, y cautivar el interés de un hombre que a ella le pareciera sumamente difícil de complacer.

“La Gorda” no estaba tan gorda; portaba esa grasita que generalmente se va quitando por sí sola al entrar a la pubertad. Pero los comentarios que su tío le hacía eran mordaces, recriminadores y malvados. Nunca se los hacía en la presencia de los padres de ella, sino que a solas le decía que ella nunca iba a conseguir quien la quisiera porque estaba gorda y que no merecía que nadie la quisiera, ni que se le acercara siquiera.

Delante de los papás, se limitaba a hacer comentarios burlescos, para hacer reír a todos. En bola, parecía ser un bonhomme simpático y conecedor, y todo mundo disfrutaba de sus ocurrencias. Menos Martha. Ella trataba de apartarse de donde estuviera él, pero eso resultaba muy difícil porque se alojaba él en la vivienda de su familia. Un día llegó a casa el tío en estado de agitación y pidió un auto prestado. Semanas después, la mamá de la niña recibió una llamada de la Policía de Caminos de un estado lejano, que habían encontrado abandonada la camioneta que se había llevado, pero de él no volvieron a saber nada.

Cesaron los ataques de aniquilación de la personalidad de la niña, pero era demasiado tarde. Marthita había cambiado en su personalidad y de ser una muchachita segura y de fácil sonrisa, se había vuelto huraña. Ella tenía pocos amigos en la escuela. Temía la burla de sus compañeros y como suele suceder, lo que más tememos es lo que más atraemos. Ellos se burlaban, primero de su peso, y luego





de su timidez frente a los muchachos varones.

Nadie se dio cuenta de esto, pero ella había recibido transferencia de los espíritus demoníacos de odio y lujuria por influencia del tío mencionado, nada más que en ella se manifestaban en actitudes de temor y rechazo, llevándola lejos de poder hacer una vida normal de adolescente, justo en el tiempo que se suponía que debía estar aprendiendo a tratar con sus compañeros de la escuela. En vez de conocer chicos nuevos o trabar nuevas amistades, sólo buscaba un refugio donde hacerse invisible y así evitar que la criticaran. Nadie se dio por enterado del cambio interno de ella. Su comportamiento, sus padres se lo achacaron a la llegada de la pubertad.

Pero Satanás sabía lo que pasaba y tenía preparado para ella el refugio perfecto: la comida. Y ella, huyendo de los problemas de comportamiento de los jóvenes de su edad para con ella, se consolaba comiendo cosas que no debía, una y otra vez. Por supuesto, el problema del peso se convirtió en lo más preeminente de su vida, lo que más ocupaba sus pensamientos conscientes.

Ella sentía un desprecio enorme hacia su persona y evitaba mirar su propio reflejo al pasar frente a algún espejo. Entre más mal se veía, más recurría a ese consuelo falso de la comida.

Sus padres, alarmados al ver que ella subía de peso en vez de bajar, la sometían a dietas rigurosas, dietas de mucho sacrificio que fueron creadas para que las llevaran personas adultas, personas que no estuvieran en la etapa del desarrollo y crecimiento.

Ellos se esforzaron mucho por no dejarla engordar, pero entre más se ponían fuertes, ella más buscaba satisfacer su hambre espiritual con comida. Ellos le prometían mascotas, regalos y viajes, para darle incentivo de esforzarse en adelgazar. Martha hacía el intento de rebajar, pero la misma desesperación de no poder alcanzar la meta la llevaba a buscar el consuelo de siempre: más comida. De esa manera fue cimentada la aberración de buscar alivio comiendo. Tristemente, eso le duró toda la vida y nunca nadie pensó que tuviera que ver con la transferencia demoníaca que ella recibió de ese tío vividor.

No fue sino en el ocaso de su vida, ya grande de edad, que le llegó





por medio de amigos muy allegados, la ministración al alma que le ayudó a tomar autoridad para correr a esos espíritus que le habían atormentado durante toda su vida.

Gracias a la misericordia de Dios, Martha hoy en día disfruta de una relación plena con Dios, y como siempre ha sido la costumbre del Señor, El no desaprovechó ni el dolor ni el sufrimiento de Martha a través de los años, sino que los usó para forjar su carácter, tornándolo fuerte e inmovible ante las tormentas de la vida y los retos a su fe. Así como el hierro en el fuego cobra bríos y resistencia, ella al salir de su cascarón de timidez y rechazo, cobró vida y fortaleza para responder al llamado de Dios sobre su vida.

Así suceden las cosas y por lo que menos pensamos que nos vaya a afectar, nuestras vidas son cambiadas. En el caso de la niña, la transferencia no fue porque ella la buscara, sino porque fue sometida a la presencia y maltrato del tipo que la maldijo.

Pero hay transferencias que nos ganamos por nuestras acciones.

LAS TRANSFERENCIAS VOLUNTARIAS

Teresa (no es su verdadero nombre) sabía que no tenía que andar con los amigos que la asediaban, pero ella se sentía a gusto estando con ellos. Sus padres le habían advertido en más de cuatro ocasiones el peligro de correr con un grupo de muchachos que no buscaban más que su propio placer. Pero Tere disfrutaba con las ocurrencias de sus amigos y de las emociones fuertes que buscaban. Tales emociones, decían ellos, eran útiles para sentirse vivos.

Desde la secundaria comenzó con travesuras, como hacer llamadas telefónicas al azar, para molestar gente y las bromas se fueron escalando, haciendo cosas cada vez más atrevidas. Pero le duraba muy poco el gusto de cada mala acción, porque no llenaban su deseo de emociones más fuertes. Probó drogas durante su paso por la preparatoria, pero tampoco le daban satisfacción. Igualmente el sexo, después de los primeros encuentros, le dejaba con sensación de que algo le faltaba.

Un día se le acercó una persona para hacerle una invitación a una





fiesta. Ella aceptó y le agradó lo que vio en esa fiesta; el vino y los licores finos corrían como agua, ofrecían comida de lo más exquisito y caro, y observó en los asistentes, un total abandono a los placeres, sin recriminaciones ni culpabilidad. Quiso saber qué clase de reunión era, pues jamás había estado tan contenta entre la gente. Le respondieron que si ella quería, podía probar con ser uno de ellos, para saber si engranaba y si le agradaba.

Sin pensarlo mucho, ella accedió. En ese círculo se manejaban cosas que ella desconocía; había que aprender muchas reglas nuevas para lograr cosas que ella deseaba. Siempre había querido tener poder sobre la gente, y aquí le enseñaban cómo lograr eso.

Aprendió como hacerle daño a la gente que le desagradaba, sin que nadie supiera cómo ni de dónde les llegaba el golpe. Las finanzas de Tere mejoraban y ya no se preocupaba por el dinero como antes. Nunca había profesado una fe religiosa formal, así que cuando por fin le revelaron que la fuente del poder que ella y sus nuevos compañeros usaban era Satanás, ni se inmutó. Total, si el diablo le daba lo que ella quería, ¿por qué no adorarlo? Entró de lleno al satanismo formal, porque eso fue lo único que la llenó. Por medio de los aquelarres adquiría poderes cada vez mayores y más peligrosos. No le importaba que sus logros fueran procedentes de tinieblas. Por fin satisfacía su sed de emociones fuertes. Tenía dinero, popularidad y poder. ¿Que más podía querer?

Entró a la escuela profesional y ahí sus hazañas aumentaban.

Era de las chicas más envidiadas, porque parecía tenerlo todo; belleza, inteligencia, dinero y el respeto de todos. Sin dar a conocer que era satanista, ella sagazmente reclutaba más jóvenes para sus filas. Para Satanás ella fue una trabajadora excelente y por lo tanto le concedía favor en todo lo que hacía.

Pero como te lo decía yo antes, Satanás nunca te da nada sin quitarte algo de mucho más valor. Los poderes envidiables de Tere, no los adquiría gratis. Aprendió a enviar a los demonios a hacer sus trabajos sucios, pero después se volvió víctima de los ataques físicos y emocionales de los mismos demonios. Luchaba por sobrevivir, porque los demonios trataban de matarla. Acuérdate que esa es su





misión: matar, robar y destruir. No porque ella adoraba al diablo iba a caminar libre de problemas.

Sí, ella tenía lo que quería, pero Satanás le exigía cada vez más. Ella tuvo que participar en ceremonias feas, pasando por ritos cada vez más horribles. En una ocasión tuvo que empuñar la daga para matar a un niño que sacrificaban a Satanás. Le causó una repulsión enorme, pero no le quedaba más remedio que hacerlo, pues los castigos que le pondría su amo, serían mayores si ella no obedecía.

Como todo satanista serio, ella hizo muchas abominaciones. Bebía sangre de los sacrificados, tomaba de sus propios desechos, como su orina y su sangre menstrual. Había entrado a pactos de entrega total de su voluntad, y se había comprometido hasta la muerte para servir a la hermandad. Eran pactos de sangre, firmados con su propia sangre y celebrados mediante altas ceremonias, inquebrantables e inviolables. Según le habían enseñado, ya no podía dar marcha atrás; su vida le pertenecía a Satanás y no había medio de salir de ese compromiso, más que por la muerte.

En el principio ella había estado de acuerdo en entregar su alma al enemigo a cambio de alcanzar los anhelos de su corazón, pero dentro de poco se dio cuenta de que era mucho más alto el precio que ella pagaba en disciplinas, castigos y pérdidas personales, que lo que recibía. Parte íntegra de su entrenamiento, era aprender a llenarse de demonios. Dentro y fuera de las ceremonias, ella hacía formal invitación a demonios de tinieblas para que habitaran dentro de ella. Lo hacía porque eso le daba más poder.

Esas transferencias eran deliberadas, con conocimiento de lo que hacía. Ella estaba en el entendido de que los espíritus que habitaban en ella, estaban sujetos a la voluntad de ella, pero pronto se dio cuenta de que no era así. Mientras les convenía hacerlo, le obedecían, sobre todo cuando se trataba de hacerle mal a alguien. Pero no estaban sujetos a ella y ellos mismos le proporcionaban salvajes golpizas bajo la dirección del enemigo mayor.

Satanás es un amo conflictivo. Por un lado te fomenta la rebelión y la desobediencia, al igual que una total falta de respeto para todos tus congéneres. Pero él demanda total obediencia y si no se la das,





los castigos son inmediatos y fuertes. Tere pronto aprendió eso, pero por más que se esforzaba para no incurrir la ira de su amo, era imposible satisfacerle. Los castigos le llegaban por medio de los demonios y como ella no estaba bajo la protección de Jesús, éstos tenían derecho legal para atacarla físicamente, causándole heridas dolorosas, enfermedades y arrancándole las riquezas que le habían dado para atraerla en un principio.

Gracias a Dios por su misericordia, sin la cual Tere no habría tenido ninguna esperanza de ser rescatada de su involucramiento con satanás. Aunque ella había sido condicionada para creer que nunca podría dejar la hermandad, Dios la rodeó de gente cristiana temeraria y dispuesta a dar la batalla por el alma de Teresa. Ella finalmente aprendió a tomar dominio sobre los demonios que había invitado a habitarla y quitándoles el derecho legal, se libró de ellos. No hay nada imposible para Dios y salvar a una persona que se arrepiente y clame a El por ayuda, es su especialidad.

Tere tenía, literalmente, miles de demonios. Pero no fueron impedimento para el Señor. A pesar de que ella había pecado intencionalmente, al entregarse a Dios, adquirió el derecho de todo hijo del Rey. Y pudo ordenar a sus demonios a salir de ella. Por supuesto que intentaron intimidarla y engañarle, pero sus nuevos amigos, los guerreros cristianos, le ayudaron a rechazar los ataques. Gracias a Dios, pudo ser libre para adorar al verdadero Dios y para ayudar a otros a salir de la hechicería y del satanismo formal.

Hay muchas formas de transferir demonios, pero aquí solo vamos a explorar estos tres ejemplos. El que sigue es el caso de un muchachito que fue víctima de sus propios papás y ellos ni se dieron cuenta del daño que le hacían.

UNA ESPECIE DE IDOLATRÍA

Vamos a examinar la situación de Sergio (no su nombre verdadero), un muchacho que idealizaba a su padre. Su papá era su sol, su mundo, su ideal. Según Sergio, su papá era perfecto. Vivía para los momentos en que su papito llegara a casa del trabajo, porque aunque viniera cansado, él se ponía a jugar con el niño y a leerle cuentos a





la hora de acostarse. El muchacho estaba convencido de que tenía el mejor papá del mundo, y se entregó a una especie de idolatría inocente, de esas que suelen fomentar los niños. A solas, él pensaba en como lo rescataría su papá de peligros que él se imaginaba, o como lo defendería de maleantes que le amenazaban en sus fantasías.

Pero un día regresó de la escuela para enterarse que su papá adorado se había marchado, dejando a su mamá y sus hermanos a la deriva. Sin ton ni son, de repente Sergio se encontraba solo en el mundo.

O cuando menos, así le parecía. Las explicaciones de su madre no le satisfacían y Satanás le susurraba que fue por su culpa que se alejó su papá. Solo cargaba con la culpabilidad, porque aunque su mamá le dijera que no había fallado, Satanás en las noches le atormentaba con decirle que sí.

La verdad es que no fue su culpa. Una gran parte de la responsabilidad de los padres es la de proteger a sus hijos. Un buen padre no deja que su hijo juegue a las canicas en la calle, porque los carros lo podrían atropellar. Coloca tapaderas de plástico sobre los enchufes desocupados para evitar que su niño se electrocute. Cuando sube al niño al coche, insiste en que se abroche el cinturón, por seguridad. Todos estos cuidados observaba el papá de Sergio. Y Sergio, sabiéndose amado y protegido, vivía confiado en que su papá le guardaba de todo mal. Todo su amor, se lo entregaba a su padre. Sin saberlo, ese niño se estaba abriendo espiritualmente. En esa etapa, su amor tan sencillo y sin reserva lo llevaba a una especie de adoración. Era tan inmenso lo que sentía por su papá, que si la situación lo hubiera requerido, él feliz hubiera entregado hasta su vida por complacerle. Los niños son así. Sin malicia, mentalmente y espiritualmente abiertos. Con una curiosidad enorme y sin miedo a preguntar lo que no entienden. Por eso es que requieren de la protección de sus padres. Normalmente, el pacto de matrimonio y la cobertura de su papá como cabeza de su familia y sacerdote de su hogar, hubieran servido para salvaguardar a esa alma inocente y vulnerable. Pero por su pecado de adulterio, el padre de Sergio violó el pacto de matrimonio. Cuando se rompe un pacto, automáticamente dejan de tener efecto los elementos del acuerdo. Si dos países hacen un pacto entre sí





para ya no seguir fabricando armas nucleares, por ejemplo y luego uno de los dos se pone a fabricarlas, con esa violación invalida el pacto, y ya no tiene valor. Eso fue lo que hizo el padre de Sergio. Traicionó el pacto que había jurado con su esposa ante Dios y dejó a su familia espiritualmente desamparada.

En medio del dolor de Sergio por la partida de su padre, Satanás no desaprovechó la oportunidad de ofrecerle al muchacho el consuelo de otra cosa para reemplazar la presencia de un padre real: súper héroes como Batman, Kalimán, y Superman. Todos ellos campeones de la justicia y moralmente sanos, si bien no reales.

No quiero pecar de espantada y yo sé que hay cosas peores, pero hay algo intrínsecamente mal cuando un muchacho tiene que vivir en un mundo de fantasía para estar tranquilo y sentirse a salvo de los problemas. Igual podía haber buscado refugio en la pornografía, el alcohol o las drogas.

A falta de un verdadero padre a quien asirse, la naturaleza humana busca substitutos. Y es en esa búsqueda que se abre a las transferencias espirituales.

Aunque el muchacho no lo sabía, ya su papá había traído a casa espíritus de adulterio, lascivia y cosas parecidas. Había caído en adulterio aún antes de abandonar físicamente a la familia y así rasgó la protección divina que obraba sobre sus hijos y su mujer.

El muchacho que tanto confiaba en él recibió los espíritus inmundos que afectarían su alma y su vida, de allí en adelante. De esto ni se enteró el papá, pero no por eso dejó de hacer Satanás de las suyas. Sergito, de ser un muchacho alegre y dócil, se convirtió en un niño problema que lo sacaban de la escuela cada rato por mal comportamiento y llegaba a casa peleado todos los días. Cuando creció un poco más, terminó dejando la escuela profesional para casarse con su joven novia que quedó embarazada.

En este caso, por las oraciones de su madre y por la misericordia de Dios, se fue recuperando de ese golpe tan fuerte, pero arrastraba todavía el estigma del abandono de quien debía protegerlo. Nadie puede decir cuanto fue debido a la traición de su padre, pero él sufrió muchos fracasos, muchos reveses en su vida, antes de llegar a





recibir a Cristo en una reunión donde le había llevado un amigo. A partir de ese momento cambió su vida. Le brindaron ayuda de la congregación, en forma de ministraciones al alma, para asistirle en deshacerse de sus demonios, y también él entró de lleno a estudiar sobre Jesús, el poder del nombre de Jesús y sobre la autoridad del creyente.

Dios es maravilloso y finalmente Sergio, ya grande, después de desalojar los demonios que lo venían afectando, aprendió a ser fiel esposo y buen padre. Habiendo conocido los efectos del rompimiento del pacto matrimonial, ahora vela por la seguridad física y espiritual de su familia.

LOS ESLABONES

Hay transferencias que son intercambios entre espíritus humanos, a los cuales llamamos eslabones. Vemos un ejemplo en la vida de David, quien fraguó una amistad estrecha con Jonatán. La Biblia la describe así: “...*el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo.*” (I Samuel 18:1)

Los eslabones son los enlaces que formamos con las personas con quienes alternamos y muchos de ellos son buenos, como en el caso de Jonatán y David. Los eslabones que son agradables a Dios nos traen paz, y son de edificación para nuestras vidas y para nuestro caminar con Dios.

Pero los hay que no solo no edifican, sino que nos dañan y nos jalan hacia lo malo, hacia abajo. Los amigos de malas costumbres, la compañera chismosa, la vecina que sale seguido a los antros a “ver a las amigas” y deja a su marido en casa. Tú ya sabes de lo que te estoy hablando. Quizás tus papás te hayan dicho, “Dime con quien andas y te diré quien eres”. Por supuesto que te ofendiste, pensando que aunque tus amigos anden en malos pasos, a ti no te afectará, porque sabes diferenciar entre lo bueno y lo malo.

Pero a la luz de lo que estás leyendo, podrás darte cuenta de que sí nos afectamos por la compañía que llevamos, queramos o no. No podemos ver los eslabones porque no son materiales, pero existen y van formando las cadenas con las que nos ata el enemigo de nuestras





almas. Tan importante es esta verdad, que vemos varias amonestaciones en la Biblia, como este: *“Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos y ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.”* (Marcos 9:43-48)

Puede que te duela dejar de frecuentar a aquellos amigos que amas tanto, pero si ellos te van a llevar al infierno, mejor corta los amares, rompe las cadenas. Nada ni nadie vale la pena de perderte del cielo. No pongas en riesgo tu salvación.

Y sé que puedes decir que no los has dejado porque quieres que ellos conozcan a Jesús por medio de ti, pero ve las cosas como son. Si llevas más de un mes de tratar a una persona y no te has atrevido a compartir tu fe con él (o con ella), lo más probable es que no lo vayas a hacer más adelante. No solo no glorificas a tu Señor así, sino que te dejas abierto a las influencias de los demonios de él (o de ella). No te sorprendas; es así como nuestro enemigo ha llevado a la perdición a más de cuatro cristianos que se negaban a desprenderse de las malas amistades.

No tienes que dejar de amar a las personas y debes seguir orando para que Dios las rescate, pero no te sigas sometiendo por la proximidad a sus influencias nocivas. Es demasiado precioso el tesoro que Dios te ha confiado, como para arriesgarlo por una mala amistad con alguien que no honra a Dios. Tu salvación, los dones y los milagros que has recibido, pueden ser corrompidos cuando tú te dejas influenciar para mal. No es que te los vayan a corromper tus amigos, sino que tú mismo lo haces, por comprometer los valores de Dios por no cortar los lazos que te hunden. Recuerda que si le das municiones a Satanás, te va a tirar con ellas.





En todo y por todo, debemos andar siempre rectos delante de Dios, siendo amables con todos, haciendo el bien y buscando presentar un testimonio limpio. Esto promueve el Evangelio y el amor a Dios más que los intentos de salvar a las personas haciéndonos como ellas. Las personas que andan mal, ya saben que están mal, y si tú te pones a hacer lo mismo que ellas por ganarte su simpatía, solo estás retrasando la llegada de la convicción del Espíritu Santo en sus corazones.

Es más excelente que pongas el ejemplo de lo que es una vida sometida a la obediencia de Jesús. Ese testimonio gana más almas que cualquier otro método.

Dios nos dice que nos mantengamos en santidad, que seamos santos, como El es santo. Este mundo perverso nos ofrece demasiadas tentaciones para perder la santidad y nosotros más bien debemos de huir de las situaciones comprometedoras, para no sucumbir a los trucos de Satanás.

Al quitarnos de la influencia de las personas que no nos convienen, los eslabones no se rompen solos. Siguen vigentes, jalándonos de vuelta a someternos bajo la influencia de los mismos sujetos. Hay que romper los lazos que no son de Dios, y he aquí una oración que te puede ayudar:

Oración de Muestra

Padre Santo, me doy cuenta que no es de tu agrado que yo ande con _____ y en el nombre de Jesús te pido que me perdones por dejarme llevar por alguien que no te honra a ti. Te pido que me cortes todo lazo espiritual con _____ y que destruyas todo vínculo demoníaco que me haya echado por medio de esa amistad malsana. Ayúdame a no volver a caer bajo su influencia y ayúdame a honrarte a ti en todo lo que haga. Te pido que salves a _____ y lo liberes de toda atadura espiritual de maldición. (Llena los blancos con el nombre de la persona que te está afectando).

Ahora te toca correr a los espíritus que se te hayan pegado por me-





dio de esos eslabones. Recuerda que tú tienes el derecho legal de desalojar a cualquier espíritu maligno, puesto que Jesús te ha dado esa autoridad. Esos demonios quizás no los reconozcas como tales, pero si te fijas podrás darte cuenta que has cambiado en tu forma de ser a raíz de haber formado lazos con la persona en cuestión.

A lo mejor eres más iracundo, más temeroso, o puede ser que ahora sientas una atracción hacia cierta clase de pecado, como la pornografía o el uso de drogas, que antes no te molestaba. Eso es por las transferencias demoníacas.

Una vez que te hayas arrepentido y pedido perdón a Dios, es buen tiempo para que te liberes de los demonios que solo te sirven para separarte de Dios. Puedes orar algo así:

En el nombre de Jesús, declaro cortado todo lazo espiritual entre _____ y yo, por el poder de la sangre que El derramó en la cruz. Anulo todo eslabón demoníaco y ahora ordeno a todo espíritu que haya ganado acceso a mí por medio de esos lazos, que salga de cada parte de mi vida y de mi ser y que se vaya delante de Jesucristo de Nazareth, para comparecer ante El, y luego vaya a donde mi Señor Jesús lo mande. Padre, límpiame de toda atadura y quítame toda mala influencia que haya recibida por este medio. Ayúdame a caminar más cerca de ti y a ser obediente a tu voz. Gracias Señor, por tu gran misericordia y tu amor por mí.

Amén.

ESLABONES DE ODIO

Igual podemos crear un enlace nocivo con una persona que no nos guste. Sucede que cuando una persona hace cosas que nos enojan, y retenemos el coraje que nos produce, estamos forjando una unión perniciosa. Donde quiera que vayamos, traemos a cuestras al tipo que nos molesta. Comemos con él, nos acostamos con él y ¡hasta al baño nos acompaña! Por lo que no hemos perdonado, sigue vigente el rencor contra ese individuo, y nos hace daño. No solo anímicamente, sino hasta en lo físico, causándonos incomodidades y enfermedades reales.





Esto es común cuando has crecido junto a alguien de tu familia que te molesta sobremanera. Todo lo que hace, cada palabra que sale de su boca, te repugna. Entre más tiempo pasa, más lo aborreces. Puede que tengas razón en tu molestia. A lo mejor es un tipo maligno. Pero no ganas nada con alimentar el odio que sientes por él y lo más probable es que ni se dé por enterado del padecimiento que te causa. Con razón nos exige la Escritura que perdonemos a los que nos ofenden. Es preferible perdonar siete veces setenta, aunque sea injusto, que seguirnos haciendo daño por no soltar a la persona en cuestión. Total, ni le hacemos nada por enojarnos con él; los únicos perjudicados somos nosotros. Mejor desenganchémonos de todo lo que nos afecta adversamente, para bien nuestro.

Es posible que el sujeto en cuestión hasta te haya hecho daño directamente, con todo dolo. Aún así, no te conviene seguirlo odiando. El único afectado eres tú. Si lo que te hizo es demasiado grande para perdonar, puedes pedirle a Dios que lo perdone a través de ti. Confíesale a tu Padre celestial que tú sabes que necesitas deshacerte de tu rencor, pero que sólo no puedes hacerlo, y El lo hará.

Es maravilloso nuestro Dios y se encarga de realizar milagros en nuestro ánimo y corazón. Si tú te sometes a El, cuando menos pienses, notarás que ya no sientes ese resentimiento, ese enojo con aquella persona. Sin haber hecho esfuerzo consciente, más que para orar, te verás libre de lo que te estaba comiendo.

Para esos casos, puedes usar una oración como la que sigue:

Padre Santo, te pido perdón por haberme entregado a los rencores. Tu Palabra indica que si odio a mi hermano, soy homicida y por tanto, eso es pecado. No quiero seguir ofendiéndote y no quiero que este sentimiento me haga más daño, pero no puedo evitarlo. Yo no soy capaz de perdonar las cosas que me ha hecho _____, aún sabiendo que necesito hacerlo. Por eso vengo a ti, Señor y me postro a tus pies. Me entrego a tu voluntad. Sé que pecco por no perdonar, y te pido que tú cambies mi corazón. Ayúdame a soltar a _____ y dale tu perdón, por medio de mi propio corazón. Yo no soy capaz de hacerlo, pero





tú en mi, puedes hacer lo que sea. Perdóname a mi, Señor, y dame el perdón para _____, en el precioso nombre de Jesús.

Amén.

Esta es solo una sugerencia de cómo orar, no una liturgia que debes repetir verbatim. Menciona el nombre de la persona que te ofende, dile a Dios qué fue lo que te hizo y dile cuánto te dolió. El ya lo sabe, pero es bueno que tú externalices esos rencores que te has tragado, y que saques a la luz los resentimientos escondidos en tu corazón. Así te podrás liberar de ellos. Así le permites al Señor que obre mejor en ti.

Pregúntame cómo lo sé.





Capítulo 13

COMPARACIONES (NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO) LAS DIFERENCIAS QUE SE DISFRAZAN DE SIMILITUDES

Hay muchas cosas en la metafísica que dan la apariencia de ser conceptos cristianos, pero si las desmenuzas a consciencia para analizarlas, te darás cuenta de que no lo son. Es más, generalmente, encierran exactamente lo contrario del cristianismo. Satanás es el más hábil falsificador y todo lo que pueda usar en nuestra contra, lo usa. Si nos puede engañar haciendo pasar sus cochinadas por cosas de Dios, tanto mejor para él.

En este capítulo quiero exponerte algunas de los trucos que usa el enemigo de nuestras almas. A veces nos confunde con la semántica, y a veces nos hace creer que no hay tanta diferencia, pero siempre lo que nos ofrece es para nuestro mal y su meta para con nosotros aún no ha cambiado. Hace todo para robar, matar y destruir.

A continuación te expongo unos puntos importantes con los cuales yo me confundí, aún siendo cristiana y amando a Jesucristo.





Primero te pondré el concepto como se maneja dentro de la metafísica, luego vamos a ver qué tiene que decir el Señor de señores sobre cada uno. Vamos a tocar lo más sobresaliente, pues no te quiero cansar con demasiados detalles sin importancia. Vamos directo al grano.

1) UNO CON DIOS

La metafísica sostiene que la meta de todo iniciado es la de regresar a Dios, volviéndose uno con el universo. De acuerdo a la mayoría de las enseñanzas de la metafísica, el hombre empezó su ciclo de vidas siendo uno con un ser supremo y luego cayó en la involución. Ahora debe pasar por una serie de existencias, ascendiendo en conocimiento y espiritualidad hasta llegar de nuevo a ser tan sabio como ese ser supremo (o consciencia universal) y formar parte de la corriente de la sabiduría universal. Esto se logra por medio de la abnegación, la adquisición de conocimientos, las buenas obras, las meditaciones, etc.

El Cristianismo:

El cristiano tiene la misma meta de ser uno con Dios, pero no por sus propios méritos. Necesita recibir a Cristo como su Señor y Salvador. Es la única manera de ser uno con Dios, como hijo de Dios, en vez de simple criatura de El. La Biblia nos dice que siendo hijos de Dios, somos co-herederos con Cristo, (por tanto, uno con Dios) y vamos a reinar con El para toda la eternidad.

Los seres humanos tenemos libre albedrío y podemos elegir recibir a Jesús como nuestro Señor o rechazarlo. De esa elección depende nuestra inmortalidad. Si lo rechazamos, no hay manera de que seamos uno con Dios, porque Jesús es el único camino al Padre (**Juan 14:6**).

2) EL AMOR

Sabemos que el amor es lo más importante para vivir bien.

El hombre natural ha intentado amar desde el comienzo de los tiempos. Pero solo puede hacerlo con amor natural. Ningún amor natural





es abnegado como el amor perfecto de Dios. Por más que amemos a nuestra pareja, por más que nos sacrifiquemos por nuestros hijos, siempre será amor egoísta. A la pareja la amamos para que nos ame; nos beneficia tenerla contenta. A los hijos los amamos porque son carne de nuestra carne, nuestra esperanza de inmortalidad, porque nuestra semilla vivirá por medio de ellos. Amamos más a nuestra carne que a cualquier otra cosa. Estando nuestra vida en riesgo, nos desprendemos del dinero o de cualquier otra cosa, a cambio de seguir viviendo.

No te espantes; es normal.

El Cristianismo:

La única manera de poder amar como lo hace Dios, es dejar que fluya su amor por medio de nosotros hacia otros.

El amor natural que nos profesamos en realidad es una manera de buscar la forma de satisfacer nuestras necesidades, ya sean emocionales o de otro tipo. No te engañes; el verdadero amor no es un sentimiento. Es un compromiso de honor y de valor. *No es un atributo natural humano.*

Cuando nos sometemos a la voluntad de Dios, el amor ágape desinteresado y total fluye desde Dios, para que llegue por medio de nosotros y bendiga a los que nos rodean.

Sólo un amor perfecto podría llevar a Jesús a dejar Su trono en gloria para venir a tomar un cuerpo humano, a sufrir hambre, sed y dolor, y dejarse crucificar. Y piensa en esto: lo hizo sólo para nuestro beneficio.

Si se te hace difícil de asimilar, reflexiona en esto: ¿serías capaz de dejarte matar de la manera más dolorosa y vergonzosa, para beneficio de quienes te estaban matando, a la vez que se burlaban de ti? Y si supieras que después de haber entregado tu vida en sacrificio, en vez de agradecértelo, muchas personas aún te rechazarían, ¿todavía estarías dispuesto a dar tu vida por ellas? ¡Ni loco!, ¿verdad? Por eso es que nos dicen las Escrituras que *“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que algu-*





no osara morir por el bueno. Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” **(Romanos 5:5-8)** ¡Eso sí que es amor!

3) LA SALVACIÓN

Dentro de la metafísica, la salvación toma muchas definiciones, de acuerdo a la vereda que sigas. Muchos buscan alcanzar una paz personal. Esa paz, “algún día” esperan que se logre para todo el universo, para salvar a la humanidad de la aniquilación total. El hombre natural se propone llegar a esa paz universal mediante las buenas obras, pensamientos positivos y la acumulación de conocimientos del macrocosmos y microcosmos.

Otros creen que la salvación ocurrirá cuando se acabe el mundo como lo conocemos y los que se queden con vida serán los salvados. Los que se suscriben a esa teoría generalmente cuentan con la idea de un lugar (como una isla remota) donde puedan salvarse de la muerte y la destrucción de un cataclismo mundial.

Hay otra corriente que asegura que la salvación será cuando aprendamos a cuidar de nuestro planeta y dejemos de contaminar la tierra y los mares. La voz de los ecologistas se escucha cada día con mayor atención y la conservación de la tierra empieza a tomar un lugar de más importancia en nuestra civilización. No es cosa mala que aprendamos a practicar la conservación, pero no es eso la salvación.

El Cristianismo:

La salvación como la describe la Biblia se refiere a nuestra salvación de nuestro merecido destino, o sea, el infierno. ¿Que el infierno existe sólo en las mentes de los hombres? No cuentes con ello. Es real, se describe en la Biblia y se ha creado para todos los que rechacen a Jesús. **Apocalipsis 20:14** nos habla del lago de fuego, a donde serán lanzados la muerte y el Hades, y a esto le llama “la segunda muerte”. Continúa en **versículo 15**, “...y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”

Nos dice Pablo en la carta a los Romanos (**Romanos 6:23**) que “la





paga del pecado es muerte.” Hace hincapié en que no hay nadie justo, ni uno solo. Nadie nos merecemos el cielo. No nos lo podemos ganar.

A menos que estemos cubiertos por la sangre de Jesús, no tenemos escapatoria del infierno. Esta salvación sólo la podemos obtener a través de Jesucristo. Su perfecto sacrificio en la cruz es lo único que nos redime de la muerte eterna. Dicha salvación no puede ser comprada ni ganada. Es un regalo de Dios para el que lo quiera recibir. El único costo es que rindamos nuestra vida a Su voluntad.

4) LA EVOLUCIÓN DEL HOMBRE

Virtualmente todas las enseñanzas de la Nueva era aseveran que el hombre debe ir evolucionando, llegando a la perfección por medio del pago de karma, pasando por muchas vidas para irse limpiando y mejorando.

Nos dicen que primero fuimos una piedrita, pasando por miles de años hasta llegar ser la mejor piedrita, luego pasamos a ser una plantita, después un animalito, quizás una pulguita. Al lograr ser una pulguita perfecta, nos pasamos a ser otro animalito más evolucionado, hasta llegar a ocupar nuestra humanidad. Ahora sólo nos falta pasar por las vidas necesarias para ser perfectos y así trascender este mundo físico.

El Cristianismo:

Es necesario que nos situemos en toda la verdad: ¿Acaso has visto a una persona que haya llegado a la perfección? La raza humana ya lleva varios milenios de existencia. Si fuera cierta lo de la evolución espiritual, para estas fechas ya deberíamos poder observar una marcada mejoría en el comportamiento humano, si lo comparamos contra el comportamiento del principio...pero seguimos igual que siempre, si no es que peor. Todavía se nos “mueve el tapete” con los mismos celos, ira, orgullo, resentimiento, rencores y la misma ambición. No hemos progresado. Más bien, hasta podríamos decir que hemos involucionado, puesto que tal grado de perdición y decadencia como el que hoy vivimos, lo ha habido pocas veces en la historia.





5) REENCARNACIÓN

El hombre natural abraza la esperanza de inmortalidad por medio de una continua cadena de reencarnaciones. Esta idea, tomada de las filosofías orientales, nos lleva a creer que solitos vamos a seguir mejorando en cada vuelta. Así no tendremos que encarar un juicio final, ni darle cuentas a un Dios Creador por lo que hemos hecho durante nuestro paso por la tierra.

El Cristianismo:

En **Hebreos 9:27** dice, *“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.”*

Lo que muchos no saben es que la reencarnación, dentro de las filosofías orientales, es contada como una maldición. Los que han manejado esta creencia toda la vida, están deseosos de librarse de la Rueda de Samsara, la cadena perpetua de reencarnación.

La inmortalidad ya la tenemos; nuestro espíritu no se muere y vamos a pasar la eternidad conscientes, ya sea en la presencia de Dios, o fuera de ella.

Cada cristiano nacido de nuevo espiritualmente, recibe la esperanza de gloria. Tenemos la promesa personal del mismo Creador para la vida eterna. Como hijos del Rey de reyes, somos herederos directos del Trono de gloria.

Pero aquí está lo tremendo: sólo tenemos una oportunidad para demostrarle a Dios que le amamos. Sólo tenemos esta vida para escoger entre el bien y el mal, entre Dios y el mundo. Después de esta vida, ya no podremos. O vamos a estar en el cielo, donde no habrá maldad, o en el infierno, donde no habrá modo de arrepentirnos. Nuestra única esperanza de gloria reside en lo que escojamos durante nuestro paso por esta tierra. Después de nuestra muerte física, no habrá marcha atrás.

¿Te acuerdas de la historia que contó Jesús acerca de Lázaro y el hombre rico? No se trata de Lázaro, el hermano de Martha y María, que Jesús resucitó de muerto. No, este Lázaro era un hombre pobrecito que se quedaba en el piso tirado frente a la casa de un hombre rico, esperando que la gente se apiadara de él, dándole algo





de sobrantes de la comida. Dice la Biblia que le salían llagas en su cuerpo y que venían los perros a lamerle las heridas. Con el tiempo muere Lázaro, y después muere el hombre rico.

Cuando llega el hombre rico al lugar de tormento, es afligido por llamas y dolor. A distancia observa que Lázaro está en mejores condiciones, en un lugar que la Biblia describe como el “Seno de Abraham.” Parece ser que no era ese un lugar de tormento, sino como un reposo en espera de la llegada de Jesús.

El caso en punto es que cuando el hombre rico le pide a Dios que Lázaro le dé una gota de agua en su lengua para mitigar la horrible sed que padece, le contesta Dios que no y le recuerda que durante la vida Lázaro sufrió muchas penalidades, mientras que el rico vivió en la opulencia. Entonces le ruega el hombre rico que mande a un ángel para advertirles a sus hermanos sobre lo que les espera después de la muerte, para que no sufran lo mismo que él. Otra vez el Señor se niega, diciéndole que ellos tienen a los profetas y las Escrituras, y no se conmovieron aunque el mismo muerto se les presentara.

Te transcribo lo siguiente directamente de la Biblia: *“Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.”* (Lucas 16:20-31)

Lo hecho, hecho está. No hay manera de pasar otra vez por esta vida, para corregir tus errores. Nada más hay esta vida para ganar nuestros galardones.

¿No te parece que esto le sienta de maravilla a Satanás? Nada más te convence de que habrá otras vidas, e incontables oportunidades, de arrepentirte, y se relaja a esperar que llegues al fin de tu vida con la esperanza de “hacerlo otra vez”. Cuando te des cuenta de su engaño, será demasiado tarde y habrá ganado Satanás la guerra por tu alma.

Si no recibes a Jesús durante tu vida, o si lo recibiste y escoges no obedecerle ni seguirle, a lo mejor piensas que Dios te va a dar otra oportunidad de reencarnar para vivir otra vez en la tierra, para enmendar tus errores. Si es así, Satanás te tiene preparada una sorpresa. Simplemente, no es bíblico.





6) KARMA

De acuerdo a las disciplinas orientales, el karma es el pago por lo que hemos hecho mal en vidas pasadas. Se refiere a los puntos malos que hemos acumulado en esta vida y en otras vidas anteriores.

Para los que viven con esta creencia, es de lo más deprimente, pensar que van a tener que seguir regresando a vivir otra vida, una y otra vez, sin saber hasta cuando puedan descansar en paz. Dentro de las religiones orientales, tanto el karma como la reencarnación se consideran maldiciones. La finalidad que se persigue es romper esa maldición y detener los ciclos interminables de muerte y vida. Por esa razón las personas que practican tales persuasiones tratan de portarse bien y hacer cosas buenas. Piensan que así podrán neutralizar lo malo.

Para los occidentales es más nuevo el concepto del karma y dentro de la metafísica es presentado como una esperanza de escapar al juicio final. Se maneja como una oportunidad de corregir nuestros errores, en vez de recurrir a Dios para buscar perdón de los pecados.

El Cristianismo:

Jesús vino para pagar nuestra culpa y para libertarnos de las maldiciones que Satanás nos impone. Las buenas obras que haga el cristiano, no van a neutralizar sus pecados. Ni tampoco se va a ganar el cielo por sus caridades ni por sus ayunos y sacrificios. ¿Por qué? Porque ya lo hizo Jesús cuando vino a morir y resucitar.

El cristiano sabe que lo único que lo ampara delante de Dios santo y todopoderoso, es la sangre derramada por Jesús en la cruz.

La esperanza de todo cristiano radica en la gracia de Dios. No necesita preocuparse por pagar su karma en vidas venideras, porque esa deuda, ya la pagó Jesús.

Las buenas obras no son una manera de ganar la entrada al cielo. Son el fruto de los cambios que el Espíritu Santo va efectuando en la vida del cristiano. Cuando fluye el amor de Dios en tu vida, el amor hacia los demás y el deseo de hacer buenas obras y de ayudar a otros menos afortunados que tú, vienen como parte del trato.





7) JUSTIFICACIÓN

El hombre tiene necesidad de justificarse y de sentir que tiene derecho a seguir ocupando lugar sobre este planeta. Si no quiere aceptar la obra de Jesucristo, entonces debe convencerse de que no tiene necesidad de redención. Busca “aceptarse” a si mismo, tratando de perdonarse por sus propios errores, e intenta creer que todo saldrá bien al final.

El Cristianismo:

Sólo hay una manera de justificarnos. Nos podremos decir que nos perdonamos, pero es como cerrar los ojos frente al espejo para no ver que estamos sucios y desarreglados. Nos ayuda a pasar el momento, pero no nos quita la necesidad de bañarnos. Hasta que apliquemos el agua jabonosa, no cambia nada, por más que nos queramos convencer que no la necesitamos.

Igual nos pasa con nuestros pecados. Nos queremos aceptar tal como somos, pero nada cambia hasta que llegamos delante del Señor arrepentidos de nuestras culpas y le pedimos que nos lave y nos restaure. Si no aplicamos la Sangre de Jesús en nuestra vida, nos quedamos igual que cuando cerramos los ojos ante el espejo sin bañarnos, tratando de convencernos de que nos vemos guapos.

8) EL PECADO

La metafísica no puede aceptar la Biblia tal cual es y una de las principales razones es porque la Biblia es demasiada claridosa sobre el tema del pecado. El triunfo más grande de Satanás ha sido el de convencer a los hombres de que el pecado en sí no existe, que sólo falta entender correctamente las circunstancias y poderse aceptar uno adecuadamente, para estar en paz con la consciencia. Según esto, si no sentimos convicción del pecado, entonces no tenemos pecado. A este concepto yo le llamo “síndrome de avestruz”. Como el avestruz que mete su cabeza en la tierra cuando ve peligro, así hacemos al no reconocer el pecado como lo que es.

El Cristianismo:





La verdad es que si no existe el pecado, entonces el sacrificio supremo de Jesucristo y por ende la obra de Salvación, han sido en vano. Es que si no fuera por el pecado, no tendríamos necesidad de salvación.

Romanos 3:10 nos dice, *“No hay ninguno justo, ni uno solo.”* No puede el hombre quitarse las manchas de pecado delante del Señor, más que por medio del sacrificio perfecto del Señor Jesús. **Hebreos 9:22** nos dice, *“...Y sin derramamiento de sangre, no hay remisión de pecados.”* Todos necesitamos esta redención por medio de la sangre y sin ella nadie podrá venir delante de Dios Padre. Dios es santo y no puede tolerar el pecado.

La sangre de Jesús nos cubre y es lo único que puede lavar nuestros pecados, justificándonos delante del Dios todopoderoso.

Mucha gente cuando piensa en Dios, visualiza a un viejito vestido con túnica blanca, con los cabellos y las barbas blancos, sentado en un trono en algún lugar del cielo, mirando con cuidado todo lo que hacemos, esperando que alguien meta la pata, para luego exclamar, “¡Ajá! ¡Ya la regaste! ¡Ahora va la mía!”, y acto seguido manda un rayo de castigo sobre el pobre infeliz que cayó en la tentación.

Pero Dios no es así. La Biblia nos dice que Dios es amor. Nos dice que cuando confesamos nuestros pecados, El es justo y fiel para perdonarnos (I Juan 1:9). Dios siempre espera que reconozcamos nuestro error y al pedirle perdón, nos restaura y nos restablece. No es un Dios vengativo, ni malo. El sabe lo dañino que es para nosotros el pecado y conoce las consecuencias que arrastramos por pecar. Nos ama tanto que no puede aceptar el pecado como parte de nuestra vida. A El le ofenden nuestros pecados, por el daño que nos causan. Por lo mismo, porque nos quiere proteger y darnos lo mejor, es que nos exhorta a ser santos, como El es santo. Dios tiene planes para ti, planes para bien y no para mal. Quiere que tú tengas vida eterna, pero también desea que tu vida de ahora, en esta tierra, sea llena de bendiciones y que seas realmente feliz.

Y ya que estamos en el tema, déjame decirte que la felicidad no implica que no vayas a tener problemas. Más bien los problemas





son oportunidades de crecimiento. Hacen que tu vida sea más interesante. Vas a pasar muchos valles, pero no irás solo; Dios estará contigo a través de Su Palabra y Su Espíritu, ayudándote, apoyándote, echándote porras y dándote paz y gozo en las situaciones más desesperadas y duras.

9) MUCHOS CAMINOS HACIA DIOS

La metafísica presenta doctrinas en diferentes facetas, particularmente en las religiones orientales. Dichas doctrinas tienden a ser liberales y tolerantes de “otras verdades, otras veredas”, pregonando que todas las religiones tienen “una parte de la verdad”. Mantiene que hay muchos caminos y muchos métodos para llegar a Dios.

Al apropiarnos de este concepto, nos abrimos para pensar que quizás Cristo no sea el único camino para llegar al Padre.

El Cristianismo:

Es un concepto peligroso, puesto que va totalmente en contra de lo que nos dice la Biblia. Solo hay una manera de llegar a ser uno con Dios y es por medio de Jesucristo. Jesús dijo, “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre si no es por mí.”

Jesús conocía todas esas religiones. No hay nada “nuevo” de la Nueva era. Es el mismo paganismo recalentado de las edades babilónicas y de tiempos anteriores. Por eso es que en tantas ocasiones Dios le advertía a Su pueblo acerca de no dejarse llevar por las falsas doctrinas. Necesitamos mantener nuestros ojos fijos sobre Jesús.

10) LA VERDAD ABSOLUTA

La metafísica mantiene que hay muchas verdades; que todas las filosofías de los hombres son buenas. Cada persona posee su propia verdad y lo que para una persona es verdad, para otra no lo es necesariamente. Esto parece justificar la diversidad entre tantos volúmenes escritos sobre las ciencias ocultas. No hay una autoridad infalible, ninguna fuente irrefutable, donde se pueden comprobar o desmentir las convicciones.





El Cristianismo:

Para el cristiano, hay una sola fuente de verdad absoluta: la Biblia. Lo que cree el cristiano y como lleva su vida se basa fielmente en lo que está asentado en aquel santo libro. Ciertamente fue escrito por hombres, pero éstos estaban bajo la dirección del Espíritu Santo. Las Escrituras son palabra viva y contienen el Espíritu de Dios. Aún después de más de tres mil años, los consejos para la vida diaria son tan buenos y acertados hoy, como el tiempo en que fueron plasmados.

La mayoría de las referencias históricas que vienen en la Biblia, ya han sido corroboradas por historiadores y arqueólogos seculares. Pero la Biblia es mucho más que la historia del pueblo judío: es la Palabra viva del Dios vivo y contiene la clave para la vida eterna. Da estabilidad para nuestras vidas y luz para nuestro camino.

11) ¿CUÁNTOS DIOSES?

La metafísica en general mantiene que el “Todo es todo y está en todo, y todo está en el Todo”. Diferentes religiones reconocen a varios dioses, pero ninguno de estos es dios personal que ame y cuide a los hombres, mucho menos que se sacrifique a sí mismo para evitar que caigan los hombres en el lago de fuego del infierno.

En este mundo la gente tiende a reconocer a muchos dioses, desde los ídolos paganos del África negro, y las vacas sagradas de la India, hasta los dioses *poder* y *dinero*, en los países de primera potencia. La *fama* y el *reconocimiento* también tienen sus seguidores y para tales seguidores, éstos son más importantes que Dios el Creador Todopoderoso.

Los metafísicos tienden a poner en muy alta estima el Conocimiento y los poderes psíquicos. Para ellos, el hombre es su propio dios.

El Cristianismo:

Brincos diera Satanás para que creyéramos que Dios es solamente una fuerza impersonal del universo. Pero vemos una y otra vez en la Biblia cómo Jehová es Dios con personalidad; vemos su enojo, su





tristeza, su misericordia, y más que nada su amor infinito e incondicional. El es amor, es espíritu y desea que los hombres le adoren en espíritu y en verdad.

Todos los otros dioses con “d” minúscula, comparten el mismo defecto; no les interesamos los hombres. Son dioses egoístas, exigentes, que muchas veces demandan hasta sacrificios de sangre humana para conceder favores. En **Romanos 1:25** nos habla como advertencia de los que “*cambiaron la verdad de Dios por una mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador.*” La metafísica nos dice que básicamente hay poca diferencia entre el Creador y su creación, solo degradaciones. La Biblia nos enseña que Dios, único y verdadero, es el Creador de todo lo demás.

Dios nos ama como un padre bueno ama a sus hijos y desea que seamos felices. Quiere que le adoremos porque sabe que eso es lo que nos hace falta.

Piensa un momento en cómo te sentirías si tu hijo se fuera a buscar otros papás, después de todo lo que has hecho por él. Además de sentirte lastimado por sus acciones, ¿no te mortificarías por saber qué clase de personas querría tomar por papás? ¿Qué tal si le enseñan que robar y mentir son cosas buenas? ¿Y si por la culpa de esos nuevos papás, a tu hijo lo meten a la cárcel o lo matan?

Nuestro Dios es el único Dios que ama a su pueblo. Ninguno de los dioses falsos se preocupa por las gentes que le adoran, son en el mejor de los casos, impersonales. Todos ellos son demonios, tratando de imitar al Dios Todopoderoso. La fe judeo-cristiana es la única en el mundo que tiene a un Dios bueno, un Dios que es amor puro y lleno de misericordia; un Dios que perdona a los que se arrepienten, y los restaura. El cristianismo es la única religión que puede decir eso.

12) NOSOTROS SOMOS DIOSES

Los metafísicos manejan la doctrina del “dios interior”, o sea la idea que todos somos nuestro propio dios. De acuerdo a dicha creencia, cada persona debe realizar su potencial como ser humano y como dios en potencia.





El Cristianismo:

¡Sombras de la serpiente del Jardín del Eden! Con eso mismo engañó a Eva.

Sólo hay un Dios, que es Dios sobre todas las cosas. Pablo, al escribirles a los corintios, dijo que “...*como hay muchos dioses y muchos señores, pero para nosotros solo hay un Dios.*” (1Cor 8:5-6)

somos como Dios, es cierto, porque la Biblia dice que somos creados a la imagen y semejanza de Dios, pero no somos El. Solo Dios es Dios.

Los dioses, con “d” minúscula, no son el Dios verdadero.

En **Romanos 1:21**, Pablo habla de los que “*habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. 22) Profesando ser sabios, se hicieron necios, 23) y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre,... 24) Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones...25) cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos.*” En el siguiente versículo continúa, “*Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas...*”, y sigue hasta el **versículo 32** con un buen número de maldiciones que por su pecado se acarrearón.

Durante los años que pasé estudiando la metafísica, me topé más de cuatro veces con un pasaje del libro de Salmos, que dice así: “Yo dije: vosotros sois dioses” (**Salmos 82:6**). En los libros de la metafísica, se hace alusión a este pasaje para apoyar la doctrina del “dios interior”, alegando que hasta la Biblia nos dice que somos dioses. Si leemos este pasaje en el contexto con el resto del capítulo 82 de Salmos, nos damos cuenta de que “dioses” se refiere a los reyes y líderes, no a deidades.

Si nosotros creemos que el hombre es soberano y que por su propio esfuerzo puede llegar a ser igual que Dios, entonces no reconocemos nuestra necesidad del Salvador que nos reconcilie con Dios.

Esta es una gran mentira que sirve muy bien a los propósitos de





Satanás: si nos puede engañar y hacernos creer que no necesitamos la obra que hizo Jesucristo, ya ganó. Igual como te decía arriba, no le importa a Satanás cómo nos gane; el caso es hacernos caer de la gracia de Dios, para que no terminemos en el cielo, sino junto con él en el lago de fuego.

No te dejes sorprender: sólo Dios es Dios, y tú no lo eres. Eres su creación, su hijo, su amor. Pero nunca seremos igual que El y siempre necesitaremos estar cubiertos por la sangre de Cristo. Es la única manera de poder estar con Dios para toda la eternidad.

13) EL PODER

En todas las filosofías aparte del cristianismo, a los hombres (y mujeres) se les enseña que deben ser fuertes en su propio derecho. Es por eso que existen tantos libros y seminarios sobre la auto-supervivencia y la auto-ayuda. En la metafísica, las prácticas de meditación y estudio se emplean también para desarrollar los poderes psíquicos, tales como el Kundalini, telekinesis, sanaciones y proyección astral.

El Cristianismo:

En nuestra debilidad se perfecciona el poder de Dios. En la Biblia aprendemos que no tenemos que caminar en nuestras propias fuerzas, sino en el poder de Dios que obra en nosotros, esto es lo que nos fortalece. Dios a Pablo, en la segunda carta a los corintios, lo declara así: *“Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.”* (2 Corintios 12:9) La fortaleza de los humanos luce apocada y endeble cuando se le compara con el poder de Dios. Aún en sus mejores momentos, el hombre no es capaz de efectuar los cambios que desea hacer en el mundo, ni siquiera dentro de sí mismo. Pero como hijos del Rey, no tenemos que destacar en nuestras propias fuerzas. El poder y la fuerza de nuestro Padre celestial hablan por nosotros.

14) LA TOLERANCIA

Según las enseñanzas de la metafísica y la Nueva era, la tolerancia se observa en que no hay que definir un solo camino hacia la meta.





Es mas, ni siquiera hay una sola meta. Cada quien busca vivir a su manera y la tolerancia de otras filosofías se debe observar, puesto que el camino de evolución es diferente para cada uno, y todos nos encontramos en diferentes niveles de progreso espiritual. La tolerancia enseña que todos los caminos conducen a Dios y que al final vamos todos a lograr vivir en una especie de paz universal, después de haber pasado por todas las vidas que nos toca pasar.

El Cristianismo:

Jesús nos enseña a tolerar que otras personas se burlen de nosotros, que se aprovechen de nuestra bondad y hasta que nos maltraten, pero jamás cedió ni un ápice sobre el poder de Dios para salvarnos, ni la fuerza del Evangelio. Claramente declaró, “YO SOY el camino, la verdad y la vida, y nadie viene al Padre si no es por mi.” No toleraba que el pecado se enseñoreara de las personas, ni toleraba que sus seguidores adoraran a otros dioses ni se dejaran llevar por otras doctrinas.

Pero El toleró que lo azotaran y lo crucificaran y es gracias a eso que tenemos la esperanza de vida eterna. Estoy de acuerdo en que hay muchas cosas que podemos tolerar para mantener la paz con nuestros congéneres, pero en esto no hay que ceder: Jesucristo, nuestra esperanza de gloria y de vida eterna, es el único camino a Dios.

Si no compartimos esto con los que no lo conocen, los estamos condenando a la eternidad en llamas. Por misericordia, por amor, no debemos callar cuando Dios nos llama a compartir las buenas nuevas. A mi ver, sería preferible tolerar las burlas y las críticas de la gente ahora, que tener que comparecer ante un Dios justo para dar cuentas por las almas que no alcanzaron el cielo, porque yo toleré que anduvieran en tinieblas, y no les dije la verdad.

15) ERES LO QUE COMES

La metafísica abarca muchas filosofías y varias disciplinas.

Aunque los temas que enseñan son muy variados, hay uno que se ve casi en todas las disciplinas de la Nueva Era. Es el de no comer carne. Por muchos años se ha escuchado entre los vegetarianos





que es malo truncar una vida, aunque sea un animal criado para ser alimento. Además, sostienen que si comes carne de animales, las vibras de los mismos te van a afectar, haciéndote menos espiritual y más terrenal.

Virtualmente todas las religiones orientales llaman a sus adeptos a abstenerse de comer carne, en mayor o menor grado. Según éstas, la ausencia de la carne y los productos lácteos en la dieta tienden a hacer que la persona sea más espiritual y más afín a las cosas invisibles. Generalmente creen que alguien que no come carne, es naturalmente más receptiva a las energías psíquicas.

Hay religiones en las cuales se prohíbe el consumo de cualquier carne, alegando que es por la salud del cuerpo, que es en fin, el templo de Dios. Otras persuasiones nos dicen que es por no contaminar el alma. Argumentan que no son los únicos que imponen restricciones de comidas, puesto que en la misma Biblia se encuentran las leyes que Dios le dio a Moisés sobre lo que podían comer.

El Cristianismo:

En lo que respecta a no truncar una vida para alimentarte, técnicamente si sacas una zanahoria del suelo para comértela, estás matando esa planta. La mayoría de los metafísicos deben conocer esto, ya que se suscriben a la creencia que todo lo que hay en el mundo está hecho de la misma esencia. Ellos reconocen una vida universal, con inteligencia animal, vegetal, mineral y humana como partes de esa vida.

Es cierto que los judíos observaban restricciones de dieta, tales como no consumir productos lácteos y carne en la misma comida. Hay ciertos animales que Dios señaló como inmundos y le prohibió a Su pueblo el consumo de los mismos. En los tiempos del Antiguo Testamento, esas leyes ayudaron a conservar al pueblo judío en buena salud, aún en medio de los padecimientos de los pueblos donde vivían.

Por ejemplo, durante la Peste Negra que devastó dos terceras partes de Europa, fueron pocos los judíos que sucumbieron a la enfermedad. A la luz de los conocimientos actuales, la práctica de no comer





puerco, ni aún tocar a los cerdos (que se comían los desperdicios y los excrementos), de lavarse las manos antes de comer y de salir del campamiento para hacer del baño en un hoyo para luego enterrar el excremento, los salvaguardó de las contaminaciones bacteriológicas de dicha enfermedad y el pueblo de Dios no padeció lo mismo que sufrían los demás europeos.

Pero Dios no les negaba el placer de comer toda carne. Es más, les instaba a comer de sus manadas de ovejas y cabras, además de todo pescado con escamas y muchas aves. Cuando Jesús vino a la tierra, nos dijo que no se contaminaba un hombre por lo que comiera, (lo que le entra por la boca) sino por lo que sale por la boca. **(Mateo 15:11)**

En **I Corintios 10:25-31**, Pablo nos dice, *“Comed de todo lo que se vende en la carnicería, sin preguntar nada por motivos de conciencia...PORQUE DEL SEÑOR ES LA TIERRA Y TODO LO QUE EN ELLA HAY...Si participo con agradecimiento, ¿por qué he de ser censurado a causa de aquello por lo cual doy gracias? Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.”*

UNA OBSERVACIÓN

Como nota aparte, a mí me llama la atención la observación que hace la Dra. Rebeca Brown en su libro “El vino a dar libertad a los cautivos”. Habla de la intensa lucha espiritual que pasaron ella y su compañera Elaine, quien había sido bruja y sacerdotisa satanista de alto rango, durante los meses que duró la liberación de ésta. Sufrieron ataques demoníacos de día y de noche, y se fueron cansando y debilitando en lo físico, además de espiritualmente. Como doctora de medicina, Rebeca buscó la razón de ese debilitamiento físico, por medio de unos análisis de laboratorio. Sorprendentemente, encontró que durante los días más intensos de guerra espiritual, ambas sufrían bajas medibles de proteína en sus cuerpos.

Visto desde un punto de vista espiritual, una baja de proteínas, o cualquier desequilibrio físico, baja las defensas normales y facilita la penetración de la persona por los espíritus malignos.





Para el que está librando una lucha espiritual, esto significa que pueden llegar los ataques del enemigo con más facilidad y tener como resultado, desde provocarle pensamientos contaminados, hasta una obsesión demoníaca.

No es de maravillarnos, entonces, la presteza de Satanás para convencernos a todos de no consumir carnes. Nos quiere débiles para vencernos y habitarnos con sus demonios, para ganarnos el partido.

16) VIDA SOBRENATURAL

Para la mayoría de la gente que entra al estudio de la metafísica, la búsqueda de la verdad espiritual y la “iluminación”, es por medio de las experiencias sobrenaturales. Tienden a buscar las experiencias sobrenaturales, ya sea un encuentro con la tía Marisela por medio de un *sèance*, viajar por el plano astral, o simplemente meditar contemplando “la luz interior”. Entre más sobrenatural, mejor.

El Cristianismo:

Los cristianos tratan con lo sobrenatural diariamente. Oran y meditan. La guerra espiritual y la oración intercesora son dos maneras contundentes de entrar a los terrenos de lo sobrenatural. Aunque están siempre listos para emprender la guerra espiritual, los cristianos no salen como el Llanero Solitario a buscar pleitos, sino que esperan en el Señor para que sea El quien los dirija. Ellos se someten a la voluntad de Dios y permiten que Dios obre por medio de sus vidas. El estar siempre a la escucha del Espíritu Santo, los lleva a vivir en lo sobrenatural, sin tener que buscar “experiencias” raras.

17) LA MEDITACIÓN

La meditación es una parte importante de todas las disciplinas noveras y metafísicas. Ya sea que se use la retroalimentación en la medicina alternativa para bajar la presión sanguínea, o yoga para subir de nivel espiritual al consciente, o en el satanismo para abrir paso para los entes demoníacos. Generalmente la meditación consiste en usar una o varias técnicas para despejar la mente y mantenerla en blanco por un tiempo. A menudo se emplean las mantras para indu-





cir un trance meditativo. El propósito de la mantra, es el de puentear la brecha entre los hombres y sus dioses, uniendo los dos reinos. Mucha gente usa un objeto para fijar mejor su atención. Tales cosas como velas, imágenes, espejos, cristales, incienso, etc. La finalidad de esto es de mantener la atención activa y cognitiva fijada sobre algo externo, para así mantener en blanco la mente interior.

El Cristianismo:

En la Biblia se recomienda la meditación. Dios le dice a Su pueblo que medite día y noche en Su Palabra y en Su Ley, para que no peque. En otras partes de la misma, se nos amonesta que traigamos todos nuestros pensamientos en sujeción a la obediencia de Cristo. La meditación debe ser siempre sobre algo: pasajes de la misma Palabra de Dios, la magnificencia de Su presencia, su amor hacia nosotros, su misericordia, etc., pero nunca con la mente en blanco. Siempre cuando meditamos con la mente en blanco, dejamos abiertas las puertas para que entren los demonios en nosotros. Una de las leyes universales de la física nos declara que no hay vacíos. Lo mismo es cierto en lo espiritual. Lo que deliberadamente vaciamos, será llenado con lo que haya más a la mano. Invariablemente son los espíritus de malas intenciones que se aprestan a aprovechar las entradas; el Espíritu Santo nunca violará el libre albedrío del hombre.

Los demonios no respetan a los hombres y atropellan sus voluntades siempre y cuando les sea posible. Aprovecharán, siempre, cualquier rendija legal, aún en los cristianos consagrados. Es por eso mismo que nuestro Padre celestial pone tanta importancia en que mantenemos siempre nuestra mente ocupada con las cosas buenas, las cosas de El. Si estamos siempre llenos de las cosas del Señor, será difícil que los demonios encuentren puertas abiertas para penetrar nuestras defensas.

18) LAS MANTRAS

Las mantras son sonidos, palabras extrañas cuyos significados se





han perdido. Se usan para crear un puente entre el mundo físico y el espiritual. El sonido de las mantras crea vibraciones que facilitan el trance o un estado mental relajado, lo cual permite la entrada de seres espirituales al hombre.

Originalmente eran los nombres de las diferentes deidades (que eran demonios) y se usaban para invocar la presencia de las mismas. De esa manera los demonios se prestaban para entrar y habitar a los humanos que los llamaban. Hoy aunque no se tenga el conocimiento de causa, siguen siendo los antiguos nombres y siguen invocando a los mismos demonios de antes. Recuerda que los espíritus no mueren. Son los mismos ahora, que hace miles de años.

El Cristianismo:

El cristiano también usa sonidos para acercarse más a Dios, pero no son sonidos sin sentido. Cantos de alabanza, de adoración, exclamaciones y oraciones de amor y de gratitud son herramientas que nos ayudan a hacer más estrecha la brecha entre Dios y nosotros. Dice la Biblia que *“Dios habita en la alabanza de Su pueblo”*.

Y la presencia de Dios, Su santidad, su amor y misericordia, seguido se bajan hasta donde estamos reunidos, dejándose sentir de manera contundente. Estas no son mantras sin sentido; son alabanzas inteligentes, con conocimiento y de edificación.

19) LENGUAS ANGELICALES

Dentro del cristianismo carismático y pentecostal, la gente de repente ora o profetiza en lenguas que nadie entiende. Esta práctica es común en muchas iglesias y ha despertado algo de controversia. Para los metafísicos, la práctica cristiana de orar en lenguas es algo de poca relevancia, ya que no produce frutos de entendimiento.

El Cristianismo:

Para el cristiano carismático y pentecostal, la realidad de las lenguas angelicales es aceptada como parte del servicio de alabanza, y también de las oraciones personales. De acuerdo a las Escrituras, el





Espíritu Santo orará por nosotros de manera aceptable a Dios, según la voluntad de Dios. Son bíblicas, pues se basan en el Pentecostés original, cuando a los cincuenta días de haber ascendido Cristo, bajó el Espíritu Santo entre los fieles que se habían quedado en la habitación, orando. La Biblia lo describe así: *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que sopla, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”* **(Hechos 2:1-4)**

Fue sorpresa para los que recibían al Espíritu Santo por primera vez. No sabían cómo iba a llegar, pero ellos esperaban, obedeciendo las instrucciones de Jesús; juntos, unánimes y orando. Y cuando cayeron las lenguas de fuego y comenzaron a hablar en lenguas, hubo al principio confusión, pues no sabían qué era lo que pasaba.

Pero luego se dieron cuenta de una maravilla: los que hablaban no entendían lo que salía de sus bocas, pero hubo personas de otras naciones, que entendieron perfectamente, cada uno en su propio idioma. *“Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.”* **(Hechos 2:5-6)**

Para los que las toman con fe, las lenguas no inteligibles que vienen de parte de Dios, son una señal del poder de Dios en nosotros. Pero no todo lo que brilla es oro. Muchas veces he visto que se para una persona en medio de un culto de adoración, gritando con voz de guerra y haciendo ademanes de luchas encarnizadas. Llamen la atención de los presentes y el efecto que tienen, lejos de edificar, es el de interrumpir la adoración que había, para traer división y confusión entre la gente.

Mientras que no descarto la posibilidad de que nuestro Dios nos llame a la batalla por medio de una manifestación de su Espíritu Santo, tampoco me dejó envolver nada más porque la persona ore en un idioma que yo no entiendo.





En vez de traer bendición y paz al pueblo de Dios, a veces son lenguas demoníacas, falsificaciones de las lenguas angelicales y maldiciones desde el abismo del mismo infierno.

Satanás es un falsificador por excelencia y no creas que observa límites para meter su cuchara y descomponer las cosas para los hombres. Hay veces que se manifiestan lenguas demoníacas, dentro de las reuniones cristianas, sin que nadie se percate. Por eso es que Pablo nos advierte que siempre que Dios dé una palabra en lenguas no conocidas, debemos tener también la traducción, (que también la da el Espíritu, de la misma manera) para saber lo que se está diciendo.

Si no hay interpretación, que no se hablen las lenguas en público. ¿Qué intenta Satanás con estas payasadas? Lo mismo de siempre; robar, matar y destruir, confundiendo tanto las congregaciones como a los individuos de Cristo. Siempre necesitamos cuidarnos mucho con respecto a nuestra vida de santidad y nuestras motivaciones.

En el caso de que no sintamos paz con esas manifestaciones, pongámonos a orar que sea la entera voluntad de Dios, la que rijan en nuestras vidas.

20) LOS GUÍAS ESPÍRITUS

Uno de las facetas más atractivas de la metafísica es la que tiene que ver con la comunicación directa con las entidades espirituales. Ya sea que se hagan pasar por seres queridos ya finados, o por maestros ascendidos o desencarnados, nuestra intención es la misma: cosechar sabiduría y consejería de esos seres. El entendido más común es que esos maestros y finados existen para ayudarnos a progresar en nuestro camino de evolución, para que nosotros también podamos trascender la existencia mundana.

Suponemos que porque ellos no están atados a un cuerpo mortal como el nuestro y porque pueden atravesar con facilidad las barreras del tiempo, de la materia y del espacio, ya son superiores a nosotros. Creemos porque queremos creerlo, que son seres benignos que nos protegen, y que su misión es auspiciar nuestro avance hacia donde ellos se encuentran.





El Cristianismo:

Nada más lejos de la verdad. La Biblia está repleta de referencias a la opinión que tiene Dios del espiritismo y la necromancia.

Son abominación para con El y nunca los toleró entre su pueblo. Tan fuerte era su repudio, que ordenaba que a los médiums y necromancistas se les matara a pedradas. Sabía Dios que esas personas representaban una contaminación para su pueblo. Para no entrar en muchas explicaciones, sólo te digo que el espiritismo siempre te lleva a la adoración de otros dioses.

Los entes que se presentan a través de los médiums son invariablemente demonios, puesto que los médiums funcionan en rebelión y pecado. (La Biblia siempre ha condenado tales prácticas; los que hacen esas cosas están en rebeldía contra Dios.) Tales entes navegan con bandera de decoro y muchas veces te dirán cosas que puedes encontrar en la misma Palabra de Dios. Pero acuérdate que los demonios conocen muy bien la Biblia, y la usan para confundirte y encubrir sus malas intenciones.

Pueden ponerse el nombre de un ser amado tuyo y hasta darte información que sólo esa persona podría conocer, pero no te dejes engañar. Todo lo que ha pasado en la tierra y en el universo, está grabado en los anales de Dios y esa información está disponible para quien la solicite. Cuando yo andaba en eso, me transportaba al plano astral, y me iba a un lugar que los esoteristas llaman el Registro Akásico. Allí podía fácilmente recabar información sobre las personas para quienes hacía lecturas de sus vidas.

No es nada difícil para un ser humano hacer uso de esa información, y menos para un demonio. Ni siquiera necesita ser de jerarquía alta. Cuando yo les presentaba la información a las personas sobre sus pasados, ellos me confirmaban que había acertado. Así tomaban ellos más confianza en mí para que les buscara respuestas a sus problemas.

Es así como dejan de confiar plenamente en Dios, para buscar a un humano, o peor, a un ente espiritual para ayuda y consejos. Esto a Dios no le agrada, porque sabe que es nocivo para nosotros.

Cualquier cosa que desvíe nuestra atención del verdadero Dios, es





daño para nosotros.

Y como para que te quedes con este pensamiento, te voy a recordar: a estos demonios, que aparentemente cooperan de manera tan bonita con los seres humanos para pasarles mensajes sobrenaturales, ¿realmente podrás creerles todo lo que te digan? Sabemos que Satanás es el príncipe de la mentira, de manera que sus demonios se pintan solos para mentir, también. Puede ser que te digan varias verdades, con tal de que te tragues una mentira importante. Dice la Biblia que Satanás y sus ministros se disfrazan de ángeles de luz.

Una cosa sí te puedo decir y puedes confiar en esto: esos entes están dispuestos a conducir a los hombres a la muerte; a robarles y destruirlos, aún cuando les lleve mucho tiempo hacerlo. Es su trabajo.

21) LA COMUNICACIÓN CON EL MUNDO ESPIRITUAL

Los metafísicos, todos, para mayor efectividad en su búsqueda, tratan de estar en contacto con el mundo espiritual, ya sea por medio del mediumnidad, canalizando espíritus, la meditación, hipnosis, o estados alterados de consciencia. El contacto con ese mundo invisible es lo que proporciona la guianza para que logren su evolución.

El Cristianismo:

Todo buen cristiano también se esfuerza por estar comunicado con su Padre celestial y con su Espíritu Santo. La diferencia entre los dos campos es que el Espíritu de Dios siempre nos guía por los senderos de justicia, mientras que todos los otros espíritus nos llevan hacia el abismo.

Los ángeles del Señor a veces son usados por El para comunicarnos noticias y advertencias, pero recuerda que Satanás se viste como ángel de luz. Así que, la próxima vez que veas ángeles en tu cuarto, asegúrate de qué lado vienen. ¿Cómo? Nos dice **1º de Juan 4:2-3** así: *“En esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios: y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios: y este es el espíritu del anticristo, del cual habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.”*





Por más simple que te parezca esta prueba, siempre es efectiva. Si un espíritu no puede confesar que Jesús vino en carne para morir por nuestros pecados, ¡ponte abusado!

22) ¿QUIÉN ES JESÚS?

En la literatura de virtualmente toda la Nueva Era, se le reconoce como avatar, como gran maestro, como el hombre de más influencia del mundo, etc. Lo único que no dicen ni los libros ni los gurús, es que Jesús es Dios, que fue la divinidad encarnada en el hombre. Y no hace mención de que vino a la tierra para morir por nosotros, para que tengamos vida eterna.

Hay veces que es difícil discernir la diferencia, porque los que enseñan son muy hábiles para presentar sus puntos de vista y hay que fijarse muy bien para ver no tanto lo que digan, sino lo que no están diciendo. Invariablemente, vas a ver que aunque no digan nada en contra de Jesús, tampoco reconocen su obra de redención, ni nuestra necesidad de ella.

El Cristianismo:

Jesús fue una persona real, de carne y sangre. La historia secular reconoce su vida, su muerte, y su resurrección. No hay manera de que se niegue su venida a la tierra. Pero, ¿quién era realmente?

La Biblia no nos deja ningún lugar a dudas acerca de la divinidad de Jesús. Nos dice que no sólo es Dios, sino que es Creador de los cielos y de la tierra. **Juan 1:3** dice, *“Todas las cosas fueron hechas por medio de El, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”*

La idea de que dejara su trono de gloria para venir a la tierra únicamente para bien nuestro, para morir para nuestro beneficio, se antoja increíble. Cuando tratamos de calcular su obra contra nuestra insignificante escala de valores, no se puede. No hay precedentes. Nadie jamás pudo hacer lo que El hizo.

Jesús no solo fue único; fue, y sigue siendo, Dios todopoderoso, delante del cual toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que El es el Rey de reyes y Señor de señores.





23) LA AUTOREALIZACIÓN

Según la filosofía moderna, debemos realizar nuestro potencial, para llegar a ser todo lo que queremos ser. O sea, si queremos ser artista, empresario, magnate, o simplemente obtener algo que deseamos, todo lo que tenemos que hacer es creer y visualizar. Nos enseña que el potencial humano no tiene límites y que en nosotros está el alcanzar nuestros sueños. Nos anima a “soñar en grande”, para así lograr todo lo que deseamos. Sostiene que como humanos, somos pequeños creadores y que creamos nuestra propia realidad con nuestros pensamientos y creencias.

El Cristianismo:

Los que reconocemos la soberanía y el poder de Dios, sabemos que podemos lograr muchas cosas por nuestra cuenta. Sin embargo, para realizar nuestro pleno potencial, no nos basta lo que podamos imaginar o hacer en nuestro humanismo. Para que lleguemos a ser lo que Dios ha creado en nosotros, hace falta que Dios intervenga e interactúe en nuestras vidas. Solo El sabe lo que ha implantado en nosotros y solo El sabe hasta qué grado podemos llegar, con Su ayuda.

Y hay todavía otro factor: cuando dejamos morir al viejo hombre dentro de nosotros y permitimos que El nos dé vida nueva por medio del implante de la naturaleza de Cristo en nuestro espíritu, aumenta exponencialmente nuestro potencial. Ya no somos nosotros solos, sino que ya mora el Espíritu Santo dentro de nosotros, guiándonos e inspirándonos. El nos lleva a nuevas alturas, tanto en el campo de lo que podemos alcanzar en el terreno físico y material, como en el interior. Nuestras emociones, los procesos de razonamiento, en fin nuestra esencia, experimentan cambios poderosos y radicales, que siempre son para mejorar. Esto no proviene de nosotros, sino de Dios mismo.

El es el único que nos lleva hacia nuestra verdadera realización, porque El es el mismo que nos hizo y nos llamó a su servicio. Es el único que conoce nuestro supremo llamamiento y es el que nos ayuda a alcanzar la plena satisfacción de cumplir con nuestro verdadero





destino, y descubrir nuestra verdadera identidad.

24) EN BUSCA DE MI MISMO

Junto con la autorealización y el valor propio, vemos las corrientes de filosofía, que tienen que ver con la búsqueda de nuestro ser interno. Según esto, todos llevamos por dentro un ser de ilimitadas posibilidades de éxito; solo hay que encontrarlo. Como la oruga, debemos convertirnos en hermosas y diáfanas mariposas, libres para volar en el tiempo y el espacio.

En el caso de la mariposa, el esfuerzo es enteramente de la oruga y cuando emerge en forma de mariposa gloriosa, la gloria es para ella. Así el hombre, según la metafísica, mediante el estudio, la disciplina y el trabajo arduo, se convierte en ser evolucionado, convirtiéndose en su propio dios.

El Cristianismo:

Al son de esta canción, bailan los que buscan la solución por medio de los propios recursos. Pero tratar de realizar nuestro potencial sin ayuda del que nos creó, equivale a jalarnos de los cordones de nuestros zapatos para así levantarnos del piso. No podemos hacerlo solos.

Me topo con muchas personas que están en el camino del encuentro consigo mismas. Aunque en sus búsquedas empleen muchas técnicas diferentes, hay un hilo común entre todos: saben que pueden ser más de lo que actualmente son. En eso tienen razón. Pero lo malo es que intentan lograr lo que les falta, por los mismos medios que siempre han utilizado: los propios. No se dan cuenta de que el valor de cada quien no reside sólo en lo que pueda lograr en sus propias fuerzas.

Creo que después de tantos milenios de la superación de los hombres, debería haber personas que sí hayan logrado la perfección. Hay gentes que se anuncian como maestros y avatares avanzados, personas sobre la tierra que ya alcanzaron la santidad.

Una vez fui a conocer a uno de esos gurús que te exigen dinero a cambio de enseñarte a superarte, para ayudarte en tu búsqueda del





perfeccionamiento de tu ser.

Lo que vi fue un hombre vestido con bata, sentado frente a un público ávido para aprender de él. Ese hombre, durante el tiempo que tuvo que esperar para empezar la sesión, maltrató verbalmente a varios de los organizadores, quejándose de la manera en que se le había engañado con la expectativa de más ganancias y de la falta de puntualidad de los asistentes. Al escuchar su manera despectiva en tratar con la gente, pude apreciar que no se trataba de un ser avanzado en su evolución, sino de una persona igual que todos nosotros. Ya no recuerdo el mensaje del tema que nos presentó esa noche, pero jamás olvidaré el desprecio y el enojo que expresó con las gentes que le servían. No vi mucha evolución en él.

Uno de los símbolos que más se manejan en la nueva era es la mariposa. Para representar la evolución del hombre, se ha escogido esa criatura tan singular. La mariposa empieza como una insignificante oruga, que se hila una crisálida para allí transformarse en glorioso ser alado. Esta transformación natural la asemejan a los esfuerzos que hace el hombre por evolucionar, transformándose de hombre mundano en hombre espiritual, con el poder de volar (espiritualmente, claro está) libre en el mundo.

Pero en la naturaleza, la mariposa no emerge transformada en algo contrario a su naturaleza, sino que sigue la pauta natural por la cual debe pasar toda oruga para llevar a cabo el ciclo de su procreación y la preservación de la especie. Según los mismos preceptos de la metafísica, sólo unos pocos de hombres logran convertirse en seres más espirituales. Allí perdemos la alegoría en cuanto a las mariposas.

La oruga no tiene opción. O se convierte en mariposa, o se muere. Y una vez transformada, tiene la esperanza de vivir por sólo unos días más, para aparearse, dejar sus huevos para la siguiente generación y después dejar de existir.

NOS ENCONTRAMOS EN CRISTO.

Encontramos nuestra verdadera identidad cuando reconocemos quienes somos en Cristo Jesús y conocemos lo que El piensa de nosotros. Eso es porque hemos sido creados con propósito. Dios nos formó y nos predestinó para su gloria.





Nos llamó para que entráramos a su servicio.

Si no nos damos cuenta de nuestro llamado, o si no lo cumplimos, no vamos a experimentar jamás la plena satisfacción de haber realizado nuestro destino. Esto nos resta valor, aunque intentemos negarlo. Aunque tratemos de generar vivencias, conocimientos y experiencias para llenar este hueco, no nos llega la plena satisfacción, porque lo que necesitamos no es más de nosotros mismos, ni de nuestros contemporáneos. Lo único que puede satisfacernos y llevarnos a cumplir con nuestro destino, es Dios.

Yo tenía un carro de una marca conocida, hecho con tecnología europea de alta calidad. El carro era muy bueno, pero tenía fallas importantes que no lograba superar. Como estaba yo corta de recursos, llevaba mi coche con un mecánico vecino que cobraba barato.

Se quedaba todo el día trabajando en el carro y a la tarde me lo entregaba para que yo le pagara. Pero días después, volvía a salir la misma falla. Se lo volvía a llevar para que me lo pusiera bien y me funcionaba unos días, pero luego se volvía a descomponer.

Por fin, lo llevé con otro mecánico y luego con otro, pagando cada vez la misma reparación. Ya que agoté mi cartera de personas que sabían de mecánica, lo único que me quedaba era acudir a la agencia de esa marca.

Y, ¿sabes qué? Ellos me lo arreglaron enseguida. No anduvieron con cosas de “pues creo que...”, sino que fueron directamente a la computadora de diagnósticos, luego al arreglo con las partes originales. En medio día quedó listo y esta vez no se me volvió a descomponer. La verdad es que me hubiera salido más barato, ir de una vez a la agencia, que ir de un lugar a otro, buscando arreglo de quienes no sabían lo que hacían.

¿No es lo mismo que hacemos con Dios? Buscamos satisfacer nuestra necesidad de El en muchas cosas y en muchas partes equivocadas. Queremos ser felices, pero sin que Dios ponga mano en el asunto. Incluso decimos que somos hijos y siervos de El, pero buscamos arreglar nuestra vida por nuestros propios recursos, según nuestro gusto personal.

Somos hechos por Dios y El sabe lo que necesitamos para llenar los





huecos que hay en nosotros.

Para evitarnos la pena de estarnos estrellando contra la pared una y otra vez, nos ha proporcionado un guía, un Manual del Fabricante, que es su Palabra y otro guía para llevarnos a toda verdad, que es el Espíritu Santo. Y una vez que nos sometamos a Su voluntad, esa felicidad y esa llenura que buscamos, llegan por ende.

25) EL VALOR PROPIO

Nos enseñan que en estos tiempos modernos, el problema más grande que tiene el ser humano, es que no se ha sabido valorar. Según la misma corriente contemporánea, si tan solo aprendiéramos a amarnos primero a nosotros mismos, todas las demás deficiencias se verían satisfechas y dejaríamos de tener que lidiar con los problemas de disciplina, ira, contiendas, etc.

Si no nos trataron bien nuestros padres, debemos, ahora de grandes, consentirnos y ser “nosotros mismos”, sin observar cuidados de no lastimar a otros que nos rodean.

El Cristianismo:

¡Pamplinas!

No es por falta de amor propio que tenemos nuestros problemas modernos. Más bien, es por nuestro egoísmo que nos metemos en situaciones difíciles. Cuando dos personas se pelean, no es porque cada uno quiera cederle la razón a la otra. Es porque cada quien quiere ganar. Los grandes juicios ante tribunales se hacen porque cada quien quiere que se haga su voluntad. Las riñas, los enfrentamientos, las guerras, todos son por no ceder, por no ver las cosas desde la perspectiva opuesta.

El amor que trae la paz a nuestras vidas, el único amor que nos cambia y nos lleva de las tinieblas a la luz, es el amor de Cristo Jesús.

Lo llamamos “amor ágape” y no es algo que brote del hombre natural. Sólo se puede lograr si Cristo mora en nosotros. Ese amor procede de Dios y se manifiesta en los hombres que son de El.

No es un atributo humano.





En estos tiempos que vivimos, más que en otras edades, nos hemos vuelto engreídos, petulantes, vanidosos y egoístas.

Jamás en la historia del hombre se había visto tantos juguetes, tantas cosas materiales. Y sin embargo, no podemos sentirnos satisfechos. Hace apenas unas dos generaciones, la ayuda altruista todavía era común. Había un pleno sentido de comunidad y de solidaridad entre vecinos y amigos. Hoy día vivimos aislados porque todo lo manejamos por teléfono y por el Internet. Podemos relacionarnos con una persona que encontramos en un “chat box” desde el otro lado del mundo, pero no sabemos ni como se llama el vecino que vive al lado de nuestra casa.

Por la publicidad y los medios de comunicación, hemos caído en la adoración de las cosas y de las personas sobresalientes, como artistas y deportistas, más que a Dios. De esto ya nos había hablado la Biblia desde hace miles de años. Pablo se lo hace notar a los cristianos romanos cuando les escribe acerca de los que se desviaron, *“...cambiando la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador...”* (**Romanos 1:25**)

El mismo Pablo nos habla de los tiempos peligrosos de los postremos días, cuando *“...habrá hombres amadores de si mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella...”*

(2 Timoteo 3:2-5)

Nuestro valor radica en nuestra relación con Dios. En Cristo, todo lo podemos hacer, pero fuera de El, no valemos mucho. Sin la vida de Jesús en nosotros, sólo somos muertos que todavía estamos caminando, sin destino más que la muerte.

26) HÁGASE MI VOLUNTAD

La metafísica nos enseña que podemos lograr todo lo que deseamos, por nuestro poder invisible, por la fuerza que todos llevamos oculta. Según esto, el potencial humano es ilimitado. Nos recuerdan que





solo utilizamos del 5 al 10 por ciento de nuestro cerebro, y nos dicen que por lo tanto, tenemos un potencial de inteligencia y de fuerza creadora sin fin.

Nos invitan a imaginar lo que queremos lograr, a visualizar como se forma y a vernos disfrutando de los beneficios de ese nuevo logro.

Por ejemplo, si hay un automóvil que queremos comprar, solo tomamos una foto del coche codiciado y se la pegamos a la puerta del refrigerador o al espejo del tocador donde nos arreglamos todos los días. Cada vez que miramos dicha foto, nos repetimos algo como, “Este auto es mío, lo puedo ver, lo puedo alcanzar, lo voy a tener.”

Nos imaginamos con él en nuestro garaje, nos visualizamos subiéndonos a tomar el volante, nos vemos manejando el coche, sentimos como el viento nos acaricia el pelo, etc.

El Cristianismo:

Sería mentira si te dijera que no funciona. Sí que es efectivo ese método y nos podemos hacer de cosas que parecerían increíbles. Podemos usar eso para atraer a la pareja deseada y para crear situaciones y condiciones.

Pero, hay una pregunta que debemos contestar antes de emprender la tarea: lo que estamos deseando y lo que intentamos conseguir a como sea, ¿será la perfecta voluntad de Dios para nosotros?

Además de eso, los cambios que logramos por la imposición de nuestra voluntad, son hechicería y abominables para con Dios.

Hay un antiguo refrán mundano que reza así: “Cuando los dioses están enojados con un hombre, le conceden todo lo que él quiera”.

Si el hombre (o la mujer) obtiene todo lo que quiere, le va mal de seguro. Dios en su infinita sabiduría, no nos da todo, porque sabe que no todo nos conviene tener. ¿Cuántas veces hemos conseguido hacer exactamente lo que queríamos, solo para encontrar que no era lo que nos convenía? Ese muchacho tan apuesto y amable, resulta ser un mujeriego incorregible, el coche que nos esforzamos tanto por comprar, resulta poco rendidor en combustible, se descompone a cada rato y además provoca envidias entre los que amamos; la casa por la que sacrificamos todo, resulta estar infestada de termitas, se





ubica en un barrio conflictivo, está dañada en su estructura interna, etc. Y como siempre sucede cuando usamos las fuerzas que no son de Dios para alcanzar lo que queremos, Satanás nos lo cobra con creces. Lo peor de todo es que ni aún así alcanzamos la felicidad. Debemos entender que es mejor permitir que Dios nos haga llegar las cosas que El quiera, en el tiempo que El quiera y de la manera que El quiera. La verdad, suena un tanto aterrador dejar que Dios se ocupe de nuestras cosas, porque no queremos ceder el control de nuestra vida. Pero nos conviene mucho más hacerlo así, porque Dios sabe lo que necesitamos y también sabe cuales son las cosas que nos traerán consecuencias indeseadas.

No te confundas: no te estoy diciendo que no te esfuerces para alcanzar tus sueños: nada más te digo que no los persigas por el camino de la hechicería.

Cierto es que podemos concentrarnos sobre una casa que queramos comprar, un auto que deseemos adquirir, o cualquier otra cosa que se nos antoje. Si consolidamos todas nuestras energías sobre la adquisición de la cosa en cuestión, la podemos tener. Pero si estamos manipulando gentes o situaciones para conseguir nuestra voluntad, eso cae dentro de la hechicería.

Una de las fuerzas mayores del mundo, es la de la oración ferviente de un hombre (o una mujer) justo. (Santiago 5:16). Son muchos los pasajes en el Nuevo Testamento, que hacen referencia a que Dios contesta nuestras oraciones. Tenemos un Dios que nos da todo lo que necesitamos y nos ama tanto que no nos da lo que no nos conviene, ni aunque hagamos berrinche. Como el buen padre terrenal, ve por la seguridad y salud de sus hijos, y los guarda del mal.

Los cristianos habitamos bajo la sombra del Altísimo. Así tenemos asegurada su divina protección.

27) LA PROSPERIDAD

Hay una fuerte corriente que no solamente afecta a los nova-eros, sino que hasta se ha infiltrado dentro de las mismas iglesias cristianas. Tiene que ver con tomar la prosperidad económica como





medida del éxito en la vida.

Por ejemplo, si vemos a alguien de moral cuestionable, pero que siempre trae dinero para invitarnos un trago y además maneja una camioneta de lujo de último modelo, tendemos a creer que esa persona es exitosa. Puede ser que no duerma por las noches o que tenga que tomar medicinas para la ansiedad y para controlar sus arranques de ira. Si tiene costumbres poco usuales o hasta malos modales, le excusamos por ser “excéntrico”.

Sin embargo, si a esa misma persona le hiciera falta el dinero o si anduviera en una carcachita en vez de un coche excelente, le juzgaríamos como un perdedor.

El Cristianismo:

La Biblia nos dice que vayamos guardando nuestros tesoros en el cielo, donde no corrompe la polilla ni el orín. De esa manera, nadie nos los puede robar. Todo lo material es transitorio, aunque parezca que no. La fortuna que tiene tu familia ahora, puede perderse en una mala jugada de póker. O por un hijo descarriado que te acarree broncas legales por todas partes.

El dinero, los juguetes, los grandes puestos y la popularidad entre la gente, van y vienen. Los artistas del momento serán olvidados a la luz de los nuevos ídolos juveniles. El ilustre abogado pierde su credibilidad y su carrera por defender a personas de la mafia.

El arquitecto brillante que daba tanta promesa durante sus años universitarios, por falta de trabajo termina vendiendo tacos en la esquina y perdiendo los sentidos en las borracheras de cada fin de semana.

El cerebritito que vislumbraba para que fuera doctorado en astrofísica e iba camino a ser reclutado para trabajar para la NASA se pierde en las drogas y se queda “arriba” permanentemente de viaje.

Nada tenemos asegurado, ni siquiera el aliento de mañana.

Nuestro valor como seres humanos no radica en el número de cifras del monto de nuestra cuenta bancaria. Tampoco la fama define quienes somos en realidad. El hombre que se proyecta como depredador y macho fuerte a más no poder, llora solo en la noche por el temor a la soledad y el abandono.

Lo único que vale la pena, la única medida verdadera de nuestra





prosperidad, es lo que no se ve. Es la vida de Cristo en nosotros. Cuando nos vayamos de aquí, será lo que nos justifique delante del trono de juicio de Dios. Esta es la verdadera riqueza, la que nos conduce a la vida eterna y a nuestro galardón en el cielo.

28) IDENTIDAD Y DESTINO

¿Quién soy realmente? ¿Hacia donde voy? ¿Qué debo esperar que me proporcione la vida? Con tantos mensajes que nos bombardean constantemente, puede resultar una confusión cuando tratamos de definir las respuestas a estas preguntas.

Los anuncios comerciales nos gritan que nos tenemos que divertir, tomar lo más fino, tener el mejor carro y acaparar el deseo del sexo opuesto. Debemos llamar la atención, destacar de entre el montón, ser más sexy, valorarnos más, defendernos más, consentirnos más, comprar más juguetes.

El Cristianismo:

Son tantas las voces que nos llaman, que tendemos a perder de vista lo más valioso, que es nuestra humanidad. Observo letreros chistosos de esos que se pegan en las defensas de los coches y uno de los que más me gusta es el que proclama, “¡El que tenga más juguetes al morir, gana!”

El poseer muchos juguetes no garantiza la felicidad, pero nos esforzamos para adquirirlos, para no quedar atrás en la loca carrera de la vida. ¿Cómo vamos a dejar que nos gane el vecino?

Se nos ha olvidado lo hermoso que se siente desprendernos de algo propio para dárselo a alguien que lo necesita más. Podemos donar dinero para una causa noble al otro lado del mundo, pero no nos ocupamos de la señora que enviudó en nuestro barrio, para ver que tenga cómo alimentar a sus hijos que ahora son huérfanos de padre. Antes si a un hombre se le quemaba la casa, todos los demás vecinos cooperaban para suplir su necesidad y donaban materiales y tiempo para ayudarlo a reconstruir. Ahora le decimos que busque alguna dependencia del gobierno para que le eche la mano. No nos tentamos el corazón para sacrificar algo de lo nuestro para darle.





Mucho menos disponemos de nuestro tiempo para ayudarle a hacer las reparaciones. No podemos interrumpir nuestro ritmo acelerado de la vida.

Para saber quienes somos realmente y averiguar hacia adonde vamos, es necesario ubicarnos en otra perspectiva. Tenemos que ver las cosas desde la perspectiva de la eternidad. Hemos sido creados con propósito y Dios nos ha traído aquí a cumplir con nuestro verdadero destino. ¿Cuál es?

La Biblia nos dice que somos creados para darle gloria a Dios.

Bueno, también el resto de la creación lleva ese cometido y sabemos que hasta los pajaritos cantan todos los días para glorificar al Señor. Pero El no nos hizo igual que los pajaritos. Nos dio raciocinio y libre albedrío y nos revistió con creatividad para inventar lo que se nos antoje. En Génesis nos damos cuenta de que al hombre Dios lo puso como cabeza sobre toda su creación. Luego El bajaba todos los días para caminar y hablar con sus compañeros Adán y Eva. Desde un principio, el propósito de Dios fue que los hombres fueran compañía para El. Por eso los hizo a imagen y semejanza de sí mismo.

Siendo Dios todopoderoso y omnisciente, tenemos que creer que ya sabía que el hombre iba a pecar. La misma serpiente que engañó a Eva era también creación de Dios, ¿qué no? Dios pudo habernos creado como sus ángeles, para servirle y darle gloria continuamente sin darle tantos problemas, pero no lo hizo así. No quiso que le sirviéramos como robotitos. Sí desea que le sirvamos, que le alabemos y que le honremos, pero quiere que sea porque nosotros escojamos, de nuestra libre voluntad, hacerlo. No podríamos elegir agradarle, si no tuviéramos la opción de no hacerle caso.

Por eso es que nos enfrentamos todos los días con decisiones.

Satanás se encarga de ofrecernos tentaciones y de llevarnos por caminos equivocados, porque no tiene opción. Ese es su trabajo. Si no tuviéramos que resistir las tentaciones del diablo, ¿de qué otra manera nos podríamos fortalecer en la fe? En la economía de Dios, no hay vacíos, ni cosas inútiles. Usa hasta lo más vil para forjar nuestro carácter. Visto así, podemos entender que hasta el mismo





enemigo más grande de Dios es usado por El, para lograr sus propósitos. Supongo que esto no le ha de agradar a Satanás, pero es la verdad.

Nuestra verdadera identidad no tiene nada que ver con lo que poseamos ni qué puesto desempeñemos. Nuestra identidad está envuelta en Jesús. No podemos desarrollar una personalidad cabal si no estamos sujetos a Jesucristo. Nuestra verdadera identidad es la que El nos da. Nos consideró tan valiosos, que vino a pagar nuestro rescate con su propia vida.

La Biblia nos dice que tenemos vida eterna y que por lo que Cristo hizo, tenemos la esperanza de vivir para siempre con El, de habitar en su gloria, reinando con El. Dios nos quiere hacer herederos de su reino eterno. ¿Todavía te extraña que Satanás te quiera destruir? Sabe muy bien que él lleva las de perder al final, pero hace todo lo posible para evitar que tú llegues a la meta. Por eso es que te mete zancadillas, tratando de hacerte tropezar.

Por eso mismo Dios te da su Espíritu Santo, para que te ayude a sobrellevar las trampas del diablo y para que escojas la vida sobre la muerte. Quieras o no, estamos metidos en una guerra constante, la misma de toda la historia. Es la lucha entre el bien y el mal, entre Dios y el enemigo. La lucha la tenemos contra nuestra propia concupiscencia y nuestros deseos carnales. Todos los días ejercitamos nuestro libre albedrío, escogiendo hacer lo bueno o lo malo.

Dios no quiere que llegues al cielo porque no tuviste otra opción, sino porque tomaste decisiones conscientes de seguir a Cristo y de no dejarte ir por tus propias inclinaciones. Te quiere como amigo, no como esclavo.

Nuestra verdadera identidad, entonces, es la que Dios ha creado en nosotros. Somos reyes en potencia, destinados para reinar junto con Jesús para la eternidad. Somos la obra máxima del Dios de toda la creación, escogidos por El para ser co-herederos con el Rey de reyes. Nuestro verdadero destino es compartir amistad con Dios, adorarlo en espíritu y en verdad y gozar de su presencia para siempre. No te vendas por menos que eso. Tú eres lo más valioso para Dios.





MI ORACIÓN

Mi oración es y siempre será que nuestro Dios y Padre celestial, por medio de estas páginas, ilumine tu entendimiento y prepare tu corazón para que le recibas en todo Su esplendor. Que la paz del Señor descansa sobre tu espíritu y te lleve a la satisfacción de cumplir el destino que El te ha dado.

Mi gusto más grande será encontrarte en el cielo y conocer tu testimonio de las cosas grandes que Dios hizo en ti, por cuanto tú te sometiste a su voluntad y saber que de algún modo, por más pequeño que sea, te ayudó lo que has leído en este libro. Que el Dios de toda creación te bendiga y te guarde, que haga resplandecer su rostro sobre tí, y te de paz.

Amén.





Capítulo 14

EN RESUMIDAS CUENTAS

En todo este tratado que hemos atravesado tú y yo, hay una cosa que deseo que te quede bien clara: tú puedes contra todas las fuerzas de Satanás, con la ayuda del Señor Jesucristo. No tienes que ser súper fuerte ni súper sabio, ni siquiera súper espiritual. Todo lo que necesitas es estar sometido a Cristo y traer tus acciones y pensamientos en línea con la obediencia a El.

No necesitas tener fuerza en tu garganta para gritarles fuerte a los demonios para que se vayan, ni saber orar de estilo guerrero ni elegante. Todo lo que necesitas es caminar en obediencia y encomendarte a Dios. La Biblia nos dice que El pelea por nosotros, y que nos protege contra las arremetidas del diablo. “*Someteos, pues, a Dios y resistid al diablo, y él huirá de vosotros.*” (**Santiago 4:7**)

No que le gritemos al diablo, no que le corramos en nuestras fuerzas, sino que nos sometamos a Dios.





Este es el elemento clave, la parte central, lo más importante.

No es lo que puedas hacer, sino a quien conoces y a quien obedeces. Olvídate de destacar como fuerte guerrero, o de que los hombres te aclamen como campeón espiritual. No tienes que ganarte el aprecio ni el respeto de los hombres. No tienes que enfrentarte a Satanás con tus fuerzas ni con tu destreza. *“La oración eficaz del justo puede mucho.”* (Santiago 5:16) Si tú caminas en santidad, Jesús pelea por ti. No tienes que estarte cuidando las espaldas, porque Dios lo hace por ti. Deposita tu fe entera en El, y no en tus habilidades ni tus conocimientos.

Hasta una ancianita endeble que no se pueda levantar de su lecho de enfermedad, puede vencer al enemigo de nuestra alma, con sus oraciones. No necesita ser fuerte y ágil para dar la buena batalla. Puede ser campeona en Dios, aunque los hombres la vean como medía muerta.

Deposita tu fe en Dios, sabiendo que la obra de Jesucristo en la cruz ya te dio la victoria. El diablo te va a buscar por tus debilidades y te va a presentar tus temores más fuertes y más grandes. Por eso tienes que estar cimentado en la Palabra de Dios. La pelea la vas a dar con la espada del Espíritu, que es la Escritura, la Palabra de Dios. No por tus palabras. No por tus fuerzas, ni por tu espada, sino por el Espíritu de Dios. El es el único que puede vencer las fuerzas del mal y las trampas del diablo. Es el único mas fuerte que Satanás. Por mas que tú sepas, por mas que te hagas el fuerte, por mas que grites y brinques, el diablo es más fuerte y conoce más que tú. En tus propias fuerzas, no eres amenaza para el.

Pero Cristo en ti es el terror de Satanás. Aunque no te pudieras mover físicamente para ofrecerle resistencia al enemigo, tus oraciones lo dejan desarmado, porque tu obediencia a Dios permite que el Espíritu Santo pelee por ti. Tus alabanzas a Dios, tu obediencia a Su Palabra, fortalecen Su espada para que pueda golpear a los que te quieren destruir. Aunque te encuentres en situaciones difíciles, no desmayes ni sueltes tu fe. Podrás ver el horizonte nublado y sentir que no vas a poder seguir adelante. Detente un minuto y recuerda esto: Satanás no te podrá vencer ni apurar tu muerte. Lo único que





te puede hacer es engañarte, si te dejas.

NO ES CONTRADICCIÓN

Ahora, a lo mejor piensas que me estoy contradiciendo. Primero te digo que Satanás es más fuerte y conoce más que tú, y luego te digo que no te puede hacer nada más que engañarte. Ambas cosas son ciertas. Mientras tú permanezcas en la obediencia a Cristo, mientras no te salgas del “paraguas” de su protección, nada te puede hacer Satanás. El arma más efectiva en las luchas espirituales es quedarnos pegados al Señor, orando mientras que El libra la batalla.

He visto a cristianos que se salen de esa protección, para ir al campamento del enemigo para arrebatarse “lo que les ha robado”. Hasta hay cantos que hablan de esto. Si vas bajo la sombra del Altísimo y en toda humildad ante Dios, bien. Pero si te mueve la soberbia o el orgullo, aún un poco, ya no estás operando en obediencia a Cristo y te estás abriendo a recibir los ataques frontales que han de venir.

Dios nos da armadura para pelear.

En **Efesios capítulo 6** se describe: el yelmo de la salvación, la coraza de justicia, el cinturón de la verdad, las sandalias de la presteza para llevar el evangelio, el escudo de la fe y la espada del Espíritu. Si te fijas, verás que esta armadura cubre bien la parte de enfrente, para enfrentarnos cara a cara con el enemigo, pero nada hay para tapar la retaguardía.

Si tú entras a los campos del diablo, entras de frente y te cubre la armadura. Pero al retirarte de allí, tienes que dar la espalda y es cuando Satanás se las cobra. Quizás te hayas dado cuenta de que cada vez que tomas esa iniciativa de invadir el territorio del enemigo, sufres repercusiones. Reveses en tus finanzas, chismes que se levantan de la nada para dañar tu reputación, malos entendidos en el trabajo, accidentes, pérdidas, etc.

Necesito pisar este terreno con cuidado, porque tampoco quiero que entiendas que no puedes hacer nada contra Satanás, por temor a sus represalias. Eso sería una vil mentira.

El secreto más grande, el que Satanás se desvive por mantener escondido, es este: espera a que Dios te llame a salir. No seas un





Llanero Solitario. No te metas donde no te ha llamado Dios específicamente por su voluntad. No te hagas el Yaqui Justiciero. Dios nos dice que la venganza es suya, no que vayamos a cobrarla como comité de vigilantes.

Pero entonces, ¿qué hacer cuando hay que rescatar algo o a alguien que se encuentre bajo el dominio de Satanás? Tenemos el mayor recurso de todos, el más efectivo. Es la oración. Dios se mueve cuando su pueblo se lo pide.

La mejor arma que podemos utilizar es esta: escondernos en un huequito de la Roca y desde ese lugar de seguridad, pedirle a Dios que El haga las cosas. En el orden de Dios, esto es lo correcto. Solo hay un Salvador. Si tú te metes a hacer las veces de Salvador, vas a tener heridas. Ya sabes que Dios no comparte su gloria con nadie.

ESPERA EL LLAMADO DE DIOS

Y quiero recalcarte que hay veces que Dios te va a llamar, para usar-te en casos donde vayas a penetrar en territorio del enemigo. Si te llama a enfrentarte a una situación peligrosa, o para que ores directamente contra los demonios en una sesión de liberación, hazlo. Nada más ten cuidado de no entrarle sólo porque tú, por tus pistolas, sientas hacerlo. Debes esperar hasta saber que sea por llamado de Dios y que lo confirme por medio de su Palabra o sus profetas. Así irás con toda la protección del Altísimo.

LA HUMILDAD

Y ya que estamos en el tema de los secretos que no quiere Satanás que sepamos, voy a aprovechar la ocasión para hablarte brevemente de la humildad.

La humildad es un concepto que muchos no entendemos de manera adecuada. No es humildad cuando agachamos la cabeza y decimos, “Aaah, no. No puedo acercarme a Dios porque no soy digno”, o “Cada vez que trato de orar, se me ponen cosas en la mente que me desvían de mi oración. Yo no sirvo para intercesor, soy muy débil de pensamiento”. Perdóname que te lo diga, pero ese tipo de “humildad” es pecado. *No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino*





de poder, de amor y de dominio propio. (2 Timoteo 1:7) No pienses que negarte a recibir tu herencia espiritual como hijo de Dios y co-heredero con Cristo es humildad; eso es tontería. El pensar que no eres digno de ser llamado siervo del Altísimo es vil engaño del enemigo.

Pero, si nada de esto es humildad, ¿qué es entonces? ¿Cómo la vamos a manifestar?

Para contestar esto, debemos saber primero que Dios nos llama a la humildad. **Santiago 4:10** nos ordena, “*Humillaos en la presencia del Señor.*” No es una sugerencia. **1 Pedro 5:6** nos dice, “*humillaos...bajo la poderosa mano de Dios.*”

Hay muchos pasajes más que hablan de nuestra necesidad de ser humildes. Es porque los hombres, en nuestro presente estado de contaminación, somos criaturas orgullosas – pensamos demasiado bien de nosotros mismos, demasiado bajo de las personas que nos rodean y demasiado poco en Dios. Es por eso que aún después de haber sido redimidos, necesitamos humillarnos delante de Dios.

En toda la Biblia, nos damos cuenta de que Dios odia el orgullo, que resiste a los orgullosos y soberbios y da gracia a las humildes. (**Santiago 4:6, 1 Pedro 5:5**). Obviamente, si la humildad fuera un atributo natural del hombre regenerado, no habría tenido necesidad Dios de repetir tantas veces en su Palabra que nos humillemos. Para vencer el problema del orgullo y de la soberbia, igual que con los otros pecados, la Biblia nos ofrece soluciones claras y disponibles. Aquí te comparto algunas sugerencias de la Biblia de como hacer nos humildes:

1) **Obedecer la voluntad de Dios** “...y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (**Filipenses 2:8**)

2) **Mantener nuestros pensamientos sobrios.** “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.” (**Romanos 12:3**)

3) **Aceptar nuestro lugar como el de más abajo** – así nos podrá





exaltar Dios “*Más cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.*” (Lucas 14:10-11)

4) **Recibir la disciplina de Dios con gusto** “*Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.*”

(Hebreos 12:6)

5) **Someternos a nuestros líderes espirituales** – ellos le rendirán cuentas a Dios “*Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.*” (Heb. 13:17)

6) **Someternos los unos a los otros**, escucharnos y servirnos mutuamente “*Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.*” (1 Pedro 5:5)

7) **Entregarle a Dios nuestras cargas** – depender totalmente de El “*...echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.*” (1 Pedro 5:7)

8) **Recibir la ayuda con libertad**, tanto de Dios como de los hombres “*Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.*” (Lucas 8:1-3)

9) **Confesar nuestras fallas y errores** – “Lo siento; me equivoqué” “*Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.*” (Mateo 5:23-24)

10) **Dar gracias a Dios por cada bendición** – que se haga hábito. “*Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para*





con vosotros en Cristo Jesús.” (1 Tesalonicenses 5:18)

11) Esperar con paciencia – así se reduce la soberbia, y se produce la humildad. *“Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.” (Números 12:3)*

12) Aceptar que vengan humillaciones - ¿Cómo reaccionaremos cuando lleguen las ofensas? *“Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: no resistáis al que es malo: antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.” (Mateo 5:38-39)*

Estas técnicas para fomentar la humildad no son ni caducas ni teóricas. Son métodos bíblicos comprobados. Podemos confiar que al ponerlos en práctica, nos ayudarán a quitarnos el yugo de la soberbia. Podremos ver a Dios con adoración, a otras personas con más respeto, y a nosotros mismos con sobriedad.

LO APRENDIMOS EN LA ESCUELA DOMINICAL

En resumidas cuentas, entonces, la obediencia y la humildad, nuestra total sumisión a la voluntad de Cristo, es lo que nos hará fuertes para resistir las embestidas del diablo. Así es como le ganaremos la partida a Satanás. Dios nos entregó todas las armas necesarias desde nuestro paso por la escuelita dominical.

Estos preceptos de obediencia y humildad son básicos para nuestra fe y nuestra vida como cristianos. Créeme cuando te digo que he visto a mucha gente tratando de hacer funcionar su vida como cristiano sin tomar en cuenta la obediencia y la humildad, fracasa miserablemente. Dios ha establecido un orden para que podamos vivir libres y abundantemente. Nuestra libertad y felicidad son directamente proporcionales a nuestra obediencia y nuestra humildad delante del Señor.

De manera que, después de todo, deseo dejarte este pensamiento: sométete a Dios, resiste al diablo, y él huirá de ti. No le hagas a ser Supermán ni al Llanero Solitario. Aprende a depender de Dios para tu dirección, para tu ayuda, para tu sustento. Acércate a Dios y El se acercará a ti. Guarda los motivos de tu corazón, y siempre haz las





cosas para agradar al Señor antes que a los hombres.

Gracias por tu tiempo y tu atención al leer este libro. Que el Dios de toda la creación te guarde y te bendiga y te lleve a toda plenitud de la vida abundante en El.

Nos vemos en el cielo, con todo su favor.





CHRISTINE VIDAL

